
LA SALVACIÓN DE
VERAKO
SERIE CLECANIA - LIBRO 3
VICTORIA AVELINE

La salvación de Verakko

Victoria Aveline

Traductora: Natalia Navarro

Copyright © 2023 Victoria Aveline

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su distribución, ni su transmisión en cualquier forma sin autorización previa y por escrito del titular del copyright, excepto para el uso de citas en reseñas.
Esta es una obra de ficción. Cualquier referencia a hechos históricos, personas o lugares reales se ha realizado de forma ficcionada. Otros nombres, personajes, lugares, incidentes y hechos son producto de la imaginación de la autora y cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, establecimientos, eventos o lugares es pura coincidencia.

Cubierta de Mayhem Cover Creations

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Epílogo
La autora

Capítulo 1

Nop. No, no. Nein. Nyet. No way. Ya era demasiado. Lily vio a un alienígena enorme echarse a Alice sobre el hombro y salir disparado a una velocidad inhumana. Las dejó a ella y a otras cuatro mujeres furiosas y gritando.

Hasta el momento, esos alienígenas habían causado una terrible primera impresión. De por sí ya había sido bastante horrible que unas asquerosas criaturas bulbosas y moradas la hubieran secuestrado en el jardín de su propia casa, pero despertar en una celda y que más alienígenas la ignoraran había sido exasperante. ¿Qué clase de lugar de mierda era este donde los hombres creían que podían encerrar a un puñado de mujeres como si fueran ratas de laboratorio? Desde luego, Lily no lo sabía porque se habían negado a responder a cualquiera de sus preguntas.

Por suerte, solo llevaba un par de días furiosa en su celda cuando la voz suave, aunque nerviosa de Alice resonó en el altavoz del techo para informarle de un plan de huida. Lily y las otras cuatro mujeres a las que había liberado Alice se encontraron y salieron corriendo. Sin embargo, cuando estaban a punto de llegar a la salida, sus secuestradores les bloquearon el paso.

Ahí fue cuando apareció el alienígena loco de ojos negros, el hombre de aspecto salvaje que las ayudó a deshacerse de sus captores y las condujo al exterior de la prisión subterránea donde estaban atrapadas. Eso al menos tenía que agradecérselo. Pero, justo cuando Lily empezaba a confiar en él, este se echó a Alice encima del hombro como si fuera un saco de patatas y salió pitando. *Menudo capullo*.

En cuanto el hombre y Alice desaparecieron, las mujeres empezaron a discutir. Lily permaneció en silencio, escuchando, con la esperanza de que la razón superara al miedo que le erizaba los sentidos.

—¿Deberíamos ir a buscarla?

—¿Estás de broma? ¿Has visto lo rápido que es?

—Lo mejor sería huir antes de que vuelva.

—¿Adónde? ¿De vuelta a ese búnker del infierno? ¿Al bosque mortífero?

En los oídos de Lily resonó la palabra «bosque». Examinó la oscura fila de árboles a su izquierda y valoró deprisa los pros y los contras de aventurarse a lo inhóspito. El aire nocturno era húmedo y cálido. No era probable que sufriese una hipotermia. Ni aunque tardara más de lo normal en encender una fogata.

Parece un bosque cualquiera, razonó. Las hojas eran un poco raras, los colores no eran los correctos, y la densidad de las copas de los árboles bloqueaba una cantidad sorprendente de la luz brillante proveniente de las dos lunas. Pero era básicamente un bosque. Y, si había algo que Lily sabía con seguridad, era que podía sobrevivir en un bosque. Había pasado buena parte de su vida haciendo justamente eso, aunque no fuera por decisión propia.

—¡Ahí estaremos mejor que aquí! —gritó una mujer alta con el pelo castaño oscuro, del mismo tono que sus ojos inteligentes. Luego alzó las manos y miró a las otras mujeres como si estuvieran locas—. ¿Es que queréis que nos quedemos aquí a esperar a que vuelva ese tipo? O peor, ¿los capullos que nos han encerrado? —Todas permanecieron en silencio un momento, así que ella señaló la escotilla abierta en el suelo—. Eso no es un búnker cualquiera. Está diseñado para encarcelar a personas y mantenerlas ocultas. ¿De veras creéis que hemos podido escapar sin activar ninguna alarma? ¡Es probable que vengan refuerzos de camino!

A Lily se le erizó el vello de los brazos. Miró a su alrededor en busca de alguna señal de que se aproximaba una caballería. Era imposible no estar de acuerdo con esa mujer.

—¡Estamos en un planeta alienígena! —replicó Vanessa, una mujer sarcástica de pelo oscuro, que además había sido la única que se tomó la molestia de presentarse durante la huida—. No tienes idea de qué podría estar esperándote en el bosque para devorarte. No durarías ni un día.

Claro que sí, si yo la acompañara.

—¿Cómo sabes que esos alienígenas no quieren comerte también? —contratacó la mujer alta —. Me da igual lo que hagáis vosotras. ¡Yo me voy!

—Me voy contigo —intervino Lily con calma, lo cual atrajo todas las miradas hacia ella.

Vanessa enarcó las cejas y la miró de arriba abajo; a continuación, estudió sus uñas pintadas y baja estatura.

—¿Tú? ¿Crees que puedes sobrevivir ahí fuera?

Lily frunció el ceño. Estaba acostumbrada a que la gente la subestimara y ya no le molestaba. Lo único que importaba era que ella supiera de lo que era capaz.

—Probablemente. No es que nos vaya a ir de maravilla. Va a ser duro, pero sé lo suficiente como para sobrevivir. —Volvió a mirar el bosque y habló en voz alta, más para sus adentros que para el grupo—. No digo que no vaya a ser un infierno. No tenemos herramientas. Ni comida. Ni agua. Tendremos que usar técnicas primitivas, y ni siquiera sabemos si los recursos que encontraremos son seguros hasta que no los consumamos y veamos qué sucede.

A la chica alta y morena se le iluminaron los ojos con determinación.

—Pero…

Como si compartieran la misma mente, las dos mujeres miraron hacia el lugar por el que el alienígena había desaparecido con Alice. Lily masculló lo que ambas estaban pensando.

—Pero… quizá sea mejor que la otra opción.

—Pues vámonos ya. Quien quiera acompañarnos es bienvenida.

Lily asintió, y ambas emprendieron el camino hacia la línea de árboles.

—¡Esperad! —Una mujer de más edad corrió hacia uno de los captores, el cual estaba inconsciente y había sido atado por el alienígena de ojos negros. Otra mujer menuda que había permanecido en silencio hasta ese momento miró aterrorizada a la mujer mayor que rebuscaba en

los bolsillos y le cacheaba el cuerpo al extraterrestre. Nada.

La mujer menuda con tirabuzones castaños y unos ojos grandes de color ámbar corrió hasta el arma metálica que estaba en el suelo. Se acercó a Lily y se la tendió, como si quisiera que la aceptara.

Lily miró el objeto gris, una mezcla de picana y pistola de descarga eléctrica. Quería aceptarla. ¡Vaya que quería! Podrían usarla para protegerse contra depredadores y, si todavía funcionaba la chispa que había visto antes, probablemente también pudiera usarla para encender una fogata. Aun así, vaciló.

—Me encantaría llevármela, de verdad, pero… ¿y si vienen más? No vais a tener nada para defenderos.

La mujer de ojos ambarinos frunció el ceño y se dio un golpecito en la oreja.

—Me han lastimado los oídos —susurró—. No te oigo.

Lily apretó los labios. ¿Estaba herida? La asaltaron las dudas de si debían de separarse, pero no podía ignorar la necesidad de salir corriendo. Ahí estaban expuestas, y seguramente los guardias noqueados se enfadarían mucho en cuanto despertaran.

—Venid con nosotras —le dijo Lily a la mujer, exagerando las palabras para que la entendiera. Debió de comprenderla porque desvió la mirada hacia los árboles oscuros y sacudió la cabeza con tanto ímpetu que Lily pensó que las consideraba locas por querer marcharse.

La mujer de pelo blanco se acercó a ellas, mientras Vanesa y su compañera de viaje las observaban con expresión sombría. La joven menuda de pelo rizado, que era apenas un poco más alta que la propia Lily, le dejó el arma en las manos y le dedicó una sonrisa aterrada que Lily supuso que pretendía ser reconfortante.

—Tiene razón —comentó la mujer mayor—. Es mejor que te la lleves. Si vienen más por nosotras, una pequeña descarga eléctrica no va a detenerlos. Vosotras la necesitáis más.

—Gracias —musitó y miró a las demás mujeres con gratitud. Se volvió, asintió en dirección de Vanessa, quien la miraba con gesto obstinado, y se encaminó hacia el bosque, donde la esperaba ya su nueva compañera.

—¡Estáis locas! —gritó Vanessa.

Lily alcanzó a su nueva amiga, que miraba el claro con nerviosismo, y juntas caminaron hacia la orilla del bosque. Luego se detuvieron de golpe al llegar a la línea de árboles, como si la oscuridad sombría del bosque hubiera convertido sus pies en plomo.

A Lily le martilleaba el corazón en el pecho. *Puedo lograrlo. Podemos sobrevivir aquí hasta que se nos ocurra otro plan.* Exhaló despacio para aclarar la mente y se irguió. *Puedo lograrlo.*

La mujer morena la miró con la boca torcida, esbozando una sonrisa incómoda.

—No voy a echarme para atrás, pero debo confesar que mi experiencia en la naturaleza se limita a ir de acampada en una caravana.

Lily volteó a verla y percibió un dejo de temor. Supuso que ella tendría el mismo aspecto.

—Bueno, yo tengo algunas habilidades… terrícolas. Tal vez lo que sé no sirva de mucho aquí pero creo que al menos podré mantenernos con vida hasta que se nos ocurra algo más.

Trató de ser modesta con respecto a sus habilidades. La verdad era que podía adentrarse en cualquier jungla con un machete y mucho esfuerzo, y vivir al aire libre sin gran dificultad. Las caminatas anuales que hacía con sus padres habían permitido que sus habilidades permanecieran casi intactas, pero esto… esto era diferente. Mostrar demasiada seguridad solo la haría terminar con el agua al cuello si acaso descubría que no era tan autosuficiente como creía.

—Con eso basta. —La mujer le tendió una mano—. Soy Alejandra. Pero puedes decirme Alex.

—Yo soy Lily —respondió y le estrechó la mano. Se volvió hacia el bosque y miró hacia el horizonte oscuro. Las piernas le hormigueaban, instándola a moverse, aunque la mente le decía que diera media vuelta. *Esto va a ser un desastre.*

***

—Me cago en la pu… —Lily reprimió un improperio cuando se le clavó una aguja más en las delgadas suelas de los zapatos planos que llevaba puestos. Eran rojos y ceñidos, y tenían una bonita cinta en el tobillo que le molestaba. Sin embargo, aunque le hacía daño, al menos evitaba que se le salieran los pies. *Son los peores zapatos para un atrevido plan de fuga. Bueno, quizá no sean exactamente los peores*, pensó al visualizar sus sandalias azules de tacón preferidas.

Hasta ese momento, la caminata le había recordado por qué odiaba tanto los espacios naturales. Para empezar, las rutas urbanas nunca le destrozaban los pies. Las jardineras bien cuidadas de las ciudades no le arañaban la cara ni le tiraban del cabello como estas ramas. Si estuviera en Portland, bastaría con pedir un Uber para llegar a cualquier destino. Se limpió el sudor de la frente con la manga. *Un Uber cómodo con aire acondicionado*.

Parecía que llevaban horas caminando por el bosque cada vez más oscuro, y Lily había empezado a dudar de sí misma. Todo era diferente. Donde esperaba encontrar matorrales espesos, había solo musgo húmedo. Nada tenía sentido. El aire era denso y pesado, como si estuvieran atravesando una jungla espesa, pero el camino estaba despejado, salvo por los árboles. El aire estaba cargado de un olor marcado, astringente, con un toque dulce y mentolado, muy diferente a los aromas densos y terrosos de la mayoría de los bosques de la Tierra.

¿Qué clase de árboles tenían copas tan densas que se solapaban entre sí? Lily miró las hojas grandes y redondeadas de los árboles que bloqueaban la mayor parte de la luz. Había visitado bosques a lo largo y ancho del planeta Tierra, pero nunca había visto un lugar como este. Todas las habilidades de supervivencia que tenía resultarían inútiles si no podía ver lo que hacía.

¿Acaso era momento de darse por vencida?

—Igual sería mejor que paráramos a pasar la noche —resolló Alex a sus espaldas.

Lily se llevó la mano a la cadera y dio media vuelta; sintió que le faltaba un poco el aire.

—Me preocupa que sigamos demasiado cerca. Si llegan más alienígenas, y las otras mujeres les dicen por dónde nos fuimos, podrían venir a buscarnos.

Alex se apoyó en un árbol y se llevó la mano al costado.

—¡Llevamos horas andando sin parar!

—Sí, pero vamos a paso de tortuga. Y ya viste lo rápido que corre ese tipo. —Lily resopló y volvió a examinar el entorno. Un susurro en las copas de los árboles a su derecha atrajo su mirada, pero no veía mucho con esa luz tan tenue. Se le puso la piel de la nuca de gallina. Tenían que encontrar refugio—. Pero tienes razón, no podemos seguir andando así. Vamos a alejarnos solo un poco más. De todos modos, necesitamos reunir ramas secas y leña.

—Vale, pero dame un minuto para recuperar el aliento. —Alex se sentó en el suelo y apoyó la cabeza en un árbol—. ¿De dónde eres?

Para Lily, esa siempre había sido una pregunta difícil de responder. Su crianza había sido… peculiar, por decir lo menos. En realidad no era de ningún lado.

—Ahora vivo en Portland —dijo, sin dar más detalles.

—Yo soy del sur de California.

Lily sintió alivio al ver que Alex empezaba a respirar más lento, de forma más estable. Los días duros que tenían por delante serían cien veces más duros si no estaba en buena forma física. Se sentó también para recuperar el aliento, y miró con los ojos entrecerrados hacia su derecha, donde había una enredadera extraña que parecía tener el extremo desgastado.

—¿Crees que solo secuestraron mujeres de la Costa Oeste?

—Quizá —respondió Lily, sin prestarle mucha atención.

Contuvo las ganas de acercarse e inspeccionar la enredadera, pero decidió que era preferible hacerlo a la luz del día. *A lo mejor ni siquiera es una enredadera*. Sintió un escalofrío.

—¿Qué crees que quieran de nosotras?

—Ni idea. —A decir verdad, no había dedicado mucho tiempo a pensar en la abducción. Sus padres le habían enseñado que, en situaciones de supervivencia, siempre debía concentrarse en los problemas uno por uno. Era peligroso gastar su energía mental en preocuparse por el pasado cuando debía enfocarse en su seguridad. En ese preciso instante no importaba cómo o por qué la habían secuestrado. Solo importaba cómo iban a sobrevivir hasta el día siguiente.

Bajo la luz tenue, Lily alcanzó a ver que Alex ponía los ojos en blanco y se movía para mirarla de frente.

—Mira, ya entendí que no eres muy habladora, pero yo apenas si estoy pudiendo mantener la calma. Eres consciente de que estamos en otro planeta, ¿no? Y de que estamos respirando en

lugar de haber sido aplastadas por una diferencia gravitacional. ¡No puedo pasar esas cosas por alto! Si quiero sobrevivir, necesito hablar con alguien.

Lily le dedicó lo que esperaba que fuera una sonrisa empática.

—Perdona —contestó Lily, pero Alex la miró con cierta exasperación—. ¡Lo siento! Es que no hablo mucho. Más bien me quedo encerrada en mi cabeza.

No era que no le gustaran las personas. ¡Le encantaban! Uno de sus pasatiempos preferidos era acomodarse sobre una manta de pícnic y observar a la gente pasar. Pero le gustaba observar, no participar. Esa era la parte mala de su trabajo como peluquera, que por lo demás era maravilloso. Las personas esperaban pasar horas conversando mientras se arreglaban el cabello.

Alex suspiró largamente y se quedó mirándola un momento.

—Vale, es solo que me siento un poco ansiosa. —Se levantó y se limpió la tierra de los vaqueros—. Muy bien, Lily de Portland, ¿ahora qué hacemos?

—Ahora vamos a borrar nuestras huellas para no dejar rastro por si alguien trata de seguirnos.

***

—Aquí tienes —dijo Alex, jadeando—. Otro montón de rocas, señora.

Lily sonrió y dejó de cavar en cuanto Alex se le acercó con los brazos rebosantes de piedras. Después de que el día anterior hubieran encontrado un riachuelo e instalado un campamento, empezaron a buscar rocas aptas para hacer fuego, pero aún les faltaba encontrar aún una que pudieran romper bien y usar como cuchillo. Lily estaba encargada de cavar un hoyo para hacer una fogata subterránea, y el de Alex era un trabajo monótono.

Alex dejó caer las piedras, y Lily se mordió el labio al reconocer unas rocas arenosas que ya le había explicado que no servían. Si le decía que había cargado esas pesadas piedras en vano, la chica se frustraría, y Lily volvería a atisbar la derrota en sus ojos.

Alex había estado esforzándose mucho, incluso más de lo que se habría esperado de alguien que desconocía los requerimientos físicos de una vida primitiva. En circunstancias normales, Lily nunca le habría sugerido a alguien que gastara buena parte de su energía transportando rocas de un lado a otro, pero necesitaba encender la hoguera, y cavar aquella tierra compacta era tan pesado como acarrear las piedras.

La fogatita que había logrado encender para ahuyentar a los animales que pudieran achechar por allí, soportar el frío de la noche y hervir el agua del río había estado muy bien, pero necesitaban encontrar otro tipo de madera que no ardiera tan rápido. El tipo de hoguera que quería encender esta vez ayudaría a que aguantara más, reduciría la cantidad de humo que se alzaría desde su campamento y con suerte no les revelaría su ubicación a los alienígenas que pudieran estarlas buscando. Los primeros pasos para armar un campamento primitivo siempre

eran difíciles, en especial si no se conocían los materiales con los que se estaba trabajando. Pero el estómago le rugía y la animaba a moverse más rápido; de hecho, buscar comida era el siguiente pendiente en su lista de tareas. Los escasos pececitos alienígenas chamuscados que habían comido la noche anterior habían sido decepcionantes, por decir lo menos.

—¿Algo que sirva? —preguntó Alex, mirando las piedras. Al ver que Lily no contestaba de inmediato, se desplomó y eligió unas cuantas ella misma—. Me parece que estás pueden venir bien, ¿no?

Al examinar las rocas sugeridas, Lily enarcó las cejas, sorprendida, y esbozó una gran sonrisa, maravillada por lo rápido que Alex había aprendido todo lo que Lily le había enseñado. Esa primera noche que pasaron juntas después de escapar del búnker, Lily dudó un poco de ella. Alex tendía a quejarse mucho, pero Lily no tardó en entender que solo lo hacía para sentirse mejor. Era un modo de sacar la energía negativa y seguir motivada. En realidad, Alex enfrentaba cada reto que se le presentaba con la determinación tajante de demostrar que era tan valiosa y útil como Lily.

Alex examinó la expresión de orgullo de su compañera.

—¿Sí? ¿Lo hice bien?

Lily asintió.

—Creo que sí. A ver. —Levantó la roca que estaba usando de martillo y la estampó contra la piedra suave de color lavanda.

Una parte afilada se escindió de la roca, de modo que Alex dio un brinquito, alzó el puño al aire y empezó a bailar alrededor del fuego.

—Sí. Sí. ¡Sí! —chilló y volvió a derrumbarse en el suelo. Miró a Lily y sacudió la cabeza—. Ya me estaba hartando de traer piedras.

Lily hizo una mueca de culpabilidad.

—Bueno, pero ahora que sabemos qué clase de roca funciona…

Alex dejó de sonreír y profirió un gruñido.

—Pues tú encárgate de transformarla en un cuchillo mientras yo vuelvo a la cantera. —Alex se mordió el carrillo, inhaló profundo y se puso en pie de nuevo.

Lily intentó reprimir las carcajadas mientras la chica se alejaba gruñendo y maldiciéndola entre dientes.

***

—¡No es cierto! —chilló Lily y se agarró las costillas.

Alex se estaba riendo tanto que le caían lágrimas por la cara.

—¿Por qué te mentiría? Fue horrible. Estaba en mi habitación porque pensaba que iba a llegar

Ray y que usaría su llave nueva para sorprenderme, así que estaba completamente desnuda. No tenía absolutamente nada de ropa. Llevaba una rosa entre los dientes, como habíamos bromeado la noche anterior, y…

Ambas se carcajearon. A Lily le martilleaba la cabeza de tanto reír.

—Y entonces apareció esa cosa grande, morada y purulenta, con pinchos en la cabeza. Por un momento pensé que era Ray disfrazado de un monstruo extraño de ciencia ficción.

Lily tomó un sorbo de agua caliente del trozo de madera al que le había hecho una hondonada para transformarlo en un cuenco.

—¿Qué hiciste? —preguntó y le pasó el cuenco a Alex.

—Me puse a pensar si de verdad Ray me gustaba lo suficiente como para aceptar este extraño fetichismo, claro. Pero entonces me roció con algo. Gracias a Dios que la cosa esa tuvo la sensatez de tomar mi ropa del suelo después de dejarme inconsciente. Seguro que ya había secuestrado a otras humanas y había llegado a la conclusión de que por lo regular vamos vestidas. ¿Te imaginas tener que correr por aquí en cueros?

Lily estalló de nuevo en carcajadas. Se sentía muy bien. La última semana había sido horrible. Echando mano de todos sus conocimientos, unas cuantas conjeturas acertadas y un montón de suerte, habían logrado procurarse un cobijo aceptable, encender una hoguera estable y desinfectar agua suficiente como para no morir deshidratadas en un plazo corto de tiempo. También habían corrido el riesgo de comer unos frutos rojizos que encontraron en un árbol cercano. Lily se había mostrado reacia al principio, pero, después de pasar días recorriendo el bosque frondoso sin encontrar comida ni habiendo cazado animal alguno con sus trampas, consideró que la recompensa era mayor que el riesgo.

Fue un alivio y una gran alegría que la fruta no solo hubiera resultado ser comestible, sino que además les hubiera dado un chute de energía; tenía muchos más nutrientes de lo que había esperado. Si bien tenían que encontrar aún otras fuentes de alimentación, al menos no se desnutrirían por el momento.

Cuando las risas cesaron, se instalaron en un silencio cómodo, con el estómago saciado por la fruta. La cueva en la que habían montado el campamento era cálida y cómoda gracias al fuego crepitante. Lily se quedó mirando las llamas verdes mientras Alex usaba una piedra pequeña para grabar algo en una roca perfectamente redondeada.

Le daba la sensación de que había pasado una eternidad desde aquel momento en el que estaba tranquila en el patio de su casa, en Portland, con la mirada fija en otro fuego. Aquel fuego, sin embargo, era común y corriente comparado con las llamas verdes de este planeta a las que ya se había acostumbrado. *Seguramente hay algún químico en la madera que provoca esto.*

Tras mucho ensayo y error, encontraron al fin un tipo de madera que ardía despacio, de modo que ahora solo tenían que ocuparse de la hoguera cada ciertas horas y no cada pocos minutos. Y,

como beneficio adicional, el fuego verde tenía también un olor extraño y mentolado. Tanto Lily como Alex se sintieron más animadas después de tomar su primer baño de humo y retirarse a dormir frescas y limpias.

Tras haber completado esa curva de aprendizaje, Lily comprendió que aquel bosque era bastante generoso. Las parras raídas que le llamaron la atención la primera noche resultaron ser árboles, por extraño que fuera. En lugar de soltar semillas, al parecer esos árboles producían otros arbolitos que crecían hacia abajo, echaban raíces después y se enterraban en el suelo cuando descendían lo suficiente. Al pasear por el bosque durante su primera mañana ahí, Lily se maravilló al observar las distintas fases de crecimiento del árbol.

Aunque eran más escasas de lo que esperaba, a la luz del día comprobó que en el suelo del bosque crecían muchas clases de plantas de aspecto extraño, pero solían permanecer en las bases de los árboles. Y la mayoría de ellas parecía alimentarse de esos árboles de algún modo.

Entre más lo pensaba, más sentido tenía, tomando en cuenta que los árboles eran los que contaban con mayor acceso a la luz del sol. En los troncos tenían enredadas parras con flores, helechos gigantes y una gran cantidad de arbustos pequeños, como si la Madre Naturaleza se hubiera emborrachado un poco y se hubiera mostrado generosa con aquella deslumbrante vida vegetal. Hasta los árboles jóvenes, cuyas raíces no habían tocado aún el suelo, tenían pequeñas plantas y flores adheridas a su cuerpo. A todas horas, tanto de día como de noche, unos insectos alados con barrigas peludas zumbaban felices alrededor de los árboles. Lily disfrutaba aquel sonido arrullador, mientras que Alex se quejaba todo el tiempo del ruido y ahuyentaba a las criaturas, aun si no estaban cerca de ella.

Las hojas grandes que dominaban el bosque eran redondas y robustas, y casi parecían de la misma textura que la piel. Después de examinar unas cuantas que estaban en el suelo, cubiertas por un musgo verde brillante y en pleno estado de descomposición, Lily usó uno de los árboles delgado como cuerda y ascendió para recoger más.

Arrancó varias de esas hojas y las observó de cerca para idear cómo convertirlas en suelas para sus zapatos planos.

—Creo que es hora de hablar de los siguientes planes —murmuró Alex e interrumpió los pensamientos de Lily, a quien miró por encima de las llamas crepitantes—. Llevamos una semana aquí escondidas y no hay indicios de que nos estén buscando.

Habían evitado aquella conversación hasta ese momento, y Lily sabía por qué. Había intentado no pensar en ello. Después de haberse adentrado lo suficiente en el bosque para sentirse a salvo, y una vez que la adrenalina que había exacerbado su instinto de fuga hubiera mermado, ella también se lo había preguntado. *¿Ahora qué sigue?*

—Quieres marcharte. —Lily tomó otro trago de agua—. Pero ¿adónde podríamos ir? ¿Qué nos garantiza que no acabaremos de nuevo encerradas en una celda?

—Podríamos buscar una ciudad pequeña a las afueras donde no haya alienígenas psicópatas.

Lily se rio entre dientes y alzó la cara para mirar a Alex. Si de por sí ya estaba delgada una semana antes, cuando huyeron, ahora los huecos bajo los pómulos se le veían más acentuados de lo que Lily recordaba.

Alex no había mentido al afirmar que no tenía experiencia en la naturaleza, pero era una chica muy fuerte. Por si acaso llegaban a separarse, Lily había intentado enseñarle todo lo posible sobre supervivencia. En un lugar como ese, podían morir a causa de un rasguño y una infección. Alex se quejaba, pero nunca perdía la atención, ni siquiera cuando los insectitos siniestros que le mordisqueaban los tobillos desnudos le chupaban la sangre, ni cada noche cuando oían sonidos de animales que no veían, pero que se movían en las cercanías.

—No es que quiera pasar el resto de mi vida así, pero al menos aquí yo me encargo de mi vida. —Se cruzó de brazos y apoyó los codos sobre las rodillas y la barbilla en los antebrazos—. Estoy de acuerdo contigo, pero…

La desazón le hinchó el pecho a Lily como una burbuja a punto de explotar.

Alex se acercó a ella y se sentó a su lado. Luego ladeó la cabeza y la apoyó en el hombro de Lily.

—Yo también estoy asustada.

Se quedaron allí sentadas un buen rato, sin hablar, hasta que Lily rompió el silencio.

—Mañana nos iremos de aquí —susurró.

***

A la mañana siguiente, a pesar de la modorra, Alex y ella recogieron sus pertenencias. Lily había pasado la noche en vela, pensando en los días venideros y en lo que podrían encontrarse. A juzgar por las medialunas violáceas que tenía bajo los ojos, Alex había hecho lo mismo.

Salieron cuando la luz del sol empezó a colarse entre las hojas densas, y llevaban unas horas caminando cuando Lily alcanzó a oír el sonido del agua. Tras observar unas criaturas pequeñas en el río, supo que, a pesar de su aspecto raro, en ese planeta existían los peces. Permaneció atenta al sonido creciente del agua y dedujo que el río debía de ser lo bastante grande para albergar peces de buen tamaño. Solo tendría que improvisar una red y, con suerte, obtendrían por fin algo de proteína de verdad.

—Tenemos que seguir ladera abajo —indicó y levantó una bolsa que había tejido Alex y que contenía sus suministros—. Si quieres buscar una ciudad, nuestra mejor opción seguramente sea seguir el río.

Continuaron caminando y conversando. Aunque apenas tenía una semana de conocer a Alex, había forjado con aquella mujer el tipo de vínculo estrecho que solo había tenido con muy pocas

personas en toda su vida. Hablaban sobre la Tierra y la comida que se les antojaba. Y mantenían conversaciones ligeras y cargada de humor para distraerse del miedo de que en cualquier momento apareciera un alienígena por allí.

Empezaron a debatir qué aspecto tendría un alienígena salvaje, y Alex enumeró a varios personajes ficticios de películas que había visto. Lily no había visto ninguna de esas películas, y una vocecilla mental molesta le decía que posiblemente ya nunca tendría la oportunidad de hacerlo.

—¡No puedo creer que no hayas visto *Alien*! Yo tengo que estar de humor para ver ciencia ficción, pero, si actúa Sigourney Weaver… me apunto —comentó Alex.

Lily sintió otra punzada incómoda. Alex era una amante del cine; más que eso, en la Tierra era crítica de cine. Lily, por el contrario, no había empezado a ver películas sino hasta bien entrada en la adolescencia. Pero no era de extrañar, ya que la televisión (y la electricidad en general) no solía estar disponible en medio de la jungla.

—No. No he visto *Alien*, ni *Cadena perpetua*, ni *Titanic*, ni ninguna de las miles de películas que has mencionado hasta ahora —respondió con sarcasmo.

—Vale, vale. Si no volvemos nunca a la Tierra, protagonizaré y dirigiré versiones de todas ellas para que puedas vivir la experiencia —Alex le prometió con una sonrisita traviesa.

Lily se echó a reír antes de bajar por una zona resbaladiza de la ladera.

—¡Ya tengo ganas de verte actuar! —exclamó al detenerse.

Poco a poco, la pendiente se fue volviendo tan lodosa y rocosa que requería toda su atención en cada paso. Le ardían los músculos y notaba cómo se le pelaba la piel de los talones y le supuraba la rozadura que le hacían los zapatos de una talla menor a la suya. *Pero es que estaban de oferta y no quedaban de mi número*, pensó, burlándose de sí misma, pero también molesta por haber sido tan impulsiva y creer que ensancharían con el uso.

En la siguiente parada se fabricaría una tirita o una venda para protegerse el talón. Hasta entonces, tendría que ignorar el dolor intenso y concentrarse en el sonido distante del agua. Los árboles habían empezado a clarear, y la luz del sol filtrada por las nubes iluminaba el camino, pero la roca húmeda y cubierta de musgo seguía siendo resbaladiza y traicionera. Un mal paso, y caerías rodando.

Aunque estaba en forma, Alex no acostumbraba recorrer ese tipo de terreno. Lily la miró con un gesto compasivo cuando su pobre amiga se resbaló y volvió a arañarse la pierna con la roca.

—Creo que deberíamos descansar un poco —le dijo a Alex, que para detenerse se había aferrado a un saliente rocoso en una posición extraña.

—¡Pero el río suena ya muy cerca! No, estoy… —Perdió el agarre y se deslizó por la roca hasta una zona con barro. Le salía sangre de una quemadura en la mejilla.

Empezaron a caer gotas de agua del cielo, y Lily reprimió una carcajada. Desde donde estaba,

Alex tenía un aspecto deplorable, despatarrada en medio del barro y mirando al cielo con los ojos entrecerrados.

—Quédate ahí —le indicó Lily con una sonrisa y descendió por la superficie rocosa.

Cuando al fin la alcanzó, Alex se había puesto de pie y la fulminaba con la mirada.

—¿Cómo lo haces con tanta facilidad? ¡Ni siquiera tienes zapatos adecuados! ¡Y además vas cargando la bolsa!

Lily se encogió de hombros y sonrió.

Alex intentó limpiarse la tierra de la camiseta azul desteñida, pero solo logró esparcir el barro y mancharse las manos. Alzó las palmas hacia la lluvia y las gotas pequeñas rebotaron en el barro espeso.

—Maldito barro alienígena —maldijo entre dientes.

Siguieron adelante, aunque el barro pegajoso que se les acumulaba en la suela de los zapatos los hacía cada vez más pesado.

—Por el sonido, parece que el río está justo delante —dijo Alex y siguió por un camino relativamente seco que rodeaba la roca.

Lily iba detrás de ella, pero se detuvo a inspeccionar un espacio con vegetación pisoteada. *Puede que se trate de un coto de caza.* La esperanza y la ansiedad le aceleraron el pulso. Un coto de caza suponía animales que podrían atrapar y comer, pero también fauna alienígena. Lily examinó el suelo húmedo en busca de huellas. En la última semana había visto unas cuantas, pero no había tenido la suerte de atrapar nada.

Un chillido penetrante resonó en medio del silencio, y Lily saltó como un resorte. Tan deprisa como pudo, rodeó la esquina para dirigirse a la fuente del grito. Se le revolvió el estómago.

Alex estaba colgando de un saliente, rascando el barro para agarrarse, pero no podía evitar resbalarse. Lily se agachó y le agarró las muñecas en el instante en el que estaba a punto de caer, y la sostuvo con ambas manos y tiró de ella, hundiendo los codos en el barro espeso.

—¿Qué diablos pasó? —preguntó, con los dientes apretados.

—¡El suelo cedió debajo de mí! —Alex pateó el muro de tierra que tenía delante en busca de apoyo, pero solo consiguió jalar a Lily hacia ella hasta que su cabeza asomó por el borde, con ella colgando de las muñecas. Lily empezó a tener espasmos corporales y se le quedó la mente en blanco por un instante, como si quisiera aislarse.

Intentó alzar el peso de Alex, pero el suelo era demasiado resbaloso. Además, la tierra que tenía bajo el torso se estaba hundiendo. Iban a caerse. El peso de Alex la estaba arrastrando poco a poco por encima del borde y no había nada a lo cual aferrarse. Se obligó a guardar la calma y evaluó la situación, tal y como le había enseñado su madre.

Alex tenía los ojos muy abiertos y cara de pánico.

—¡No me sueltes!

Lily se concentró en el río que pasaba por debajo y pasó saliva. *Unos rápidos*.

—Alex, mírame. —Los ojos de Alex buscaban algo a su alrededor a lo cual aferrarse—. ¡Alex! —gritó para atraer su atención—. Necesito que me escuches con atención.

Alex asintió, aunque le caían lágrimas de los ojos marrones.

Lily trató de hablar con voz calmada y estable, pero le tembló de todos modos.

—Vamos a caer al río. No hay forma de evitarlo —le explicó Lily. Alex soltó un gemido, pero siguió escuchándola—. Cuando caigamos al agua, tienes que ponerte bocarriba para flotar. Asegúrate de que tener los pies en dirección río abajo. ¿Me has entendido? Si nos separamos, no vayas a esperarme. Recuerda lo que te he enseñado y busca una ciudad. Dirígete río abajo. —El suelo que tenían debajo se desgajó unos cuantos centímetros más, lo que hizo a Lily gritar—. ¡No intentes ponerte de pie ni nadar! Si te sumerges, trata de flotar sobre la espalda hasta que vuelvas a salir a la superficie. No…

Antes de que pudiera acabar, el suelo cedió, y ambas cayeron.

Cuando colisionaron contra el agua, todo se volvió confuso. Los rápidos helados las engulleron y las lanzaron hacia los lados. Lily consiguió sostener la mano de Alex más tiempo del que había creído posible, pero entonces el agua las arrastró hacia una roca, y Alex se separó de ella. La repentina ligereza en el hombro fue señal de que había perdido también la bolsa. Contuvo las ganas de patear hacia arriba y rodó hasta quedar con el cuerpo plano. Al fin notó el aire en la cara y tomó aliento antes de volver a bajar. Cada vez que emergía, trataba de buscar a Alex con la mirada.

Al fin la vio un poco más arriba, flotando sobre la espalda. Gritó de alivio antes de volver a verse sumergida bajo el agua. Cuando salió de nuevo, levantó un poco la cabeza y vio un árbol grande que sobresalía del río a poco menos de un kilómetro de distancia, justo después de una parte de río en relativa calma.

Cada vez que su rostro salía del agua, gritaba y señalaba el árbol con la esperanza de que Alex le entendiera. Una vez que la amenaza de los rápidos disminuyó, se giró para ponerse bocabajo y nadó a favor de la corriente para seguir el camino que llevaba al árbol. Luego se arriesgó a mirar por encima del hombro y comprobó que Alex estaba haciendo lo mismo. Podrían conseguirlo.

Cuando el árbol estuvo más cerca y la corriente volvió a acelerarse, se preparó para el impacto. Lo primero en chocar fueron sus pies, y entonces sintió una descarga dolorosa que le subió por los tobillos y las pantorrillas. En lugar de quedarse parada contra el árbol, el agua arrastró su cuerpo por debajo del tronco. Agitó entonces los brazos, en busca de ramas a las cuales agarrarse antes de que la corriente se la llevara, y logró aferrarse a una parra. Tiró de ella hasta que volvió a emerger, se giró sobre el vientre y se arrastró fuera del agua hacia un embrollo de ramas que salían del tronco.

Giró la cabeza justo a tiempo para ver que Alex iba hacia ella.

—¡Agárrate a lo que puedas! —gritó por encima del rugido de los rápidos.

Se le revolvió el estómago al reparar en que Alex no había nadado lo suficiente para poder agarrarse al árbol. Se subió tan rápido como pudo al tronco y se arrastró hacia el borde que sobresalía sobre el río.

Alex logró agarrarse a una rama que colgaba de la punta del árbol, pero la corriente la estaba arrastrado de nuevo hacia el centro del río. Lily trepó por el tronco tan rápido como pudo, y, aunque las protuberancias dentadas de las ramas perdidas le rasgaron la parte interna de los muslos, apenas si se percató del dolor. Solo podía pensar era en la desesperación y el terror en los ojos de Alex. Cuando llegó al extremo del tronco, estiró el brazo hacia su amiga tanto como pudo. Alex pataleó y se movió en contra de la corriente, tratando de acercarse, pero no sirvió de nada.

La rama se quebró cerca de la base. Lily se estiró, alzando el cuerpo por encima del agua hacia la rama, pero no llegaba. Vio el instante en el que Alex lo comprendió. Sus ojos se endurecieron igual que la primera noche en los límites del bosque. Justo antes de que se rompiera por completo la rama, rodó para ponerse bocarriba.

—¡No! —El grito de Lily se alzó por encima del rugido del río cuando el pelo castaño oscuro de Alex se hundió bajo el agua.

Capítulo 2
Una semana más tarde

Verakko recorrió con la mirada la multitud de pantallas que tenía delante sin poder creérselo. Sabía de los insurgentes y su plan de abducir a humanas y experimentar con ellas. Incluso había escuchado de viva voz de las humanas los relatos de aquella atrocidad, pero una pequeña parte de él se aferraba a la esperanza irracional de que ningún miembro de su sociedad supuestamente avanzada pudiera caer tan bajo como para enjaular a seres sensibles de ese modo tan vil.

Pero ahí, frente a sus propios ojos, estaba la prueba irrefutable de que su gente no era mejor que ninguna otra. La pantalla retransmitía imágenes de mujeres humanas desoladas y un único hombre en cinco instalaciones diferentes de Clecania.

—Joder —gruñó Luka a sus espaldas.

Verakko hizo una mueca y miró a Luka por encima del hombro. Estaba pálido y contemplaba la pantalla con rabia.

¿Sentía esa ira por lo que le habían hecho a él o por lo que le hicieron a su pareja, Alice? Tanto Luka como Alice habían estado cautivos en un centro idéntico a los que aparecían en la pantalla. Luka, Alice y un puñado de mujeres, dos de las cuales seguían desaparecidas, habían escapado dos semanas antes.

Podía decirse que Luka había recibido el peor trato posible como prisionero. Lo habían golpeado y drogado; sin embargo, al observarlo, Verakko sintió que a su compañero no le importaba su propia experiencia. En las muñecas y las manos le resplandecían las marcas azules del emparejamiento, las segundas vistas en Clecania en siglos. Y, cuando Luka apartó la mirada de la retransmisión y la dirigió hacia la salida de la cabañita en la que se encontraban, se pasó los dedos por las marcas con aire ausente.

Verakko volvió a enfocarse en la tarea que tenía entre manos e intentó aclarar la mente y contener la curiosidad que le nublaba los sentidos. No servía de nada soñar despierto con encontrar él también a su pareja.

Pasó los dedos deprisa por encima del panel holográfico a su derecha. *Ya casi está.*

Descubrieron con gran alivio que solo había dos o tres guardias en cada centro. En esos últimos minutos, Verakko había logrado encerrarlos con absoluta discreción. La mayoría habían sido fáciles de encerrar, pues se encontraban sentados en la sala de control del centro y no habían oído el sonido de la puerta al bloquearse. Pero otros estaban merodeando por los pasillos, así que, para atraerlos hacia celdas vacías, reprodujo el sonido de la estática. Cuando los guardias acudieron a investigar el equipo aparentemente defectuoso, Verakko selló las puertas. Solo quedaba uno.

Le palpitaban los colmillos por la rabia. El último guardia estaba en una sala, con una mujer

que estaba atada a una silla, de espaldas a la cámara. El tipo estaba sentado en un taburete a su lado, y, aunque solo estaban conversando, Verakko no quería imaginar lo que tenía planeado ese hombre aberrante.

El plan de la reina para liberar a las humanas capturadas era imperfecto, por decir lo menos. Abrir las salidas del centro de forma remota y liberar a las humanas en medio de la naturaleza sin que tuvieran idea de cómo sobrevivir parecía, a simple vista, una estupidez. Pero las alternativas eran peores. Los insurgentes, también conocidos como PRICs, no sabían aún que los habían descubierto.

Si la reina y su ejército usaban sus recursos para tratar de encontrar cada uno de los centros secretos, los insurgentes podrían enterarse y deshacerse de las pruebas —es decir, de las humanas— antes de que su traición quedara al descubierto.

La estrategia que habían elegido para liberar a las humanas generaba más desazón que esperanza, pero no podían seguir permitiendo que las tuvieran encerradas. Verakko se estremeció al pensar en todo lo que podían haberles hecho ya y le hervía la sangre al pensar en la posibilidad de no encontrar un modo de acceder a las ubicaciones de esos centros.

—Ya casi estoy listo para que entre Alice —dijo tras activar una alarma en el pasillo y observar que el guardia salía para investigar de qué se trataba. Cuando estuvo a una distancia segura, en un pasillo sin utilizar, Verakko selló la única salida e inspeccionó los resultados de su trabajo. Muchos de los guardias atrapados estaban aporreando las puertas, mientras que otros, los que se encontraban en las salas de control, ni siquiera se habían dado cuenta de que estaban encerrados. Verakko percibió un movimiento a sus espaldas—. Ve a buscar a Alice.

El ceño fruncido de Luka era un reflejo del suyo. Luka guardó silencio; era obvio que no le agradaba que Alice estuviera ahí, pero la mujer parecía tener un control bastante impresionante sobre él.

Si yo tuviera pareja, nunca le permitiría acercarse tanto al peligro. Jamás.

Al ver que Luka seguía sin moverse, Verakko consideró la opción de ejercer su influencia sobre él.

Por lo regular estaba mal visto que influyera a los demás, pero supuso que, en una situación como esa, un pequeño empujón no sería tan terrible. Que la mente de Luka aceptara esa influencia sería otra cosa. La habilidad de su gente, los swadaeth, de usar la mente para ejercer influencia en los pensamientos ajenos era única y, como la mayoría de las cosas especiales, quienes no comprendían dicha práctica solían temerle.

Descartó la idea. Aunque Luka se veía distraído y quizás hasta estresado, lo cual era ideal para una influencia exitosa, sería… algo malo, si Luka acaso se daba cuenta de lo que intentaba hacerle.

—Ya estoy listo. Ve a buscarla. Tiene que hablar con las mujeres y explicarles cómo

escapar… —Ambos giraron la cabeza hacia la salida al oír unos gritos provenientes del exterior. Luka miró con preocupación las retransmisiones antes de voltear de nuevo a la puerta—. ¡Ve! —bramó Verakko y, de forma instintiva, impregnó la orden con su don de la influencia, pero par entonces Luka ya estaba saliendo de la cabaña.

Se le hizo un nudo de terror en la garganta mientras se disponía a acceder al sistema de comunicación del primer centro. *¿Cuánto tiempo me queda?* El sonido de los puños y los gritos de dolor que reverberaba al otro lado de la puerta paralizó a Verakko. No tendría tiempo para hablar con cada humana de forma individual, tal y como lo habían planeado.

El plan original era que Alice se dirigiera a las humanas, ya que la voz y la forma de expresarse de Verakko era demasiado extraterrestre como para que confiaran en él. Además, no había garantía de que todas las humanas tuvieran implantado un traductor. Si había un momento ideal para hacer uso de su don, era ese. Programó deprisa los sistemas de comunicación y dedicó unos minutos preciados a asegurarse de que solo sonaran los altavoces de las celdas de las humanas.

Afuera se oyó un fuerte crujido, seguido de un aullido atronador.

—¡Tienen guantes yulo! —gritó alguien.

Verakko cerró los ojos e inspiró profundamente para tranquilizarse y concentrarse.

—Hola, humanas. Soy un amigo. —Le desagradó descubrir que las casi veinte prisioneras se encogieron o sobresaltaron al escuchar sus palabras.

Se esforzó por impregnarle calma a su voz mientras usaba su don para hablarles.

—Escuchad. En un instante, vuestras puertas se abrirán. Tenéis que correr. Buscad una escalera de caracol y subid a la planta superior. Salid después por la puerta. Una vez fuera, querréis alejaros lo máximo posible de ese lugar. Intentad encontrar una ciudad y atraed toda la atención posible. Decid que queréis hablar con la reina de Tremanta.

Un rugido ensordecedor sacudió la cabaña. Eso solo podía significar una cosa: Alice debía de estar en peligro. Tenía que salir a ayudarla.

Se esforzó por dotar sus palabras de toda la exigencia posible y continuó:

—Ya están abiertas. ¡Salid ya!

Con el alma en vilo, las vio levantarse y dirigirse hacia las puertas entreabiertas de las celdas.

Dio entonces media vuelta y corrió hasta la puerta de la cabaña, la abrió y siseó. Sintió un escozor en el paladar cuando los colmillos se le llenaron de veneno mortal. Tras echarles una última mirada a las pantallas, se zambulló muy discretamente en la oscuridad de la noche.

Para no atraer una sola mirada mientras evaluaba la situación bajo el cobijo de las sombras que rodeaban la casa, cerró el párpado secundario y ocultó sus ojos brillantes. Un strigi planeaba bajo las copas densas de los árboles, preparándose para disparar con un guante yulo ilegal. Los otros dos strigi alados estaban luchando contra Luka y Kadion.

¿Tres contra tres? ¡Perfecto! Verakko se rio entre dientes y se movió con sigilo hasta quedar justo detrás de uno de los alienígenas que le estaba apuntando con el guante en la cabeza a Luka.

Los strigi eran muy difíciles de matar por sus alas letales y la habilidad de alejarse volando. Aunque sus alas eran su principal fortaleza, también eran su punto más débil. Los inmensos apéndices creaban puntos ciegos durante el forcejeo, y, como no podían replegarlas, su espalda era especialmente vulnerable.

El strigi se quedó inmóvil al sentir que Verakko estaba a sus espaldas, pero ya era demasiado tarde. Con una mano, Verakko le tomó la barbilla desde atrás y, con la otr,a le aplastó la parte alta de la cabeza hasta oír un crujido desagradable.

Luka miró a Verakko por encima del hombro y asintió antes de adentrarse en el bosque oscuro, donde Alice debía haber estado minutos antes.

Verakko fijó la mirada en los dos strigi restantes que daban vueltas encima de él. Levantó el peso considerable del alienígena al que acababa de romperle el cuello y lo usó como escudo para protegerlos a Kadion y a él de los disparos del guante yulo.

—¿Lo han conseguido? —preguntó Kadion mientras trataba de quitar el guante yulo de la mano inerte del strigi.

Verakko hizo una mueca porque le dolían los colmillos por la frustración.

—He hecho lo que he podido, dadas las circunstancias. —Un rayo de luz verde emergió del ala del hombre muerto y pasó junto a la oreja de Verakko. El olor agrio a pluma quemada, mezclado con el de la sangre acumulada a sus pies, le invadió las fosas nasales—. ¿Cuál es tu plan, general?

Kadion terminó de ajustarse el guante y le lanzó a Verakko una sonrisa a medias.

—Mi plan es disparar esta cosa.

Qué elegante. Verakko puso los ojos en blanco y se preparó para apartar al hombre alado.

—Haz que se acerquen y yo me encargaré del resto.

En una fracción de segundo, la sonrisa infantil de Kadion se transformó en la indiferencia fría y dura que lo caracterizaba en el campo de batalla. Al ver el cambio rápido y abrupto en su comportamiento, a Verakko le dieron ganas de escabullirse.

Kadion se agachó, y por la cara alzada al cielo le cayeron filamentos de sangre que emanaba de una herida desagradable.

—Apuntamos para incapacitar, no para matar, así que evita morder a alguien, a menos que vayamos a morir.

—Entendido.

Tras la indicación de Kadion, Verakko hizo acopio de toda su fuerza para lanzar el cadáver al aire y desconcertar a sus atacantes el tiempo suficiente como para que el guante yulo infligiera cierto daño.

Sin embargo, estos alienígenas eran más inteligentes que los demás, de modo que se quedaron en el aire en lugar de luchar a ras del suelo, como habían hecho sus compañeros muertos. Verakko miró a su alrededor en busca de algo para atacar o alargar el momento. Si lograba evitar que alguno de estos strigi llegara al centro de control dentro de la cabaña y darles a las mujeres tiempo suficiente para escapar, al menos la noche no habría sido en vano.

Profirió un furioso gruñido gutural. No había nada que pudiera usar como arma ni forma alguna de llegar a los asaltantes alados, a menos que trepara un árbol y saltara. No obstante, por muchos motivos esa idea no funcionaría nunca. ¡Lo que daría ahora por tener una lanza!

Los alienígenas se separaron de pronto, y Verakko mantuvo la mirada fija en el que planeó por encima de él. Cuando el atacante abrió fuego, Verakko se refugió a la sombra de un grupo de árboles cercanos. Sintió que un rayo de yulo le rozaba la cadera, pero reprimió las ansias de gritar. Se arrastró por el suelo oscuro, y su tono de piel se oscureció todavía más para camuflarlo, pues para eso estaba diseñada.

Cuando los disparos cesaron, le echó un vistazo al claro y descubrió con horror que un tercer alienígena, que estaba acechando sigilosamente entre los árboles, llevaba una espada en la mano y planeaba apuñalar a Kadion. ¿Sería que no se había unido antes a la lucha porque no tenía un guante yulo?

El atacante se aferró a la empuñadura, y Verakko bramó por su intención tan deshonrosa. La necesidad de liberar el veneno era tan intensa que le dolían los colmillos. Echó un vistazo hacia el cielo y vio a un strigi volar deprisa hacia Kadion con la idea de distraerlo.

Verakko se lanzó hacia el atacante que estaba detrás de Kadion, asegurándose de que sus pisadas fueran ligeras. Justo cuando estuvo a unos cuantos metros de él, el enorme strigi se volvió y lo golpeó con torpeza con la espada antes de intentar barrerle las piernas con el ala.

Verakko se agachó y rodó en el suelo, luego se levantó y atrapó el ala izquierda de su contrincante entre el antebrazo y el torso. Usó la otra mano para agarrar el hueso grueso pero hueco que iba desde su hombro hasta el apéndice del ala y tiró hacia abajo para quebrarlo por la mitad.

El alienígena gritó y agitó la espada de forma violenta en dirección de Verakko. Este se apartó para esquivar el ataque, y luego confrontó a su enemigo, riéndose entre dientes.

—Ya no puedes irte volando, ¿eh?

El strigi era más grande que la mayoría de los de su especie, y tenía la mirada furiosa y vacía de un guerrero extremadamente ansioso, uno que se lanzaba a la batalla sin tener en consideración el honor o la lealtad, con la única intención de demostrar lo poderoso que era. Desvió la mirada hacia el costado de Verakko, hacia la parte de la cadera de donde manaba sangre de la herida abierta. Si no ganaba esta pelea pronto y seguía agotándose de esa forma, sucumbiría a la pérdida de sangre. Examinó al alienígena y relajó las piernas. Con un

movimiento fluido, cambió el peso de la izquierda a la derecha y atrajo la mirada del strigi confundido.

—Tienes el ala rota, pero aún podrías tener suerte si vienes a por mí en este instante.

Verakko supo que estaba logrando influenciarlo. Su contrincante entrecerró los ojos vidriosos y alzó la comisura de los labios hasta esbozar una sonrisita, como si se le hubiera ocurrido una gran idea para deshacerse de él.

El pobre idiota no sabía dónde estaba metido. Verakko le tocó la herida para contribuir a que funcionara la influencia y, como esperaba, el alienígena soltó un aullido fuerte y se lanzó hacia él. Cuando estuvo a pocos centímetros, con una expresión de absoluta confianza en sí mismo, Verakko lo esquivó y le quitó la espada de la mano. Antes de que el strigi pudiera erguirse, Verakko le hundió los colmillos en la piel, justo por debajo del codo, y liberó unas cuantas gotas de veneno.

Se apartó cuando el alienígena inmenso se estremeció y cayó de rodillas con los ojos muy abiertos por el miedo. Verakko se agachó delante de él, apoyó un único dedo en su pecho y vio cómo se tambaleaba y caía al suelo.

—Ibas a apuñalarlo por la espalda, como un cobarde. Ahora morirás como un cobarde.

El strigi profirió un sonido burbujeante, y se le empañaron los ojos. Verakko apretó los dientes. *Mierda*. Si bien merecía morir, Verakko, a diferencia otros, no disfrutaba contemplar el sufrimiento de sus víctimas.

Al strigi se le escapó una lágrima del ojo. Se le convulsionaron las piernas, como si estuviera haciendo un enorme esfuerzo por levantarse. Verakko no pudo soportarlo más.

Se inclinó unos centímetros hacia él.

—Duerme ya. Y no sientas dolor —susurró.

De inmediato, la tensión abandonó el cuerpo de su oponente, y sus párpados se volvieron pesados. La sed de sangre que había sentido Verakko hacía apenas un instante se disipó igual que la vida de los ojos del strigi y, como siempre, lo asoló una punzada de arrepentimiento. Su madre se habría avergonzado si lo hubiera visto dispensando tan poca compasión.

Una voz atronadora resonó en el claro.

—Necesitamos capturar uno vivo para interrogarlo.

Antes de que Verakko pudiera recuperar la compostura y volver a la refriega, recibió un golpe en la nuca, y todo se volvió negro.

***

Al sentir esquirlas de hielo en la cara, se despertó. Tenía una jaqueca furiosa y el cuerpo ingrávido. Miró hacia abajo y se quedó paralizado. El miedo lo invadió y disolvió todo el dolor

hasta reemplazarlo con terror. Uno de los strigi lo había agarrado de los brazos y volaba abofeteando el aire a su alrededor con las alas.

Estar tan arriba era una pesadilla para Verakko. El corazón se le aceleró, y empezó a sentir que no podía respirar.

Tenía que encontrar un modo de bajar de ahí. Y rápido.

Cerró los ojos y se concentró en calmarse, como solía hacer siempre que tenía que lidiar con las alturas. *No tienes miedo de la altura; tienes miedo de la caída y del suelo. Lo que debes hacer es acercarte al suelo.*

A sus pies estaba el bosque Sauven. Tenía que ser eso, pues no podía haber pasado mucho tiempo inconsciente.

Miró al strigi que lo sostenía. En el rostro tenía cortes y moretones recientes, y una mueca marcaba su expresión. ¿Podría ejercer influencia en él? ¿Qué estaría pensando? Vio que tenía un intercomunicador amarrado al bíceps izquierdo. Miró su propio brazo y comprobó que el suyo ya no estaba ahí. *¡Mierda!*

Cuando pasaron por una nube especialmente densa y baja, volvieron a clavársele en la piel esquirlas de hielo. El strigi maldijo, y entonces Verakko obtuvo su respuesta.

—Sería mucho más sencillo volar más abajo, lejos de estas nubes. —Habló en voz baja, pero audible. Sin voltear a verlo, de repente el alienígena se puso a examinar el suelo en busca de señales de vida. Verakko volvió a intentarlo—. Solo hay árboles ahí abajo. Nadie te verá si no sigues las órdenes.

El strigi descendió y se alejó de las nubes para refugiarse en aires más cálidos. Luego planeó para nivelar el vuelo cientos de metros por encima del bosque.

Aún es demasiado alto.

—Te duelen las heridas por culpa del peso extra. Quizá sea buena idea que busques un lugar para descansar un momento. —El alienígena descendió hasta que las copas de los árboles quedaron apenas a unos metros de distancia, pero entonces entrecerró los ojos y agitó la cabeza. La influencia no estaba aguantando. Verakko volvió a mirar hacia abajo y se le revolvió el estómago. Podría sobrevivir a una caída desde esta distancia, pero… ¡sería muy doloroso! Lo asaltó el recuerdo de huesos rotos y piernas torcidas en ángulos extraños. *Un intento más*—. Tienes la garganta seca. Hay un río más adelante. Un lugar perfecto para beber agua.

El strigi entrecerró los ojos, mirando el río en cuestión, pero entonces los abrió de golpe, y Verakko supo que había repelido por completo la influencia.

Aunó toda la fuerza que le quedaba, levantó las piernas y rodeó con ellas una de las enormes alas de su oponente hasta torcerla con brusquedad. La criatura empezó a girar y a descender hacia los árboles densos que tenían debajo. El alienígena aleteó, pero no pudo librarse de las piernas de Verakko, a pesar de seguir sosteniéndolo por los brazos. Verakko zafó un brazo y tiró

del intercomunicador, pero se le escurrió entre los dedos y cayó al río que discurría abajo. Maldijo y agarró los antebrazos del strigi, arremetió y clavó los dientes en el primer lugar que pudo.

Consiguió inyectarle en el antebrazo unas cuantas gotas del veneno que le quedaba en los colmillos. Tal vez no bastarían para matarlo, pero le harían daño.

El strigi se miró el corte rezumante con espanto. Tal y como Verakko temía y esperaba, el alienígena lo soltó.

Por un momento, se quedó flotando en el aire, pero luego empezó a caer. Intentó relajar el cuerpo, pues sabía que el daño sería peor si se tensaba. El cielo azul oscuro desapareció un momento de su vista antes de que el hombre colisionara contra una rama y viera las estrellas.

Intentó agarrarse a los palos y ramitas que le arañaban la piel; sin embargo, cada vez que identificaba en la oscuridad una rama aceptable o una planta, ya era demasiado tarde. Los árboles no dejaron de golpearle el cuerpo hasta que una rama especialmente gruesa y baja le dio en la cabeza. Entonces se le nubló la visión. Luego, sintió el suelo blando bajo su cuerpo. Había dejado de caer. Cuando el mundo se oscureció de nuevo, recordó aquel episodio en el que estuvo tirado en el suelo en una postura similar, roto y preguntándose si alguna vez lo encontrarían.

Capítulo 3

Lily rechinó los dientes cuando el jugo rosado de la fruta que mordió le manchó la camiseta blanca raída que acababa de lavar. *¿Tan pronto?* Esa tarde había pasado varias horas preciadas lavando y secando la ropa. ¿Pero para qué se había molestado siquiera?

Durante algo así como una semana, Lily deambuló sola por el bosque alienígena. El hambre y la sed constantes, las incesantes picaduras de los insectos y el estado perpetuo de hiperconciencia eran algo que nunca fue capaz de disfrutar en la Tierra y que ahora despreciaba con furia. Por si fuera poco, había perdido unos cuatro kilos de peso en su cuerpo de por sí esbelto.

Echó la fruta en la bolsa que había tejido con hierbas y miró las llamas crepitantes de la hoguera. Se perdió en sus pensamientos. El pequeño claro que había encontrado dos días antes era una de las zonas más cómodas en las que había acampado mientras buscaba a Alex. El suave espacio de tierra cubierta de musgo estaba a poca distancia del río, protegido por los árboles en tres frentes. Lamentaba tener que marcharse, pero al día siguiente debería reanudar el camino río abajo.

Después de separarse de Alex, se arrastró hasta la orilla y corrió tan rápido como pudo. Corrió hasta que las piernas cedieron bajo su cuerpo, pero no encontró rastro alguno de ella. Ni siquiera halló los suministros de la bolsa que había perdido en el río. Y luego, la tormenta de hacía cinco días inundó toda la zona y la obligó a replegarse y ascender. Cualquier indicio de Alex o de las cosas perdidas debió ser arrastrado río abajo.

En sus oídos resonaba el zumbido de los insectos que nunca encontraba, por mucho que los buscara. Se abrazó a sí misma y frunció el ceño. Lo que daría por que Alex estuviera con ella en ese momento. No pudo contener la sonrisita; aquella mujer hablaría lo suficiente como para acallar el sonido de los insectos, pues a Alex siempre se le había dado muy bien eso. Lily no se había dado cuenta de lo mucho que había hecho su amiga para mantener el buen ánimo. Ahora se preguntaba si de verdad hablaba tanto o si había estado conversando sin parar porque sentía que Lily necesitaba esa liviandad para combatir la opresión que sentía en todo momento. En cualquier caso, la soledad empezaba a fastidiarle.

¿Por qué le había dicho a Alex que continuara? ¡Tendría que haberle dicho que no se moviera! *No. ¿Y si yo no hubiera sobrevivido?*, pensó. Habría sido egoísta obligar a Alex a esperar en vano.

Se mordisqueó las uñas, desprovistas ya del esmalte rosa brillante que se había aplicado días antes de la abducción, y repasó una vez más el plan. Los primeros días que pasó sola no había actuado de la forma más inteligente posible y había agotado sus fuerzas buscando a su amiga. Apenas había dormido unas cuantas horas por las noches y solo había comido lo poco que encontraba por el camino. Si se detenía a pensarlo, bien podría haber muerto, envenenada por

algún alimento que hubiera comido sin probarlo primero.

Si bien no había muerto, sí se había enfermado. No sabía si era por la comida o por el agua sin purificar, pero el dolor de estómago era paralizante. La lluvia fue una auténtica bendición, pues la obligó a buscar refugio hasta que pasara y la proveyó de un agua que era más segura que la del río. Se arrastró hasta una grieta oscura entre unos peñascos altos de la colina y sobrellevó la peor parte de la enfermedad mientras rezaba para que no llegaran animales salvajes que se aprovechasen de la situación.

Tras dos días horribles, recuperó la cordura y decidió que tendría que actuar de forma más inteligente si quería descubrir qué le había sucedido a su amiga.

Al pensar en Alex, notó que el nudo en el pecho se ensanchaba y amenazaba con hacerla estallar. Pero se contuvo. *Es una chica lista. Ha llegado a la orilla y se ha puesto a caminar a lo largo del río, tal y como lo planeamos.* Lily no dejaba de hablar consigo misma, pues era la única actividad que evitaba que se viniera abajo. *Pronto encontraré rastros de ella; la lluvia solo los arrastró un poco.*

Silenció la voz que preguntaba si de verdad quedaría algún rastro.

Un chasquido en el fuego atrajo su atención, distracción que Lily agradeció. Pero entonces profirió una maldición al acercarse a la pila de madera para arrojar más leña al fuego; toda la madera que había reunido ese día la había olvidado junto al río.

Tras pasar la mañana cortando y levantando una pesada carga de leña, no pudo resistir la tentación de bañarse en el agua clara y cristalina. Llevaba ya mucho tiempo sucia y merecía unas horas de frivolidad para bañarse, lavar la ropa y tomar un poco el sol sobre una piedra grande en lugar de trabajar. Y eso fue exactamente lo que hizo. Maldijo y miró de nuevo la camiseta manchada. Se sintió limpia y rejuvenecida durante dos horas, pero ahora tendría que volver al río en medio de la oscuridad para poder alimentar la maldita hoguera.

Hizo una mueca y se levantó. Los músculos rígidos por el trabajo arduo le gruñeron en señal de protesta. Luego, tomó un leño del fuego y alzó el extremo en llamas frente a ella. Los árboles eran más delgados junto al río, y las dos lunas le alumbraban la zona con una luz tenue, aunque una de ellas solo era visible desde el lugar en el que estaba. Se decía a sí misma que necesitaba el fuego para ahuyentar a los animales, pero en realidad lo mantenía encendido más por comodidad que por otra cosa.

Aunque no la había atacado ninguno de los animales que merodeaban cerca, los había oído vigilándola durante el día y la noche. Cuanto más tiempo pasaba en ese lugar, más se convencía de que las criaturas que la acechaban eran inteligentes y estaban aguardando a que estuviera demasiado débil o herida para atacarla.

Oyó un susurro entre los árboles y se dio la vuelta, con la antorcha elevada. Se agachó, preparada para correr o para pelear, dependiendo de la situación. El susurro se hizo más fuerte,

de modo que entrecerró los ojos para examinar el bosque, tratando de discernir cualquier indicio de movimiento. Pero no vio nada. Oyó el crujido de las ramas, y entonces comprendió que el ruido no provenía de delante de ella, sino de arriba.

¿Qué carámbanos?

Oyó un fuerte ruido arriba. Se apartó del camino, pero se arañó el costado cuando se detuvo y los pantalones se le bajaron por las caderas delgadas. El peso de lo que había caído golpeó el suelo con tanta fuerza que la tierra vibró. Lily se puso en pie y se escabulló, tratando de no perder de vista la masa oscura y amorfa que había caído del cielo. Alcanzó la antorcha aún encendida, y estaba a punto de salir corriendo cuando el bulto profirió un gruñido profundo.

Lily se quedó inmóvil, con el pulso acelerado y la respiración agitada. Sonaba como si fuera una persona, un hombre. Lily titubeó; las piernas le latían con la adrenalina que la animaba a huir, pero se quedó allí. Por una parte, no había visto a ninguna otra persona desde que se separó de Alex, y necesitaba su ayuda con desesperación. Por otra, no había forma de saber si esa… cosa… era un hombre. Y, aunque lo fuera, ¿corría más peligro con él que sola?

¿Tan lamentable es mi situación que no me importa ya?

Apartó el pensamiento tan pronto le vino a la mente. Quizá ya no le importaba su bienestar, pero tenía que seguir buscando pistas de Alex. No sería capaz de vivir consigo misma sin saber que había hecho todo lo posible por encontrar a su amiga.

El bulto que tenía delante seguía inmóvil. *Ay, mierda, ¿está muerto?* Decidió entonces avanzar deprisa.

Una vez que estuvo cerca, se frenó para examinar a la criatura. Alzó la antorcha y vio la forma de una espalda ancha y musculosa, con una camiseta negra de manga larga y unos pantalones. Pasó saliva. Sin duda era un hombre. Y el movimiento débil de su espalda le confirmó que aún respiraba.

Tal vez venía de un pueblo cercano y podría llevarla hasta allí. Le miró los hombros anchos. Sin embargo, ¿cómo había llegado él hasta ahí? No tenía alas. Uno de los hombres que la tuvo cautiva en el búnker tenía alas. Lily se estremeció, y una renovada sensación de cautela atemperó el entusiasmo de ver a otra persona.

Palpó el suelo y encontró una piedrita. Se la lanzó a la espalda y contuvo la respiración. Nada. Después, se acercó con un palo grande y le dio un picotazo, pero el hombre siguió quieto.

¡Qué ridiculez! La única persona que podía tener respuestas sobre el paradero de Alex podría estar muriendo lentamente porque ella tenía demasiado miedo como para acercarse. Inspiró profundo, se armó de tanto valor como pudo y se dirigió hacia el hombre. Se arrodilló junto a su cuerpo enorme y, de un tirón, lo volteó bocarriba. El tipo soltó otro gruñido de dolor, pero permaneció inmóvil. El brillo suave de la antorcha le iluminó los rasgos, y Lily se quedó sin aliento. Sin duda alguna se trataba de un alienígena, pero no era como los otros que había visto.

Tenía la piel de un tono azul oscuro intenso, pero con destellos verdes más claros en algunas zonas heridas con pequeños cortes y arañazos. Tenía orejas largas y puntiagudas, con pequeñas perforaciones, como si soliese llevar pendientes. Lily ladeó la cabeza y se fijó en su mandíbula definida, la nariz recta y regia, y los pómulos afilados. ¿Alguna vez había visto un rostro esculpido tan a la perfección? Tenía las cejas marrones fruncidas, con un gesto de preocupación, y los labios carnosos arrugados. Lily sintió tantas ansias de alisarle la frente que le hormigueaban las manos.

Y su olor… Su ropa olía a aire fresco y madera, pero también había un aroma subyacente que no era capaz de ubicar. Cuanto más intentaba identificarlo, más se le escapaba, como si persiguiera el recuerdo de un sueño.

Sacudió la cabeza. *Concéntrate.*

Examinó el resto de su cuerpo en busca de heridas. Como seguía inmóvil, se envalentonó en su investigación. Parecía que tenía el hombro dislocado, seguramente por la caída. Lily hizo una mueca al pensar en lo doloroso que sería reacomodarlo. Luego se aventuró a mirar más abajo y vio el costado de la camiseta húmedo. Al levantarla vio que tenía un corte profundo en la cadera. Sangre roja como la suya rezumaba de una herida de un tono verde pálido, pero salía tan despacio que Lily no creyó que corriera el riesgo de desangrarse pronto.

Se puso en cuclillas. Tenía que tomar una decisión. O bien lo dejaba aquí y se alejaba o lo arrastraba al campamento para ayudarlo.

¿Y si es uno de esos hombres a los que les gusta encerrar a las mujeres?, pensó.

—¿Y si no? —repuso en un susurro. De pronto recordó el comentario de Alex acerca de que los alienígenas las encerraban como si fueran comida y se le revolvió el estómago.

Colocó la antorcha en la tierra, al lado de la cabeza del hombre, se acercó a él y le levantó con cuidado el labio superior. Tenía los caninos afilados, como colmillos. Sintió que se le subía toda la sangre a la cabeza y le zumbaron los oídos. Tal vez estaban criando humanos como exquisitez para el consumo alienígena, pues solo los depredadores tenían dientes como esos.

Del pecho del alienígena surgió un gruñido. Lily se quedó sin aliento cuando alzó la mirada y se encontró con unos ojos verdes brillantes, alertas, hambrientos y profundamente clavados en ella. Antes de que pudiera escapar, el hombre le agarró la mano que seguía puesta sobre su boca y la jaló para tumbarla bocarriba. Le puso la otra mano por encima de la cabeza y se cernió sobre ella.

Exhibió sus colmillos afilados que destellaban a la luz del fuego. Lily se retorció y trató de adelantar el centro de gravedad del hombre para hacerlo perder el equilibrio, pero pesaba demasiado, y a ella le faltaba energía para llevar a cabo alguno de los movimientos necesarios.

—¿Dónde estoy? —preguntó él con voz ronca y los ojos desenfocados.

—Si te apartas de mí te lo diré —le gritó ella, retorciéndose bajo el yugo de sus manos con

todas las fuerzas que le quedaban.

El hombre hizo una mueca de dolor, la soltó e irguió el torso. Las caderas de Lily seguían atrapadas bajo los muslos enormes del alienígena, pero al menos ya tenía las manos libres. Entonces se estiró hacia donde había dejado la antorcha y agitó las manos a ciegas, con los ojos fijos en su captor. Este se frotó el hombro dislocado, y sus rasgos se endurecieron. Volvió la mirada penetrante hacia ella y la dejó anclada en su lugar.

Entre horrorizada y sorprendida, Lily observó cómo, con un movimiento veloz, el hombre torció la muñeca del brazo lesionado hacia fuera y adelante. A continuación, oyó el crujido resonante del hueso al encajar en su lugar, y sintió un hormigueo en la piel. Pero no fue por la forma desagradable en la que el hombre se reacomodó la articulación, sino por cómo mantuvo la mirada fija en ella en todo momento, casi sin siquiera sobresaltarse por el dolor.

Su cuerpo volvió a conectarse con su mente, y se estiró más para alcanzar la antorcha. Él descendió sobre ella, con los colmillos a la vista, y Lily gritó en el instante mismo en el que sintió la madera bajo la palma de la mano. Una suave caricia de los dientes le rozó la clavícula, pero aun así no la mordió. Lily tomó la antorcha e intentó moverla desde el ángulo extraño en el que estaba, mientras él le olfateaba el pelo y alzaba la cabeza unos cuantos centímetros por encima de la suya para examinarla. Tenía la boca abierta, como si estuviera a punto de decir algo, pero Lily no lo oyó, pues antes de eso le reventó la antorcha en el cráneo con un crujido fuerte.

Se desplomó encima de ella. Lily resolló e inhaló con dificultad, sin éxito, tratando de respirar mientras él la aplastaba con su peso. Se retorció hasta que consiguió zafarse, y entonces al fin pudo recobrar el aliento.

El alienígena yacía otra vez inmóvil y la luz de la antorcha iluminaba una herida grande en la nuca de la que salía sangre. Lily hizo una mueca. El corte era demasiado grande como para que lo hubiera provocado su ataque, de modo que debía habérselo hecho en la caída. Lily volvió a maldecir, y el miedo dio paso a la ira y a la exasperación. Entonces alzó la mirada hacia los árboles. *¿De dónde vienes?*

Miró al hombre y luego el campamento. No se arrepentía de haberlo golpeado, aunque una sensación punzante en el estómago le indicaba lo contrario. Él la había inmovilizado. Y estaba claro que era un tipo potencialmente peligroso. Sí, dejarlo inconsciente había sido la decisión correcta. Sin embargo, la culpa la asolaba cuando miraba la herida de su cabeza. No había sido ella quien se la había hecho, pero seguro que la había empeorado.

¿Qué debía hacer? ¿Y si venía un animal en busca de comida y el alienígena no se despertaba? No, no podía abandonarlo así, por mucho que la parte lógica de su cerebro le pidiera a gritos que lo hiciera. Aunque podría haberla lastimado, no lo hizo. Tal vez, si Lily lo ayudaba, él la ayudaría a ella también y le diría dónde estaba la ciudad más cercana. A fin de cuentas, le

había hablado en su idioma.

En ese instante se le volvió a acelerar el corazón y abrió mucho los ojos. ¿Cómo era posible que hablara su idioma? Los alienígenas del búnker también lo hacían. ¿Sería que este hombre los conocía?

No podría hablarle de Alex hasta estar segura de que podía confiar en él. Necesitaba más respuestas. Le sobrevino entonces un pensamiento errante. *Puedo atarlo. Asegurarme de que no muera y hacerle preguntas cuando recupere el conocimiento*. Miró en la dirección de su campamento, donde estaban las cuerdas. No iba a ser capaz de arrastrarlo tan lejos, pues pesaba una tonelada. Tendría que traer la cuerda hasta ahí.

Evaluó la zona. Encima de ellos colgaba la rama enorme de un árbol. No era el lugar más seguro para encender una fogata, pero no tenía alternativa.

Se tomó un momento para recuperar el aliento y se puso en pie. Se miró el cuerpo y vio que su ropa estaba sucia y manchada de sangre y tierra por todos lados. Estiró la camiseta y resopló. *Menuda pérdida de tiempo.*

***

La cabeza le martilleaba a Verakko. Pero no era el tipo de dolor que solía sentir cuando lidiaba con gente. Se parecía más al provocado por el golpe de la empuñadura de un cuchillo en la base del cráneo. Le costaba pensar, pero estaba sentado. Se le escapó un chorro de veneno de los colmillos cuando percibió una cuerda tensa alrededor de las manos y… un cabestrillo en el brazo derecho.

Abrió los ojos y vio la silueta de una fogata. Parpadeó para ver con más claridad y apretó los dedos al percibir un fuerte dolor en el cráneo.

—Es mejor que te quedes quieto.

Verakko se quedó inmóvil al oír una voz suave. Una voz femenina. Examinó la zona, y su mirada aterrizó en la silueta borrosa de una persona sentada en el lado opuesto de la fogata. Poco a poco, el mundo a su alrededor fue tomando forma.

—¿Quién eres? —gruñó y tiró de las manos. La cuerda era fuerte, y los nudos estaban hechos con maestría, pero quien lo había atado había subestimado su fuerza. Podría soltarse si quería.

Recordó entonces la caída entre los árboles y el golpearse contra el suelo. Pero había algo más; había pasado otra cosa. El corazón se le aceleró cuando vio los ojos entrecerrados de la mujer. Ella se le había acercado y lo había tocado y examinado. Pero luego le tocó los colmillos, y Verakko supo en ese instante que tenía que detenerla para evitar que se cortara por accidente. Si se le escapaba aunque fuera una sola gota de veneno, su amable salvadora moriría en cuestión de minutos.

La retuvo contra el suelo con la única intención de detenerla mientras se lo explicaba, pero el olor lo distrajo y luego… Frunció el ceño, y lo invadió la ira y la vergüenza. Luego ella lo golpeó en la cabeza y lo ató.

Se le aclaró la visión, y el martilleo en su cabeza mermó. Miró a la mujer menuda, agachada con un pedazo de madera en una mano, como preparada para luchar. Tenía una melena castaña oscura con las puntas doradas que le enmarcaba el rostro ovalado. La distribución del color era extraña, pero no resultaba desagradable. Imaginaba que tenía los ojos marrones, pero era complicado confirmarlo con el reflejo verde del fuego.

—¿De dónde vienes? —le preguntó ella.

Los strigi, recordó Verakko de golpe. Alzó la mirada hacia los árboles que habían frenado su caída. ¿Volvería el enemigo volador a buscarlo?

Se relajó un poco. *No regresará pronto.* Aunque la pequeña cantidad de veneno que le había inyectado no lo hubiese matado, seguramente lo dejaría fuera de servicio unos días. Sin embargo, cabía la posibilidad de que hubiera aterrizado cerca de allí para recuperarse. Lo mejor sería que esa mujer misteriosa y él se marcharan tan pronto como fuera posible. A menos que ella fuera también una insurgente. Si no lo era, ¿por qué lo había atado entonces?

—¡Eh, alienígena! Respóndeme.

Verakko se molestó por un instante, pero entonces reparó en las palabras que la mujer había usado. *¿Alienígena?* Se quedó paralizado. Se sentó más erguido y volvió a recorrer a la mujer con la mirada hasta clavar la vista en sus ojos.

—Eres humana —afirmó Verakko. Lo distrajo la lengua menuda y rosada que se asomó por encima del carnoso labio inferior de la mujer, la cual pasó saliva, pero no respondió. ¿Significaba eso que el plan había funcionado? Examinó su ropa machada y la pila de provisiones—. ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

—Responde primero a mi pregunta —replicó ella y lo fulminó con la mirada.

Verakko ladeó la cabeza hacia la humana y sin querer esbozó una sonrisa. Debía reconocerle lo valiente que era.

—Me soltó aquí un strigi *pishot*. ¿Responde eso a tu pregunta?

Ella frunció el ceño al oír su tono de voz.

—¿Cómo es posible que nos entendamos?

—Parece que te han implantado un traductor. —Relajó el cuerpo y probó a influenciarla—. Estaría bien que me contaras de dónde vienes. ¿Qué mal te haría?

A la mujer se le dilataron las pupilas antes de que empezar a contestar deprisa.

—Vengo de… —Se quedó callada un instante y parpadeó. Sacudió entonces la cabeza, como si quisiera aclarársela—. ¿Qué ha sido eso? —Verakko se quedó boquiabierto. Ella entrecerró los ojos al ver la expresión sorprendida del alienígena—. ¿Intentaste hacerle algo a mi cabeza?

Nunca había visto que alguien desviara con tanta facilidad su don. Lo consideraban uno de los más poderosos de su especie, y, aunque su poder de influencia no solía durar mucho tiempo, por lo regular requería más esfuerzo resistirse a él. Se retorció, con el orgullo herido por aquella diminuta terrícola, pero luego concluyó que la causa de que su don no funcionase de forma correcta debía ser su estado debilitado

—¿Y si me desatas y hablamos? —sugirió. Sería fácil romper las cuerdas, pero sospechaba que el único motivo por el que la humana estaba sentada tan cerca de él en ese momento era porque daba por sentado que lo había inmovilizado con éxito. Si le demostraba su fuerza, probablemente huiría o lo atacaría, y Verakko no estaba de humor para someter a su cuerpo exhausto a más esfuerzo físico.

Al sonreír, la mujer le mostró sus dientecitos y blancos, y el interés que esa imagen despertó en Verakko también le provocó una erección.

—Ni en sueños. ¿Cómo sabes cuál es el aspecto de las humanas?

—¿Y si me das un trago de agua? Concédeme eso al menos. —A decir verdad, no necesitaba agua. Su gente estaba acostumbrada al desierto seco Dakuun, de modo que su cuerpo estaba adaptado para sobrevivir con los recursos mínimos. Lo que sí deseaba era verla más de cerca. La necesidad de saltar sobre el fuego solo para echarle un vistazo al color de sus ojos parecía una entidad viva que lo desgarraba por dentro.

A pesar de la dureza de su mirada, Verakko supo que estaba evaluando su petición. La mujer desvió entonces la mirada hacia un cuenco rudimentario de madera lleno de agua y se mordisqueó el labio inferior rosa. A Verakko le ardió la sangre, y el pene volvió a darle un tirón involuntario. Recientemente había presenciado una extraña práctica entre unas cuantas humanas y sus parejas, y no había sido capaz de sacarse la imagen de la cabeza. Si le pareció raro y desagradable ver sus bocas adheridas, como si trataran de inhalar el aire del cuerpo ajeno, ¿por qué ahora no podía dejar de pensar en tomar ese labio rosado entre sus dientes?

Que la diosa me asista. ¿Qué le estaba pasando? Se miró las muñecas, conteniendo la respiración, y luego exhaló. No tenía marcas.

—Primero respóndeme una pregunta, y luego te daré agua —señaló la mujer.

Verakko alzó la barbilla, como un reflejo de la postura testaruda de ella.

—¿Han cambiado mis ojos? ¿Se me han puesto totalmente negros o, tal vez, amarillos? —le preguntó Verakko. Ella apretó los labios, y Verakko reprimió un siseo. ¿Cómo lograría que le respondiera?—. Es importante. Es… un indicativo de… mi salud. Por favor.

Ella puso cara de sorpresa.

—No. No han cambiado.

—Promete que me lo dirás si ocurre, y yo prometo responder tus preguntas.

Se quedó mirándolo un instante y asintió.

—¿Cómo sabes lo que soy? —Mantenía un semblante estoico, pero en sus ojos hubo un breve destello de miedo. ¿Qué le habían hecho los insurgentes?

Verakko tomó aliento para que el rugido que estaba creciendo en su interior se disipara antes de responder.

—He conocido a algunas de tu especie. A dos, para ser exacto. Estuve con una de ellas hace apenas unas horas. Se llama Alice. Te hemos liberado del centro donde estabas retenida. ¿No reconoces mi voz?

—¿Alice? —Se lanzó hacia delante sin pensarlo, pero luego se detuvo—. ¿Conoces a Alice?

—¿Conoces tú a Alice? —Verakko trató de buscar una explicación lógica. Esa mujer no podía conocer a Alice a menos que… Volvió a fijarse entonces en su ropa ajada y en sus suministros improvisados—. Eres una de las mujeres que huyeron al bosque hace unas semanas, ¿verdad? —La mujer abrió la boca para contestar, pero luego volvió a cerrarla. Verakko experimentó entonces una mezcla explosiva de alivio, preocupación y enfado. Incapaz de contenerse, farfulló —: Fue una idea estúpida. ¿Cómo pudiste salir corriendo sin más? ¿Sabes cuánta gente te está buscando? Las otras humanas están sumamente preocupadas.

La mujer echó la cabeza hacia atrás y se le tiñeron las mejillas de un tono rojo brillante.

—¡Ey! No te atrevas a juzgarme. No tienes ni idea de lo que he vivido. Prefiero que te guardes tus opiniones.

Se apartó antes de que a Verakko le diera tiempo de decidir si disculparse o replicar. Las humanas que habían escapado con Alice dos semanas antes se habían adaptado relativamente bien a su vida en Tremanta; todas menos las dos mujeres impulsivas que decidieron adentrarse en el bosque y a las que no habían encontrado hasta ese momento. De hecho, creían que habían muerto.

La ansiedad volvió a mezclarse con el alivio. Si bien sintió una gran satisfacción al ver que sus intentos de liberar a las humanas de los demás centros había sido un éxito, ahora comprendía que en realidad seguía sin saber qué les había sucedido. Necesitaba regresar a la civilización… y rápido. Si Kadion y los demás no habían sobrevivido al ataque, alguien tendría que informárselo a la reina. Todos los líderes de su mundo tenían que saber que podían encontrar humanas vagando sin destino, en busca de un lugar seguro.

Pero primero tenía que convencer a esa testaruda mujer de que regresara con él.

Murmurando, la joven tomó el cuenco con agua y sacó unas piedrecitas de su interior.

—¿Por qué pones piedras en tu agua? —le preguntó Verakko con tono severo. Sus palabras estaban empapadas de frustración. ¿Cómo logró esa mujer sobrevivir en el bosque Sauven durante tanto tiempo?

—Otra idea estúpida, ¿verdad? —Alzó la cabeza despacio y enarcó una de sus delicadas cejas —. ¿Conoces una mejor forma de purificar el agua sin una olla? Las calenté en el fuego y

después las eché en el cuenco para hervir el agua. Si conoces un modo más sencillo, soy toda oídos. —La mujer le sostuvo la mirada y esperó.

Verakko cerró la boca. No conocía otro modo de hacerlo sin herramientas, y le pareció odiosa la sonrisa petulante que se dibujó en los labios de su acompañante al ser testigo de su silencio.

Pero luego se arrodilló delante de él, y parte de su enfado se disipó. Eran marrones. Tenía los ojos marrones. Y hermosos. Su olor también era embriagante. Estaba enterrado bajo los aromas del humo, la tierra y la sangre, pero era posible atisbar el sudor debajo de toda esa mugre.

La chica le acercó el cuenco a la boca y esperó. Él siguió mirándola, así que ella carraspeó.

—¿Quieres agua o no?

Verakko le dio varios sorbos al agua templada, pero no quería acabarse el líquido preciado que a ella tanto le había costado desinfectar. Se relamió los labios, y le agradó ver que ella seguía con la mirada el movimiento de su lengua. Se quedó mirándolo un momento más y entonces, de forma abrupta, se levantó y puso distancia entre ellos.

Verakko frunció el ceño.

—¿No vas a desatarme? —dijo, moviendo las manos.

—No —respondió ella sin más y se dispuso a echarle leña al fuego. Se alejó del campamento, y Verakko tuvo que reprimir el instinto de romper las ataduras y traerla de vuelta a la seguridad de la hoguera. No había pasado mucho tiempo en el bosque, pero sabía que el fuego era el equivalente a seguridad en cualquier entorno.

—¿Adónde vas?

—A la cama. —Se agarró a una rama colgante y comenzó a treparla.

—¿Duermes siempre en los árboles? —Con los músculos tensos, Verakko protestó y ladeó el cuello no perderla de vista. *¿Y si se cae?*

Con la agilidad de un teuy, la mujer se trasladó hacia la rama de un árbol cercano y se instaló allí, encima del fuego. ¿Acaso sabía que ahí arriba era el último lugar adonde él la seguiría? Claro que lo haría si fuera necesario, pero su reciente caída del cielo había bastado para mantenerlo firmemente plantado en el suelo durante los próximos años.

—Puedo ir por ti allá arriba con la misma facilidad que aquí abajo —farfulló.

—Con ese hombro frágil y el costado herido no lo creo —contratacó ella—. Además, creo que la palabra que estabas buscando era “gracias”.

Resolló. ¿De veras lo creía tan débil que no podría trepar unos cuantos metros? Flexionó el costado para evaluar el estado de sus heridas y notó un tejido rodeándole las caderas. Se dio cuenta entonces de que la mujer le había rasgado las mangas de la camiseta y las había usado como venda y cabestrillo. La costra que se le estaba formando arañaba la tela. Tenía las heridas prácticamente curadas. La mujer no debía saber que los de su especie sanaban rápido. ¿Debía informárselo o dejarla dormir creyéndose a salvo por considerarlo un hombre débil e

incapacitado?

Frunció el ceño. Esa noche la dejaría dormir en paz, pero por puro orgullo no permitiría que lo viera como un desvalido durante mucho más tiempo. Se reclinó tanto como se lo permitieron las ataduras y miró hacia donde estaba ella.

Ella le devolvió la mirada, con expresión vigilante.

—¿Cómo te llamas, humana? Yo soy Verakko.

Como se dio la vuelta, Verakko supuso que había decidido no responderle. Pero entonces habló.

—Lily.

Verakko sonrió, a pesar de su humor de perros.

—Que duermas bien, Lily.

Capítulo 4

Cuando Lily abrió los ojos, toda la ira y la vergüenza de la noche anterior se reactivaron. Ese alienígena, Verakko, la había llamado estúpida y le había insinuado que sus acciones habían sido imprudentes. ¿Qué carámbanos sabía él? Lo había arrastrado hasta la seguridad del fuego, le había limpiado las heridas y se había asegurado de que no muriera. ¿Y cómo se lo pagaba él? ¿Comportándose como un capullo engreído?

¿Y ahora qué, Lily? ¿Qué hacemos ahora?

Por mucho que quisiera, no podía abandonarlo sin más. Ni siquiera sabía cómo conseguir agua limpia solo. Tal vez le sería útil para ayudarla a identificar plantas comestibles, pero ¿sabría qué plantas eran comestibles para los humanos?

¿Era una estupidez que se preocupara tanto por ese alienígena? Quizá. Le había dicho que conocía a Alice, pero ¿por qué iba a creerle? Bien podría ser parte del grupo que había recapturado a Alice y la había torturado para sonsacarle información. Intentó aferrarse a la idea de que era un villano, pero no pudo. Simple y sencillamente, no le parecía que lo fuera.

Gruñó para sus adentros. No, no podía abandonarlo, pero tampoco podía liberarlo, lo que significa que tendría que ir por el bosque con un hombre atado. Se le hizo un nudo en la garganta. ¿Podría encontrar a Alex si se movía a ese ritmo? *Lo único que puedo hacer es intentarlo.*

Estiró los brazos por delante del cuerpo e hizo una mueca. En su momento, dormir en el árbol apartada del hombre exasperante le había parecido una buena idea. Sin embargo, durante el transcurso de la noche, se fue sintiendo cada vez menos orgullosa de su decisión. Aunque la rama era suave y estaba cubierta de musgo y pequeñas flores, seguía siendo una rama situada a varios metros del suelo. Por lo tanto, apenas si había dormido por la angustia de rodar mientras dormía, de que la cuerda que la ataba a la rama se rompiera y de caer del árbol directo al fuego. También había pasado frío al estar tan alejada de la hoguera, y los insectitos que moraban en las plantas del árbol se habían pasado toda la noche mordisqueándole la piel expuesta y fueron redoblado sus esfuerzos conforme el fuego se fue consumiendo.

Barajó la idea de bajar, alimentar el fuego y dormir junto a la calidez de las llamas, pero su orgullo no se lo permitió. Ese alienígena ya la había tratado como a una niña y no tenía intención de dejar que viera que se había equivocado.

Levantó la cabeza y miró el lugar donde había dejado al alienígena, pero… ¡ya no estaba! Se incorporó tan de golpe que estuvo a punto de perder el equilibrio. Luego examinó el suelo en busca de alguna señal de su paradero.

Miró en todas direcciones, pero no estaba ahí. ¿Se habría marchado? ¿Se lo habrían comido? ¿Habría ido en busca de refuerzos para capturarla?

Lily se desató, se arrastró hasta la cuerda improvisada y se deslizó hacia el suelo. Luego atravesó el campamento corriendo para guardar sus escasas pertenencias en la bolsa.

—¿Vas a algún lado?

Lily oyó una voz profunda y sedosa a sus espaldas, así que dio media vuelta, pero con las piernas tensas y preparadas para echar a correr.

Tuvo que contener la sorpresa. El alienígena estaba de pie a unos metros de distancia, observándola, pero su aspecto era diferente. La piel ya no era azul oscuro, sino de una agradable combinación entre turquesa y verde mar. ¿Acaso era capaz de cambiar de color? Tampoco traía puesto el cabestrillo, pero aun así el hombro parecía funcionarle a la perfección.

Sus vívidos ojos color peridoto le recorrieron el cuerpo, y Lily sintió como si le dejaran la piel ardorosa a su paso. Maldijo en silencio a su cuerpo traicionero. La noche anterior, a pesar de estar furiosa y enrojecida por la vergüenza, había experimentado esa misma sensación. La voz del alienígena era profunda, suave y aterciopelada, de modo que en la mente de Lily se manifestaban imágenes de habitaciones oscuras cada vez que hablaba. Solo dejó de erizársele la piel cuando el hombre empezó a enumerarle sus opciones.

—¿Cómo te liberaste? —le preguntó Lily en un intento por enfocarse en lo desagradable que le resultaba su arrogancia y no en cómo incidía el sol en los mechones azules claros de su pelo. ¿Se lo había teñido así a propósito o era natural?

—No fue difícil. —Señaló con la cabeza los restos de las ataduras. Luego saltó por encima de las ascuas frías del fuego, y Lily ardió en frustración. *¡Era una cuerda fuerte, joder!* Y había apretado bien los nudos. Se reprendió por su corazón amable. Si lo hubiera atado como en realidad quería, no se habría soltado con tanta facilidad. Pero no, se había sentido culpable por pensar en manipular su hombro herido de esa forma. Después de tomar asiento, el alienígena sacó una fruta roja brillante de un bolsillo y se la lanzó. Ella la agarró con torpeza. Se le arrugaron las esquinas de los ojos—. Vamos a comer y luego seguiremos río arriba.

—¿Qué…? Yo… —balbuceó en busca de las palabras adecuadas. ¡Menuda impertinencia la de ese hombre!—. ¿Quién te crees que eres? No iré río arriba. Necesito seguir yendo hacia abajo.

Verakko frunció el ceño y los labios carnosos. Habló despacio, como si Lily fuera idiota, y eso la hizo enfurecer aún más.

—Mi gente está río arriba. Iremos hacia allá.

Lily se quedó con la boca abierta.

—No voy a ir a ninguna parte contigo. Necesito seguir río abajo, así que voy a ir río abajo. Tú puedes hacer lo que quieras.

—¿Por qué? —le preguntó el hombre mientras cortaba un pedazo de fruta con… ¡un cuchillo!

Lily clavó la mirada en la hoja pequeña y plateada. *Tiene un cuchillo*. Se quedó mirando la herramienta con codicia. Ella se había estado apañando con piedras afiladas, pero daría lo que

fuera por tener un cuchillo, pues haría que todo fuera mucho más fácil.

Verakko agitó la hoja frente a sus ojos para atraer su atención.

—¿Por qué necesitas ir río abajo?

—No es asunto tuyo. —Lo fulminó con la mirada. Aún no confiaba lo suficiente en él como para revelarle que Alex podría seguir viva.

Sin dejarse intimidar por su mirada mortífera, Verakko la examinó mientras le daba otro bocado a la fruta que tenía en la punta del cuchillo. Joder, a Lily le encantaba que los hombres hicieran eso.

—Vale, pues entonces voy contigo.

—¿Qué? ¿Por qué? —Lily se esforzó por infundirle rabia a su voz, pero una pequeña parte de ella se alegró. Había pasado demasiado tiempo sola, y todo había sido muy complicado. Además, él tenía un cuchillo.

—Porque ahora eres mi responsabilidad. —Hizo un gesto que abarcaba el bosque con aire de superioridad, y Lily se enfadó—. Tengo que asegurarme de que no tomes más decisiones temerarias y acabes muerta.

Lily sintió un calor abrasivo en las piernas.

—Me ha ido muy bien hasta el momento, muchas gracias.

Él resopló.

—Ah, ¿sí? Creí que erais dos. Si tan bien te va, ¿dónde está tu amiga?

Lily se quedó sin aliento y dio un paso atrás, como si alguien le hubiera dado un puñetazo en el pecho.

—Vete… a… la… ¡mierda! —exclamó, intentando disimular su voz quebradiza.

Alcanzó la bolsa del suelo, dio media vuelta y se marchó. *Que se joda. No tiene ni idea de lo que está hablando.* El nudo que tenía en el pecho empezó a tensarse de nuevo, y una lágrima le cayó por la mejilla. El hombre se equivocaba; lo que le había sucedido a Alex no era culpa de ella.

Oyó pasos detrás de ella, pero se negó a mirarlo y darle la satisfacción de ver sus lágrimas.

—Eh, te has olvidado tu… esto.

Cuando se volvió, se le cayó el alma a los pies. Su taladro de arco. Se había dejado la única herramienta que tenía para encender fuego, la herramienta que había pasado días perfeccionando.

Le dieron ganas de chillar, pero tenía que controlar sus emociones. Sus padres estarían muy decepcionados si la vieran en ese instante, dejando que un hombre la pusiera de los nervios. Esto era una cuestión de vida o muerte. No podía permitir que ese alienígena la hiciera dudar de sí misma.

Fue a quitarle el taladro, pero él lo alzó en el aire para que Lily no lo alcanzara. Verakko frunció el ceño mientras le examinaba el rostro a Lily, seguramente porque había visto la prueba

de sus lágrimas.

Lily se sintió tan avergonzada que bajó la mirada al suelo, con las mejillas enrojecidas.

—¿Puedes devolverme mi taladro de arco, por favor? —Esa última palabra la escupió con furia

Verakko se adelantó, pero Lily se negó a retroceder. Había pasado toda su vida siendo una mujer autosuficiente y podía sobrevivir en la naturaleza tan bien como en una ciudad. Sabía defenderse, pero esta situación no era pareja. Había estudiado jiu-jitsu brasileño y aikido, pero algo le decía que, si Verakko quería hacerle daño, no tendría forma alguna de impedírselo. Y menos en su estado actual de desnutrición.

—Voy a acompañarte, quieras o no. Acéptalo. No pienso dejarte sola aquí. No sería un comportamiento honrado. —Le tendió el taladro de arco, y ella se lo metió en el bolsillo.

Lily cerró los ojos e inspiró profundamente para calmarse; luego, trató de reprimir toda emoción y evaluar su situación.

Verakko se había liberado, y posiblemente podría haberlo hecho desde la noche anterior, pero no lo intentó. En el pecho de Lily brotó una chispa de esperanza. Si lo que el hombre decía era verdad, significaba que había alienígenas buenos en ese planeta que no querían secuestrar mujeres. Y él era uno de ellos. Había afirmado que era honrado y, hasta el momento, no había hecho nada preocupante aparte de demostrar que era un idiota engreído. No importaba que no le simpatizara; la cuestión era si podía ayudarla a encontrar a Alex y a ponerse a salvo. ¿Podía confiar en él?

Captó su mirada de determinación y luego le miró el cuerpo; intentó hacer una valoración puramente profesional, pero fracasó. Los bíceps que le había descubierto la noche anterior al quitarle las mangas estaban bien definidos y parecían todavía más abultados a la luz del día. Era fuerte. Muy fuerte. Esa fuerza le sería útil para reunir leña y transportar suministros. Tener a otra persona para alimentar la hoguera por las noches también sería de ayuda. Y le iba a venir muy bien descansar del taladro de arco, pues gastaba casi toda su energía al tener que encender una fogata cada noche.

—¿Sabes cazar?

—Mejor que tú, seguro.

El resbaladizo escudo emocional de Lily impidió que el insulto le hiciera siquiera una muesca. Jamás permitiría que le afectara, y en vez de eso lo miró a los ojos para dejar en claro que esperaba que le diera más detalles.

Un músculo palpitó en la mandíbula de Verakko.

—No he cazado mucho en el bosque, pero puedo intentarlo.

—¿Sabes identificar plantas comestibles?

El alienígena frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—Seguro que con más facilidad que tú.

Lily esbozó una sonrisilla.

—Así que no sabes cazar, ni recolectar plantas, ni purificar agua, ni lo que es un taladro de arco. Lo que estoy escuchando es que ahora no solo voy a tener que cuidar de mí misma, sino también de un hombre de un buen metro ochenta y más de cien kilos de peso —comentó Lily con voz socarrona. Los ojos de Verakko parecieron brillar con más intensidad, y se le abultó una vena del cuello. Bien, había que bajarle los humos—. Te ofrezco un trato. —Lily se cruzó de brazos, imitando su postura—. Tú respondes a todas mis preguntas y yo te dejo venir conmigo. Me aseguraré incluso de que no mueras de hambre ni te congeles. ¿Qué te parece?

El furioso destello en los ojos de Verakko la hizo querer salir corriendo.

El alienígena extendió un brazo y le agarró los antebrazos para juntarlos. Lilly se jaloneó en un intento por zafarse, pero no sirvió de nada. Su enorme palma era una banda de hierro inamovible. ¿Cómo se le ocurrió burlarse de él? ¿Acaso había perdido la cordura?

Verakko la jaló hacia él con un tirón veloz.

—Ten cuidado, mujer —gruñó—. Si quisiera, podría echarte sobre mi hombro y llevarte adonde se me antojara. No me tientes.

Lily buscó en su banco de memoria las técnicas que había aprendido en las clases de defensa personal, pero su condenado olor la distraía demasiado. *Le puedo dar un rodillazo en los huevos… ¿Madera ahumada? ¿Es eso? Pero, si le doy un rodillazo, podría derrumbarse encima de mí y destrozarme… No, ¡cedro! ¿Cedro quemado? ¡Concéntrate, mujer!*

La mirada de él se desvió hacia su boca, y el verde brillante de sus ojos se oscureció. Apretó la mano con la que la tenía presa y la acercó un centímetro más.

El embriagador olor a madera de cedro ahumada se hizo más intenso, y a Lily se le entrecortó la respiración. Casi se sentía mareada. Siempre le había fascinado ese olor.

Entonces apareció en su mente un recuerdo de la noche anterior.

—¿Otra vez le estás haciendo algo a mi cabeza? —murmuró con la mirada fija en su boca.

—No —se limitó él a responder y la miró a los ojos—. A lo mejor es que no quieres que me vaya tanto como dices.

Lily sintió un calor abrasador en el sexo, y le ardieron las mejillas por la vergüenza. Verakko abrió mucho los ojos, casi como si se hubiera dado cuenta.

Entonces la soltó y se apartó. Lily tuvo que contenerse para no acercarse más a él.

Pero de pronto la invadió la furia. Era obvio que poseía alguna clase de don alienígena para controlar su mente y por eso ella sentía que estaba perdiendo la razón.

—Mantente alejado de mí. Y deja de producir ese extraño olor para confundirme.

Una sonrisa depredadora se dibujó en el rostro de Verakko.

—Ya te dije que no estaba haciendo nada. Debe gustarte mi olor; es solo eso.

A Lily le ardía la cara. Le estaba costando mucho controlar sus emociones.

—Sigue soñando.

***

Sí, seguiría soñando. El repentino olor lascivo de la excitación de Lily lo había sorprendido y en respuesta había enviado una ráfaga de sangre a su pene. No obstante, esa humana tenía algo más, algo que hacía que le ardieran las manos por las ansias de volver a jalarla hacia él. No importaba que lo único que hubieran hecho fuera discutir. Todo en ella apelaba a sus instintos más básicos. ¿Acaso así eran las cosas con los humanos?

Pensó en Alice. Era atractiva, sí, pero nunca había sentido nada que se acercara siquiera a la sed insaciable que sentía por esta mujer. Quizá en otras circunstancias habría sospechado que se trataba de su pareja, pero el hecho de que sus ojos no hubieran cambiado y de que no le hubieran salido marcas en las manos invalidaba esa posibilidad.

Si lo fuera, lo sabría, ¿cierto? Sintió un pellizquito en el corazón ante la idea de que sí pudiera serlo, pero lo ignoró. Tenía planes de casarse en menos de tres semanas. Su prometida, a quien su madre había elegido apenas un mes antes, era una elección sensata. No obstante, si esta humana era su pareja, tendría una razón válida para cancelar el compromiso.

Lily se volvió y echó a andar por el río, murmurando entre dientes. El traductor tan solo alcanzó a descifrar parte de su diatriba e insertó una aproximación para las palabras desconocidas: algo sobre una criatura que bebe sangre humana para sobrevivir. Verakko hizo una mueca y la siguió por la orilla, intentando mantener la mirada fija en su cabeza y no en su trasero perfecto, cuya forma era posible vislumbrar a través de la delgada tela de los pantalones.

—Cuéntame cómo conoces a Alice —dijo Lily y le lanzó una mirada de desconfianza por encima del hombro.

No la culpaba por no confiar aún en él, pero igualmente le irritaba.

—Hace unas semanas, ella y otras tres mujeres fueron rescatadas de un centro insurgente y traídas a Tremanta, la ciudad donde vivo actualmente. —*Aunque no por mucho tiempo.* Una vez que se casara, se esperaba que regresara a su ciudad natal. Tendría que dejar su trabajo como tecnólogo en jefe de la reina de Tremanta y aceptar un cargo aburrido en la ciudad de Mithrandir, que era mucho menos progresista. Una de las razones por las cuales quiso marcharse de allí en un principio fue su lenta aceptación de las innovaciones tecnológicas emergentes. Chasqueó la lengua antes de continuar—: Sabemos que también escaparon dos mujeres más que tendrían que haber sido rescatadas, pero escogieron adentrarse en el bosque y de algún modo eludieron al personal de rescate asignado para buscarlas.

Lily lo miró y enarcó una ceja.

—¿Crees que fue accidental? Por favor.

Así que esta mujer también sabía ocultar su rastro. Qué interesante.

—¿Hay más humanas aquí? ¿Cuántos centros hay? ¿Qué son los insurgentes?

Verakko inspiró profundamente y luego le contó todo lo que pudo sobre las humanas rescatadas y los insurgentes. Pasó por alto algunos detalles que no tenía permitido compartir, como el del embarazo de la humana Jade.

También tomó la decisión de no explicarle nada acerca del emparejamiento ni las marcas, pues puso cara de sorpresa y ansiedad cuando le explicó que la proporción actual de hombres y mujeres era de veinte a una, y temió que explicarle la necesidad con la que un clecaniano buscaba a una pareja pudiera ponerla nerviosa. La mujer que tenía delante parecía muy independiente. Si se enteraba de que los hombres la perseguirían sin descanso con el objetivo de hacer que aparecieran sus marcas de emparejamiento, tal vez nunca querría abandonar el bosque.

Antes de explicarle la importancia de los humanos para su especie en proceso de extinción, necesitaba atenuar su angustia y hacerla entender que no todos los clecanianos eran malos. ¿Cómo lidiarían los machos terrícolas con una reducción de su población femenina? Si las miradas nerviosas y continuas que estaba recibiendo eran indicación de algo, lo más probable era que no muy bien. Ganarse su confianza iba a ser una batalla complicada.

Aunque seguía queriendo regresar a Tremanta e informar a la reina lo antes posible, a la luz del día había dejado de parecerle tan urgente. Después de su desaparición, Kadion solo habría tenido que ocuparse de otro strigi, y era casi seguro que el general lo había conseguido, incluso sin el guante yulo. No era probable que Verakko fuera el único superviviente.

Su misión actual era garantizar el bienestar de esta humana. No tenía absolutamente nada que ver con sus ojos grandes y marrones, ni con cómo sus respuestas astutas atizaban un fuego curioso en su vientre que se negaba a reconocer como otra cosa que no fuera ira.

Mientras el sol ascendía por el cielo y el día se volvía cálido y húmedo, ellos siguieron avanzando junto al río. Durante la mayor parte del tiempo, Lily permaneció en silencio, procesando lo que le había contado, y sorprendiéndolo después con preguntas profundas. Las demás humanas habían preguntado sobre cosas relacionadas con el regreso a la Tierra y habían protestado sin cesar al enterarse que era ilegal que los clecanianos interactuaran con su planeta de cuarta clase. Pero Lily no. Ella parecía… reflexiva, como si no lo creyera del todo, o tal vez como si no lo aceptara. Ella no había protestado; en vez de eso, había hecho preguntas muy meditadas sobre cómo habían creado dicha ley, para empezar. Pero Verakko no sabía la respuesta.

—¿Somos de la misma especie? —preguntó y miró sus colmillos y orejas puntiagudas.

—Sí. La nuestra es muy antigua. Supongo que los humanos son descendientes de los primeros clecanianos, antes de que nuestros ancestros empezaran a experimentar con ingeniería genética.

—Se pasó una mano por el pelo, maravillado por lo única que era Lily.

—Querían mejorarse, ¿no? En circunstancias normales, no recomendaría forzar a la madre naturaleza, pero ¿yo qué voy a saber?

—No recuerdo los detalles, pero creo que separaron rasgos de otras criaturas que vivían en entornos similares de nuestro antiguo planeta. Mi gente se adaptó mejor a los climas cálidos y secos, mientras que a otros los modificaron para que pudieran vivir en laderas de montañas o en islas lejanas. Aunque los científicos de la época fueron responsables de un progreso milagroso, en el proceso también causaron la extinción de muchas especies nativas de Clecania. La ingeniería genética era ilegal antes de que abandonáramos nuestro antiguo planeta. Y muchos creen que la experimentación llevada a cabo hace tiempo explica en parte nuestra infertilidad, así que tal vez tienes razón con aquello de forzar a la madre naturaleza.

—¿Entonces tú y ese tipo alado del búnker subterráneo sois en realidad de la misma especie?

—Tú, ese tipo alado y yo somos de la misma especie.

Lily frunció el ceño y se quedó pensativa un rato.

Mientras caminaban y le seguía haciendo preguntas, Verakko solo se sentía más inepto.

—¿Quién hace las leyes? ¿Cuántos planetas hay en la Alianza? ¿Cuántos representantes de cada especie existen? ¿Qué constituye cada clase?

A pesar de que nunca le había interesado mucho la política, respondió lo mejor que pudo. Muy a su pesar, Verakko disfrutaba verla hacer aquel esfuerzo mental. Lily se mordisqueaba el labio inferior y fruncía el ceño de una forma interesante. Cuando sus rasgos quedaban libres de suspicacia o enfado, alcanzaba a vislumbrar la inteligencia en su mirada mientras procesaba la información que recibía. Luego le habló de la batalla en la cabaña y del plan de liberar a las humanas atrapadas, y mencionó su papel en el rescate en un intento por ganarse su aprobación y reconstruir su ego. Una vez que hubo acabado, Lily permaneció en silencio, lo cual irritó a Verakko.

—¿Qué le pasó al loco que se llevó a Alice? Era obvio que no se encontraba bien, a juzgar por sus ojos negros.

—¿Negros…? —Verakko recordó de pronto su mentira y comprendió qué fue lo que vio Lily: los ojos ennegrecidos de Luka tras reconocer a Alice como su pareja—. Sí, estaba bastante indispuesto cuando lo encontramos.

No es mentira. Por ese entonces no estaba bien, reflexionó Verakko al sentir una punzada de culpa.

—¿Lo castigaron por ello?

—Más bien se vio recompensado. Se han emparejado. —Verakko soltó una risita y saltó una roca grande para aterrizar con elegancia a su lado, pero eso no pareció impresionarla.

Lily enarcó una ceja, confundida.

—¿Te refieres a que se han casado?

Habían llegado a una zona rocosa del río, y ella seguía con la cabeza gacha, concentrada en pasar entre las piedras resbaladizas. Aunque le impresionaban sus pasos seguros y calculados, Verakko tenía que contenerse para no ofrecerle el brazo. La conocía poco, pero estaba seguro de que no iba a simpatizarle ese gesto.

—Casado de por vida, supongo —contestó con cuidado de no ahondar en los detalles del vínculo del emparejamiento.

Lily pareció satisfecha con su respuesta, y Verakko recordó de que el matrimonio era distinto para los humanos, aunque no se acordaba por qué. Llevaba los últimos meses enfocado en buscar un modo de liberar a las prisioneras de los y no le había parecido necesario perder el tiempo investigando costumbres humanas que no guardaban relación con su trabajo. Mientras observaba a Lily saltando de una roca a la siguiente, una sonrisita tiró de sus labios y deseó de pronto haberlo hecho.

—Supongo que no iba a comérsela entonces. —Lily se echó a reír.

El sonido le provocó una descarga agradable de electricidad en los omóplatos, pero entonces se detuvo en seco y ladeó la cabeza.

—¿Comérsela?

Lily pasó por encima de una piedra y comenzó a caminar por el sendero suave y rodeado de musgo. Verakko se apresuró a alcanzarla.

—Sí, algunas de nosotras pensamos que nos habíais capturado para comernos. Que éramos una exquisitez o algo así. —Le miró la boca de soslayo.

¿Por eso le estuvo examinando los colmillos la noche anterior?

Verakko hizo una mueca.

—No somos bárbaros. No comemos seres sensibles.

—Uy, mil disculpas. A tu especie le parece bien robar a humanas indefensas y encerrarlas por algún motivo, pero no comen seres sensibles. —Se volvió para mirarlo y sacó un objeto grande y redondeado de la bolsa, igual de largo que su antebrazo.

Verakko apretó los puños.

—Esos no son de mi especie. Era un grupo de traidores que quebrantó la ley.

Lily apretó los labios y puso los ojos en blanco. Tiró de un tapón redondo de la parte superior del objeto, y entonces Verakko reparó en que había diseñado un contenedor de agua portátil. No sabía su felicitarla por su ingenio o estrangularla por su continua desconfianza. ¿Cómo sabía tanto sobre supervivencia en un lugar como este? Aunque fuera una experta en su hogar, ¿de verdad era Clecania tan parecida a la Tierra que sus habilidades funcionaban en este entorno? ¿O era tan habilidosa que las había adaptado?

Lily tomó un gran sorbo y le pasó la cantimplora a él.

—¿Agua?

Verakko la fulminó con la mirada. ¿Acaso no había escuchado una palabra sobre lo que le contó sobre su papel en la misión de rescate?

—Tienes que saber que no soy igual al cretino que te secuestró.

Al ver que no hacía el menor gesto para tomar el agua que le estaba ofreciendo, Lily suspiró y volvió a guardar la cantimplora en la bolsa.

—Yo no tengo que saber nada. No eres humano y te estoy conociendo. Bien podrías estar mintiéndome sobre todo. No digo que lo estés haciendo, pero no voy a creer a ciegas en un hombre que conozco desde hace apenas un día. Hasta ahora me has empujado, me has obligado a forcejear contigo, me has insultado, me has lanzado una especie de hechizo hipnotizante y has intentado usar poderes mentales conmigo. Pero confío lo suficiente en ti como para creer que no vas a comerme. ¿Eso te hace sentir mejor?

Dio media vuelta, y Verakko sintió que todo su cuerpo se tornaba de un tono índigo.

Durante las siguientes horas, caminó detrás de ella. A su acompañante no pareció importarle, tanto que ni siquiera intentó hacerle más preguntas. La *tishti* tenía un don para hacer que todo su interior bullera.

Una vez que se había enfriado su temperamento y había pasado a ser simple indignación, recordó el comentario que le había hecho ella sobre su olor, y su mente se desvió hacia lugares tortuosos. No había mentido al afirmar que no había hecho nada, pero no había mencionado su habilidad para modificar su propio olor, igual que su piel.

Era una respuesta instintiva que no podía controlar ni aunque quisiera. El olor que producía su cuerpo era un aroma atrayente único para quien que estuviera cerca. Habría quien percibiría el dulce de su hogar o cualquier otro olor que lo relajara, mientras que un animal podría captar el aroma de una flor en particular o de una planta que quisiera comer. A veces, cuando estaba cazando o experimentando emociones intensas, el olor se volvía más intenso. En la antigüedad, su gente usaba esa adaptación para atraer a las presas. Y la única forma de controlarla era controlando sus emociones, algo que al parecer era incapaz de hacer frente a ella.

Visualizó entonces cómo Lily se tornó dócil y con los ojos aborregados cuando la acercó a él. Eso significaba que tal vez podría sacarle algún provecho a dicha habilidad.

Su avance era lento. Aunque Lily iba a un paso razonable, teniendo en consideración su cuerpo menudo y su constitución delgada, Verakko sabía que podrían ir mucho más rápido si ella le permitía llevarla en brazos.

Cuando el sol empezó a ponerse, Lily se volvió hacia él. La suave luz anaranjada le iluminaba los ojos y dejaba entrever unas pecas doradas en las profundidades marrones. Verakko apartó la mirada para no perderse en su belleza, y en vez de eso le miró el cuerpo. Pero entonces tuvo que reprimir un gruñido.

La gente como Verakko no perdía mucha agua a través de la sudoración, al igual que muchas otras razas clecanianas, pero ahora sabía que a los humanos sí les ocurría. El tejido mojado de la camiseta blanca de Lily se le adhería lo suficiente a las curvas como para que Verakko pudiera percibir la redondez de sus pechos cubiertos por algo extraño. La sutil una capa negra sobre sus pechos atrajo la mirada del alienígena.

La sangre fluyó hacia su pene, y le hormiguearon las manos por las ansias de arrebatarle la tela mojada e inspeccionar esa capa con más detalle.

—Creo que deberíamos de empezar a andar por el bosque. Así podríamos buscar comida en el camino y también un lugar donde acampar.

Por suerte para Verakko, al escuchar esas palabras volvió en sí.

—¿Tan pronto? —contestó con más brusquedad de la deseada.

Se esfumó entonces la sonrisa amigable que Lily había esbozado, posiblemente en un intento por ser cordial. Lily se llevó las manos a las caderas y lo fulminó con la mirada.

—Si esperamos demasiado, tendremos que buscar suministros y encender la hoguera en la oscuridad. Si quieres ser de ayuda, usa esos músculos que tienes para recoger leña en el camino.

Verakko se irguió y experimentó un peculiar placer masculino al ver que Lily reconocía su fuerza. La ira y la frustración que llevaba todo el día sintiendo parecieron derretirse a la luz de su cumplido, y de pronto se preguntó si también ella podría ejercer influencia en él.

Capítulo 5

La mirada hambrienta de Verakko era casi tan destructiva como su aroma embriagador. Era desconcertante lo rápido que Lily pasaba del enfado a la curiosidad con ese hombre.

Lily tomó una rama delgada del suelo y la alzó en el aire.

—Esta es la clase de madera que estamos buscando.

Verakko asintió y examinó el suelo. Lily se alejó del río para adentrarse en el bosque con la seguridad de que él la seguiría, aunque no entendía por qué. Le había dado a entender que las mujeres eran una mercancía en ese planeta, pero al parecer las humanas eran especialmente valiosas. ¿Por qué otra razón se sometería a realizar una excursión en la naturaleza durante un periodo de tiempo indeterminado con una mujer a la que claramente despreciaba? Lily sospechaba que Verakko debía estarle ocultando algo.

Había un tema al que Lily no podía dejar de darle vueltas, pero no sabía cómo preguntar al respecto. La mera presencia de Verakko también le dificultaba concentrarse. Llevaba todo el día notando su mirada penetrante y no era capaz de averiguar qué significaba.

Le daba la sensación de que su acompañante estaba escindido entre quebrarle el cuello y arrancarle la ropa. Pero lo más molesto era que ella no sabía qué destino habría preferido.

Escuchó un crujido fuerte a sus espaldas y se dio la vuelta. Verakko estaba rompiendo en dos una rama pesada sobre el muslo ancho, y la miró como si supiera que semejante demostración de fuerza sobrehumana estimularía la parte primitiva de su cerebro de mujer.

—¿Ya estás lista para contarme por qué vamos río abajo? —le preguntó con una ceja arqueada.

¿Qué debía contestarle? No era que no quisiera contárselo; simplemente no se sentía capaz de hablar sobre Alex sin derrumbarse. No estaba preparada para mostrarse tan vulnerable frente a un desconocido y, con los nervios aún a flor de piel, tenía muchas posibilidades de que eso sucediera. Decidió entonces seguir andando, procurando enfocarse en la búsqueda de comida.

—La chica con la que estaba, Alex… nos separamos. Nos caímos al río, y yo logré llegar a la orilla antes que ella.

Se atrevió a voltear a ver a Verakko, lista para enfrentar el desdén en su mirada, pero le sorprendió ver que no parecía complacido, sino más bien pensativo.

—¿Desde cuándo lleváis separadas? —preguntó al tiempo que quebraba otra rama sobre el muslo.

Lily sintió una mezcla de irritación y asombro. Ella habría tardado días y gastado un montón de energía para partir tanta leña utilizable.

—Hace poco más de una semana.

Verakko se detuvo antes de partir otra trama y la miró con los ojos muy abiertos.

—¿Llevas una semana viviendo sola en el bosque? ¿Por qué no regresaste?

Lily examinó el rostro de Verakko. Su tono era más curioso que acusador. Su furia, que pensaba que aumentaría, se calmó.

—Planeábamos seguir el curso del río hasta encontrar una ciudad. Alex es inteligente y habilidosa. Así que le dije que se ciñera a ese plan. —Tomó unas cuantas bolitas con aspecto de nueces que había estado reuniendo, pero que por el momento no se había atrevido a comer—. No puedo abandonarla.

Verakko se puso bajo el brazo un puñado de leña y se quedó mirando las profundidades del bosque con expresión contemplativa.

El silencio se alargó hasta que Lily creyó que iba a estallar.

—¿Qué? ¿No vas a decir nada sobre lo estúpida e impulsiva que he sido? —dijo en tono burlón. Para ser sincera, había cierto ápice de verdad en lo que él le había dicho al respecto, y eso era lo que más le molestaba. Le importaba lo que pensara de sus decisiones.

—No. Ahora lo comprendo. En realidad, me siento más esperanzado por las humanas rescatadas. Si ellas sienten un ápice de la lealtad que sientes tú y son casi igual de valientes, tal vez tengan una oportunidad.

A Lily le temblaron las rodillas y se le llenaron los ojos de lágrimas por la sinceridad inesperada de su comentario. No había sido exactamente un cumplido, sino más bien una afirmación, pero para ella eso era aún mejor. Se le aflojó entonces el nudo del estómago.

—Gracias —murmuró Lily deprisa y se retiró hacia el bosque.

Él profirió un gruñido y la siguió.

—Solo he visto a un hombre humano, así que, si las mujeres no cuentan con tus habilidades de supervivencia, es posible que no sobrevivan.

Eso bastó para hacerla rabiar de nuevo. Se mordió la lengua y trató de convencerse de que el comentario de Verakko no tenía la intención de minar al sexo femenino. Pero el autocontrol no le duró mucho, así que se volvió hacia él.

—¿Y por qué la cantidad de hombres dictaría la facilidad con la que podrían sobrevivir las mujeres? Yo he sobrevivido aquí durante semanas sin un hombre que me ayude.

Por un instante, Verakko no pudo disimular la sorpresa que sintió al recibir ese reproche inmediato, pero luego la miró con los ojos entrecerrados.

—Tú eres un enigma, pequeña. Solo di por sentado que los hombres de tu especie aprenden a luchar en la escuela, igual que nuestros hombres, y que por ello resultaría de utilidad su presencia en estas circunstancias.

—¿Aquí enseñan a los hombres a luchar en la escuela?

Él se encogió de hombros y la adelantó.

—Depende de dónde seas. Yo tuve que aprender cuando iba a la escuela de esposos, pero no

es obligatorio en todas las ciudades.

Lily rebuscó en su memoria. Ella nunca había asistido a una escuela de verdad, pero estaba segura de que la lucha no formaba parte de la mayoría de los planes de estudio.

—¿Entonces eres petrolero?

—¿Petrolero? —Verakko examinó la zona sin prestarle mucha atención y señaló un pequeño claro—. ¿Ese espacio sirve?

—No a menos que quieras tener una muerte súbita —contestó Lily deprisa, señalando una rama muerta que estaba en la parte alta del árbol y colgaba de forma precaria por encima del claro—. La escuela de pozos. Eso es para hacer hoyos en la tierra, ¿no? Para saca petróleo.

Verakko miró la rama con el ceño fruncido, como si quisiera que esta cayera. Entonces pareció absorber sus palabras y la miró.

—Debe de ser un error de comunicación. Supongo que eso no existe en tu cultura, así que el traductor lo explica de la forma más burda posible. En la escuela de esposos, aprendemos a gestionar a una esposa y las tareas del hogar. Nada que ver con pozos.

Lily lo observó mientras seguía andando por el bosque y tuvo que contenerse para no recular. *¿A gestionar a una esposa?* Con razón ese hombre tenía una opinión tan baja de las mujeres, pues los enseñaban a ser misóginos desde una edad muy temprana.

Lily lo siguió. *Cállate. No es tu planeta, no es tu cultura, no tienes información suficiente para juzgar. Además, ¿quién eres tú para juzgar a alguien?*

—¿Y aquí?

Lily miró el punto con los dientes apretados. Vio a unos metros unos charcos de agua estancada.

—Si no existen los mosquitos en este planeta, entonces está bien —contestó en un tono un poco más cortante de lo que pretendía.

Verakko la miró con el ceño fruncido.

—¿Hay algo que quieras decirme?

Antes de poder contenerse, las palabras se le escaparon de los labios.

—¿Gestionar a una esposa? ¿Cómo se sienten las mujeres de que las tengan que gestionar como si fueran una cuenta bancaria? ¿Y qué es lo que enseñan? ¿Cómo calmar la histeria inevitable de una mujer? ¿O cómo guiarla para que te prepare una comida perfecta?

Inesperadamente, Verakko esbozó una gran sonrisa y luego soltó una carcajada mientras meneaba la cabeza.

—No sabes lo equivocada que estás. —Retomó la búsqueda de una zona para acampar, mientras añadía por encima del hombro—: Y, para tu información, de todas las mujeres a las que he conocido, eres la más propensa a sufrir de histeria.

Lily sacó una nuececita marrón de su bolsa y se la lanzó a la espalda.

Verakko se detuvo y miró la nuez. Se agachó, sin soltar la leña, y tomó el pequeño fruto seco. Sosteniéndole la mirada furiosa, rompió la cáscara seca con las muelas y después se llevó la nuez amarilla a la boca.

—Acabas de confirmar mi afirmación.

A Lily debía estarle saliendo humo por las orejas. Se cruzó de brazos, cerró los ojos y respiró. *Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.* Intentó concentrarse en su padre y en cómo le había enseñado a ser dueña de sus emociones, una lección que nunca había conseguido dominar del todo. Cuando volvió a abrir los ojos, Verakko la estaba esperando con impaciencia.

—Ya que al parecer no te agrada ninguna de mis sugerencias, ¿me ayudarías a buscar dónde acampar?

Lily esbozó una sonrisa petulante.

—Pues es porque sugieres lugares terribles.

La vena del cuello de Verakko volvió a palpitar, lo cual le causó gran satisfacción a Lily.

Lily lo rebasó e ignoró el aroma a cedro que percibió al acercarse. Se obligó a concentrarse en la tarea que estaba realizando y, tras unos minutos de silencio, divisó un claro en medio de un grupo de rocas grandes. Sin decir una palabra, comenzó a instalar el campamento ahí.

Verakko soltó la leña. Lily sentía que la estaba mirando fijamente, pero no quería devolverle la mirada y perder la calma que recién había recuperado. Lo que había dicho el alienígena era verdad en cierto modo. Antes de estar en ese bosque, nunca se había acercado siquiera a sufrir un ataque de histeria, ni cuando despertó en una celda.

Las adversidades del último mes parecieron desbordarla al fin, y ese hombre no había hecho más que intensificar las emociones que Lily había estado conteniendo. En una situación como esta, era algo peligroso. Se distrajo pensando en qué diría Alex de Verakko. Sonrió e imaginó todas las comparaciones con películas que haría al ver a ese atractivo de piel turquesa.

Pero entonce su sonrisa se esfumó. Probablemente a Verakko le gustaría más Alex que ella. Podría cuidar de ella, y Alex se lo permitiría. Eso siempre había sido un problema en las relaciones de Lily: era demasiado independiente y ningún hombre se sentía cómodo con ella. ¿Por qué siempre querían sentirse necesitados? ¿No era mejor que no fuera así?

Suspiró y sacó de la bolsa el taladro de arco y un puñado de yesca.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó él a sus espaldas.

Lily miró por encima del hombro y casi se echa a reír. Su mirada de frustración masculina pura casi bastó para compensar sus comentarios previos. Si de verdad era misógino, todo eso resultaría muy frustrante para él. Ella sabía qué se sentía no renunciar a su orgullo, y las picaduras de los insectos de la noche anterior eran prueba fehaciente de ello. *Debe de estar matándolo tener que depender de una mujer.*

O tal vez estaba del todo equivocada y se había enfocado tanto en su furia que no se había

molestado en averiguar nada sobre él. Profirió entonces un suspiro de derrota.

—Podrías explicarme lo que no logro entender sobre la escuela de esposos mientras enciendo la fogata.

—Si me dices cómo, puedo encenderla yo.

Parecía que hablaba muy en serio.

—Mira cómo lo hago, ¿vale? Y mañana te dejo intentarlo —contestó Lily. Verakko se sentó, aparentemente frustrado, pero resignado—. ¿Qué es lo que aprenden en esa escuela?

El taladro de arco de madera se le clavó a Lily en los callos recién sanados cuando se puso a usarlo.

—Cocina, cuidado infantil, salud y dominio sexual, cuidados, defensa personal y de la familia, gestión financiera… ese tipo de cosas. Las cosas que puede buscar una esposa en un marido. Yo aprendí más sobre lucha cuando serví en la infantería durante unos cuantos años, después de terminar mis estudios, pero en la escuela me enseñaron lo básico. Mi plan de estudios no era tan riguroso como el de la escuela de esposos de mi ciudad actual, Tremanta, pero aprendí lo suficiente —dijo Verakko. Lily apoyó la mano encima del bloque, habiendo olvidado lo que estaba haciendo al escuchar las palabras «cocina» y «cuidado infantil». Verakko sonrió—. Ya te lo he dicho, estabas equivocada.

—¿Por qué los estudios en Tremanta son más complicados?

Él parpadeó, perplejo.

—Nunca haces las preguntas que creo que vas a hacer. —Sacudió la cabeza—. En Tremanta se espera que los hombres usen sus calificaciones escolares para atraer a una esposa, mientras que en Mithrandir la matriarca de la familia organiza nuestros matrimonios. Se tienen en cuenta nuestras notas, pero, si la cabeza de la familia es capaz de negociar bien, hombres con notas más bajas también pueden encontrar esposa.

—¿También se tienen en cuenta las calificaciones de las mujeres?

Verakko movió la cabeza a un lado y a otro.

—Sí, pero tienen menos peso en las negociaciones del matrimonio y más en las elecciones de profesión.

Lily volvió a enfocarse en la hoguera y se aseguró de no mirarlo a los ojos.

—¿Y tú estás casado? —*¿A mí qué me importa?*

De reojo vio que Verakko se removía incómodamente.

—Aún no. Mi madre elegirá a alguien cuando llegue el momento.

—¿Tuviste notas bajas?

—La mayoría de mis calificaciones fueron excelentes —siseó.

Lily se fijó en sus hombros hundidos y en la tensión de su boca.

—No quería ofenderte. Me refería a que… —*No se merece un cumplido*—. A que no tiene

sentido entonces que no estés casado.

—¿Porque soy atractivo?

Mantuvo la mirada apartada de él, pero percibió la sonrisa en su voz.

—Para tratarse de un alienígena —contestó Lily—. Pero tu actitud de mierda te hace perder puntos.

Verakko suspiró.

—Sí, mis notas reflejan lo mismo. Son todas altas o aceptables, excepto la de comunicación.

—Me alegra no ser la única. —Soltó una carcajada—. Espero que tu madre y tú os llevéis bien. —Una pequeña voluta de humo ascendió desde la base de la yesca de madera donde estaba haciendo girar el taladro. *Ya casi está.*

—¿Bien en qué sentido?

Lily le lanzó una mirada. En las últimas horas, había notado que su color de piel se había oscurecido de nuevo hasta tornarse de un azul intenso. ¿Eso le pasaba todas las noche?

El hombre se veía confundido.

—Ya sabes, bien. Vuestra relación. Espero que habléis mucho y que sepa qué tipo de mujer te gusta. —Al ver que seguía con el ceño fruncido, resopló—. Para que elija a alguien buena para ti.

Verakko parpadeó y alzó una comisura de los labios, en una muestra cómica de confusión.

—Mi madre la escogerá basándose más en lo que cree que es importante en una unión y en quién considera mejor para concebir una descendencia ideal. Se tienen en consideración los sentimientos del hombre, pero no mucho. Mi madre es… poderosa. Querrá asegurarse de que mi esposa sea una mujer fuerte para que nuestros hijos sean fuertes.

A Lily la invadió la culpa. Había juzgado mal a Verakko. Aunque pareciera rudo, prepotente y testarudo, no era un misógino.

—¿Y entonces qué? ¿Se supone que tienes que pasar toda tu vida con una mujer elegida por tu madre y tú no puedes opinar?

Sus ojos verdes brillantes seguían fijos en ella.

—No. Nuestro matrimonio no dura tanto. Un contrato típico dura entre unos meses y unos años, dependiendo de lo que hayan negociado las mujeres.

Lily dejó a un lado el taladro de arco y trasladó con cuidado el carboncillo que había encendido sobre la yesca; luego le sopló con suavidad para alimentar con oxígeno la pequeña ascua. Poco después, apareció una llama. Alice sacó fajina de la bolsa y, junto con la leña que había recogido Verakko, encendió la hoguera.

Cuando hubo terminado y las llamas crepitaban y siseaban alegremente, se sentó de nuevo, con expresión pensativa.

—Desde un punto de vista ajeno a la perspectiva alienígena y sin sentirme con derecho a

comentar sobre las costumbres de otra cultura, tengo que decir que eso suena… desagradable.

Verakko profirió una carcajada grave que le puso a Lily la piel de gallina.

—Supongo que así lo vería un humano.

—¿Y lo de emparejarse? Dijiste que le había sucedido a Alice. ¿Significa eso que estará solo unos meses con ese tipo?

Verakko apretó los labios y se quedó mirándola mientras trataba de decidir qué contestarle.

—No, el emparejamiento es para siempre. Es distinto al matrimonio. El matrimonio es un contrato. El emparejamiento es lo que se consideraría una pareja sentimental. Algo inquebrantable. Estarán juntos por siempre.

—¿Por siempre? —preguntó Lily y notó un burbujeo incómodo bajo la piel ante la finalidad de sus palabras—. ¿Y si ella quiere dejarlo más adelante?

—Así no funciona el emparejamiento. A nuestra gente le parece algo sagrado. El matrimonio es más bien un deber.

—Sin ofender, pero tampoco me parece una idea atractiva. Se trata de hacer un acuerdo de negocios o de prometerle tu vida a alguien sin ningún tipo de garantía. Me sorprende que Alice haya accedido. No la conozco bien, pero… ¿no tener la opción de divorciarse? ¡Uf! —exclamó Lily. Verakko se quedó mirando las llamas y apoyó los codos en las rodillas. *Mierda, ¿he vuelto a ofenderlo? Tengo que dejar de hacerlo. ¡Guárdate tus opiniones, Lily!*—. Aunque apuesto a que eres buen cocinero —señaló con tono alegre, en un intento por aligerar el ambiente. Tomó la bolsa, sacó las últimas dos frutas rojas y le lanzó una—. ¿Crees que puedes hacer algo con esto?

—Mis habilidades funcionan en una cocina de verdad, con electrodomésticos y condimentos.

—Umm. —Lily rodeó la hoguera y se sentó con la espalda apoyada en una roca grande y morada—. ¿Puedo hacerte una pregunta seria sin que me arranques la cabeza de un bocado? —Mordisqueó la fruta ácida. Al principio le gustaba, pero había llegado a despreciarla.

—Qué inusual elección de palabras para hablarle al alienígena que creías que comía carne humana. —En los ojos de Verakko se encendió una chispa de humor, pero Lily se contuvo de sonreír.

—Si te has criado en la que supongo que es una sociedad dirigida por mujeres y te han enseñado cómo hacer feliz a una esposa, ¿por qué eres tan mandón conmigo?

El brillo de sus ojos se disipó. Abrió la boca para contestar, pero volvió a cerrarla.

—Tú no eres mi esposa —dijo al fin.

Lily tomó un sorbo de agua y eligió no tirar del hilo de la decepción que le hacía sentir ese comentario. Le tendió la cantimplora y frunció el ceño cuando él la rechazó.

—Tienes que comer y beber. He hecho lo que he podido por limpiar la herida mientras estabas inconsciente, pero tu cuerpo necesita calorías y agua para luchar contra una infección.

—Te olvidas de que no soy humano. No necesito tanto como tú.

—Vale, pero necesitas beber. —La golpeó una sensación de agotamiento que mermó sus ganas de discutir—. Mañana buscaremos más suministros. —Reprimió un bostezo y continuó—. Solo me queda una cantimplora llena de agua, y estas eran las dos últimas piezas de fruta. Lo único que nos queda son esas nueces, y sigo sin saber si puedo comerlas.

—Son un alimento común, guren. Puedes comerlas. —Verakko reunió la pila de madera y la acercó—. Duerme. Apenas si descansaste anoche. Yo mantendré el fuego encendido. Mañana iré a cazar y encontraré algo de comida de verdad.

Ella lo miró con los ojos entrecerrados, pero se tumbó en el suelo.

—¿Cómo sabes si dormí o no?

—¿De veras crees que pude descansar mientras te balanceabas en una rama? Me pasé toda la noche preparado por si te caías.

El breve instante de enfado de Lily por su desconfianza ante su juicio se vio rápidamente aplacado. Pensar en Verakko preocupado, paseándose por debajo del árbol y retorciéndose las manos, la hizo sentir una calidez en el pecho que se extendió hasta los dedos de sus pies.

—Nada de subir y acurrucarte conmigo mientras duermo —le ordenó con voz risueña, sin hacerle caso a la parte de ella que deseaba usar al hombretón como manta.

Él se acomodó sobre una roca grande.

—Los hombres y las mujeres de este planeta no se acurrucan juntos.

Lily se obligó a mantener los ojos abiertos. ¿Era inteligente mostrarse indefensa frente a ese desconocido? ¿Por qué le estaba costando tanto mantenerse despierta? A esa hora solía sentirse exhausta, pero alerta. De pronto aguzó los oídos, atenta a los sonidos que la rodeaban, pero todo estaba en calma.

Aún se oía el suave zumbido de los insectos peludos, pero había desaparecido el sonido de los animales que merodeaban y olisqueaban su campamento cada noche de forma subrepticia.

Lily estudió a Verakko y se preguntó si él tendría algo que ver con eso. ¿Reconocían las criaturas del bosque que ahora estaba acompañada por un individuo amenazante? ¿Estaban manteniendo su distancia por él? Notó un aleteo en el estómago y se mordisqueó el labio. ¿Por qué esa posibilidad la hacía sentir segura en lugar de aterrada? Lo lógico era que ella le temiera a lo mismo que temían los demás animales.

—Puedo confiar en ti, ¿verdad? —susurró. Los párpados le pesaban demasiado como para seguir resistiéndose.

—Con el alma.

***

Verakko contempló cómo la respiración de Lily se volvía más profunda y regular. Se había

dormido casi enseguida. A la luz verde del fuego, vislumbró los círculos oscuros bajo sus ojos. Tenía la ropa manchada y ensangrentada. Pero la sangre era de él.

Se levantó la camiseta para volver a examinar su herida. Ya solo le quedaba una costra morada. No le había dado muchas vueltas, pues había salido de heridas peores. Pero le dolía el corazón al pensar que Lily había empleado su valiosa agua para limpiarle la herida en un intento por mantenerlo con vida. No estaba acostumbrado a que cuidaran de él de esa forma.

Sacudió la cabeza para deshacerse de ese sentimiento, tomó una rama larga que encontró y empezó a tallar la punta de una lanza con el cuchillo. Aun así, no podía parar de mirar a Lily.

La joven tenía la piel sucia y arañada. La ropa le colgaba del cuerpo, pues sin duda había perdido peso. A pesar de todo, era preciosa… y aterradora. Si en esas circunstancias le parecía tan encantadora, no podía imaginarse cómo sería cuando no tuviera que sobrevivir a base de frutas wanget.

¿Al recuperar el peso perdido se le redondearían las exquisitas caderas y el trasero? ¿Se tornarían rosas o rojos sus labios pálidos y partidos?

Verakko oyó un crujido y bajó la mirada hacia la pila de virutas debajo de la punta de la lanza.

Dejó escapar un suspiro hondo. No tenía sentido fantasear con esa mujer. No podía tenerla. Estaba destinado a estar con otra, y Lily no era su pareja.

Cuando ella le preguntó por qué no la consentía como consentiría a cualquier otra mujer, tuvo que mentirle. La verdad era que nunca se había mostrado tan libre con una mujer. Tal vez fuera porque ella no conocía su cultura o porque Lily daba lo mejor de sí misma, trato que nunca había recibido de las mujeres emocionalmente distantes de Mithrandir.

Volvió a enfocarse en tallar la punta de la lanza. Si la escuela de esposos le había servido para algo, era para infundirle el instinto de cuidar de una mujer y asegurarse de que estuviera contenta. Aunque siempre le había parecido una tarea cansina y molesta, el instinto de satisfacer a Lily no le parecía en absoluto una obligación. Más bien era una necesidad, la firme necesidad de que solo sus acciones la hicieran feliz.

Tal vez por eso sus habilidades para cuidar de sí misma lo ponían de muy mal humor. No lo necesitaba para mucho, pero estaba seguro de que, si ponía un trozo grande de carne deliciosa frente a ella, le sonreiría y le daría las gracias. Quizá incluso hasta lo besaría. Al pensar en eso, le palpitó el pene.

Había visto a dos mujeres humanas besarse en la mejilla para saludarse. ¿Los besos en la boca estaban reservados únicamente para las parejas románticas? ¿O podría experimentarlo de una forma platónica sin deshonrar a su prometida?

Tensó la mandíbula. También le había mentido con respecto a eso. Cuando Lily le preguntó si estaba casado, debió de haber admitido que lo estaría en unas semanas, pero pudo hacerlo.

La punta de la lanza empezó a tomar forma mientras la seguía tallando. No es que no conociera a su futura esposa. Conocía a Ziritha, por supuesto, pero no había hablado mucho con ella. Por lo que sabía, ella prefería no interactuar con sus maridos fuera de sus ciclos de ovulación. Se rumoreaba que le gustaba un hombre que no era apto para el matrimonio, pero Verakko no tenía forma de saber si el rumor era cierto.

Ziritha, sin embargo, se llevaba bien con su madre y sabía que esta quería que tomara su puesto en Mithrandir en el futuro. Tenía sentido negociar un contrato matrimonial entre su hijo y una mujer que le parecía que sería una buena reina.

No tenía por qué contárselo a Lily. ¿Por qué se preocupaba siquiera? A ella le daba igual que estuviera o no soltero, ¿cierto?

Sin embargo, lo acechó el fantasma del olor de la excitación de Lily. Se sentía atraída hacia él, y eso era muy peligroso.

Capítulo 6

Cuando llegó la mañana, Verakko estaba preparado para apuñalar con su daga a cualquier animal que viera moviéndose. Perder una noche de sueño era una cosa; que te dejaran a tu suerte para que te mordieran, te desangraras y murieras en la jungla era otra. Pero Verakko había descubierto algo peculiar esa última noche.

Lily profería sonidos al dormir.

Algunos eras exhalaciones de miedo que lo hacían querer acercarse a ella. Otros eran jadeos suaves, acompañados de tremores en el pecho, que a él le daban dolor de colmillos. Lo peor había sido que durante la noche tranquila había gemido y desprendido un ligero olor a excitación.

Los sonidos fueron sutiles y breves, pero los jadeos y el olor femenino hizo que se le endureciera el pene y su mente divagara hacia lugares oscuros. Había intentado concentrarse en sus problemas; por ejemplo, hoy tendrían que avanzar más. Además, no sabía exactamente cuánto veneno había logrado inyectarle al strigi que lo había soltado en el bosque, pero si había sido poco seguramente estaría a punto de recuperarse. ¿Regresaría a buscarlo? Los strigi eran conocidos por su tesón a la hora de perseguir su objetivo; y, si el objetivo era capturarlo para interrogarlo, el strigi volvería a la carga tan pronto como le fuera posible. Era al menos una posibilidad que debía tomarse en serio, y no solo por su bien, sino también por el de Lily.

Estimó que les quedaba otro día de caminata por el sendero abierto antes de que la amenaza los obligara a adentrarse en el bosque para resguardarse bajo los árboles.

No sabía cómo iba a reaccionar Lily ante la noticia de que tendrían que avanzar por el bosque y no a lo largo del río. Hasta el momento, la había dejado tomar la iniciativa y habían viajado como ella había querido; sin embargo, si había una amenaza para su seguridad, tendría que insistir, y no le apetecía nada la inevitable discusión que surgiría de ello.

¿Cuánto tiempo pretendía seguir ahí? Era un hecho que su amiga había muerto. Verakko tenía la sensación de que Lily lo sabía, pero no estaba preparada para admitirlo. A él le preocupaba lo que sucedería cuando al fin lo hiciera. Era muy fuerte, muy competente, pero también se preocupaba por los suyos hasta un nivel que él no comprendía. De hecho, esa mañana había presenciado el brillo de las lágrimas en sus ojos y el dolor en su rostro, y verla así casi lo desmorona.

Tenía la esperanza de que, cuando al fin dejara la búsqueda, Lily le permitiría consolarla, abrazarla mientras lloraba y susurrarle palabras de ánimo mientras le acariciaba la extraordinaria melena castaña.

Al descubrir que se estaba aferrando a esos pensamientos, sacudió la cabeza. ¿Qué le estaba pasando? Odiaba que la gente llorase, e incluso unas semanas antes había tratado de calmar a Alice al verla al borde de las lágrimas, pero sólo lo hizo porque estaba literalmente atrapado bajo

el agua en una sala de reuniones sin ningún lugar al cual poder escapar. Se miró las manos por enésima vez en esa mañana y soltó un improperio al ver que seguían sin marcas.

Según las historias que había oído, la mayoría de las parejas de su línea familiar se habían reconocido relativamente rápido tras su encuentro. Incluso sus tías abuelas, que eran legendarias por no tener obtenido sus marcas hasta un año después de conocerse, se reconocieron como potenciales parejas tan pronto se cruzaron sus miradas.

Sin embargo, si lo que decía Lily era cierto, sus ojos no habían cambiado tampoco.

¿Sería porque era humana? Tal vez si la sacaba del bosque y ambos estaban cómodos y a salvo, sus almas se relajarían y se reconocerían entre sí. Era una posibilidad remota, pero el revoltijo de sentimientos que estaba experimentando por ella después de tan poco tiempo merecía ser explorado.

No sabía dónde estaba exactamente, pero conocía ese río y sabía que conducía a dos ciudades. Debían dirigirse a una de ellas. En ese punto, cualquiera de las dos estaría más cerca que Tremanta, y por mucho. No obstante, no le entusiasmaba visitar ninguna de las dos localidades, pero quedarse ahí y que Lily sufriera tampoco era opción. Tenía que decidir pronto a cuál de las dos ciudades dirigirse.

Lily empezó a moverse y, como si fuera un chico ansioso en la escuela de esposos, Verakko se acicaló el cabello con las manos. Al reparar en lo que había hecho, volvió a alborotárselo deprisa. Luego estiró el cuello y cuadró los hombros. Al menos podría quemar parte de su agitación interna durante la caminata, pues en este momento su estado de ánimo era convulso.

¿Por qué diablos había acabado en presencia de semejante atormentadora? Si al menos la hubiera reconocido, la situación sería distinta. Estaría encantado, trataría de cortejarla sin parar. En vez de eso, tenía que verla estirar los brazos por encima de la cabeza bajo el sol de la mañana y fingir que cada centímetro de la piel que quedaba expuesta por debajo de su camiseta no le hacía agua la boca.

Lily se frotó los ojos y lo miró. Las pecas doradas de sus iris titilaban, y las manchas oscuras bajo sus ojos habían desaparecido.

—Vaya, gracias por hacer guardia. Llevo sin dormir toda la noche del tirón desde… no lo recuerdo. —Se quedó mirándolo—. Tendrías que haberme despertado para hacer turnos. Tienes mal aspecto.

—¿Por qué me importaría el aspecto que tuviera frente a ti? —replicó él. En el fondo, le importaba mucho su propia apariencia cuando estaba en presencia de ella.

Lily alzó las manos en señal de rendición.

—Ya, vale, vale. No eres de los que se levantan de buen humor. Apuntado. —Puso los ojos en blanco y rebuscó en la bolsa mientras murmuraba—: Supongo que hasta los alienígenas necesitan empezar el día con café.

—¿Estás lista para irnos?

Ella le lanzó una mirada de exasperación.

—Acabo de despertar. ¿Te calmas? Quiero lavarme los dientes y hacer una parada en el bosque. Después podremos irnos. —De la bolsa sacó una ramita pequeña y ajada y un cuenco de madera, y luego miró a su alrededor—. ¿Me pasarías esa roca? —Señaló una piedrita que estaba cerca de la rodilla de Verakko.

Lily removió las cenizas del fuego extinto con un palo y tomó con cuidado un trozó de carbón. Verakko la observó, fascinado.

Lily aplastó el carbón hasta convertirlo en polvo, lo mezcló con varias gotas de agua para formar una pasta y usó la sustancia y la ramita para limpiarse los dientes. Vaya, ¿por qué tenía que ser tan increíble?

—¿Qué…? —preguntó ella, con la boca ennegrecida, al descubrir que Verakko estaba mirándola.

—Puedo ir al bosque a buscar lo que necesitas mientras tú acabas. —Él no tenía la misma experiencia que ella sobreviviendo en la naturaleza, pero sabía seguir instrucciones. Y quería mostrarse útil, yendo por las cosas y cargándolas. El día anterior sintió la necesidad de ofrecerse a llevar la bolsa de Lily, pero una partecita de él deseaba que fuera ella quien le pidiera ayuda. Le resultó irritante y al mismo tiempo adorable que no lo hiciera, en especial porque la bolsa verde era más grande que ella y parecía un tanto pesada.

Lily enarcó una ceja y escupió el agua de la boca.

—Está bien, puedo hacerlo yo.

A Verakko le hirvió la sangre del cuello.

—Insisto.

Lily se levantó y se sacudió el polvo de la ropa.

—No tardaré más de un minuto.

La frustración y la larga noche en vela lo instaron a ponerse en pie.

—Lily, necesito ayudar de algún modo. Quédate aquí y yo iré por lo que necesitas. —Avanzó hacia ella, y ella retrocedió con los ojos muy abiertos. Después de haber pasado una noche entera durmiendo profundamente a un metro de él, Verakko aniquiló esa confianza en un segundo—. ¿Por qué tienes que ser tan… difícil?

La mirada angustiosa de Lily se transformó de inmediato. Apretó los labios, entrecerró los ojos y puso los brazos en jarras.

—Muy bien, ¿de verdad quieres ayudar?

—¡Sí!

—¡Pues déjame orinar en paz! —Sin decir otra palabra, se marchó.

Muy bien.

***

Justo cuando creía que empezaba a entenderlo, tenía que volver a comportarse como un gallito. Usó parte del agua para asearse y se tomó su tiempo para volver al campamento.

Es normal que esté irritable, admitió Lily para sus adentros. *No durmió en toda la noche.* Pero ¿se quedó despierto porque sabía que a ella le hacía más falta dormir más que él? ¿O lo hizo por algún estúpido deber masculino de sacrificar sus propias necesidades y protegerla mientras ella dormía?

En cualquier caso, esa noche tendría que obligarlo a hacer turnos. Si así era su humor después de dos noches en vela, no quería ni imaginarse lo mucho que empeoraría en unos días.

Cuando llegó al campamento se quedó paralizada.

—¿Qué haces? ¡Ese es mi cepillo de dientes!

Encontró a Verakko lavándose los dientes igual que lo había hecho ella y ¡con su cepillo de dientes! Verakko se encogió de hombros y le pidió el agua que traía con ella. Al ver que no se la pasaba y que lo fulminaba con la mirada, se acercó a ella y le quitó la cantimplora de la mano.

Lily enfureció, pues no quería compartir su cepillo de dientes. Había tardado mucho en encontrar un árbol con suficientes fibras como para hacerse un cepillo que fuera suave y no le lastimara las encías. Ahora tendría que hacerse otro.

Se puso a recoger sus cosas, que al parecer ahora eran de ambos, y se echó la bolsa al hombro. No había dado dos pasos cuando sintió que dejaba de pesarle.

—¡Eh! —Lily dio media vuelta y se quedó sin aliento. El alienígena estaba a unos cuantos centímetros de ella. Primero le miró fijamente el pecho amplio y después alzó la mirada hasta encontrar sus ojos. Él sonrió.

Verakko se adelantó, le acarició la mejilla y el cabello, y Lily tuvo que contenerse para no acercarse más a él.

—Me has pedido que les dé un buen uso a mis músculos. —Lily sintió un tirón, y Verakko alzó la mano, sosteniendo una hoja amarilla—. ¿Recuerdas?

Lily carraspeó.

—Muy bien. Tendré que hacerme otro cepillo de dientes, y la bolsa sólo me obligará a ir más lento. —Pasó a su lado con la cabeza en alto, esforzándose por respirar con tranquilidad. Salieron a la orilla del río y Lily frunció el ceño. Era de mañana y el aire ya se sentía denso y caliente, pero el brillo del sol estaba tapado por una sábana de nubes grises. *Día gris, compañía gris, me siento gris*—. Hoy tendremos que parar antes de lo habitual. Necesitamos tiempo para hervir más agua, encontrar comida y buscarte unos recipientes para el agua que sean solo tuyos. —Dicho eso, se detuvo al borde de una ladera particularmente peligrosa.

La cuesta empinada, de unos cuatro metros y medio, estaba cubierta de roca resbaladiza. Lily movió los dedos de los pies e hizo una mueca. La suela de los zapatos planos, que alguna vez fueron rojos, estaba desgastada. Gracias a las tiras de los tobillos había logrado no perderlos en el río, pero las hebillas de metal barato se habían roto cuatro días antes. Aunque los pies se le estaban llenando de callos con rapidez y ya no le dolían tanto durante sus caminatas diarias, las rocas siempre resultaban dolorosas.

Antes de siquiera oír a Verakko moverse, lo vio que ya estaba parado a su lado.

—Hoy puedo llevarte yo. Recorreremos más distancia y lo haremos más rápido, y después tendremos más tiempo para cazar y encontrar algo de comida de verdad.

¿Llevarme?

—Ya sé que eres un tipo fuerte, pero ¿lo dices en serio? Es una locura. No puedes llevar… —Gimió en cuanto Verakko la levantó, colocando un brazo bajo sus rodillas y el otro alrededor de su cintura. Lily le abrazó el cuello con un movimiento instintivo—. ¡Bájame! —Lily miró la cuesta rocosa y empinada.

Cuando volvió a mirarlo a los ojos, lo encontró sonriendo.

—Agárrate fuerte —anunció Verakko. Antes de que Lily pudiera protestar, él dio un salto. Lily gritó y enterró la cabeza en el pecho del hombre. *Así es como voy a morir. Basta con que llegue un idiota que corre riesgos estúpidos para alardear, y todo se acaba. No habrá más refrescos, ni sopa de cebolla, ni…* Sin embargo, cuando sintió su aliento cálido en la oreja, volvió al presente—. Lily, estás bien.

Sintió un aleteo en el estómago al oírlo decir su nombre de esa manera, con un tono aterciopelado, como si estuviera saboreándolo. Seguía agarrada a su cuello, con la cabeza enterrada en su hombro cálido. Otra vez se percató de su olor, el cual la calmaba, muy a su pesar.

Con cuidado, miró a su alrededor y se quedó boquiabierta. De un salto había cubierto la pendiente rocosa. Se concentró entonces en él.

—¿Cómo lo hiciste?

Los ojos del alienígena eran de un intenso color verde esmeralda, y al verlos tan de cerca parecían casi translúcidos, como el interior de una gema. Eran hipnóticos.

Sabía que lo mejor sería apartarse de él, pero aquel era un abrazo muy cálido y firme, y olía demasiado bien. Estaba acostumbrada a los malos olores debido a las largas excursiones en la naturaleza; de hecho, esa era una de las razones por las que le encantaba su colección de velas aromáticas. Le resultaba muy agradable perderse en el aroma de una vela perfumada. En ese momento, le llegó a la mente la descabellada duda de cuánto sexo tendría que practicar con ese gigante para que se le pegara su olor.

Él le miraba la boca con gesto hambriento. ¿Acaso iba a besarla? Pero entonces su mirada descendió hasta el cuello de Lily, tras lo cual se pasó la lengua puntiaguda por el colmillo.

¡Joder, no!

—Bájame. —Lily se sacudió. Ni por asomo dejaría que un alienígena sensual le mordiera la carótida. Sin embargo, al imaginar esos colmillos en su piel sensible, experimentó una inesperada descarga eléctrica en el clítoris.

Verakko la bajo al suelo, pero no dejó de rodearle la cintura con el brazo.

—Es más fácil así. Habrías tardado años en bajar sola.

Lily apretó los puños y lo fulminó con la mirada. Era verdad. No se movía tan rápido como él, pero odiaba sentirse inferior. Odiaba sentir que estaba reteniendo o retrasando a alguien.

—Nadie te impide seguir adelante. Puedo cuidar de mí misma y me niego a retrasarte.

Le pareció ver un destello de dolor en su expresión.

—La única razón por la que estoy aquí es por ti. ¿Por qué iba a dejarte ahora?

¡Uf! Ella no necesitaba su caridad.

—¡Porque yo no quiero que estés aquí! —La mentira fría y pesada se alojó en sus entrañas. Verakko frunció el ceño, sin decir una palabra, y su olor se intensificó. Lily bajó entonces la mirada—. ¡Para ya! No sé para qué será ese olor, pero apágalo ya. —Intentó apartarse, pero él la acercó más.

—Ya te lo he dicho, no lo hago a propósito. Hueles lo que tu cerebro quiere que huelas. Sucede sin más. Y mi olor solo debería de resultarte agradable, no embriagador. —Se dibujó en su rostro una sonrisa traviesa. Le rodeó la cintura con el otro brazo también y la presionó contra su cuerpo. Se le aceleró el pulso—. ¿Seguro que no es solo que te parezco atractivo?

—¡No! —masculló Lily. Maldita sea, ¡el hombre tenía razón!

Verakko frunció el ceño de nuevo y profirió un gruñido grave, casi un siseo resonante. Aunque Lily nunca había oído un sonido así, su intención estaba clara: era una advertencia.

—Mira, mujercita, no puedo controlarlo, así que deja de quejarte. —Alzó la mano con un movimiento rápido para agarrarla por la nuca y acercarla hasta poner la boca a un suspiro de su oreja—. Yo no me quejo cada vez que desprendes ese olor a excitación.

Lily gimoteó y notó que se humedecía. El aliento cálido del alienígena en su oreja, la mano firme en su nuca y el bulto enorme contra su vientre le habían desordenado los pensamientos. ¿Y además le decía esas obscenidades con voz pecaminosa? Si no estuviera tan impactada por la idea de que era capaz de oler su excitación, se habría derretido allí mismo.

Verakko la sostuvo con más fuerza durante un segundo antes de apartarse y abrir el espacio entre los dos. Luego profirió un suspiro de frustración.

—Sí, me refiero a ese olor. ¿Crees que no me saca de mis casillas? —continuó Verakko. Lily se quedó helada, pero aun así estuvo a punto de mandar sus reservas al garete y abrazarle el cuello—. Pero no te ataco constantemente por tu olor. Sé que no puedes evitarlo, que es una respuesta física natural. —La apartó—. Deja entonces de quejarte del mío.

A Lily le ardían las mejillas. ¿Todo ese atractivo era una estrategia para seducirla? *¡Descarado!*

Salió corriendo detrás de él.

—Llevo un mes sin ver a un solo hombre. A estas alturas, hasta una versión vieja y renga de Davy Crockett me provocaría esa misma reacción. No vayas a creértela.

Mentira. Mentira. Mentira.

Verakko le lanzó una mirada asesina y aceleró el paso a un ritmo que ella solo pudo igualar corriendo. Lily resopló y lo siguió.

Pasa de él. Entre más pronto encuentres a Alex, más pronto podrás salir de aquí y deshacerte de una vez por todas de este camaleón gigante.

Acordarse de Alex le sirvió para atemperar un poco la rabia, que se vio reemplazada por el temor que había sentido durante los días previos a la aparición de Verakko. Tal vez era mejor pensar en él y en su ira para que la culpa no la carcomiera por dentro.

Siguió caminando y se tomó su tiempo para examinar el agua y la tierra en busca de algún rastro de Alex. ¿Era realista pensar que hubiera llegado tan lejos flotando? El río tenía zonas de calma lo bastante extensas como para que una persona nadara hasta la orilla. ¿Por qué no había encontrado aún rastro de ella? ¿De verdad habían desaparecido las huellas, o solo estaba intentando convencerse de ello?

Tragó saliva para deshacer el nudo que tenía en la garganta, y las lágrimas en los ojos le causaron escozor. Menos mal que Verakko le estaba dando la espalda.

Había una respuesta posible sobre el paradero de Alex, pero en ese momento no se atrevía a digerirla. *Si quedó atrapada bajo una roca o un tronco, y eso la jaló hacia abajo…* Sintió náuseas y tuvo que acallar aquellos pensamientos. *Alex está viva. Estaba cansada y no lo consiguió, pero siguió flotando y entonces la tormenta se llevó todo rastro de ella.* Eso era lo que tenía que haber sucedido.

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. Inhala.…

—¿Necesitas ya un descanso? ¿Agua? —le preguntó Verakko en un tono irritado, poniéndose frente a ella.

Lily sintió un chispazo de indignación.

—¡No, estoy bien!

Él se cruzó de brazos y le recorrió el cuerpo con la mirada de tal forma que a ella le hormigueó la piel.

—Apenas llevamos más o menos una hora caminando. ¿Ya estás cansada?

—He dicho que estoy bien. Solo fue una piedra en el zapato.

Verakko dio media vuelta y gruñó algo entre dientes, probablemente sobre ella.

Retomaron la caminata en silencio, él delante y ella detrás. Verakko bajó la velocidad varias

veces, probablemente para darle oportunidad de que lo alcanzara, pero ella decidió frenar cada vez que lo hacía él y así enviarle el mensaje claro de que quería caminar sola.

Lily pensó en lo que le había dicho sobre su olor. ¿De verdad era incapaz de controlarlo? Y él lo comparó con el olor que desprendía ella cuando se excitaba. Si era ese el caso, ¿significaba entonces que ella también olía la excitación de él? ¿Cómo podía ser posible? Ni siquiera sabía que las personas pudieran ser capaces de oler eso. Aunque él no era una persona en realidad, ¿cierto?

Había mencionado también que el cerebro de ella elegía cómo olía él. ¿Sería verdad? Su mente la llevó de vuelta a un recuerdo en el que había pensado a menudo a lo largo de los años y entonces entendió por qué su subconsciente eligió el aroma a humo de cedro.

Tendría quince años, tal vez dieciséis, y estaba acampando en Turquía. Sus padres habían decidido que querían hacer la ruta de Caria y, como de costumbre, se la habían llevado también a ella. A diferencia de muchos de sus otros viajes, ese fue como unas vacaciones para Lily. Avanzaron por un camino despejado, durmieron en una tienda de campaña y llevaron comida envasada. Incluso llevaban un mechero de verdad; no era un encendedor ni un taladro de arco, sino un mechero sencillo que se encendía con un clic.

Viéndolo en retrospectiva, sospechaba que lo habían hecho por su lloriqueo incesante. Cuando te arrastraban por el mundo entero para practicar técnicas primitivas de supervivencia y tenías que cazar tu propia comida y encontrar agua, hasta una bolsa de fruta parecía un lujo. Pero hubo otro motivo por el que aquella excursión fue tan especial para Lily. Había gente.

En particular, un adolescente alto y guapo.

La familia de él y la de ella seguirían la misma dirección y decidieron caminar juntos. Los otros eran de Nueva Zelanda y estaban fascinados por las descripciones de los padres de Lily sobre cómo vivir y prosperar en la naturaleza. Para su vergüenza, la obligaron a demostrarles cómo tallar las rocas y a señalar las plantas comestibles que observaba en el camino para demostrar que la educación que había recibido por parte de ellos era mucho mejor que cualquiera que pudieran impartirle en una escuela tradicional.

Cuando destripó y fileteó un pez en un abrir y cerrar de ojos, el chico le lanzó una mirada de asombro, como si fuera un monstruo de dos cabezas. En retrospectiva, Lily comprendía que no había sido una adolescente normal.

Estaba tan absorta en el pasado que no prestó atención a su alrededor y fue directo hacia Verakko, quien la estaba mirando con una expresión rara. Como la de aquel chico.

A Lily le invadió el pánico y levantó la vista al sol, que brillaba en las alturas y se asomaba entre las nubes oscuras. ¿Cuánto tiempo llevaban caminando?

—¡Tenemos que volver! —gritó, yendo en la dirección opuesta, al borde de las lágrimas—. Estaba pensando en otra cosa y no he estado atenta a las posibles huellas de Alex. A lo mejor

pasé algo por alto.

Verakko le agarró el brazo con una mano grande y la giró.

—Tranquila. He estado atento, pero no vi rastro de ella.

El sonido de sus propios latidos aún le retumbaba en los oídos, pero eso no era todo. La voz de Verakko resonó de nuevo en su cabeza, buscando un lugar al que adherirse. En lugar de apartar sus palabras como antes, las escuchó y, muy a su pesar, se calmó.

—¿En serio?

—En serio. —Le pasó las palmas de las manos por los brazos y le ofreció una sonrisa compasiva—. Quiero encontrarla tanto como tú.

¿Cómo pudo sido tan descuidada? Miró a Verakko, y las secuelas del pánico se esfumaron. Estaba segura de que el alienígena había hecho algo con su voz para calmarla, aunque no sabía cómo lo había logrado. Sin embargo, parecía sincero y, a pesar de sus discusiones constantes, confiaba en que no le mentiría con respecto a algo tan importante como la desaparición de una persona.

—Toma, bebe agua. —Verakko le ofreció la cantimplora.

—Tú primero. —Aún había un tono ansioso en su voz, así que rectificó—: Tú también necesitas beber. No has bebido casi nada en dos días.

Verakko inhaló profundamente y se pasó una mano por el pelo perfecto.

—¿Cuánto tiempo puede sobrevivir un humano sin agua?

Lily se encogió de hombros.

—Unos tres días, pero depende de muchas otras cosas.

Verakko puso cara de preocupación y frunció el ceño.

—Vaya… ¿tres días? Solo tienes dos cantimploras, ¿por qué no…? —Se quedó callado ante la mirada de advertencia que le lanzó Lily y le ofreció la cantimplora con las cejas enarcadas—. Yo puedo aguantar dos semanas.

¿Dos semanas enteras sin agua?

—¿Cómo?

Al ver que no hacía ningún gesto para tomar la cantimplora, Verakko la agitó.

—No sé, no soy médico. ¿Tú sabes cómo puedes subsistir un día sin agua?

—Sí —respondió ella enseguida, y él frunció el ceño. Sus padres se habían asegurado de enseñarle cómo funcionaba exactamente su cuerpo. Si en ese instante se estuviera muriendo, sabría qué órganos le estarían fallando y por qué. Menuda suerte. Hasta ahora, las dos cantimploras del tamaño de una calabaza habían logrado librarla de los signos de advertencia de la deshidratación.

—Pues yo no. No tenemos tantas glándulas sudoríparas como las otras razas clecanianas. Ni como los humanos. —Le miró la frente húmeda y la parte baja del pecho, donde Lily sabía que

tendría una línea de sudor bajo las tetas—. Creo que tiene que ver con eso. Nuestros riñones son diferentes también. Y nuestra piel nos ayuda a regular la temperatura.

Lily bebió un gran sorbo de agua. Había estado aguantándose, pues quería estar segura de que hubiera suficiente para los dos, pero ahora le parecía correcto saciar su propia sed.

—Al menos sabes algo. ¿No os enseñan nada sobre vuestra anatomía en la escuela de esposos?

Verakko le lanzó una mirada sombría.

—Estábamos demasiado interesados en aprender los detalles de la anatomía femenina como para perder el tiempo estudiando nuestros riñones. —Volvió a recorrerla con la mirada, y Lily reprimió un escalofrío.

—Seguramente somos muy distintos. Es decir, las mujeres humanas y vuestras mujeres.

—Como ya te he explicado, pertenecemos a la misma especie. —Le sostuvo la mirada—. Sois bastante similares. Seguro que podría orientarme.

Lily sintió mariposas en el estómago y el corazón se le aceleró.

Verakko frunció el ceño mientras la miraba, pensativo. Sacudió la cabeza levemente y guardó la cantimplora de agua.

Lily deseaba saber qué estaría pensando, pero mantuvo la boca cerrada.

El alienígena miró el cielo, y Lily se sorprendió al ver un segundo párpado translúcido en sus ojos verdes. Sin pensarlo, le agarró la cara y la bajó hacia la suya.

—¡Tienes un segundo párpado! Qué guay. No tienes ni idea de cuántas veces he deseado tener algo así. Imagina que te vas a un viaje tres semanas al interior de Australia y pierdes las gafas de sol el primer día… Te aseguro que estar constantemente bizqueando acaba con tu cordura, y eso sin contar las arrugas que habré acumulado. ¡Es como si tuvieras unas gafas de sol incorporadas! Me habría venido muy bien, aunque solo fuera por las moscas. Dios mío, aquí son horribles. No te… —Una vibración grave, más melódica que el gruñido que le había dirigido antes, resonó en el pecho de Verakko, y Lily se apartó—. Dios mío, lo siento mucho. Me he emocionado demasiado. No debería de haberte tomado la cara así. ¿Qué fue ese sonido?

—Nada. —Verakko se irguió y carraspeó. Lily se quedó mirando el lugar del pecho de Verakko donde se produjo ese sonido y luego lo miró a la cara. Y lo que vio en ella la obligó a reprimir una sonrisita. Verakko, el alienígena resentido, orgulloso y fuerte se veía… agitado—. Como te estaba diciendo… —Verakko apartó la mirada y se le tiñeron las mejillas de un tono cerúleo intenso. Volvió a mirar a su alrededor—. ¿Qué estaba diciendo?

Lily se mordió el labio para no sonreír.

—¿Que qué estabas diciendo antes de ruborizarte?

El rubor se intensificó.

—No me estoy ruborizando —dijo y se alejó. Algo entre los árboles captó su atención, así que

se detuvo de nuevo. Luego hizo un gesto triunfante en dirección de la línea de árboles—. ¡Ah! Iba a preguntarte cuándo tenías pensado parar. Hay un árbol guren aquí.

—Podemos parar ya.

Sin mirarla, asintió y se acercó al árbol. Lily contempló su cuerpo de casi dos metros mientras tiraba de los frutos que había en las ramas más altas del guren, donde ella solo podría llegar saltando, y volvió a sonreír.

¿Qué ha sido ese sonido y cómo puedo hacer que lo repita?

Capítulo 7

—Qué mujer más confusa, tomándome así la cara —murmuró entre dientes Verakko mientras llevaba la última carga de leña hasta el campamentito que habían montado juntos.

Lily estaba sentada bajo un precioso árbol cargado de delicadas flores amarillas. Estaba concentrada en abrir los frutos secos con una piedra, mientras las florecillas flotaban a su alrededor. Parecía una especie de diosa del bosque que él jamás podría tener. Ni siquiera podía intentarlo.

Soltó la pila de madera, y ella se sobresaltó por el estruendo que hicieron los leños al chocar entre sí. Por un momento lo miró, con expresión interrogante, pero luego regresó a su tarea.

Verakko se sentó con un palo largo y se puso a tallar una nueva punta de lanza. La que había empezado el día anterior no sobrevivió al primer gemido nocturno de Lily, pero esa noche estaría preparado.

—¿Sabes qué flores son estas? —preguntó Lily mientras examinaba una de las florecillas amarillas.

Verakko raspó una tira larga de madera de la lanza y apretó los dientes, frustrado.

—No.

—Ay, qué pena. Estaría genial saber si sirven para hacer medicina o té. —Lily retomó su tarea de abrir los frutos secos.

Verakko sintió en su interior la necesidad de explicarle su falta de conocimiento.

—En el desierto del que provengo no crecen.

—Háblame de tu hogar —le pidió Lily, sin apartar la mirada de su trabajo.

—¿De Mithrandir? ¿Qué quieres saber?

—Todo.

—Bien —comenzó Verakko y se apoyó contra la corteza suave de un árbol—, es una ciudad desértica. Bastante grande. Rodeada de arena negra hasta el horizonte. El casco antiguo está situado en el Well, una mina enorme formada hace siglos. Pero la mayoría de los habitantes se han mudado a la ciudad nueva, y ahora la ciudad vieja es sobre todo un lugar de recreación. Hay tiendas, restaurantes y spas.

—¿Spas? —Lily alzó la cabeza de golpe.

¿Por qué le parecía tan emocionante?

—¿Qué son los spas en el lugar de donde vienes?

—La gente va a recibir tratamientos de belleza. Cabello, masajes, facial. Cosas de esas. ¿Así son los que hay aquí?

Verakko asintió.

—No creí que fueras la clase de persona que frecuenta esos establecimientos.

—Que no me queje por estar sucia no quiere decir que me guste. —Lily hinchó un poco el pecho y volvió a mirar la pila de frutos secos sin abrir—. Era peluquera, ¿sabes? Trabajaba en un spa y me encantaba.

—Podrías trabajar en uno aquí.

Lily se quedó pensativa.

—Me gustaría. ¿Cuánto tardaría en poder ingresar a la industria de la belleza de este paneta? No creo que los productos sean los mismos. Ni el cabello de la gente. —Se quedó mirando el de Verakko, y él reprimió las ganas de pasarse las manos—. ¿Cómo te hicieron esas mechas?

—No tengo el pelo teñido. Solo me lo corto de cuando en cuando. —El comentario pareció molestar a Lily, quien se dispuso a partir los últimos frutos secos.

—¿Les pagan bien a los peluqueros en tu ciudad?

¿Seguía siendo Mithrandir su ciudad? Le encantaba, y también su gente, pero su visión era la de un extranjero. Encajaba mucho mejor en Tremanta, donde apreciaban la tecnología y la innovación más que los lujos y la tradición. Ahora tendría que renunciar a esas cosas, supuso. Si conseguía concebir un hijo con Ziritha, tendría que quedarse en Mithrandir de forma indefinida.

—Sí. La gente va con frecuencia a los spas y a las piscinas. Les gusta —contestó Verakko. Lily partió el último guren con una sonrisa soñadora en el rostro—. ¿Qué pasa?

Lily lo miró.

—Ah, nada, solo estaba pensando en algunos tratamientos que me gustaría recibir ahora. Un masaje, un tratamiento de cuero cabelludo con aceites calientes, una manicura. —Frunció el ceño al mirarse las uñas sucias.

—Recibí unas calificaciones altas en las clases de masaje. —La voz de Verakko sonó más brusca de lo que pretendía, pues un siseo resonante acentuaba las palabras.

Verakko no podía creerlo, pero, por un instante, Lily pareció considerar su propuesta. El hombre sintió un hormigueo en los dedos.

Pero luego Lily negó con la cabeza.

—No, está bien. Esperaré.

Tuvo que contenerse para no partir por la mitad la lanza que acababa de afilar.

***

—¿Listo para aprender a encender una fogata? —preguntó Lily. Para su sorpresa, Verakko no protestó ni tampoco vaciló. Se sentó de forma apacible y la escuchó mientras ella le explicaba cómo usar el taladro de arco y qué hacer una vez que tuviera las ascuas en la yesca—. ¿Entendido?

—Creo que sí —respondió él, con el ceño fruncido por la concentración.

Al menos no le importa que le enseñe una mujer, pensó Lily, y su opinión sobre él mejoró un poco. Luego, se puso de pie.

—Bien, entonces voy a rellenar las cantimploras para que podamos purificar el agua antes de que oscurezca demasiado. —No mencionó que iba también a asearse. Era mejor que no lo supiera.

Él se levantó de golpe, y Lily dio un paso atrás. Verakko miró el claro y luego el cielo visible entre las hojas con una expresión palpable de angustia.

—Será mejor que te acompañe.

Lily le puso una mano en el brazo y trató de no sonar muy ansiosa al contestar.

—No, está bien. Alguien tiene que encender la fogata, y quiero que aprendas a hacerlo. —El músculo que estaba bajo la mano de Lily se tensó, y el alienígena volteó a ver el punto donde estaba tocándolo. Tenía la piel cálida y suave. De pronto, Lily fue muy consciente de su cuerpo grande y fornido. Qué agradable sería dormir acurrucada contra su pecho después de que él usara sus manos fuertes para masajearla y quitarle el estrés. Y había estado a un suspiro de aceptar su masaje antes de reparar en el tono sombrío de su compañero. Lily apartó la mano y continuó con cierta incomodidad—: Vale, bueno… eh… quédate aquí y enciende la fogata, y yo regresaré antes de que te des cuenta. —Tomó su cantimplora y cuenco de agua, y rehuyó la mirada intensa de Verakko que se había oscurecido con el contacto físico—. Ahora nos vemos —se despidió y se escabulló al río.

Cuando se alejó lo suficiente y dejó de percibir el frustrante pero agradable olor a cedro, se dio un instante para respirar. Era curioso lo sola que había estado durante mucho tiempo y lo mucho que ansiaba estarlo ahora para poder pensar en paz.

Echó un vistazo al cielo y estimó que contaba con una hora más o menos antes de tener que regresar. Retomó el camino y se permitió por fin pensar en lo que había descubierto.

Ese planeta no era como había creído, de modo que se le cayó el alma a los pies. Si lo que Verakko decía era cierto, tendría que acostumbrarse a él. No podría regresar nunca a la Tierra. Sacudió la cabeza y apartó la idea de su mente. Las leyes se podían cambiar y también romperse. Averiguar cómo regresar a la Tierra era una batalla que podría ganar, estaba convencida, pero era para otro día. Además, ¿qué prisa tenía? En la Tierra no la estaba esperando nadie.

Su educación le había infundido una inquietud de la que nunca había podido desprenderse. Desde que tenía memoria, su familia había viajado constantemente. Incluso de adulta, tenía la costumbre de no vivir más de unos cuantos años en el mismo lugar.

Un par de amigos con los que no mantenía mucho contacto y sus padres viajeros eran las únicas personas que podrían dar cuenta de su ausencia. Y quizá pensarían que se había mudado de nuevo.

Sus padres estarían bien, sin duda. Lily sintió una opresión en el pecho, pues pensar en eso era

lo que más le dolía. Quizá la echarían de menos y se preguntarían qué le había sucedido, pero Lily había aprendido con el tiempo que su madre y su padre no sentían ni expresaban las emociones de la misma forma que el resto de la gente. Se consideraban más guías y maestros que padres. A los dieciséis años, cuando pidió la emancipación de su tutela, ellos se mostraron entusiasmados al ver que se sentía tan segura y que había aprendido lo suficiente de ellos como para seguir por su propio pie. Aunque nunca dijo nada, le dolió la facilidad con la que aceptaron la separación.

Vio el río y profirió un suspiro. Todo esto se lo debía a ellos. Sin las incontables acampadas y el entrenamiento en supervivencia, tal vez no habría sobrevivido. Supuso que tendría que agradecérselo a ellos.

El río se curvaba a esa altura y creaba una playa ancha y cubierta de arena donde el agua era apacible y poco profunda de un lado, y colindaba con una colina escarpada del otro, por donde el agua pasaba a gran velocidad. Cuando llegó a la orilla, se detuvo un segundo para admirar la imagen tranquila.

A lo lejos, por detrás de los árboles altos, el sol se estaba poniendo, y la superficie del agua se había tornado dorada. Además, soplaba una brisa fresca que traía el olor del bosque. Lily cerró los ojos e inhaló, se agachó, desabrochó las tiras de los tobillos y se quitó los zapatos. La arena húmeda entre los dedos de los pies era áspera, aunque un poco más aterciopelada que la mayoría de las arenas terrestres.

Entró en el agua sin pensárselo. Cuando estaba a medio camino, se quedó quieta y se miró la camiseta mojada. Las otras veces que se había bañado, había limpiado también la ropa. Se sumergía en el agua y luego se quitaba las prendas y las frotaba lo mejor que podía. Después las dejaba secando mientras se lavaba el cuerpo.

Ponerse ropa mojada no era muy cómodo, pero el aire cálido que corría la mayoría de las noches y la tela fina de las prendas haría que se secaran rápido. Esta vez, gracias a su estado de distracción provocado por aquel hombre tan confuso, se olvidó de pensar en su acompañante de viaje.

¿Era inteligente volver al campamento con una camiseta blanca mojada? Si la mirada ardiente que le había lanzado al tocarlo era indicadora de algo, lo mejor sería no hacerlo. En vez de eso, se quitó la ropa y le limpió la sangre y la mugre.

El minucioso lavado de los días previos facilitó dejar la ropa limpia, o lo que podría considerarse limpia en ese momento, sin demasiado esfuerzo. Miró a su alrededor y vio unas piedras secas cerca de una zona poco profunda del río. Se acercó a ellas en cuclillas para mantener los hombros por debajo del agua.

Después de tender la ropa para que se secara, volvió a meterse en el río para relajarse. Verakko tardaría años en encender la fogata, y seguramente la ropa estaría ya medio seca para

entonces. El agua ahí era cálida y tranquila, y ligeramente aireada por los rápidos. Cuando el sol se hundió por debajo de la línea de árboles, disfrutó el último vistazo del paisaje al anochecer. Ya se vislumbraba una de las lunas en el cielo azul aciano.

Pensó en Verakko y sonrió mientras se acercaba a la orilla. Aprender a usar un taladro de arco era complicado, y ella había tardado años en dominarlo. Seguramente al volver lo encontrara enfadado y sin fogata, igual que como le pasó a ella la primera vez que intentó usar uno sola.

Se pasó la arena por el cuerpo como exfoliante para tratar de asearse lo mejor posible sin jabón. Aún no había tenido la suerte de cazar a un animal, pero, si sucedía, una de las primeras cosas que haría sería preparar jabón con su grasa. Frunció el ceño, pues sabía que ese sueño era solo eso, un sueño. Aunque lograra obtener algo de grasa, tardaría años en convertirse en jabón. Y no contaba con ese tiempo.

Un ruido a sus espaldas la hizo meterse en el agua y dar media vuelta.

¿Cómo? ¿Eso es…? Allí, en la orilla, con cara de satisfacción, estaba Verakko. Y, aún peor, llevaba una antorcha.

Había encendido el fuego.

—Dijiste que solo pasarías por el agua —señaló Verakko. Se acercó a su ropa y metió un dedo por debajo de las bragas negras. En su rostro se dibujó una sonrisa amplia al levantarlas.

—Deja eso ahí —protestó ella.

Verakko se balanceó sobre los talones, dejó las bragas y levantó el sujetador negro a juego.

—Nunca he visto una prenda interior como esta.

A Lily le ardía la cara.

—Pues ya la has visto. Por favor, vete y deja que termine de bañarme en paz.

El alienígena hincó la antorcha en la arena y se levantó.

—No eres la única que necesita asearse.

A Lily le hormigueó la piel cuando Verakko se quitó la camiseta y después las botas. Pero se obligó a apartar la mirada, se volvió y se sumergió más en el agua. *No pasa nada. Es un río grande y los dos necesitamos lavarnos. Estoy siendo egoísta y él tiene una herida en el costado.*

Se reprendió a sí misma por no haber comprobado cómo seguía la herida de su acompañante. Si se había infectado y necesitaba tratamiento… nunca encontraría a Alex. Eso sin mencionar que la vida de su acompañante estaría en riesgo, lo que la hizo encogerse por dentro por mera decencia humana. A pesar de sus riñas, cada vez le gustaba más Verakko.

El sonido de un chapoteo la hizo girarse. Unas ondas que había al lado de la orilla le dieron una pista de por dónde había entrado, pero no había rastro de él en ninguna parte. Confundida, examinó la zona un momento antes de maldecir y cubrirse los pechos y el sexo con las manos. Buscó sobre la superficie del agua. ¿Dónde estaba ese idiota? ¿Y qué tan buena sería su visión bajo el agua?

—¿Qué estás buscando?

La voz a sus espaldas la sobresaltó y la hizo pegar un grito. Todavía sentí el martilleo del corazón en los oídos cuando se dio la vuelta y vio a Verakko de pie, con la mitad del cuerpo fuera del agua y riendo a carcajadas.

El sonido era contagioso. Se mordió el labio para reprimir la sonrisa que amenazaba con minar su enfado.

—No es gracioso.

Verakko volvió a proferir aquel sonido. Era casi como un ronroneo, pero más intenso.

—Para mí sí.

De pronto se fijó en su torso desnudo. Por los pectorales fuertes y el vientre marcado le caían chorros de agua que se acumulaban en la tela del vendaje que le cubría las caderas. Su piel se veía más suave y oscura que cuando lo dejó en el campamento.

—Puedes cambiar de color. ¿Eso lo haces a propósito?

—Si es necesario. —Verakko se sumergió en el agua para mojarse el cabello, se llevó las manos a las orejas puntiagudas y comenzó a masajearse el cuero cabelludo. Con ese movimiento, se le abultaron los músculos de los bíceps.

Lily se mordió el carrillo e hizo un esfuerzo por mantener la mirada fija en su cara. La sonrisilla que esbozaba él era señal de que había reparado en su fascinación por su cuerpo.

Lily volvió a sonrojarse, así que se distrajo levantando los brazos y pasándose las uñas por el pelo. Él le recorrió los hombros y los brazos con la mirada, tal y como había hecho ella. En ese momento, Lily dio gracias por haberse ofrecido como conejillo de indias para que una compañera del trabajo practicara con ella retirándole el vello con láser. Era vanidad pura, pero durante sus excursiones familiares a la naturaleza, la ausencia de pelo la hacía sentirse un poco más humana y menos yeti. Otra ventaja inesperada de haber pasado meses depilándose con láser era que ahora se sentía más segura bañándose al lado de un espécimen aparentemente perfecto como Verakko.

—No puedo cambiar a otro color diferente a los has visto ya. Sin embargo, si necesito pasar desapercibido en un fondo más oscuro durante la noche o durante el día, puedo hacer que me cambie la piel. También sucede de forma natural a lo largo del día —le explicó Verakko. Lily trató de echar la cabeza hacia atrás y sumergirla sin levantar mucho el pecho por encima de la superficie del agua. Pero su intento hizo reír de nuevo a Verakko—. Puedo ayudarte si quieres.

Ella torció la boca y le lanzó una mirada que decía «Ni lo sueñes».

Verakko se encogió de hombros y se dispuso a frotarse la piel. Los músculos de su torso sobresalían mientras se pasaba las manos por ellos. Para combatir el repentino y molesto deseo de ofrecerse a lavarle la espalda, Lily hundió todo el cuerpo en el agua y sacudió la melena. Tras un momento de duda, abrió los ojos e intentó echar un vistazo. *Es lo justo.*

Para su decepción, el agua era tan oscura que no se veía nada. Cuando emergió, encontró los ojos de Verakko a unos cuantos centímetros de los suyos. Estaba agachado, frotándose la mitad inferior del cuerpo.

Se quedó sin aliento ante la profundidad verde y brillante de su mirada.

—¿Te gusta lo que ves? —le preguntó él.

***

Esa mujer iba a volverlo loco. Después de que se alejara de él corriendo, él entró en crisis al intentar recordar sus instrucciones para encender un fuego y poder seguirla y asegurarse de que estuviera bien. Era obvio que ella no creía que fuera capaz de encenderlo rápido. Era normal. El taladro de arco era difícil de usar, y sentía un nuevo aprecio por ella por la facilidad con la que lo había manejado.

Cuando al fin consiguió usar la extraña aunque eficaz herramienta, corrió hacia el río para alardear de lo sencilla que había sido la tarea y conseguir así que ese bello rubor se extendiera de nuevo por sus mejillas, pero entonces la encontró bañándose en el agua.

Estuvo a punto de tropezarse con sus propios pies al ver la espalda desnuda y reluciente y el cabello mojado de la mujer. Había dejado la ropa apartada, como si quisiera tentarlo con ella. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió mareado, juguetón incluso. No recordaba haberse sentido así con una mujer.

Pero las miradas rabiosas que le lanzó después bastaron para echar por tierra su resolución. Se contuvo y no miró su cuerpo desnudo bajo el agua, aunque podría haberlo hecho fácilmente con su segundo párpado. Por la forma en que ella se ruborizó al señalar su aparente indiscreción, supo que ella no había tenido la misma cortesía con él.

—¡No vi nada! —protestó Lily y se echó la oscura masa de pelo por encima del hombro, lo que dejó su cuello al descubierto. Los colmillos le palpitaron al mismo ritmo que el pene. Nunca antes había sentido una necesidad tan intensa por marcar a alguien. Morder a una mujer era un acto muy íntimo y siempre estuvo reservado tradicionalmente a las parejas… y ahora a las esposas—. Deja que te vea la herida —le dijo ella, señalándole con la cabeza el costado.

Verakko sonrió y se quitó la venda que le cubría la cadera.

Cuando tuvo el costado visible, Lily gimió y se lanzó hacia delante. Estiró el brazo hacia él, y Verakko se preparó para el contacto. Los nervios le robaron el aliento. *No le agarres la mano si te toca. Vas a casarte.*

Lily detuvo los dedos a un centímetro de su costado suave e ileso, y él profirió una maldición en voz muy baja.

—Perdona. —Lily retrocedió al confundir su decepción con enfado—. ¿Cómo es posible?

Tenías un agujero en el costado. Iba de lado a lado y parecía limpio, pero no puede haberse curado ya.

—Mi gente sana rápido.

—¿A qué te refieres con tu gente? ¿Es uno de esos rasgos de ingeniería genética de los que me has hablado? —Ladeó la cabeza y dejó a la vista una parte más amplia de su cuello desnudo. Verakko contuvo un gruñido.

—Te lo cuento mientras regresamos al campamento.

—¿Regresamos? —repitió—. Ve tú primero y luego te sigo yo.

Verakko profirió un gruñido y, sin querer, habló con su habilidad influenciadora.

—Prometo no mirarte, Lily. Puedes confiar en mí.

De inmediato, ella se llevó las manos a las orejas. Con se movimiento, se mecieron sus pechos redondeados que se asomaban por encima del agua. Verakko apretó los dientes y dio media vuelta para marcharse.

—¡Deja de hacer eso! —gritó ella desde atrás.

—¡No siempre puedo evitarlo! —replicó. Alcanzó su ropa y se puso los pantalones. La tela fría y mojada se le pegó al pene, pero ayudó a calmar el calentón. Se dio la vuelta y frunció el ceño. Lily le estaba dando la espalda—. Ya estoy vestido.

—Vete. Te seguiré cuando te hayas ido.

Verakko levantó las manos.

—¿No crees que puedo esconderme entre los árboles y mirarte si quiero? Me quedaré aquí de espaldas.

—Si te das la vuelta, te juro que lo lamentarás.

Verakko le dio la espalda.

—Lo lamentaré de todos modos, mivassi.

De pronto se puso tenso y se quedó inmóvil. ¿Mivassi? ¿De dónde venía eso? Nunca antes se le había ocurrido usar esa palabra cariñosa. Con nadie.

—Vámonos.

La voz suave de Lily le invadió los sentidos. ¿Cuánto tiempo llevaba ahí parada?

Con la antorcha en las manos, Lily se encaminó hacia el campamento. Tenía la ropa tan mojada como él, y dio gracias a la diosa por no haberla visto de frente. La tela blanca de la camiseta era prácticamente transparente. Verakko se puso las botas y la siguió.

Cuando llegaron al campamento, Lily miró la fogatita que él había encendido.

—Buen trabajo. En serio, estoy sorprendida. Yo tardé días en encender un fuego con un taladro de arco la primera vez que lo intenté.

No era un gran cumplido, pero aun así se ruborizó de orgullo.

—Por cómo lo describiste, parecía muy…

Lily se dio la vuelta, con las cejas enarcadas, preparada para atacarlo por su apunte insolente, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta. El trozo de tela negro e inusual que él había visto en la orilla del río se distinguía con claridad a través de la camiseta mojada. Verakko se pasó una mano por la mandíbula, y ella suspiró.

—Sí, lo sé. Menuda suerte que me abdujesen con esta camiseta. Pero no puedo hacer nada, así que tendrás que superarlo. No me quedaré sucia y seca solo porque te resulta incómodo verme en sujetador. Vamos a comportarnos como adultos.

Verakko la miró a los ojos.

—Me voy a cazar —dijo.

—¿Qué? ¿Ahora? Pronto será de noche.

Él le dedicó una sonrisa forzada y retrocedió.

—Es cuando cazo mejor. —Se señaló el pecho, que ahora era de un tono índigo—. Camuflaje, ¿recuerdas? —Y, sin esperar a que ella dijera nada más, se marchó.

Capítulo 8

Habían pasado dos horas y Verakko no había vuelto aún. Lily miró el cielo entre las hojas y se prometió que, si no había vuelto para cuando desapareciera la luna beta, que era como había empezado a llamar a la más pequeña de las dos, iría a buscarlo ella misma.

Le quitó el tapón a la última cantimplora de agua que se había pasado horas purificando y la acercó al fuego. La mañana y la tarde habían sido cálidas, pero las nubes grises de antes habían traído un frente frío y lo que parecía una advertencia de tormenta.

¿Dónde estás, Alex? No soportaba pensarlo, pero quizá era hora de abandonar la búsqueda de una buena vez. Al menos tendría que discutirlo con Verakko.

Pero la invadió de nuevo la culpa. Se llevó las rodillas al pecho y se estremeció por culpa de la ropa mojada. La mera idea de abandonar a Alex le abría un hueco en el estómago. ¿Cómo podía siquiera considerarlo? ¿Y si Alex estaba herida, esperándola a no más de un día de caminata, y Verakko la convencía de dar media vuelta y regresar con la gente que había mencionado antes?

Las lágrimas le cayeron por las mejillas. El pecho se le expandió, y la presión pedía a gritos un sollozo que la liberara, pero Lily se contuvo. Todo su cuerpo fue víctima de espasmos, a pesar del calor del fuego. Sin importar lo que eligiera, acabaría siendo la decisión errónea.

Debería enviar a Verakko a buscar refuerzos. Así, uno de ellos continuaría la búsqueda mientras el otro iba por ayuda. Pero luego recordó la semana que había pasado sola y se preguntó si tendría el coraje de volver a hacerlo. *Soy una cobarde.*

A sus espaldas oyó el sonido de un susurro, así que se limpió deprisa las lágrimas. Mantuvo los ojos fijos en el fuego y se esforzó por recuperar la compostura. *Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.*

Verakko se colocó por un instante delante de ella y bajó la lanza a la altura de sus ojos. Lily estuvo a punto de estallar en lágrimas de nuevo. ¡Carne!

En la lanza había clavado un pedazo enorme de carne asada, ya despellejada y limpia. Lily se levantó rápido y se fijó en la sonrisa de su rostro. Verakko henchía el pecho de orgullo, pero luego él se fijó en la expresión de ella, y su sonrisa se desvaneció.

Lily apartó la mirada e intentó empapar sus palabras de una tranquilidad que no sentía.

—Es increíble. ¡Gracias! Yo… —balbuceó Lily. Verakko apoyó la lanza en un árbol cercano y tomó su rostro con las manos para obligarla a mirarlo. Lily sintió que se le encogía el pecho y se maldijo por lo cerca que estaba de ponerse a llorar de nuevo. Luego reprimió un sollozo y esbozó una sonrisa—. Estoy bien. De verdad. Se me ha metido un poco de humo en los ojos porque estaba demasiado cerca del fuego. —Se le escapó otra lágrima, y él se la limpió con el pulgar.

Verakko arrugó la frente, como si fuera él el afectado.

—Puedo ayudarte si me lo permites.

Lily suspiró y se agarró a sus muñecas. Una parte de ella quería apartarle las manos, pero otra parte anhelaba aceptar el confort de sus palmas cálidas en las mejillas.

—¿A qué te refieres?

—Puedo ejercer mi influencia, usar la voz para ayudarte. Si abres tu corazón, puedo convencerte de que abandones el sentimiento de culpa.

Se acordó de cómo la había calmado con palabras en una ocasión previa. ¿No sería mucho más fácil simplemente dejar de preocuparse? Pero luego agitó la cabeza tanto como pudo con las manos de Verakko aún en sus mejillas.

—Esa no es la respuesta. Estaría mal.

Apretó los labios. Justo cuando Lily creyó que su acompañante iba a protestar, tiró de ella y la abrazó para envolverla en su calidez. Lily se quedó rígida solo un segundo antes de relajarse entre sus brazos. El ronroneo suave y vibrante que había oído antes volvió a resonar en el pecho del hombre, pero esta vez no trató de acallarlo. Sentir la vibración contra su mejilla y el suave crepitar del fuego la ayudó a tranquilizarse.

Se quedaron un rato en silencio, hasta que Lily intentó apartarse. Verakko tensó los brazos a su alrededor y, por un momento, Lily creyó que no la dejaría alejarse. Pero entonces la soltó.

—¿Qué fue lo que encontraste? —preguntó Lily de nuevo, con voz firme.

Él la miraba mientras ella examinaba la carne.

—Un hougap.

Con una sonrisa en la cara, Lily juntó las manos.

—Pues disfrutemos del hougap.

En poco tiempo improvisaron una parrilla de piedra rudimentaria encima del fuego y aguardaron a que las tiras finas de carne se tostaran. El estómago de Lily no paraba de rugir.

—Huele genial —comentó, hambrienta.

Verakko asintió. La forma en la que la observaba la hacía sentir un intenso calor por dentro, a pesar de aire frío de la noche.

—He comido hougap unas cuantas veces. Sobre todo en los viajes a Sauven.

—¿Qué es Sauven?

—Una ciudad que está río abajo.

Verakko logró captar toda su atención.

—¿Está cerca? ¿Crees que Alex haya podido llegar hasta allí?

Verakko volteó los trozos de carne sobre la piedra antes de responder.

—Si estamos donde creo que estamos, pronto el río se dividirá en dos. Una parte lleva a Sauven, que está en las profundidades del bosque, y la otra lleva a otra ciudad.

Lily sintió un escalofrío. Tenían dos opciones. *¿Y si elegimos mal?*

—Tendré que ver qué dirección es más probable que haya elegido Alex cuando lleguemos. —Lily se llevó las rodillas a la barbilla y volvió a mirar la carne chisporroteante.

—¿Quién es Davy Crockett? —preguntó Verakko.

¿Davy Crockett? Lily parpadeó, confundida. Verakko tenía los labios apretados y la mandíbula tensa. Pero entonces lo entendió y contuvo las ganas de sonreír.

—El rey de la frontera salvaje. ¿Por qué lo preguntas?

Un músculo palpitó en la mandíbula del alienígena.

—Mencionaste su nombre tan de paso que me dio curiosidad. —Verakko alzó la comisura de los labios—. ¿Es con quien sueñas por las noches?

—¿Disculpa? —Lily había tenido sueños locos últimamente, pero ¿cómo lo sabía Verakko?

—Haces ruidos dormida y desprendes olores. A veces huele a miedo, y a veces —sus ojos relucieron en la oscuridad—… a otras cosas.

Lily sintió que todo su cuerpo ardía de la vergüenza.

—Nos la estábamos pasando bien. ¿Por qué tenías que decir esas cosas? ¿Te gusta hacerme sentir incómoda?

Verakko se encogió de hombros y se enfocó en las tiras de carne enrojecida.

—Prefiero ver tu cara sonrosada y no pálida.

Lily experimentó una sensación calurosa en el vientre y tragó saliva. ¿Verakko estaba intentando distraerla de su preocupación?

—Davy Crockett es un héroe popular. Fue el primer nombre que se me ocurrió. Eso es todo.

—¿Héroe popular?

—Sí, una persona que existió hace tiempo y cuya vida se convirtió en una especie de leyenda que por lo regular es muy exagerada. Era un colonizador. Creo que hay una historia que dice que derrotó a un oso cuando tenía tres años. —Al ver la mirada de confusión de Verakko, prosiguió —: Un oso es un animal enorme que es muy improbable que un adulto pueda derrotar, mucho menos un niño de tres años.

Verakko gruñó y reemplazó la carne cocinada por otro trozo crudo, y se la pasó a Lily. Ella aceptó el plato verde y miró el contenido con una ceja enarcada. Había dispuestas unas rodajas finas de fruta wanget alrededor de un puñado de nueces guren y unas tiras de carne. Si solo se fijaba en el plato, podía fingir que estaba en un restaurante refinado de Portland.

Se llevó un pedazo de carne a los labios y vaciló.

—¿Qué pasa? —Verakko clavó de nuevo la mirada en ella, y había en su voz un tono de inquietud.

—Nada, es que hace tiempo que no como carne. Por lo regular soy vegetariana. Me encanta la carne y he pasado la mayor parte de mi vida cazando, pero, cuando cazo, me aseguro de que el

animal tenga una muerte digna y no se desperdicie nada. En la ciudad no puedes estar segura de que se cumplan esos requisitos, así que soy vegetariana. También me apena un poco que el animal sea tan grande. Me preocupa que la carne se eche a perder antes de que podamos comérnosla toda.

El músculo de la mandíbula de Verakko volvió a palpitar, y Lily maldijo para sus adentros. No quería que él pensara que era una malagradecida.

—Lo he matado rápido. No ha sentido dolor. —Verakko echó en su plato unos trozos de carne cocida, aunque un poco más cruda de lo que a ella le gustaba—. Y, en cuanto a la cantidad, te aseguro que me terminaré lo que no te comas tú.

Lily le miró los bíceps enormes. Debía de comer un montón para mantener ese físico.

Sin decir otra palabra, Lily se metió el pedazo de carne roja a la boca y no pudo contener un gemido de placer. La textura era suave y mantequillosa, y el sabor era más bien salado. *Dios, cómo echaba de menos un buen filete.*

Se le revolvió el estómago, y entonces fue consciente del hambre que tenía. Sin preocuparse por parecer un perrito hambriento, se metió el trozo entero a la boca y lo masticó tan rápido que se mareó por la falta de aliento.

Cuando tuvo el estómago lleno de carne deliciosa, fruta y nueces con un sabor sorprendentemente parecido al del chocolate amargo, se reclinó sobre las hojas suaves del suelo y se estiró. La proteína era como un impulso para su cuerpo que disipaba la niebla mental y le levantaba el ánimo.

Cerró los ojos y se concentró en el murmullo del bosque. Los sonidos eran similares y al mismo tiempo distintos al de la máquina de ruido blanco que ponía todas las noches para dormir en la Tierra. El coro de zumbidos y trinos de criaturas desconocidas, mezclado con el susurro suave de las hojas mecidas por el viento, había sido para ella una canción de cuna desde que tenía uso de razón. Ahora que era adulta, era el único remanente de sus profundos lazos con la naturaleza.

—¿Y te preocupaba que sobrase mucho? —oyó la voz satinada de Verakko al otro lado del fuego. Seguía ocupado con su plato, comiendo lentamente y con expresión satisfecha.

Lily pensó entonces que su propio aspecto no debía ser muy atractivo en ese momento, pero decidió no darle importancia. Tal vez tenía grasa en la barbilla y manchas en la camiseta blanca, pero estaba saciada y relajada por primera vez en semanas. Y era todo gracias a él.

Pero entonces regresó la sensación de culpa que había estado acechándola todo el día.

—Verakko, necesito decirte una cosa —anunció. Él le lanzó una mirada curiosa y asintió—. Lo que he dicho antes… cuando dije que no quería que estuvieras aquí… lo lamento. No quería decir eso. Agradezco tu presencia, y no solo porque hayas encontrado comida. Era… —Se le quebró la voz y pasó saliva antes de continuar—. Era muy duro estar sola. —Le sostuvo la

mirada con la esperanza de que atisbara su sinceridad—. Ha sido muy difícil, y no era mi intención pagarla contigo.

Verakko le sostuvo la mirada en silencio un instante.

—Lo sé, no tienes que disculparte —respondió con una media sonrisa—. Además, yo te he sacado de quicio varias veces, y no debería haberlo hecho.

Lily sintió un enorme alivio. Luego soltó una carcajada y sacudió la cabeza.

—Sí que lo has conseguido, sí. Cuando dijiste que podías oler mi… —Se le encendió la cara al darse cuenta de lo que estaba diciendo. ¿Por qué sacaba el tema de que se había excitado y él había podido olerlo? *¡No es el momento, Lily!* La mirada de Verakko se oscureció, y se le dilataron las fosas nasales. Con su lengua ligeramente más puntiaguda que una lengua humana, se relamió el labio inferior. A Lily se le aceleró el corazón, así que apartó la mirada. Miró a su alrededor en busca de una forma de redirigir la conversación—. Vamos a jugar algo —anunció y se puso a quitar las hojas que tenía delante. Con un palo dibujó un tablero de damas rudimentario.

Verakko se llevó un poco de carne a la boca y siguió el avance del palo con mirada escéptica.

—¿Qué cosa?

Lily puso los ojos en blanco al oír su tono de desconfianza.

—No te voy a pedir que juguemos a la ruleta rusa. Solo son las damas, un juego de mesa al que solía jugar con mi padre en nuestro tiempo libre.

Recogió una pila de cáscaras que había tirado al partir los guren y le pidió a Verakko que rompiera una rama en doce partes pequeñas.

Mientras le explicaba las reglas del juego, Verakko se mantuvo tan serio que daba risa. Después, Lily hizo el primer movimiento. Él se quedó mirando el tablero que ella había dibujado como si fuera el juego de estrategia más complejo que hubiera visto nunca. Lily se mordió el labio para reprimir una carcajada. *Así que mi compañero es muy competitivo.*

—Mi madre odiaba las damas —murmuró Lily, mientras Verakko seguía concentrado en el tablero—. Decía que era el ajedrez de los pobres. —El alienígena fue a mover una pieza, pero se quedó parado de pronto y retiró la mano—. Aunque no hay piezas de ajedrez en el bosque, ¿verdad?

Verakko la miró un momento; la irritación era patente en sus ojos brillantes.

—Estás intentando distraerme.

Lily ladeó la cabeza y apretó los labios.

—No, estoy hablando un poco mientras pierdo un año de mi vida esperando a que muevas una ficha.

Verakko esbozó una sonrisita y movió.

—¿Echas de menos a tus padres?

—En cierto modo, sí. Pero no éramos muy unidos. —Fueron moviendo las piezas por turnos mientras conversaban, y entre ellos se instaló una calma agradable—. A pesar de lo que me has dicho, mantengo la esperanza de volver a verlos algún día.

Verakko se quedó quieto cuando iba a poner un trozo de palito en un espacio poco apropiado y la volteó a ver, confundido. Tenía el ceño fruncido y la mirada cargada de pesar.

Lily resopló.

—Veo que te apresuras a dar por hecho que las cosas no van a cambiar nunca. Dijiste que un planeta de cuarta clase recibe esa etiqueta porque no han viajado aún lo suficientemente lejos en el espacio. Bien… —Se miró a sí misma—, si hay tantas mujeres humanas en tu planeta es porque una buena parte de nosotras viajó por el espacio. Y, aunque no seamos suficientes, quién sabe. —Se encogió de hombros—. Es decir, si yo estoy sentada aquí, en este planeta, jugando —movió una pieza para saltar por encima de dos de las de Verakko— y ganándole a las damas a un alienígena azul con el que comparto especie como si eso no fuera prueba de que cualquier cosa es posible, entonces no sé lo que es. Además, si somos de la misma especie, ¿no deberíamos de tener técnicamente la misma clasificación?

El ceño fruncido de Verakko se suavizó, y apareció una sonrisa en sus labios. La miraba como si admirara una pintura seductora cuyo significado aún no podía comprender.

A Lily se le enrojeció la cara, así que apartó la mirada. Movió una pieza y obligó a Verakko a saltarla y dejarle disponible el lugar al que quería llegar.

—¡Reina!

Verakko murmuró algo entre dientes y colocó un pedacito de cáscara encima de la pieza.

—¿Y tu familia? ¿Los ves mucho ahora que vives en otra ciudad?

—Veía a menudo a mi padre, pero murió hace unos años, y mi madre está muy ocupada.

A Lily se le encogió el corazón al ver la mueca de dolor en su rostro.

—Lo siento mucho. ¿Cómo murió? Si no es indiscreción.

—En cierto modo, él lo eligió. La mayoría de los clecanianos toman una medicación conocida como elixir. Alarga nuestra vida muchos años más de lo que es natural, pero algunas personas deciden no tomarla. Él quería vivir tal y como creía que lo deseaba la diosa. Quería que la naturaleza siguiera su curso.

Lily se quedó callada, sin saber qué decir. Aunque le dolía el corazón por él, Verakko parecía estar más o menos en paz con ello.

—¡Rey! —exclamó él, dejando a la vista sus dientes y colmillos blancos.

—Se dice reina —lo corrigió Lily y colocó otro palito pequeño al lado de su pieza.

—En mi ciudad no. —Sacudió la cabeza y volvió a verla, deteniendo la mirada de forma juguetona en sus labios. Lily se concentró en su siguiente movimiento e intentó calmar las mariposas de su estómago—. Nosotros tenemos a un personaje como tu Crockett —dijo él de

pronto.

Lily alzó la mirada y comprobó que Verakko la estaba observando.

—Ah, ¿sí?

—Daera. Cuando se asentó la ciudad, ella exploró el desierto y tomó nota de las plantas y los animales que encontró. Hay muchas historias sobre ella, pero, al final de su vida, se dice que se aventuró tan lejos que encontró las montañas de cristal en el límite del desierto. La vista era tan bonita que supo que quería descansar allí para siempre. Le suplicó a la diosa que protegiera su cuerpo para que pudiera ver siempre las montañas, y después se cubrió con un sudario y se tumbó para dormir. Cuando al fin la encontró un swadaeth, dijo que era como si hubieran caído mil rayos que hubieran quemado la arena y la hubieran encerrado en cristal. Quedó perfectamente preservada para siempre, de cara a las montañas.

—Vaya —exclamó Lily y apoyó la cabeza en la mano—. ¿Has ido allí alguna vez?

—Como bien dijiste, aunque fue una persona real, la mayor parte de su historia se ha adornado. Aunque sí he ido allí. Muchas veces. —Masticó los últimos trozos de carne que quedaban mientras seguían moviendo las piezas por turnos—. Allí es donde enterramos a nuestros ciudadanos. Claro que no los enterramos en cristal, como Daera, pero una vez al año, durante la estación de tormentas, visitamos las tumbas de todos los que han muerto y usamos varas de metal para atraer los rayos. Se dice que, si el alma de la persona ha seguido adelante, caerá un rayo y creará una lápida de cristal. Si no, volvemos a intentarlo al año siguiente. Cayó uno en la tumba de mi padre el año pasado.

—¿Ha seguido adelante?

Verakko sonrió y se encogió de hombros.

—Si crees en la leyenda, sí. —Su mirada se tornó seria, y señaló el tablero—. Creo que me estás dejando ganar, y no pienso permitirlo.

En el rostro de Lily se dibujó una sonrisa.

—Te aseguro que solo estoy dejando que creas que vas a ganar. —Movió su ficha—. Y, cuando gane, quiero hacerte una pregunta. —Lily vio cómo Verakko caía en su trampa.

—¿Otra pregunta? —El alienígena suspiró de forma sarcástica.

Lily usó su dama para saltar las piezas restantes de Verakko y esbozó una sonrisa petulante al ver que él fruncía el ceño.

—Sí, otra pregunta.

Verakko se cruzó de brazos y se apoyó contra un árbol. Se metió unos frutos secos en la boca y la miró. Luego movió las manos con impaciencia para indicarle que hiciera de una buena vez su pregunta.

—¿Qué es eso de ejercer influencia?

Verakko apartó la mirada y empezó a mover la boca más despacio.

¿Está pensando una mentira?

—Es lo que hago cuando dices que estoy haciéndole algo a tu cabeza —respondió al fin, después de tragar saliva.

Lily puso los ojos en blanco.

—Sí, eso me lo he imaginado, pero ¿cómo funciona? El control mental es tan… alienígena.

—No es control mental. Es difícil de explicar, pero no puedo hacer que pienses lo que yo quiero. Solo puedo empujarte a pensar algo que ya hay en ti.

—Eso no tiene sentido.

Verakko soltó un ruidito de exasperación y miró el cielo con expresión pensativa.

—Por ejemplo —habló un momento después—, no puedo influenciarte para que te quites ahora mismo toda la ropa porque es probable que no te haya pasado por la cabeza hacerlo. Si intentara persuadirte para que lo hicieras, sonaría tan falso que lo descartarías. Sin embargo, si te persuadiera para que te fueses a dormir, es probable que funcione porque estás cansada y puede que ya hayas considerado hacerlo.

Lily barajó si habría una pequeña parte de ella que sí quería quitarse toda la ropa. Verakko era increíblemente sexy, no podía negarlo, y, aunque era un poco temperamental y muy irritante, la abrazó cuando se puso a llorar y se estaba esforzando por cuidar de ella. Le había preparado una comida deliciosa, se había encargado de llevar todo el peso, de encender la fogata y, lo sobre todo, no se había quejado de lo que estaban haciendo. No había tratado de convencerla de regresar ni de abandonar a Alex. La había apoyado, y tal vez eso era algo que necesitaba saber.

Se acordó de la sensación que tuvo cuando le permitió ese día que ejerciera influencia en ella y notó un escalofrío en la nuca que la hizo estremecerse y excitarse al mismo tiempo.

—¿Por qué no pruebas ahora? —Tuvo que contenerse para que su voz no sonara sugerente.

Él la miró, y el tono brillante de sus ojos se oscureció un poco. Tenía las venas de los antebrazos abultadas.

—¿Qué cosa?

Por un instante, Lily consideró pedirle que intentara hacer que se quitara la ropa, pero de inmediato recobró la razón.

—Ejercer influencia en mí. Me da curiosidad. Quiero saber lo que se siente para aprender a rechazarlo. —Aquello no era del todo mentira.

—No funciona con todo el mundo. Cuanto más tranquila estás, más difícil es. Es más fácil cuando una persona está sensible o triste. Cuando tiene la mente distraída. Cuanto más inteligente es una persona, más duro es conseguirlo.

—Seguro que puedes hacerlo.

—Tú, mi pequeña anomalía, has podido rechazar mi influencia cada vez que lo he intentado. —Resopló—. Creo que tiene algo que ver con el hecho de que eres humana. —La miró de

soslayo—. O posiblemente con tu testarudez.

Lily decidió ignorar la pulla.

—Pero la otra vez sí pudiste hacerlo.

—Estoy seguro de que me dejaste y de que en ese momento estabas muy afectada. —Le sostuvo la mirada. Había sinceridad en sus ojos—. Lo que te dije antes es verdad. A veces no puedo evitarlo. Simplemente pasa.

Lily meditó sus palabras.

—Te creo —contestó ella. Los hombros tensos de Verakko se relajaron un poco—. Pero sigo queriendo que lo intentes. —Lily se puso de rodillas y avanzó despacio por el tablero hasta ponerse delante de él—. Esfuérzate.

Capítulo 9

Verakko tuvo que contenerse para no quedarse boquiabierto. El objeto de todos sus pensamientos durante los últimos dos días estaba delante de él, arrodillada, pidiéndole que la influenciara. ¡Dios, cómo quería aprovecharse de la situación!

—¿Qué quieres que haga? —Hasta él se dio cuenta de lo temblorosa que sonaba su voz, lo cual no le sorprendió, pues estaba temblando y se sentía bastante débil. No confiaba en sí mismo como para realizar esa tarea, pero tampoco era tan fuerte como para negarse.

Lily se encogió de hombros, con una mirada brillante y confiada. Muy confiada.

—Di algo y veré si puedo rechazarlo.

Verakko tragó saliva. *¿Algo?* Se dio un bofetón interno. *Va a poder ignorarlo, sea lo que sea.*

—Bien. —Se puso derecho—. Hace frío esta noche. Tienes frío —le dijo.

Lily frunció el ceño y le dio una palmada en la rodilla.

—Venga, ¡eso no ha sido un intento de verdad!

Verakko gruñó y se acercó. Imitó su postura y se sentó sobre los tobillos.

—Bien, voy a intentarlo lo mejor que pueda, pero no quiero oír ninguna queja mañana. Tú me lo has pedido, ¿de acuerdo?

Una chispa de miedo y algo que se parecía muchísimo a la emoción apareció en los ojos de Lily. ¿Entendería algún día a esta mujer?

—Trato hecho. —Extendió la mano hacia él y la dejó allí, como si esperara algo. Un instante después, la dejó caer—. No importa. Vale, venga. ¿Vas a intentar hacer que sienta frío de nuevo? No he sentido ni un poquito siquiera.

Verakko se quedó paralizado por su voz desafiante y contuvo una sonrisa.

—Está bien, voy a hacer que te dé frío. Espera. —Reacomodó los hombros y se tronó el cuello. Después se concentró en los cálidos ojos marrones de Lily.

Los labios de la mujer se curvearon hasta formar una sonrisa.

—Venga.

Verakko notó que se le ponía dura, pues sus instintos le gritaban que la hiciera sentir otras cosas y no frío.

Se meció suavemente de un lado a otro, no mucho al principio, pero lo suficiente para hacer que ella moviera los ojos. Nunca había tenido tiempo para esto, pero el movimiento por lo regular incrementaba el efecto de su don.

—Lily. —Sonrió al ver que sus pupilas reaccionaban. No era inmune a él—. Ha hecho calor todo el día. Pero esta noche está siendo particularmente fría. —Bajó un poco los párpados, y su sonrisa titubeó. Verakko pensó en todas las cosas que quería hacer con ella, de modo que su olor se volvió más intenso para aumentar el efecto de la persuasión—. El fuego no es tan cálido esta

noche. El viento es demasiado helado. —Se acercó más a ella y le dieron ganas de sisear de forma triunfante al ver que a ella se le dilataban las fosas nasales. Su sonrisa se relajó y se cruzó de brazos.

—Hace frío esta noche —susurró Lily, siguiendo con la mirada los suaves movimientos oscilantes de Verakko.

Verakko soltó una risita. Lo había conseguido.

—Sí, todo tu cuerpo tiene frío.

Ella se estremeció. Verakko deslizó la mirada por su cuerpo, de arriba abajo, y puso mala cara. Por encima de sus brazos cruzados estaban sus pechos, y se le notaban los pezones duros bajo la camiseta fina.

—Todo mi cuerpo tiene frío —repitió ella y volvió a estremecerse. A Verakko le hormigueaban las manos por las ansias de tocarla. Tenía que parar. Él estaba comprometido, y ella estaba bajo su total influencia. La deseaba, por supuesto que sí, pero no de esa manera—. Verakko —dijo Lily con suavidad y se acercó a él.

Verakko tensó los músculos, y la sangre salió disparada hacia su pene. Ahora que lo pensaba, no recordaba que hubiera dicho su nombre en voz alta. Oírla decirlo le provocaba cosas, cosas que tenía que ignorar.

Antes de poder encontrar la voz o apartarse, ella se acurrucó en su pecho. Verakko mantuvo los brazos anclados junto a los costados y miró el cielo, perplejo. *¿Por qué he hecho esto?*

—Lily, despierta. —Las palabras escaparon de él, pero no usó su don con ellas, y una parte de él, despreocupada y primitiva, quería que aquello ocurriera. Lily se puso de rodillas, le rodeó el cuello con los brazos y presionó su cuerpo contra el de él—. Ahora tienes calor —farfulló él—. Mivassi…

Lily alzó la cabeza y lo miró con sus ojos marrones, suplicante.

—Por favor, Verakko, tengo frío.

Toda su resistencia se quebró. En un instante, la abrazó y la pegó con firmeza a su cuerpo.

—Ahora estás bien, Lily —dijo, usando su don al hablar. Ella suspiró, aliviada, y todo su cuerpo se derritió contra el suyo. Verakko apoyó la cabeza en su cuello e inspiró profundamente antes de murmurar—. Despierta.

Ella se tensó entre sus brazos, pero Verakko la sostuvo un momento más para memorizar la sensación de su cuerpo contra el de él. Levantó la cabeza, con los brazos aún rodeándole la cintura, y la miró, suponiendo que estaría muy enfadada. Lo que econtró, en cambio, le aceleró el corazón.

Lily le sonrió.

—Vaya, qué locura. Sentí que podría haberlo rechazado de haber querido, pero me daba un poco de náuseas intentarlo.

¿No estaba enfadada? Verakko se quedó quieto, con la respiración entrecortada, esperando a que se diera cuenta de que la estaba abrazando. Lily retorció las manos, que seguían sobre sus hombros fornidos, y entonces le acarició los brazos.

—Eres muy cálido. —Lily permaneció en sus brazos un poco más y desvió la mirada hacia su boca. Y entonces la olió, su excitación.

La lujuria lo invadió, y el pene ya rígido se le hinchó todavía más. Lily lo deseaba. No se había enfadado porque la tocara o usara su don, y la mirada ardiente y puesta en su boca era señal de que quería besarlo.

Verakko tenía que jugar bien sus cartas. Necesitaba tiempo para pensar. Si la probaba, querría más, pero no podría tener más. Tenía un contrato, por el amor de la diosa. Y Lily no lo sabía.

Bajó las manos para agarrarle las caderas y la apartó. Cada centímetro que se alejaba de él era como una costilla que se rompía en su interior. Lily era única. Si no había estado seguro antes, ahora sí lo estaba. Era suya, sin importar si había reconocimiento o no, si había marcas o no, y tenía que averiguar cómo conservarla.

Las hermosas mejillas de Lily se tiñeron de rosa, y la confusión le nubló la mirada.

—¿Ves? Te dije que podía hacerlo —comentó Verakko con falso engreimiento por el triunfo.

El dolor en los ojos de Lily fue para Verakko como un puñetazo en el vientre que lo hirió más que la decepción y el enfado subsiguientes.

Lily no lo insultó ni lo acribilló con preguntas sobre su don.

—Sí, tú ganas —dijo ella con voz tensa y se movió hacia su lado del fuego.

Verakko se sentó y procuró cubrirse la erección con la rodilla.

—¿Quieres dormir con mi camiseta? Esta noche hará frío y yo no la necesito.

—No, estoy bien. Pero gracias. —Lily le dio la espalda y se tendió en su lado, junto al fuego —. Trata de dormir un poco, ¿vale? Buenas noches.

***

Menuda idiota soy. Lily no dejó de reprenderse hasta que por fin se quedó dormida. Cuando abrió los ojos a la mañana siguiente, la reprimenda volvió a la carga. Nunca antes la había rechazado un hombre de forma tan tajante, y eso dolía. Para que la situación se volviera cien veces más incómoda, ahora tenía que pasar todo el tiempo con Verakko. En la Tierra, en cambio, habría tenido la opción de retirarse a su casa a lamerse las heridas en privado.

Se tumbó de lado, de espaldas a los restos del fuego, y oyó a su compañero moviéndose por allí, limpiando y recogiendo sus cosas. *¿Esto va a ser muy incómodo?*

Cerró los ojos, inspiró profundamente y se sentó. El movimiento a sus espaldas se detuvo un instante y de nuevo volvió. Lily fingió normalidad y se dio la vuelta.

—Buenos días.

—Buenos días.

Le lanzó una mirada breve a Verakko y casi se muere de vergüenza. Su expresión sugería que estaba preocupado por el humor de ella. Entonces Lily masculló torpemente una excusa para ir al baño y se escabulló hacia el bosque, con la cara hecha un tomate.

Conforme se fue alejando del campamento, empezó a sentirse más nerviosa y a enfadarse por cosas arbitrarias e inocuas. Todo iba a peor, desde el trino alegre de los pájaros hasta la niebla matutina que flotaba por el bosque. Entonces se tropezó con una piedra y se miró con furia los pies. Era la clase de malhumor que persistiría todo el día y que afectaría a los que la rodeaban, sin importar si tenían la culpa de ello o no. Sería mejor no acercarse mucho a Verakko mientras caminaban. Una ráfaga de viento que le atusara el pelo y se lo dejara perfecto bastaría para que ella le pegara, y él no merecía su ira.

Terminó sus abluciones matutinas y volvió al campamento con la idea de comportarse como una adulta mientras se permitía también estar de un humor de perros.

Cuando llegó a la zona despejada, se obligó a mirar a Verakko, quien estaba de pie, tan imponente como siempre, y le tendía una hoja. En ella había pasta de dientes de carbón de la que Lily había estado preparando cada mañana. La atención derivada del gesto hizo que Lily quisiera darle un manotazo y arrebatarle la hoja, pero en vez de eso le dio las gracias de forma educada y la aceptó junto con la cantimplora.

Se lavó las manos y luego usó el dedo para mezclar el polvo, hacer una pasta y frotarse los dientes con ella, ignorando el enfado que sintió al recordar por qué tenía que usar el dedo y no su propio cepillo de dientes.

Verakko seguía mirándola con curiosidad. Ni siquiera tenía la decencia de fingir que todo estaba normal. El ambiente estaba demasiado espeso, cargado de pensamientos no verbalizados y de vergüenza.

Es hora de echarle huevos. Lily se enjuagó la boca con agua y lo miró.

—¿Por qué no decimos lo que estamos pensando?

Verakko enarcó una ceja oscura.

—Siento lo de…

Lily lo interrumpió con una mano y una sonrisa forzada.

—No, no te disculpes. No has hecho nada malo. Yo estaba cómoda y saciada por primera vez en semanas, y estábamos disfrutando un momento agradable. Malinterpreté la situación. Eso es todo. —Cruzó los brazos por encima de la cintura y luego los descruzó. ¿Por qué le daba tanta vergüenza?—. Intenté acercarme, pro no estabas interesado. Ya está. —Su rostro debía de haberse tornado escarlata—. Espero que no te ofendas, pero hoy prefiero caminar sola. Necesito transitar este malestar yo sola.

Verakko se quedó callado, aunque un tendón de su mandíbula palpitaba con furia. Daba la impresión de que quería decir algo, pero no sabía si era prudente hacerlo.

Por favor, dime que estoy equivocada. Di que me apartaste por otro motivo.

Pero Verakko siguió guardando silencio. Lily echó a andar hacia el río, pero una mano firme la tomó del brazo y la detuvo.

—Lily, yo… —Verakko profirió un suspiro—. Anoche… —Se quedó sin aliento. *¿Qué es?* Verakko hundió los hombros y continuó con resignación—. No malinterpretaste nada. Es solo que… no puedo.

—¿No puedes? —La vergüenza mermó un poco y fue reemplazada por la curiosidad. No había dicho que no quería o que no lo haría; había dicho que no podía.

Verakko dio un paso atrás y se pasó la lengua por el colmillo, con la mirada apartada.

—No eres una opción para mí. ¿Recuerdas cómo funcionan las relaciones con mi gente? ¿Cómo funcionan los matrimonios?

¡Por supuesto! Se sintió una idiota por no haberlo pensado antes. Su cultura era muy distinta. Aún no estaba casado, pero eso no significaba que pudiera empezar algo con ella. Le había contado que su madre tenía que preparar un contrato de matrimonio. ¿Su gente no disfrutaba de relaciones esporádicas? ¿No tenían citas?

—Tu madre probablemente tiene a otras mujeres en mente, ¿cierto? —preguntó Lily. Verakko apretó los labios y se encogió de hombros—. Yo no quiero casarme. —Lily pensó que la afirmación ayudaría a tranquilizarlo, pero él solo se mostró más incómodo—. Me refiero a que, cuando encontremos a Alex y todo eso… esto puede ser algo circunstancial. Lo que suceda aquí no necesita tener importancia en el mundo real.

¿Por qué le sugería algo así? ¿Le gustaba tanto Verakko que creía que podían tener una relación casual? No era muy probable.

Una sonrisa triste se dibujó en los labios de él. Levantó la mano hacia ella, pero luego dobló los dedos hasta apretar el puño y lo bajó.

—Para mí sí significaría algo.

El corazón de Lily dio un vuelco, y una oleada de calor le inundó el vientre. Trató de procesar las palabras de Verakko y llegó a una conclusión amarga. Su madre iba a organizar su matrimonio. Verakko había dicho que era poderosa. Elegiría una mujer a la que respetara y que creyera merecedora de su hijo. ¿Por qué escogería a Lily, una mujer de otro planeta que ni siquiera tenía ropa limpia? ¿Acaso las humanas serían elegibles para ese tipo de contrato?

—Ya veo —susurró. Se alisó la camiseta manchada, con aire ausente. Quería protestar, explicarle lo horrible que era que no pudiera escoger con quién quería estar, pero, si había aprendido algo durante los viajes con sus padres era que había que respetar la cultura y las tradiciones de la gente, aunque no estuvieras de acuerdo con ellas.

Moría de ganas de hacerle más preguntas, pero ¿qué caso tenía? No estaba interesada en el matrimonio y, si eso era lo único que buscaba Verakko, estaban condenados desde el principio.

Quizá era mejor así, pues de por sí su vida ya era bastante difícil. Añadir un amor complicado y prohibido a la lista era pésima idea.

Pasa página, se dijo a sí misma, pero sintió un dolorcito en el corazón. Era una estupidez, pues acababa de conocerlo, pero Verakko tenía algo, o había algo en su interacción que le hacía pensar que podría haber sucedido algo espectacular. Saber que nunca podría ocurrir nada le hacía sentir que había perdido a alguien a quien ni siquiera había tenido.

Miró a Verakko y vio en su expresión un dolor que bien podría haber sido reflejo del suyo propio. Luego sintió un pinchazo en el corazón. *¡Esto es ridículo! Dos días. ¡Lo conozco desde hace dos días! Concéntrate.*

—¿Nos vamos? —preguntó en un tono cargado de falso entusiasmo.

Él asintió y carraspeó.

—Hoy tenemos que avanzar por el bosque.

—¡No! ¡Por ahí no! ¿Por qué? —Recibió un golpe de culpa al comprender que estaba gastando toda su energía mental llorando la muerte de una relación inexistente con un hombre con el que no había hecho otra cosa más que discutir, en lugar de buscando a Alex.

—El strigi que me soltó… conseguí incapacitarlo, pero es posible que se haya recuperado ya. Si es así, tenemos que permanecer cubiertos.

—Pero no se puede, Verakko. —Lily sacudió la cabeza con vehemencia—. Comprendo los riesgos, pero no podemos ver el río desde aquí. Me niego a dejar de buscar.

—Y yo me niego a permitir que corras peligro. —Se cruzó de brazos y puso mala cara.

A Lily le dieron ganas de sonreír al ver esa postura tan familiar, pues significaba que la normalidad regresaba a su relación. Imitó entonces su pose.

—Voy a seguir por el río hasta que encuentre a mi amiga o una ciudad. No puedes impedírmelo.

Él enarcó una ceja.

—Claro que puedo.

Lily entrecerró los ojos.

—Te recomiendo que no lo intentes.

Verakko la miró en silencio unos segundos, irradiando tensión de cada uno de sus músculos.

Él tenía ventaja, y ambos lo sabían. A lo mejor Lily conseguía hacerle algún daño si intentaba llevarla en brazos, pero, llegado el momento, iba a cansarse mucho antes que él, y eso sin mencionar su don. No había forma de que Lily ganase en una pelea física, así que jugó la única carta que le quedaba con la esperanza de que el anhelo que había todavía en su mirada fuera auténtico.

—No te lo perdonaría jamás.

Capítulo 10

—¡Ya lo hemos hablado! ¡Mantente cerca de los árboles! —bramó Verakko.

Lily frunció el ceño y retrocedió hacia la línea de árboles. Esa mujer lo iba a mandar a la tumba antes de tiempo. Verakko decidió permitirle que caminaran junto al río ese día; aunque bueno, «decidido» tal vez no era la palabra correcta, pues más bien se había rendido ante la mera idea de que ella no volviera a hablarle.

Por suerte, la había convencido de que ella permaneciera bajo el cobijo razonable de los linderos del bosque mientras él caminaba por la zona abierta y buscaba señales de Alex. Durante las últimas horas, su atención había estado tan dividida y sus emociones tan agitadas que hasta un niño swadaeth podría haberlo persuadido con su don sin ningún problema.

Busca a Alex, vigila por si aparece el strigi, asegúrate de que Lily esté a salvo, riñe con Lily cuando no esté a salvo, piensa en Lily, averigua cómo estar con Lily, recuerda buscar a Alex. Y así, una y otra vez, a lo largo del día.

Debió haber mantenido la boca cerrada esa mañana y haberla dejado creer que no estaba interesado en ella, pero era una idea insoportable. En vez de eso, solo omitió información y le contó una verdad a medias que era más soportable que una mentira completa.

Había tenido varias oportunidades para apartarla. Podría haberle dicho que ya tenía un contrato, y eso habría acallado cualquier otra interrogante sobre si podían estar juntos. O podría haberle dicho que ella no le interesaba, o que querría estar con ella cuando su matrimonio con Ziritha acabara. Pero ¿estaría dispuesta a esperarlo por un periodo indefinido de tiempo? Si entendía a Lily tan bien como creía, en ese instante ella habría puesto fin a cualquier connato de relación incipiente. Sin embargo, no se atrevía a contarle la verdad, pues eso habría cerrado de forma permanente la puerta a la posibilidad de estar con ella, y Verakko era demasiado egoísta para hacer tal cosa. No podía hacerlo sin antes examinar todas las posibilidades.

Se agachó y alzó un objeto azul brillante que estaba medio enterrado en la arena de la orilla del río.

Lily corrió hasta él.

—Es solo una piedra. Vuelve —le ordenó mientras examinaba el cielo.

Con los hombros hundidos en señal de derrota, Lily volvió a resguardarse bajo el cobijo de los árboles. Verakko lanzó la piedra al río y siguió andando por la orilla. Lily era leal, demasiado leal, pero ¿cómo se podía traducir eso a una relación? Por lo que sabía hasta ese momento, los humanos solían preferir relaciones monógamas de larga duración, pero tenía que tomar esa información con pinzas. Por una parte, Jade y Alice, las dos humanas que conocía con relaciones así, se habían emparejado ya. Por otra, solo eran dos humanas. No podía dar por sentado que todas pensaban igual. La propia Lily le había dicho que no quería casarse. ¿En qué lugar lo

dejaba eso? El matrimonio era lo único que él podía ofrecer, y ni siquiera podía ofrecérselo en ese momento.

Su mente seguía dándole vueltas al mismo problema y siempre lo llevaba a una conclusión desesperanzadora: no podría tenerla, al menos durante algún tiempo.

Había firmado un contrato de matrimonio. Si se echaba atrás, lo castigarían y lo enviaría a trabajar en una nave espacial clecaniana dedicada a transportar bienes de un lado a otro. Y el periodo de duración del castigo lo dictarían la mujer rechazada y las autoridades locales.

¿Sería Ziritha muy severa? Era una mujer razonable, pero también estaba en el foco de atención, y la percepción que tenían los habitantes de Mithrandir de ella cambiaría si un hombre la menospreciaba y luego ella le imponía una sentencia compasiva. Por ende, lo más seguro sería que lo expulsaran durante años.

A parte del servicio en el extranjero, el verdadero problema era la legislación de la ciudad sobre la escisión de contratos matrimoniales. Si quebraba el acuerdo sin una buena razón, nunca volvería a ser elegible para el matrimonio. La reina de Tremanta se había mostrado amable con las humanas y les había permitido no participar en la ceremonia del matrimonio si no querían, pero no estaba seguro de que su gente pensara igual. Y él era elegible para el matrimonio con una ciudadana de su propia ciudad. Si llevaba a Lily a otro lugar que no fuera Mithrandir, estaría fuera de su alcance.

Por otro lado, ¿no era demasiado arriesgado llevarla a casa? Ella no quería casarse, aunque tenían derecho a forzarla a participar. La pregunta era: ¿lo harían? Y, si lo hacían, ¿soportaría él verla con otro hombre? Las palpitaciones de sus colmillos decían que no.

Tal vez podría convencer a su ciudad de que le diera a Lily tiempo suficiente para aclimatarse al planeta antes de negociar un matrimonio. Así, él podría terminar su matrimonio para cuando ella escogiera a alguien, y entonces podría escogerlo a él.

La miró; tenía la vista fija en el río y la tierra que lo rodeaba, y bizqueaba tanto que apenas se veía el blanco de sus ojos. Seguramente esperara recibir ese mismo tipo de lealtad inquebrantable en una relación. Verakko apretó los dientes y volvió a examinar el cielo azul. *No va a esperar.*

Solo quedaba otra posibilidad, pero estaba fuera de su control. Si la reconocía como su pareja, todo se arreglaría. Incluso un cambio en sus ojos que indicara el reconocimiento de una pareja potencial bastaba para librarse del contrato matrimonial sin consecuencias. Suspiró e intentó ahogar la esperanza que nació en ese momento en su pecho. ¿Tener una pareja? ¿No tener que aceptar los matrimonios temporales? Durante siglos había sido una fantasía fuera del alcance de los clecanianos, antes de que aparecieran las humanas y pusieran su mundo patas arriba.

Volvió a mirarla y se le encogió el pecho, que era lo que había empezado a pasarle cada vez que la miraba. Tenía que descubrir más sobre su vida y sobre el cortejo humano en general, y tomar decisiones a partir de ahí.

Lily hizo una mueca momentánea de sorpresa antes de acercarse corriendo desde la línea de árboles. Verakko alzó la mirada al cielo y salió tras ella.

—¡Basta ya, Lily! ¡Quedamos que avanzaríamos por el bosque! ¡Fue mi última advertencia…!

La mujer se detuvo en el borde del río y se quitó los zapatos. Cuando estaba por quitarse la camiseta, Verakko la alcanzó y la detuvo. Bastante tenía con tener que ver parte de su cuerpo vestido, pero contemplarla solo en ropa interior a plena luz del día podría ser su ruina.

—Suéltame —le dijo ella, zarandeándose y sin apartar en ningún momento la mirada de un punto al otro lado del río. Verakko la siguió y, para su asombro, vio lo que parecía ser un pedazo de tela rasgada que se agitaba con el viento, como una bandera.

Usó su don sin pensarlo:

—Deja que vaya yo. —La corriente parecía más tranquila ahí, como si la tierra estuviera nivelada, pero no quería arriesgarse.

Ella parpadeó y lo miró, inmune, pero de cualquier forma asintió.

—Corre.

Verakko se desvistió por completo, intentó pasarle la ropa a Lily y sonrió al verla con la cara vuelta y los brazos cruzados. Le tiró de las manos para atraer su atención y ponerle la ropa entre sus brazos. Y ella mantuvo la mirada fija en su cara, sin parpadear.

—No me importa que mires. —Sonrió.

Lily se mordió el labio para reprimir una sonrisa.

—Solo corre, por favor.

Verakko profirió un gruñido y se metió en el agua. Cuando llegó al otro lado, examinó con sorpresa la banderita que estaba hincada en la grieta de un árbol.

—¿Qué es? —gritó Lily desde el otro lado del río. La esperanza en su voz parecía una criatura viva.

No había hecho nada en absoluto para provocarlo, pero el hecho de que fuera él quien le entregara tan buena noticia le hizo más feliz de lo que podía recordar.

—Está hecho por alguien y tiene algo escrito.

Lily cayó de rodillas, envuelta en lágrimas de alivio. Su sonrisa era más amplia que ninguna que Verakko le hubiera visto antes, y luego la joven soltó un sollozo, y después otro. Verakko tomó la bandera y el palo liso con las letras extrañas, también clavado en el árbol, y emprendió el regreso.

Tenía la sensación de que no era capaz de avanzar por el agua que le llegaba hasta el pecho lo suficientemente rápido. Cuando al fin llegó a la orilla, se dejó caer al lado de ella, sin preocuparse por su desnudez y la rodeó con los brazos. Ella le puso la ropa en el regazo, le quitó el palo y leyó los símbolos que tenía tallados en silencio.

—¿Qué pone?

—Pone: viva. Golpe en la cabeza. Una mierda. Alex. —Sonreía mientras miraba las letras, examinando una y otra vez el texto. Le sonrió de oreja a oreja y se limpió las lágrimas. Después le rodeó el cuello con los brazos. Diosas, ¡qué bien se sentía! De nuevo manó de su pecho el ronroneo y, al igual que la noche anterior, permitió que vibrara en su interior. A Lily no pareció importarle, cosa que Verakko temía que ocurriera—. Deberíamos cruzar al otro lado, ¿no? —le sugirió tras apartarse de él—. Caminar por el bosque al otro lado.

En ese instante, Verakko se acordó de la amenaza del strigi y se puso tenso. Pero asintió.

—Toma mi ropa, que te llevo sobre los hombros.

Lily se puso en pie y agarró la ropa.

—Estoy lista.

Verakko se movió despacio, sorprendido por la falta de reclamos ante la idea de que la llevara encima. Lily agarró su bolsa del suelo y esperó. Luego Verakko se arrodilló delante de ella para que pudiera subirse encima de sus hombros, pero ella titubeó.

—¿Estás seguro? Me parece una tontería que me lleves tú cuando soy perfectamente capaz de nadar.

Él estiró el cuello y le sonrió.

—Muy bien, quítate la ropa y nada conmigo.

Lily reprimió una sonrisita y pasó las piernas por encima de sus hombros sin decir nada más. Verakko se levantó y tensó cada músculo del cuerpo, pero no porque le costara llevarla encima, sino para evitar pensar demasiado en los muslos ágiles que le envolvían el cuello. Cruzó el río, avanzando un poco más lento de lo necesario. Cuando la sombra de un pájaro grande cruzó el cielo, aumentó la velocidad a regañadientes. Y luego, en lugar de soltarla en la orilla, la llevó hasta el borde del bosque para así disfrutar de ella tanto como fuera posible.

Una vez que Verakko se arrodilló de nuevo y ella se bajó, Lily le tendió la ropa y las botas.

—Gracias —dijo Lily, se puso de puntillas y le dio un beso en la mejilla.

Verakko no pudo hacer más que pensar en el suave roce de los labios de ella sobre su piel. Incapaz de contenerse, le sostuvo el cuello con delicadeza para que ella no se moviera, y Lily se quedó muy quieta.

¿Y ahora qué? Estaba perdido; su instinto de mantenerla entraba en conflicto con la certeza de que no podía ser suyo en ese preciso instante. Al menos no como ella lo merecía. *Suéltala, pishot*.

Fue una batalla interna, pero poco a poco fue apartando la mano para dejarla descender. Ella bajó hasta que estuvo de nuevo en el suelo, lo miró y torció los labios para formar una sonrisa. Luego apoyó las manos en sus hombros y se puso de puntillas para darle otro beso en la mejilla contraria.

Verakko cerró los ojos y ronroneó, emitiendo un sonido extraño y vibrante. Sintió entonces el susurro de una sonrisa en los labios. Pero luego ella se apartó y lo dejó helado.

—Es mejor que sigamos —sugirió Lily con voz dulce.

Se miraron un instante, pues ambos sabían lo que había pasado entre ellos. Entonces Lily echó a andar río abajo de nuevo, y Verakko se vistió deprisa.

Encontraré una solución para que estemos juntos; te lo prometo.

***

Lily no podía parar de sonreír, pues sentía que se había quitado veinte kilos de encima. Alex había sobrevivido e iban a encontrarla. De pronto, todos sus problemas parecían superables.

Se fijó en Verakko, que iba caminando junto al río, tan alerta y atento como el resto de la mañana. Durante la larga caminata había tenido tiempo para reflexionar acerca de su situación y había decidido dos cosas. Una: quería conocer al verdadero Verakko. Al principio se mostró con un aire de superioridad irritante, pero Lily había entendido que era solo una capa superficial. Debajo de todo eso era cariñoso, atento y honrado.

También tenía un lado despreocupado y coqueto que varias veces había asomado la cabeza. Igual que ella, parecía que mostraba más de sí mismo cuanto más cómodo se sentía con una persona. Y eso la llevaba al segundo pensamiento, el cual era mucho más determinante y difícil, por decir lo menos. A pesar de lo que Verakko le había dicho esa mañana, Lily quería intentar tener una relación con él. Si eso significaba que debía convertirse en un miembro establecido de su sociedad para que su madre la considerara una posible opción, Lily lo haría.

Cuando Lily quiso emanciparse de sus padres en la Tierra, lo consiguió. Cuando quiso conseguir un título sin haber pisado un salón de clases, lo consiguió. Siempre cumplía sus metas, sin importar lo imposibles que parecieran. Y ahora, en ese nuevo planeta, tenía unas metas nuevas. Ayudar a Alex. Construir una vida propia. Y darle la oportunidad a una relación inesperada con un alienígena.

Al encontrar la nota de Álex había recuperado la confianza, la motivación y una pequeña parte de su felicidad. Y el fugaz momento de vulnerabilidad que Verakko había tenido le demostró a Lily que él era como cualquier otra criatura. Quería amor y comodidad, y ella se los daría, incluso si solo lo hacía durante un periodo breve de tiempo.

No había dudas de que la principal preocupación de Lily era Alex, por supuesto. Seguía queriendo asegurarse de que ambas estuvieran a salvo, pero, mientras tanto, iba a descubrir tanto como pudiera.

En la Tierra no había muchas cosas que añorara de la naturaleza. Por las noches echaba en falta los sonidos, y, cuando la basura y el humo de la ciudad se volvían muy onerosos, añoraba el

paisaje apacible. Pero lo que más echaba de menos era la honestidad. Estar sola con otro humano en la naturaleza derrumbaba cualquier fachada que pudiera llevar una persona y nunca sobraba energía para la falsedad.

Lily se agachó por debajo de una rama baja, y la escena que presenció la maravilló. Habían pasado los últimos días descendiendo por una ladera, pero al fin el terreno se había nivelado. El bosque era más denso ahí, los arbustos y los árboles luchaban por los recursos y era casi imposible caminar en medio de la vegetación.

Sin embargo, para Lily, el paisaje en constante evolución tenía sentido. Lo que no tenía sentido era la temperatura. Las altitudes más altas siempre se correlacionaban con temperaturas más frías, entonces, ¿por qué bajaba la temperatura conforme descendían por el río? Tenía que tratarse de una ola de frío de algún tipo.

Una fugaz ráfaga de viento acentuó sus pensamientos y la hizo estremecerse. ¿Aún estarían muy lejos de la ciudad de la que Verakko le había hablado?

—¡Mira allí, a la derecha! —le indicó él, señalando algo a lo lejos.

Lily entrecerró los ojos y vio lo que parecía otra bandera improvisada en el lado opuesto del río. ¿Por qué Alex habría decidido que la otra orilla era mejor?

Vamos, Alex, dame un respiro. Reprimió una sonrisilla culpable. *Aunque quizá no esté tan mal que Verakko vuelva a llevarme sobre su espalda desnuda*. Se rio para sus adentros como una colegiala al recordar las miradas furtivas que le echó a su pecho mientras la llevaba encima.

Observó el paisaje que tenía delante y se dirigió hacia Verakko.

—Voto por que crucemos por ahí. —Señaló una parte del río que estaba más cerca de donde ondeaba la bandera de Alex—. Pero antes voy a trepar ese árbol para echar un vistazo a la zona, a ver si veo más banderas o tal vez la bifurcación del río. —Señaló un árbol alto y verde que estaba a unos metros.

Verakko miró el árbol en cuestión, y a Lily le pareció que su cara se tornó de un tono de turquesa más claro.

—No es necesario. Estoy seguro de que la bifurcación no está muy lejos.

—Serán solo unos minutos, y eso me dará paz mental. ¿Qué tal que Alex volvió a cambiar de opinión y cruzamos para nada? —Lily alzó la cara y lo contempló—. ¿Te preocupa que trepe un árbol? Se ve bastante seguro.

Verakko apartó la mirada y se adelantó.

—Solo opino que no deberíamos correr riesgos innecesarios. Podrías caerte.

Lily lo reflexionó un segundo antes de seguirlo.

—¿Te… te dan miedo las alturas?

La tensión instantánea en sus hombros fue indicio de que Lily había acertado. Para ser justos, se había caído del cielo apenas unos días antes, y cualquiera que estuviera en sus zapatos sentiría

cierta aprehensión por las alturas.

—No me dan miedo las alturas —siseó—. Solo prefiero estar en cerca del suelo.

Lily se acercó y le tomó la mano; las tensas líneas de expresión de Verakko se suavizaron, y luego clavó los ojos verdes en las manos entrelazadas.

—No es nada de lo cual avergonzarse. Yo no me siento cómoda en espacios pequeños.

—La altura no es el problema —explicó en un tono gentil—. Me preocupa el dolor posterior a la caída desde una gran altura.

Lily intuía que Verakko estaba aludiendo a una experiencia pasada y no solo a la caída que había sufrido recientemente. Verakko le pasó el pulgar por el dorso de la mano antes de soltarla y seguir adelante.

—Parece que sabes de lo que hablas. —Lily lanzó el anzuelo, tratando de sonar despreocupada.

—Lo sé —respondió él sin más.

Lily puso los ojos en blanco y lo siguió. *La sutileza no funciona.*

—Bueno, ¿vas a contármelo? Te prometo no trepar el árbol si me lo cuentas.

Verakko le lanzó una mirada perpleja por encima del hombro.

—¿Por qué te importa tanto?

Lily se encogió de hombros.

—¿Tiene algo de malo querer saber más de ti? Llevamos días caminando y no sé nada de tu vida personal.

Verakko se pasó la punta de la lengua por el colmillo, con un gesto pensativo.

—De acuerdo. Cuando era pequeño, sufrí una caída fea.

Al ver que no continuaba, Lily resopló, molesta.

—¿Y?

—¿Estás segura de que quieres escucharlo? —La miró con curiosidad y se cambió la bolsa de hombro—. No es algo agradable.

—Mientras no tengas reparos en contármelo, quiero escucharlo.

Verakko torció la comisura del labio, casi como si estuviera sonriendo.

—Cuando era joven me gustaba construir cosas y trastear con aparatos electrónicos. A mi padre no le gustaba que usara mis invenciones en casa, así que me iba a las torres vacías de la ciudad nueva —comenzó Verakko, y Lily lo escuchó con atención. Mientras hablaba, examinaba también la orilla del río y el cielo—. Habían comenzado a construir las torres para brindar mayor sostenibilidad y albergue a la gente de mi ciudad, pero los swadaeth no aceptan bien los cambios. —Resopló como si sus palabras no hicieran justicia a la verdad—. La mayoría de los ciudadanos se han mudado ya a las viviendas, pero al principio había muchos edificios vacíos. Era el lugar perfecto para estar solo. Le decía a mi padre que me iba al desierto, pero en realidad burlaba los

sistemas de seguridad y trabajaba en una de las torres.

»Un día fui a probar un nuevo dispositivo volador. Tenía un compartimento oculto en la parte inferior, con un escáner de huella dactilar programable.

Lily sonrió al imaginarse a Verakko como un niño tranquilo y muy quieto entre un montón de resortes y engranajes.

—¿Qué intentabas esconder ahí?

Una sonrisa amplia le transformó los rasgos. Lily intentó contener el suspiro que surgía en su interior cuando él la miraba.

—Dulces de la cocina.

Lily soltó una carcajada.

—¿O sea que cuando eras niño construiste una máquina voladora desde cero solo para robar dulces?

—No me dejaban tomarlos. —Se encogió de hombros—. Y me encantan los dulces.

Lily sacudió la cabeza. *Las prioridades de un niño son las mismas en todas partes.*

La orilla del río se había estrechado y ascendido hasta que el espacio entre el bosque y el agua era apenas suficiente para dejar pasar a una persona. Verakko le hizo un gesto para que caminara por delante, y Lily lo adelantó, agarrándose a las ramas y enredaderas del camino para no tropezar. El estrecho y resbaladizo tramo de tierra cubierta de hierba se alzaba unos centímetros por encima del agua y, aunque no era particularmente peligroso, una caída al río por mes era más que suficiente para Lily.

Al ver la mano grande de Verakko, tendida y lista para agarrarla por la espalda si se resbalaba, Lily sintió que una calidez le inundaba el vientre.

—Mi intención era trasladar un caramelo desde la última planta hasta la de abajo en la primera prueba de vuelo, pero algo salió mal y el aparato dejó de responder unos pisos más arriba —continuó—. Cuando lo encontré, estaba planeando afuera de una ventana, en la tercera planta. Fui a recuperarlo y me caí.

Lily se giró.

—¿Te caíste desde una tercera planta?

Verakko le agarró la cintura para ayudarla a mantener el equilibrio. Cuando se había asegurado de que Lily no corría peligro de caerse, la soltó y puso una mueca.

—Me rompí quince huesos, la mayoría de las piernas. Lo peor fue que nadie sabía adónde había ido y no podía moverme. Tardaron horas en encontrarme.

—¡Qué horror!

—Ahora, cada vez que tengo que enfrentarme a las alturas, me acuerdo de aquel dolor. —Se rio bajito, lo que alivió parcialmente el malestar de Lily—. Mi padre dijo que en realidad había sido una bendición encubierta porque después de eso no volví a escaparme a aquellos edificios.

El camino se ensanchó de nuevo, y al doblar una curva vislumbraron un arroyo.

—Aunque es una pena que no consiguieras robar aquellos dulces —bromeó ella y le dio un codazo.

Verakko esbozó una sonrisa que dejó entrever sus dientes blancos y sus colmillos inesperadamente atractivos.

—Has de saber que la versión 2.0 de Superbandido fue mi máquina preferida para robar dulces durante mis años formativos. Hasta que mi padre se enteró y acabó con todos los dulces de la casa.

En menos de un segundo, Verakko se puso rígido de pies a cabeza y erizó las orejas puntiagudas. Luego, tomó a Lily del brazo con un movimiento rápido y la jaló hacia él antes de que resonara tras ella un aullido agudo y estridente que sonaba como si unas uñas arañaran una pizarra. A continuación, el suelo comenzó a vibrar como si algo corriera hacia ellos, algo grande.

Sin decir una palabra, Verakko la tomó en brazos y saltó. Y Lily se quedó sin aliento cuando notó que se volvían ingrávidos. Cayeron al agua helada, y Lily se quedó sin aire en los pulmones. Cuando al fin emergieron a la superficie, Verakko relajó los brazos, pero no la soltó.

Lily se quitó el cabello enredado de la cara.

—¿Qué ha sido eso? —farfulló.

Verakko seguía con la mirada fija en la orilla de la que acababan de saltar. En lugar de soltarla, la giró despacio entre sus brazos para que también ella quedara de frente a la orilla; la apretó entonces contra su pecho y retrocedió hacia el lado opuesto.

A Lily se le paró el corazón. Una criatura… no, un *depredador* acechaba en el punto exacto donde habían estado ellos un instante antes. Unas láminas negras y brillantes enmarcaban el cuerpo grueso y con cuatro patas que era tal alto como un caballo. La enorme cabeza y el rostro aplastado eran anchos y ostentaban una boca abierta perfectamente redonda llena y de incontables hileras de dientes que parecían agujas. Alrededor del cuello, un volante amarillo de piel fulguraba como muestra de agresión. Tres ojos negros y grandes se curvaban por encima de la boca cavernosa.

Lily tensó los músculos de las piernas, preparada para correr o patear o nadar, pero también se estaba aferrando tanto a los antebrazos de Verakko que le rodeaban la cintura que los nudillos se le habían tornado blancos.

—Debemos estar más cerca de Sauven de lo que creí. Es un sefa —le murmuró al oído—. No va a cruzar el agua.

La criatura abrió aún más la boca y soltó otro alarido ensordecedor. A Lily se le puso la piel de gallina, y al sentir de pronto el suelo bajo sus pies dio un brinco de susto. Verakko la soltó y le tapó las orejas con las manos.

No podía apartar los ojos de la criatura chillona. A pesar de las manos sólidas de Verakko, el

ruido que manaba de aquellas fauces negras retumbaba a su alrededor y le provocaba náuseas. ¿Acaso les estaba lanzando una especie de onda sónica pulsante?

Verakko emitió un sonido atronador que sobrepasó el aullido agudo del sefa y cuyo volumen e intensidad fueron casi tan aterradores como el grito de la criatura. Lily nunca había oído nada así. El sonido que más se asemejaba era el aullido incómodo que emitían los caimanes territoriales, aunque este era mucho más agudo y desagradable. Se sentía segura con Verakko, pero el ruido ensordecedor le hacía querer esconderse.

El sefa pareció sentir lo mismo. Las capas de piel que le rodeaban la cara y que ella había tomado por arrugas se estrecharon en torno a la boca y los dientes, y la abertura se encogió hasta parecer una superficie lisa de carbón. La piel amarilla del sefa se replegó y alisó en el cuello y la espalda. Y dos de sus ojos oscuros empezaron a parpadear, mientras que el tercero seguía fijo en ellos.

Verakko soltó otro rugido aterrador. El sefa se agachó y se escabulló por el bosque denso.

Lily experimentó una oleada de calor entre las piernas. Aunque era una reacción sumamente inapropiada, no pudo evitarlo. Esa criatura había considerado a Verakko un depredador superior, y tenerlo a sus espaldas, cubriéndole las orejas de forma protectora mientras asustaba a un verdadero monstruo hasta hacerlo retroceder le provocaba a Lily cosas que no podía reprimir.

Lo notó muy quieto detrás de ella, y luego el olor a cedro la envolvió. Volteó a verlo. Tenía los músculos de brazos y hombros abultados, y volvía a palpitarle un tendón en la mandíbula. Su mirada titilante, ahora de un tono esmeralda más oscuro, le recorrió el cuerpo de forma hambrienta. Lily tenía la ropa mojada y adherida al cuerpo, lo que no contribuía a preservar cualquier dejo de modestia que pudiera quedarle. Entonces se estremeció.

Verakko le miró el cuello, cautivado, antes de verla a los ojos. El aire caliente crepitaba en medio del silencio.

—Tienes frío. —El tono del alienígena era grave y firme, casi como si estuviera convenciéndolos a ambos de ello, a pesar de que sabían que Lily se había estremecido por una razón completamente diferente.

Lily tragó saliva. Verakko volvió a mirarle el cuello y profirió una versión más calmada y suave de un gruñido.

—Deberíamos levantar el campamento temprano para que se seque le ropa antes de que anochezca.

Caminaron sin hablar, y el silencio se apoderó de los sentidos de Lily. Cuando llegaron a la bandera, encontró otro mensaje de Alex.

—Este lado parece más fácil —leyó y frunció el ceño—. ¿Crees que pudo atraparla una de estas cosas? Un sefa.

Verakko sacudió la cabeza.

—Si estaba aquí, no. —El segundo párpado le cubrió los ojos, y entonces examinó el cielo mientras le indicaba que siguiera adelante—. Viven en el interior del bosque Sauven y odian el agua. Nunca cruzarían el río. Me sorprende que hayamos visto uno tan lejos, en pleno descampado. Seguramente está buscando comida.

—¿Entonces aquí estaremos seguros?

Verakko la miró por el rabillo del ojo.

—Al menos de ellos, sí.

Capítulo 11

—¿A ti también te gustan los dulces? —Verakko se volvió y cerró los ojos, avergonzado.

¿Una hora pensando en qué preguntarle para saber más de su vida y eso es lo que se te ocurre? Apiló en un rincón la leña que había recogido y volvió a mirarla.

Lily esbozó una sonrisita.

—Sí, soy muy golosa —respondió.

—Golosa —repitió Verakko. Mentalmente le dio vueltas a la palabra y decidió que le agradaba.

Lily esparció un montón de hojas grandes por la tierra. Verakko empezó a respirar más profundamente, pues de pronto se hizo muy consciente de la tela mojada y adherida al pene. Los dos sabían qué pasaría después. Tendrían que quitarse la ropa para secarla, pero el aire era demasiado frío como para estar desnudos. Ella estaba preparando una cama, y era tan grande que quedaba muy claro que era para los dos.

Cuanto más tiempo pasaba con Lily, más claro tenía que sería sumamente difícil separarse de ella cuando llegaran a la ciudad. De por sí le había costado mucho soltarla después del ataque del sefa, y el sudor frío le empapaba la piel de tan solo de pensar en lo cerca que estuvo de salir herida.

Verakko creía que impedir que hubiera un encuentro físico entre ellos evitaría que se encariñara demasiado, pero el simple hecho de estar junto a ella lo atraía de una forma que no había sentido antes. Cuando Lily lloraba, Verakko sentía una espina clavada en los pulmones. Cuando estaba contenta, él debí hacer un gran esfuerzo por no sonreír.

Lily tenía los ojos empañados y una sonrisa en los labios.

—A mí tampoco me permitían comer dulces. —Puso los ojos en blanco—. Azúcar, pues. Si lograba encontrar algo dulce en el bosque, podía quedármelo. —Colocó unas hojas grandes y suaves encima de la base acolchada—. Cada vez que venía mi tía Cindy a una de nuestras excursiones, me daba algo a escondidas. Todavía recuerdo la primera vez que probé un pastelito de crema de cacahuete. —Sonrió—. Creo que ese fue el día que decidí emanciparme. Ese pequeño pastelito me hizo pensar en todas las cosas que podía estar perdiéndome. —Abrió mucho los ojos, exasperada—. Resulta que eran muchas.

Verakko tendría que estar encendiendo la fogata o buscando agua, pero se quedó allí parado. ¿Había algo más disfrutable que simplemente estar con ella, escucharla hablar o contemplar sus movimientos?

—¿Emanciparte? —La palabra no le resultaba familiar.

Una vez que terminó de hacer la cama, Lily fue a sacar el taladro de arco, pero Verakko se lo quitó antes de que pudiera tomarlo, lo que hizo molestó a Lily.

—Tú lo hiciste los últimos dos días. Ahora me toca a mí.

Verakko ignoró el comentario y se concentró en la fogata.

—Emanciparte se ha traducido como liberarse. ¿Te liberaste?

Lily parecía querer protestar, pero lo dejó pasar.

—En cierto modo. Donde yo vivo, los padres son los responsables legales de sus hijos hasta que estos cumplen dieciocho años. Si un menor solicita la emancipación antes de los dieciocho, significa que se vulve responsable de sí mismo.

—¿Te trataban mal tus padres?

—¡En absoluto! Pero yo no quería seguir viviendo la vida que llevaban ellos. —Se encogió de hombros—. Ellos querían vivir en el bosque, crear sus propias herramientas y conectar con la naturaleza. Yo quería estar rodeada de gente, tecnología y comida procesada. Quería ponerme ropa poco práctica y dormir en una cama de verdad que no tuviera que llevar a cuestas todo el día.

—Qué exigente eras. —Verakko esbozó una sonrisilla, y ella se la devolvió.

—Puede que no te des cuenta al verme ahora, pero me gustan los lujos de la civilización. Me he convertido en una esnob.

—Lo dudo. —Verakko apenas la había escuchado quejarse, salvo por las protestas sobre él en los primeros días.

Lily apiló madera en el pequeño fuego que había encendido.

—Te aseguro que en cuanto encontremos a Alex y tenga algo de dinero propio, vas a tendrás llevarme a un spa y luego a una cama. —Lily se ruborizó y frunció el labio inferior—. Es decir, llevarme a un lugar donde pueda conseguir una cama.

Verakko sabía exactamente a qué cama le gustaría llevarla.

—Con gusto te pagaré un spa. Es lo menos que puedo hacer.

—Me gustaría declinar la oferta y ser la mujer independiente que afirmo ser, pero, ya que estoy en una situación en la que no tengo nada aparte de la ropa que llevo puesta y una personalidad encantadora, ¿quién soy yo para rechazar la ayuda de un amigo? —Su sonrisa titubeó y adoptó una expresión de angustia—. Verakko, ¿qué va a pasar conmigo? ¿Hay residencias para personas sin hogar o algún lugar donde pueda quedarme mientras busco la forma de subsistir por mi cuenta?

La angustia patente en la cara de Lily puso nervioso a Verakko. Quería asegurarle que él se encargaría de que tuviera satisfechas todas sus necesidades y que no tendría que pasar penurias para sobrevivir, pero por el momento no podía prometerle nada de eso.

—No tienes que preocuparte por eso. En la mayoría de las ciudades de este planeta los ciudadanos cuentan con alojamiento, comida y ropa gratis. Si te casas —apartó la mirada para disimular su mueca y el gruñido que se estaba gestando en su garganta—, tu marido se asegurará

de que tengas todo lo que desees durante todo el tiempo que permanezcas con él. —Lily se quedó callada, pensativa—. ¿Crees que quieras casarte algún día?

¿Podía ella captar el patético interés oculto en su voz?

—En la Tierra no. Mi último novio me lo propuso y lo rechacé. Pero me has dicho que aquí es distinto, ¿no? Solo dura unos meses. ¿Qué sentido tiene eso? Para mí eso es como salir con alguien.

Verakko experimentó una feroz mezcla de rabia celosa y gusto al escuchar que había rechazado a un hombre. Pero se esforzó por sonar tranquilo al responder.

—El objetivo principal del matrimonio suele ser el embarazo. Como te he dicho, nuestra gente se está extinguiendo. Las mujeres aceptan matrimonios breves para decidir si quieren tener un hijo con su esposo, y luego pueden extender el matrimonio y tratar de quedar embarazadas o casarse con alguien más.

—¿Qué pasa si una mujer se casa, pero decide no intentar tener hijos?

—Si queda claro que está intentando activamente evitar un embarazo, se dará por sentado que no considera aceptable al esposo. No le pasará nada, pero el hombre tendrá más dificultades para negociar su siguiente contrato.

Lily apretó los labios.

—Pues definitivamente no habrá matrimonio para mí, al menos por ahora. Ni siquiera sé si quiero tener hijos.

—¿Por eso rechazaste a tu novio? —preguntó Verakko y vaciló al pronunciar la palabra para nombrar al chico por el que ella se había sentido interesada. No quería cometer los mismos errores que ese hombre.

—No. En la Tierra el matrimonio es diferente. La intención es que sea de por vida, y lo ideal es que dos personas se casen porque están enamoradas y quieren pasar el resto de su vida juntas. Nathan era buena persona, pero yo no sentía eso por él.

—¿Eso?

Lily acercó las manos al fuego.

—Ya sabes. *Eso*. La chispa. La sensación de que no puedes pasar otro minuto más sin ver a esa persona. —Se encogió de hombros y continuó—: No sé si creo en el matrimonio a largo plazo. El cincuenta por ciento acaban en divorcio. —Frunció el ceño, disgustada—. ¿Sabes cuántos clientes casados me han tirado los tejos en el salón de belleza? Parece que ya no les interesa la persona con la que están casados. Menudos capullos. Y eso por no hablar de los chicos que he conocido y que se han olvidado de mencionarme que tenían novia.

Mierda. ¿Considerará a Ziritha mi novia? No entendía todas las frases que Lily había usado, pero su forma de pensar quedaba muy clara. Él no estaba técnicamente casado, pero en su cultura estaba *casi* casado, y seguramente Lily también lo vería así.

¿Debería hablarle de Ziritha? No. No voy a casarme con Ziritha. Voy a buscar un vacío legal en el contrato y conseguiré que Lily acepte quedarse conmigo. No hay nada que contar.

Lily siguió hablando, ajena al tormento interno de Verakko.

—Mis padres han estado casados desde antes de que yo naciera, pero siempre han sido más compañeros que otra cosa. Amigos que funcionaban muy bien juntos. Si alguna vez hubo una chispa entre ellos, llevaba tiempo extinta cuando yo llegué al mundo. Y no quiero acabar así.

Verakko se pasó una mano por el pelo, con ansias de aventar de algo. Lily no quería un matrimonio clecaniano ni tampoco uno terrícola, y quizá incluso tampoco querría hijos. A él nunca le había emocionado la idea de tener hijos, pero tampoco había reflexionado mucho al respecto. Un hijo era una bendición, y era su deber hacer hasta lo imposible por tener uno. La idea de querer o no tenerlo nunca había formado parte de la ecuación, pero aun así Verakko la sopesó un momento. De pronto, en su mente apareció la imagen de Lily acunando a una pequeñita con los mismos ojos marrones que ella, y entonces notó una sensación cálida de deseo en el pecho. Maldijo para sus adentros.

Lily enarcó una ceja y lo miró.

—¿Tú quieres casarte?

Al igual que con los niños, nadie le había preguntado eso antes. ¿En serio quería? Era un honor que te eligieran para el matrimonio, algo que cualquier hombre deseaba. Nunca había considerado otra alternativa. Sin embargo, si algo sabía con seguridad era que no quería un matrimonio temporal. Quería una pareja, quería a Lily, de por vida. No obstante, esta conversación solo complicaba más la situación. Si le contaba la verdad y admitía que quería estar con ella, podría espantarla.

—Depende de con quién me case —respondió al fin.

—¿Y es decisión de tu madre? ¿Tú no puedes escoger?

Dile la verdad.

—Estaré obligado a casarme con quien elija mi madre —dijo en cambio.

—Y por eso no puedes…

Verakko se quedó inmóvil al comprender a qué se estaba refiriendo. Diosa, su mivassi era confusa.

—Si no crees en ninguna clase de matrimonio, ¿por qué te importa?

Lily resopló.

—¿Así funciona aquí? ¿Matrimonio o nada? —Lily suspiró—. No digo que descarto todo tipo de matrimonio. Solo el estilo de matrimonio terrícola —se corrigió deprisa—. Más bien creo que necesitaría tener una relación espectacular para considerarlo. Por eso me gusta salir con gente. ¿Tú no puedes tener citas?

Verakko tardó un momento en darse cuenta de que se había quedado boquiabierto. Sabía un

poco sobre las citas gracias a la humana llamada Alice y sabía que no había nada que deseara más que salir con Lily y convencerla de que se quedara con él para siempre. Pero eso requeriría tiempo, y el tiempo no era opción para él en ese momento. ¿Qué podía decirle?

Solo atinó a sacudir la cabeza.

Lily miró el fuego con el ceño fruncido, y a Verakko le dieron ganas de gritar. Ella le había hecho la misma clase de preguntas que quería hacerle él. ¿Significaba eso que tenía las mismas motivaciones que él para hacérselas? ¿Lily estaría intentando averiguar cómo estar con él?

Verakko no sabía cómo debía actuar. No podía acostarse con ella, pues eso supondría una violación al contrato y tendría como resultado que lo expulsaran del planeta, pero tampoco era capaz de apartarla. Si lograba encontrar una forma de rescindir el contrato, necesitaba saber que seguiría gustándole a ella. Tenía que lograr que ella siguiera interesada en él sin cruzar ninguna de las líneas que estaba desesperado por cruzar.

Lily volvió a estremecerse, y Verakko maldijo para sus adentros. El sol casi se había puesto, y la temperatura seguiría descendiendo; no podía posponerlo más.

—Tenemos que poner a secar la ropa.

La mirada de Lily se tornó abrasadora, y a él le dieron ganas de huir.

—Estoy de acuerdo.

Habían comido unos cuantas frutas y nueces mientras levantaban el campamento, y habían decidido de mutuo acuerdo que Verakko esperaría hasta el día siguiente para ir de cacería. Por lo tanto, no quedaba nada más por hacer, ninguna otra distracción.

En silencio, Verakko se levantó y desvistió, y colgó la ropa en una rama que había cerca. Con la mirada apartada, oyó cómo ella hacía lo mismo.

No mires. No mires. No mires.

Se acostó en su lado de la cama de hojas y dejó un espacio considerable para que se tumbara Lily. Ahí estaría caliente, acurrucada entre el calor de su cuerpo y el fuego. Por el rabillo del ojo, Verakko vio los delicados pies de Lily acercándose a él, y entonces cerró los ojos.

Lo primero que captó fue su olor. Limpio por el río, pero con un ligero toque ahumado, cortesía de la hoguera. Después, notó el roce de su cabello sobre el brazo cuando se acomodó junto de él. Verakko mantuvo los ojos cerrados con firmeza y trató de dejar de pensar en su cuerpo desnudo tan cerca del suyo. Lily apoyó la cabeza en su antebrazo estirado, de espaldas a él, y acabó así con los últimos resquicios de su autocontrol. ¿Qué daño podía hacer si solo le vería la espalda?

En cuanto abrió los ojos, lo lamentó. Lily se había acurrucado, hecha bolita, y un suspiro de distancia, se le había erizado la piel del brazo. Verakko levantó la mano sin darse cuenta y la alzó por encima del hombro de Lily, sin tocarla, pero lo bastante cerca como para sentir el calor que desprendía su piel. Con un suspiro de derrota, movió la mano por encima de su columna y su

cintura estrecha, y después por encima de sus caderas. Aunque eran estrechas, su estructura ósea insinuaba que se tornarían exuberantes una vez que recuperara el peso que había perdido en las últimas semanas. Tenían la forma perfecta para sujetarla de ahí mientras se hundía dentro de ella. Verakko flexionó los dedos, y se le puso duro el pene.

Y entonces la olió. Su excitación. No podía hacerlo, no era lo suficientemente fuerte.

—Ponte bocarriba —susurró con voz ronca, haciendo uso de su don.

***

La orden resonó en la mente de Lily y se adhirió como a la parte frontal de sus pensamientos, pero fue capaz de desestimarla. Percibió también el calor de su mano cuando la deslizó por encima de sus curvas, irritantemente cerca. Empezó a respirar con dificultad y cerró las piernas con fuerza para tratar de ocultar el olor de su excitación.

Verakko le había dicho que no podía estar con ella ni aunque quisiera. Por lo tanto, estar juntos y desnudos debía de ser una tortura para él. Lily se recogió el pelo para colocarlo bajo su cuello y miró a Verakko por encima del hombro.

—¿Por qué? —le preguntó en voz baja.

Él bajó la cabeza hacia su hombro, ahora desnudo. Un gruñido grave manó de algún lugar de su interior.

—Porque quiero verte.

Lily notó tensión en el sexo y reprimió un gemido.

—¿Está eso permitido?

Verakko se incorporó sobre el codo y la miró de forma voraz.

—Mirar está permitido.

Lily se mordió el labio y exhaló por la nariz, temblorosa. Con los brazos alrededor del pecho y las piernas presionadas, se puso bocarriba. El movimiento la acercó todavía más a Verakko, y con el costado izquierdo del cuerpo rozó la parte delantera del de él.

Un bulto caliente y rígido le presionó el muslo y la dejó sin aliento. Verakko siseó.

Lily apoyó la cabeza en el antebrazo del alienígena y lo miró. Él le recorrió el cuerpo con sus hambrientos ojos verdes. Los huecos y valles de su torso resplandecían bajo la luz verde del fuego, y su pecho se henchía y descendía cada vez más deprisa. Cuando detuvo la mirada en la uve de sus muslos, se lamió un colmillo afilado. Lily percibió la erección en el costado, y todo su cuerpo se estremeció. Saber que ella estaba causando esta reacción en un hombre como Verakko la hacía sentir poderosa, y entonces quiso que la viera entera, así que bajó los brazos y dejó los pechos a la vista.

Verakko gruñó. Su palma grande y cálida planeó por encima del pecho de Lily, sin tocarlo, y

ella deseó arquear la espalda para alcanzar su mano. El calor que radiaba de la palma que planeaba encima de su piel dejaba un rastro abrasador a su paso. La respiración de Lily se volvió errática, y los pechos le vibraban con cada exhalación temblorosa.

—Eres preciosa, Lily —murmuró Verakko. Luego bajó la cabeza y exhaló aire caliente sobre su pezón, que se endureció de inmediato. Verakko sonrió y se acomodó para juguetear con el otro pezón.

—¿No puedes tocarme? —De nuevo la asaltó el olor a humo y cedro, y sintió que estaba a punto de estallar. El sexo le palpitaba, ansiando alivio.

—No como quisiera hacerlo. Habría consecuencias. —Pasó los nudillos por encima de su vientre tembloroso y bajó un poco la mano—. Abre —le indicó, con la palma sobrevolando la cúspide de los muslos. *Este hombre va a matarme.* Lily separó las rodillas unos centímetros—. Más —gruñó él. Lily separó las rodillas y apoyó la pierna en la cadera de Verakko. Él inhaló profundamente, y al exhalar reverberó su ronroneo—. Diosa, Lily. Tu olor bastaría para que cualquier hombre perdiera la cordura. —Verakko curveó la mano justo por encima del monte de Venus de Lily, quien se percató del calor líquido en su propio sexo.

—No tiene que saberlo nadie —insistió, dejando de lado la vergüenza. *¡Prácticamente se lo estoy suplicando!*

Verakko alzo la mano hacia su mejilla y la miró.

—Si te toco, no podré parar nunca. No quiero arriesgarme a perderte después por unos minutos de placer ahora. —Se lamió un colmillo y le miró el cuello—. Por mucho que desee hacerlo.

El corazón le dio un vuelco a Lily. *¡A la mierda!*

—¿Funciona en ambos sentidos?

—¿Qué cosa? —Se inclinó y exhaló un poco de aire caliente sobre su oreja y cuello.

Lily tardó un momento en volver al presente.

—¿Puedo… puedo tocarte yo?

Verakko se quedó helado y empezó a respirar con dificultad. Ella interpretó su silencio como una invitación y metió la mano entre ambos para sostener su pene.

Verakko se tensó de pies a cabeza y siseó una maldición que ella no entendió. El miembro que Lily tenía en sus manos era enorme y caliente, y su piel sedosa era delicada, en contraste con su rigidez y tamaño. Luego, comenzó a deslizar la palma de arriba abajo, pero él la detuvo.

Lily no creía que esa mirada furiosa y los músculos del cuello tensos por la ira estuvieran dirigidos a ella. Tras unos segundos, le quitó la mano del pene y negó en silencio con la cabeza.

Frustrada, Lily lo fulminó con la mirada antes de mover los dedos hacia su propio vientre. La atención del alienígena se desvió hacia el movimiento de la mano que iba en descenso, y frunció el ceño como si sintiera dolor.

Cuando ella introdujo los dedos índice y medio entre los pliegues húmedos, Verakko profirió un gruñido.

—Enséñame qué es lo que te gusta —le dijo. Lily se metió dos dedos en el sexo, los sacó y se acarició el clítoris con las puntas húmedas. Al hacerlo, sacudió las caderas de placer. Verakko entrecerró los ojos—. Déjame ver.

Lily ladeó las caderas hacia la mirada oscura de Verakko y aplicó más presión a los círculos menudos que dibujaba alrededor de su clítoris. Él siseó.

Lily observó, sin aliento, cuando su acompañante bajó la mano y se agarró el pene. Gimoteó en voz alta y volvió a notar un tirón en el sexo. *¡No es suficiente!* Estaba vacía. Lo necesitaba dentro de ella.

Se metió un dedo de la otra mano en la vagina para combatir el dolor. Verakko tenía los músculos duros del bíceps abultados mientras movía la mano de arriba abajo por el pene con movimientos fluidos. Lily no podía apartar la mirada. Nunca antes había hecho nada así con un hombre, y mucho menos delante de él.

—Mírame, Lily.

Se encontró con la mirada seria de Verakko. Los movimientos rápidos de sus dedos se tornaron más frenéticos. Lily gimió, y él fijó la mirada en su boca.

—Deja que use mi don contigo —murmuró. Levantó un poco el antebrazo, de modo que Lily apoyó la cabeza en el hueco de su codo. Verakko lo levantó más hasta que la cabeza de Lily quedó contra su bíceps, de modo que estaría obligada a mantener la mirada fija en su rostro.

Lily bajó el ritmo de la estimulación y lo miró, confundida.

Él se pasó la lengua puntiaguda por los labios.

—Confía en mí, por favor. Ábrete y acéptalo.

Lily, vacilante, asintió y se preparó para recibir su don. Al pensar en lo que Verakko intentaría hacerle, volvió a invadirla el calor.

A continuación, unas palabras profundas y sedosas resonaron en su mente.

—Imagina mi pene dentro de ti, alcanzando todos los lugares a los que tú no puedes llegar.

De pronto Lily percibió que sus dedos eran más largos, y la sensación de tener algo dentro de ella se volvió más intensa. Arqueó la espalda y cerró los ojos.

—Sigue mirándome. Quieres que te vea alcanzar el clímax —dijo Verakko. Lily abrió los ojos. Verakko estaba apenas unos centímetros por encima de ella, mirándola directamente a los ojos. Lily suspiraba y gemía, y con cada caricia de sus propios dedos sentía una corriente eléctrica entre el clítoris y las paredes internas. Percibía también el puño de él que bombeaba cada vez más rápido sobre su muslo, y el mero roce de los nudillos ajenos bastó para hacer que todo vibrara en su interior. Las caderas empezaron a temblarle de forma errática—. Córrete duro, mivassi.

La persuasión resonó en su mente una décima de segundo antes de alcanzar el orgasmo. Los ojos, todavía fijos en los de Verakko, se le vidriaron. Entonces él rugió de pronto, y todo su cuerpo se quedó inmóvil. Sin previo aviso, sus labios quedaron sobre los de ella.

Lily gimió contra su boca y se estremeció mientras experimentaba el final del clímax. Por un momento, se quedó quieta, simplemente pegada a sus labios.

Por temor a que él recuperara la cordura y se apartara, Lily lo animó con la lengua a abrir la boca y, tan pronto lo hizo, intensificó el beso y le acarició la lengua con la suya hasta que comenzó a responderle. Verakko le chupó el labio inferior, y Lily sintió el suave roce del colmillo, suspiró y cerró los ojos. Ese sonido lo hizo ronronear. El ronroneo resonante hacía que el pecho le vibrara tanto que hasta lo sentía en la lengua. Verakko ladeó entonces la cabeza y tomó el control del beso. Su lengua puntiaguda y fuerte se movió contra la de ella, lo que le provocó a Lily una nueva oleada de calor en el vientre. Lily pasó la lengua por uno de sus colmillos, maravillada por cómo le aterraban y excitaban al mismo tiempo.

Verakko se apartó, con la respiración entrecortada, y la miró a los ojos.

—Cuidado, que podrías cortarte.

—¿Ha pasado alguna vez? —Lily suspiró y fue incapaz de reprimir una sonrisa—. ¿Alguna vez has mordido por accidente a alguien durante un beso?

Él le apartó el cabello de la frente húmeda.

—Nunca antes había besado así —le explicó con cautela.

Lily se quedó muy quieta y presionó la mejilla contra su bíceps; los músculos se le tensaron con el roce.

—¿Nunca? ¿Ni siquiera te lo enseñaron en la escuela?

—En este planeta no se suele besar en la boca. —Verakko sonrió y tiró de una hoja que había entre los dos, forzándola así a recostarse de lado una vez más. Lily sintió que se le ruborizaban las mejillas, pero comprendió entonces que lo hacía para limpiarla.

Verakko le rodeó la cintura con un brazo desde atrás y tiró de ella hacia su pecho. Lily se estiró, se acurrucó contra su cuerpo y estuvo a punto de derretirse. Su calidez la envolvió, y el extraño ronroneo de su pecho la reconfortó aún más. El olor a humo de cedro se adhirió a sus cuerpos.

Verakko le apartó el cabello del cuello e inhaló profundamente. Lily notó el roce suave de sus colmillos en la piel sensible.

—¿Alguna vez…? No importa.

—¿Alguna vez qué? —preguntó él, agarrándola con más firmeza por la cintura.

Lily se mordió el labio. ¿De verdad quería saberlo?

—¿Alguna vez muerdes a la gente?

Lily la vibración de las carcajadas que manaban del pecho de Verakko.

—¿Todavía te preocupa que te coma?

Ella le acarició los antebrazos que la sostenían de la cintura. *¿No tiene vello? Qué raro*. La vibración del ronroneo aumentó, lo que significaba que eso debía de gustarle.

—No paras de mirarme el cuello y lamerte los dientes. ¿Qué quieres que piense?

El alienígena gruñó, y su aliento cálido le acarició la oreja a Lily. Se le erizó la piel, de modo que se acurrucó todavía más en la calidez del pecho del alienígena.

—Sí, lo hacemos. En el matrimonio. O con nuestra pareja. —Lily se sobresaltó cuando le acercó los dientes a la oreja y murmuró—: O a nuestros enemigos.

Lily se estremeció.

—¿Duele?

Verakko se acomodó a espaldas de ella y profirió un suspiro.

—Solo si eres un enemigo.

No preguntes. No preguntes. No preguntes.

—¿Verakko?

—¿Umm? —murmuró, con los labios ocultos en el cabello de Lily.

—Me estás tocando y… nos hemos besado. ¿No rompe eso las reglas?

Verakko se puso rígido, así que Lily maldijo para sus adentros por haber arruinado el momento.

Entonces él soltó un suspiro de derrota y volvió a relajarse.

—Sí, pero no he podido evitarlo. Quería besarte desde la primera vez que te vi. ¿Y lo de tocarnos? Bueno… —Meció suavemente las caderas contra su trasero. Lily gimió al notar la semierección atrapada entre sus cuerpos—. Esto es por supervivencia. No hay forma de evitarlo.

—Ah, ¿en serio? —Lily se echó a reír, arqueó la espalda hacia él y lo hizo sisear—. ¿Crees que ya se habrá secado nuestra ropa?

Él tensó el brazo con el que le estaba abrazando la cintura.

—Definitivamente no.

Lily soltó una risita y se quedó mirando las llamas crepitantes. En su mente apareció un recuerdo antiguo que la hizo sonreír.

—Cuando era más joven —comenzó a decir, acariciándole el brazo—, mi familia fue de senderismo por Turquía. Allí conocí a un chico, y con él fue mi primer beso.

Verakko cruzó el otro brazo por delante de los hombros de Lily y la pegó todavía más a su pecho.

—¿Por qué me cuentas esto? —Su voz era casi gutural.

Lily se ruborizó al pensar que podía ponerse celoso.

—En esa parte de Turquía, mucha de la madera que se usa para las hogueras es de cedro. La primera y única vez que nos besamos, recuerdo que sentí como si tuviera un nudo en todo el

cuerpo. No podía respirar ni calmar mi corazón. Tenía el estómago vacío y lleno al mismo tiempo. Fue maravilloso. Nunca antes me había sentido tan viva, o nerviosa, o emocionada —dijo Lily. Verakko tensó los músculos. Si escuchaba con atención, podía incluso oír el rechinido de sus molares, pero no dijo nada al respecto—. Y lo único que recuerdo de aquella noche —prosiguió—, aparte del beso en sí, que fue terrible, por cierto, es el olor a cedro ahumado. Cada vez que percibo ese olor, recuerdo enseguida cómo me sentí aquella noche. Me hace feliz y me pone nerviosa… en el buen sentido. —Lily giró la parte superior del cuerpo para poder mirarlo. Verakko tenía los labios apretados y la mandíbula tensa. Se inclinó hacia él y, para su suerte, Verakko no se apartó, así que depositó un dulce beso en sus labios firmes—. Así hueles tú para mí. A cedro.

Por un momento, Verakko abrió los ojos como platos y sus iris verdes se oscurecieron hasta tornarse prácticamente negros. Levantó despacio la comisura del labio, y la tensión de su cuerpo se disipó. Volvió a besarla, y de sus labios manó un ronroneo repentino que le hizo cosquillas.

Lily sintió acaloradas las mejillas por la intimidad del momento. Se puso de lado y sonrió. Nunca antes le había contado a nadie de aquella noche ni de cómo había pasado cada día de su vida buscado esa sensación desde entonces.

—Me ha parecido que debías de saberlo.

—Gracias por contármelo, mivassi.

Lily frunció el ceño cuando la palabra volvió a burlar a su traductor. Ya la había pronunciado antes, pero estaba distraída, por decir lo menos. Era una de las palabras que no tenían una traducción directa, y la voz que resonaba en su oído farfulló la mejor aproximación, a destiempo con la palabra pronunciada por él.

Mivassi. Mi alternativa.

Capítulo 12

¿Alternativa? Alternativa. ¡Una estúpida alternativa! La voz resonaba en la mente de Lily una y otra vez, como un disco rayado. ¿Qué significaba eso?

Había intentado calmar el dolor y el enfado que sintió en cuanto el apelativo de Verakko se instaló en su mente. Después de pasar horas despierta, en un ánimo de resentimiento y confusión, al fin se durmió, aunque no dejó de tener un mal sueño tras otro.

El primero fue un sueño en el que Verakko se casaba con otra persona mientras ella observaba desde un costado. Después soñó que estaba de rodillas, suplicando a una mujer sin rostro y rígida un contrato matrimonial. La mujer se rio en su cara durante lo que parecieron horas antes de que Verakko se le acercara, señalándola y riéndose por lo ridícula que era su petición.

En el último sueño había un alienígena morado y con la cabeza llena de pinchos, sentado en una silla, pidiéndole el corte y color de cabello de siempre. Ella estaba inmóvil, mirándole los pinchos negros y preguntándose qué hacer con ellos hasta que este estornudó y los pinchos salieron disparados hacia su cara.

Se despertó desnuda y sola, y se sintió vulnerable en muchos sentidos.

Verakko regresó poco después con un palo que le había parecido que podía usar ella como cepillo de dientes. Pero lo único que Lily pudo ver al mirarlo fue la imagen de él casándose con otra mujer.

Mientras se lavaba los dientes, pensó si era posible que el traductor se hubiera estropeado. Durante las horas en las que se abrieron camino por el bosque denso, pegados a la orilla del río, decidió que «alternativa» debía de ser un término para alguien que no era de su ciudad.

Después, cuando cayeron las primeras gotas de lluvia, se preguntó, con cierto nerviosismo, si sería exactamente a lo que sonaba: nunca se casaría con ella y por ello era una alternativa. Una alternativa a su esposa. Una segunda opción. Tal vez una amante.

Tenía el estómago revuelto y experimentó la necesidad urgente de bloquear el apego emocional que sentía cada vez que Verakko la miraba antes de que fuera demasiado tarde.

No era culpa de él. Lily había dejado claro que no quería un matrimonio típico, pero tenía intención de preguntarle si podrían acceder a fingirlo. Podían casarse para así salir juntos, pero solo fingirían intentar tener un hijo para que no lo menospreciaran a él si la relación no funcionaba. Sin embargo, tras escuchar el apelativo, volvió a dudar de si el matrimonio era opción. ¿Tendría que esforzarse mucho para que la madre de Verakko la valorara siquiera? ¿La considerarían siempre una alternativa porque no era buena opción para el matrimonio o tal vez porque era humana?

Verakko se dio cuenta de su cambio de humor y, tras varios intentos de iniciar una conversación, había dejado el asunto en paz por el resto del día. Esa mañana había tenido el

rostro iluminado cuando se presentó ante ella con su nuevo cepillo de dientes, pero, cada vez que ella evitaba hacer contacto visual con él o que le lanzaba una sonrisa forzada como única respuesta, la luz se fue apagando poco a poco. Cuando el sendero mutó y se transformó en un camino lleno de vegetación en el que caminar lado a lado era imposible, Verakko se adelantó.

Lily hizo una mueca cuando otro diminuto insecto verde le mordió el tobillo. El suelo lodoso y resbaladizo hacía que las criaturas emergieran en masa. Se rodeó el cuerpo con los brazos en busca de calor y se mordió el labio mientras le miraba la espalda a Verakko. Tenía la camiseta negra empapada y adherida a los hombros anchos mientras cortaba enredaderas y ramas con su navajita; a veces se frustraba tanto que terminaba apartando la densa flora con sus propias manos.

Alternativa. Se le encogió el corazón.

Ni siquiera el descubrimiento de otra bandera y otro mensaje de Alex le levantó el ánimo.

«Odio el bosque», era todo cuanto ponía. Lily estaba de acuerdo.

Verakko se detuvo de forma abrupta y maldijo. Sacudió las manos, como si se hubiera hecho daño. Lily se asomó a ver qué había sucedido, pero él siguió tan rápido como se había detenido, y unas cuantas gotas de sangre en las hojas del suelo fueron la única evidencia de que, en efecto, se había lastimado.

Sintió una punzada de culpa. Su compañero se estaba esforzando mucho y trataba de despejar el camino para que ella pudiera caminar, mientras que lo único que podía hacer ella era darle vueltas a algo que en realidad era culpa suya. Él le había dejado en claro que no podía estar con ella. Le había contado cómo funcionaban las relaciones en su ciudad. Ella era la única que había presionado en busca de más, no él.

Le dolía el cariño que sentía por él, aunque lo conociera solo de unos días. Podía entender la molestia que le causaba la idea de que no podrían salir nunca, pero ¿qué era esa tristeza devastadora que le daba ganas de atarlo a un árbol y no regresar nunca a la civilización? Esa reacción no la esperaba.

—Un momento —dijo en voz alta para hacerse oír por encima del ruido de la lluvia.

Verakko se giró hacia ella con el segundo párpado cerrado para proteger sus ojos de la lluvia. Tenía el cabello peinado hacia un lado, y le caían gotas de agua hacia las orejas puntiagudas y luego hacia los bíceps.

Lily apretó los labios. *¡No tienes ningún derecho a tener ese aspecto tan estupendo! Esto no es una sesión de fotos.*

—¿Te has hecho daño?

—No es nada —respondió él en modo automático y apretó el puño izquierdo.

Lily suspiró y, al acercarse a él, sus zapatos mojados rechinaron en el barro. Le tomó la mano y le lanzó una mirada implacable para obligarlo a estirar los dedos. Luego hizo una mueca: tenía

un corte profundo en el centro de la palma verde del que le salía sangre oscura.

—Es mejor que paremos y busquemos refugio hasta que deje de llover.

—Se curará rápido, no te preocupes. —Se quedó mirándola, y sus ojos verdes brillaban tenuemente al otro lado del segundo párpado. Se veía igual de frustrado que ella, salvo que bajo toda aquella frustración también había anhelo y algo que se parecía mucho a la tristeza.

Lily no había dejado nunca que la palabra «imposible» la detuviera. No había nada imposible. Pero ¿y si esto de verdad lo era? ¿Y si le estaba entregando su corazón a un hombre que no podría estar nunca con ella?

Un trueno la asustó, así que se llevó la mano al pecho. Verakko frunció los labios, como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

Lily torció la boca.

—No es gracioso.

Él hizo una mueca cómica para mostrarle con fingida seriedad que estaba de acuerdo con ella.

Lily soltó una carcajada y luego suspiró. Miró a Verakko a los ojos y contuvo las ganas de ponerse de puntillas y besarle los labios sonrientes.

Mi alternativa.

La sonrisa titubeante de Verakko dio paso a un ceño fruncido. Se cernió un silencio denso entre ellos.

—Creo que deberíamos continuar, si puedes. —Verakko se quitó la camiseta y se la puso encima de la cabeza antes de Lily que pudiera protestar. La tela estaba empapada, al igual que su ropa, pero el calor de su cuerpo permanecía aún en la prenda. A pesar de la lluvia helada, cierta calidez le hinchió el pecho a Lily—. Estoy seguro de que este río lleva a mi ciudad. Si Alex no está allí aún, le pediré a mi madre que envíe a un grupo de soldados a buscarla. —Esbozó una sonrisa débil—. No sé tú, pero yo estoy ya cansado de vivir aquí.

—¿Soldados de tu madre? —preguntó Lily, desconcertada—. ¿Por qué tiene soldados tu madre?

Verakko se lamió el colmillo y apartó la mirada.

—Es la reina de mi ciudad.

Lily parpadeó. *¿La reina?*

—¿Eres… un príncipe?

A Verakko se le formó una arruga en la frente al examinar la expresión de Lily. ¿Estaría tan pálida como se sentía?

—Supongo.

—¿Serás rey algún día?

Verakko frunció el ceño, confundido.

—No. El pueblo elige a su sucesor con ayuda de la reina. Como hijo suyo, yo quedo excluido

de toda consideración.

Alternativa, susurró una voz en su oído y se le revolvió el estómago. ¡Con razón le había dicho que no iba a funcionar! Se quedó sin aliento y se volvió. Esto era lo más que podrían tener: momentos robados en un bosque, lejos de ojos indiscretos. Fuera un planeta alienígena o no, una reina era una reina. Lily se vino abajo, pues nunca tendría una oportunidad.

Le pregunté si le gustaría tener citas. Soltó una risa histérica al pensarlo, y él la miró con expresión perpleja.

—Deberíamos avanzar tanto como podamos con este tiempo. El strigi no se atreverá a volar en una tormenta como esta. —Apretó los labios un segundo y continuó—: Puedo llevarte yo.

—No —replicó ella y dio un paso atrás.

Su compañero entrecerró los ojos con expresión tensa, y un músculo de la mandíbula le palpitó.

El corazón de Lily dio un vuelco en señal de protesta. En los ojos de Verakko se apreciaban el dolor, la confusión y la tristeza. Y a ella la invadió la culpa. Había llegado ahí por culpa de su estúpido positivismo, al pensar que podía ganarse a la madre de Verakko y que aquello iba a funcionar. Había hecho que un hombre de un planeta que tenía escasez de mujeres se preocupara por una a la que nunca podría tener.

—¿Qué ha pasado, Lily? —Su voz era tajante, contundente incluso. No necesitaba decir más, pues ambos sabían a qué se refería.

—Anoche, ese nombre por el que me llamaste… —comenzó ella. Sabía que tenía que escucharlo de él para poder seguir adelante—. Se tradujo como alternativa. ¿Significa alternativa a tu esposa?

Al ver que Verakko hundía los hombros y tensaba los músculos de la mandíbula, su esperanza se esfumó. Verakko asintió entonces.

—Técnicamente sí. Pero significa mucho más para mí. Significa que nunca sentiré por nadie lo que siento por ti.

—Creo… —Lily tragó saliva—. Creo que tenías razón. Es mejor que mantengamos las distancias.

—¿Por qué? —preguntó él, como si supiera que era lo correcto pero necesitara convencerse de ello.

—Porque…. —Lily miró a su alrededor, nerviosa— parece que el apelativo es más especial de lo que suena, pero sigue refiriéndose a alguien que no es tu mujer, y no puedo meterme en ese tipo de relación. Verte con otra persona, aunque solo sea un acuerdo temporal… me haría daño. Es mejor para los dos que paremos esto desde ahora. —¿No habría vuelta atrás? Lily se encontraba mal. Inhaló y exhaló, y luego lo adelantó y murmuró—: Lo siento.

***

Verakko la siguió. Se sentía más sucio que el barro a sus pies.

Había llegado demasiado lejos la noche anterior. Ella había confiado en él, le había dejado entrar en su mente y había dormido en sus brazos. Le había susurrado palabras dulces, mientras él solo había barajado opciones para escapar de tantas mentiras.

Alternativa. El traductor tardó un poco en elegir la palabra al oír «mivassi» y, entonces, la profirió: «alternativa». Aunque indicaba que no era una traducción directa, pero se aproximaba. «Mivassi» se refería a una alternativa declarada a tu esposa mientras estabas bajo contrato. Solo se empleaba en casos inusuales, como cuando una persona reconocía a su pareja mientras estaba casada con otra.

Cerró los párpados y bajó la cabeza. Sus ojos vidriosos habían dejado claro que pensaba que se estaba refiriendo a ella como una mujer secundaria a su esposa. ¿Debía aclarárselo? ¿Pero de qué serviría?

No podía declararla su mivassi. No tenía evidencia. Si le hubieran cambiado los ojos y hubieran aparecido las marcas, podría reconocerla y su contrato quedaría nulo; sin embrgo, sin pruebas de que era suya, desestimarían la declaración, y él tendría que aceptar el contrato con Ziritha. Explicárselo solo le daría falsas esperanzas de que Verakko podía evadir su matrimonio.

Un desenlace igualmente molesto de aclararle el significado real de mivassi era que podía asustarla. Declarar mivassi a alguien era el equivalente a anunciar que habías encontrado de forma inintencionada a tu pareja, de modo que se esperaría que Lily se quedara con él para siempre. Dado que conocía las ramificaciones físicas y mentales de estar separado de una pareja, su madre no dudaría en asegurarse de que permaneciera con él, aun si era por la fuerza. Y Verakko estaba casi cien por ciento seguro de que Lily no estaba preparada para esa clase de compromiso.

En cualquier caso, no debió haber usado ese apelativo. Había sido accidental, se le había escapado… quizá porque creció oyéndolo como un término afectuoso. Pero tendría que esforzarse por no usarlo de nuevo. La triste verdad era que, a pesar de los pesares, no la había reconocido como pareja y no tenía derecho a llamarla mivassi.

Otro relámpago iluminó el cielo gris, y Verakko se quedó mirando la lluvia. Cuando se volvió a concentrar en el camino, vio que Lily había dado vuelta en una curva.

Se adelantó deprisa y sintió un pánico irracional que le estrujaba los pulmones. Al dar vuelta a la curva, se detuvo de pronto. La vio entonces en el borde del río, mirando a la distancia.

Habían llegado a la bifurcación.

Capítulo 13

Lily tensó los hombros cuando Verakko se le acercó. Le hormigueaban los dedos por las ganas de acercarla a él, pero se contuvo. Igual tenía razón y era mejor mantener las distancias. No veía un modo de librarse de su contrato. Necesitaba dejarla marchar o explicárselo todo y preguntarle si estaría dispuesta a esperarlo.

De pronto, Lily volteó a verlo. Verakko no sabía si los riachuelos de su cara habían sido causados por la lluvia o por las lágrimas, pero los párpados hinchados le dieron una pista desoladora.

—Entonces tenemos que seguir por aquí, ¿no? —Señaló la rama más estrecha del río, la que estaba más cerca de ellos. Llevaba colina abajo, hacia unas montañas escarpadas y negras.

Verakko se acercó a ella.

—Lily…

—Ya lo sé, es una mierda —dijo, levantando una mano—. A lo mejor podemos hablar más y ver si podemos hacer algo, pero ahora mismo solo quiero elegir una dirección y escapar de esta tormenta.

Verakko se tomó un momento para contemplar su apariencia. Estaba empapada hasta los huesos, manchada de barro y temblorosa. Su piel bronceada se veía más bien pálida y tenía las puntas de los pies cubiertas de picaduras rojas.

Eso lo hizo sentir aún peor. Estaba abatida, y él ni siquiera se había dado cuenta porque había estado demasiado envuelto en sus pensamientos y temores.

—Si vamos por aquí, podemos tomar un atajo por las montañas. Llegaríamos a mi ciudad en unos días y podríamos buscar ayuda.

Lily asintió de forma tajante y se lanzó hacia delante. Los lamentables zapatos se le separaban de los talones con cada paso que daba y se adherían al barro.

—Por favor, Lily, deja que te lleve —le suplicó Verakko y, sin querer, usó su don al enunciar aquellas palabras.

Su compañera sacudió un poco la cabeza, resopló y lo miró de soslayo. Abrió la boca, pero la volvió a cerrar. Cuando habló, un relámpago seguido de un trueno ahogó sus palabras. Lily miró el cielo con odio y luego a él.

—Por ahora, necesito que no seas amable conmigo. Me está volviendo loca.

A Verakko lo invadió la frustración, así que bajó los brazos.

—¿Qué quieres que haga, Lily? No soporto verte así.

Ella hundió los hombros y se quedó mirándolo un rato antes de responder.

—Vale.

Verakko no esperó a que cambiara de idea. La alzó tan rápido que los zapatos destrozados se

quedaron pegados al barro. Se arrodilló, esperó a que Lily los despegara del lodo y entonces bajó la colina corriendo, deslizándose y saltando por la orilla con maestría.

Una pequeña parte de él, presumida y desesperada, deseaba impresionarla. Cuando la miró a la cara, sin embargo, solo encontró tristeza.

***

Lily se agarró al cuello de Verakko y trató de respirar por la boca para no abrumarse con el olor ahumado que era cada vez más intenso. Tras unos saltos y trotes destacables, aterrizó junto a la base de la montaña y se detuvo. Luego la dejó en el suelo.

—No recuerdo dónde está exactamente la entrada. ¿Podrías esperar aquí mientras la busco?

—¿Me dejas el cuchillo para que le deje un mensaje a Alex? —Lily evitó hacer contacto visual, pero, al ver que Verakko no respondía, lo miró y rechinó los dientes al ver el agua de lluvia que le caía por el pecho desnudo—. Por si acaso toma este camino.

Verakko tenía los ojos fijos en los de ella y, tras un silencio extenso, le tendió el cuchillo. Con una última mirada inescrutable, se acercó a la montaña y examinó la base rocosa, repleta de enredaderas. La lluvia había amainado un poco, pero la cabeza de Lily estaba más atormentada que nunca.

Se acercó a un tronco que había a unos metros del río y empezó a tallar una nota para Alex.

El cerebro no paraba de darle vueltas. *Tiene que haber una forma. No hay manera. Pero seguro que sí hay un modo.* ¡No tenía sentido! ¿Cómo podía considerar siquiera convertirse en su querida? ¿De verdad quería ser la chica estúpida que iba detrás de un hombre? Nunca antes se había sentido tan fuera de control y tan dependiente de otra persona. Ni siquiera con sus padres.

Ellos siempre se habían asegurado de que arrimara el hombro. Al echar la vista atrás y contemplar esos últimos días, se dio cuenta de que se había vuelto dependiente de Verakko. Ella hervía el agua, mientras que él encendía la fogata y recogía la leña. No importaba que el terreno fuera difícil, pues él la llevaba. Y, si hacía frío, él le ofrecía su calor. Antes, cuando Lily pasaba frío en una ruta, erigía un montículo de hojas y ramas y se hundía en él hasta que llegara la mañana.

¿En serio así era estar con alguien? ¿Con él? ¿Experimentaría siempre esa sensación fuerte e intensa de seguridad y estabilidad? Dios, ¡eso era lo que quería! Lo quería más de lo que nunca había imaginado. De nuevo se infló en su pecho la maldita burbuja de emociones que le presionaba con fuerza las costillas.

Se le acumularon lágrimas en los ojos, y entonces miró la extraña nota que había tallado en la corteza suave. «Buscando ayuda. No te muevas. P. D.: Lío de chicos». Se río sin ganas y pensó en lo insensible que le parecería a Alex esa nota si al encontrarla estaba helada y muerta de

hambre. Clavó el palito en una hoja, erigió una bandera y retrocedió.

—Creo que estoy cerca —gritó Verakko.

Le hizo una seña con la mano, no estaba segura de que la voz le saliera lo bastante fuerte en ese momento. Se metió el cuchillo en el bolsillo, se miró los dedos de los pies y los flexionó en la arena suave y húmeda. Una mota de pintura rosa de la uña del meñique captó su atención.

Hacía menos de un mes había estado sentada en la silla de Maisy, su compañera de trabajo. Cuando Maisy le preguntó qué color de esmalte quería, Lily respondió que ese día se sentía femenina y aventurera.

—Rosa brillante, por favor —susurró con tristeza al recordar la conversación. Le parecía que había tenido lugar hacía toda una vida. Pensó en aquella semana, y los días fueron pasando uno a uno por su mente. Recordó entonces que había empezado a sentir el hormigueo que experimentaba siempre cuando llevaba mucho tiempo en el mismo lugar.

Miró por encima del hombro, con la barbilla gacha y los hombros hundidos como una niña que lloriqueaba bajo la lluvia, y vio a Verakko golpeando la piedra con la oreja puntiaguda pegada a ella. Tanto trabajo. Tanta angustia. Tal vez era mejor alejarse de él. Si Verakko lograba convencer a su madre de que les permitiera estar juntos, ¿cuánto tardaría Lily en volver a sentir aquel hormigueo?

Inhaló, temblorosa, y se arrodilló para lavar los zapatos mugrientos en el río. Echó un vistazo al cielo, agradecida de que al menos la luz fuera más tenue.

En la distancia resonó un grito triunfal, y vio entonces a Verakko sonriendo junto a una abertura negra y siniestra en la superficie rocosa. Sintió un escalofrío; no era mentira que se ponía nerviosa en espacios reducidos.

—¿Está muy lejos? —preguntó, mirando el túnel oscuro con una mueca. Él se encogió de hombros; parecía un poco molesto y hasta poco más que exasperado. Lily movió los pies, con expresión incómoda, y volvió a intentarlo—: ¿Está…?

Verakko desvió la mirada al cielo, y un rugido vibrante y ensordecedor manó de su garganta. Corrió a toda velocidad hacia ella justo cuando una ráfaga de viento le golpeó la espalda. En su garganta nació un grito, pero dos brazos fuertes le rodearon el pecho y la dejaron sin aire.

Unas alas inmensas se batían a cada lado de ella, alzándola en el aire. Verakko volvió a rugir mientras avanzaba por la orilla arenosa del río.

El suelo se alejaba cada vez más, y Lily gritó. Al fin comprendió la gravedad de la situación. Algo se la estaba llevando al cielo.

¡Joder! ¡No! ¡La estaba abduciendo otro capullo alienígena!

Meció una pierna y rodeó con ella el muslo del hombre; luego, hundió el pie detrás de su rodilla para mantenerse estable. Alineó la otra pierna entre las de él y empujó hacia arriba el talón con todas sus fuerzas.

Con un aullido de dolor, el alienígena se dobló sobre sí mismo y cayó en picada al suelo. Lily pateó una y otra vez, y logró asestar unos cuantos golpes más con el talón. Él la agarró por la muñeca y soltó el resto de su cuerpo. La sostuvo en el aire con un brazo mientras se llevaba la otra mano entre las piernas.

Lily sintió un dolor agudo en el hombro. El strigi descendió en círculos entre los árboles y la soltó a varios metros del suelo.

—Quédate aquí, feguid —la maldijo entre dientes. Lily rodó sobre su propio vientre, pero una mano fuerte se agarró a la parte baja de la camiseta de Verakko y tiró de ella hacia atrás. Lily rodó hasta quedar de cara al cielo y pateó con las piernas cualquier apéndice que pudiera alcanzar mientras buscaba el cuchillo en su bolsillo. Pero de pronto tuvo una mortífera y afilada ala terminada en garra en el cuello.

—Para o te rajo la garganta —la amenazó el hombre alado, todavía con una mano en el escroto. Lily se quedó muy quieta, con el metal frío rozándole la punta de los dedos. El alienígena se inclinó hacia delante y le mostró los dientes—. Vas a venir conmigo sin oponer resistencia o te corto un dedo con el ala. —Esbozó una media sonrisa—. No te necesito entera. —Lily intentó disimular el miedo. Pero entonces oyó un rugido familiar que hizo que los pájaros de los árboles alzaran el vuelo. El corazón le dio un vuelco—. Quédate quieta mientras yo me ocupo de esa escoria swadaeth.

La presión en el cuello aumentó, y la garra le rasgó la piel. Lily se quedó muy quieta, pero alzó la mirada y vio a Verakko llegar al claro y detenerse. Los ojos de Verakko se desviaron de ella a su garganta, y luego al hombre alado. El negro intenso de sus ojos se expandió hasta abarcar el blanco y el iris. Le había dicho que los ojos negros revelaban algo sobre su salud, ¿cierto? Le examinó rápidamente el cuerpo, pero no vio ninguna herida.

El hombre alado se rio y escupió.

—Uy, no. No me digas que crees que es tuya. Esto va a ser divertido —dijo el alienígena. Lily lo observó con detenimiento: unos cortes verdes horribles le recorrían el brazo izquierdo que le colgaba de forma extraña. Tenía círculos oscuros bajo los ojos y la piel de un tono amarillento. Era obvio que no había recuperado todas sus fuerzas. *Pero sigue siendo más fuerte que yo*. Estiró los dedos dentro del bolsillo y agarró el mango del cuchillo. El capullo que tenía encima le sonrió a Verakko, ignorando por completo la amenaza que aguardaba bajo su ala—. Aunque veo que aún no tienes marcas.

—Quieres soltarla —oyó que le indicaba Verakko, haciendo uso de su don.

La punta afilada de la garra se hundió en el cuello de Lily y la hizo gritar.

—Vuelve a intentarlo y la mato —bramó el strigi con una carcajada—. Ya no funciona conmigo. Todos mis pensamientos se resumen en causar dolor, la clase de dolor que llevo sufriendo los últimos tres días.

—Lily, estarás bien —le aseguró Verakko.

—¡Has matado a dos de los míos! —exclamó el alienígena alado—. Debería de cortarla en pedazos delante de ti solo para ver la cara que pones. —Su boca se contorsionó hasta formar una mueca desagradable—. Pero no voy a hacerlo. Las órdenes eran únicamente que te llevara a ti. —Le lanzó algo a Verakko—. Rocíatelo y te juro que no le haré daño.

Lily ladeó la cabeza para mirar a Verakko, quien tenía un pequeño cilindro gris en la mano. Sus ojos desprendían furia, y los miraba al strigi y a ella, pero habían vuelto a su tono verde natural.

Levantó unos centímetros el cilindro y entonces lo reconoció. Un objeto plateado como ese fue lo único que vio antes de abandonar la Tierra. El alienígena morado que la atacó en su patio sin previo aviso le roció algo con uno de esos.

Verakko frunció el ceño.

—¿Juras que la dejarás libre?

¿Va a sacrificarse? ¿Por mí? De golpe la invadieron el terror, la preocupación y la rabia. *¿Qué carajos está haciendo?* Intentó avisarle, decirle que tirara el bote, pero la presión en la garganta era demasiado fuerte. No permitiría que se dejara capturar. No si había algún modo de detenerlo.

***

Un hilillo de sangre descendió por el cuello pálido de Lily y cayó en la tierra. Verakko sintió que un estertor salvaje le atravesaba el pecho. Quizá su enemigo no moriría hoy, pero lo haría pronto. Y de forma dolorosa. Ojalá pudiera concentrarse lo suficiente para utilizar su don. Miró a Lily, despatarrada en el suelo bajo el ala mortífera de su enemigo. El temor le inundó las venas como si fuera hielo y le desordenó los pensamientos.

El strigi ejerció más presión sobre el cuello de Lily y gritó:

—¡Escoge!

Verakko se quedó sin aire al oír el primer gemido de Lily, así que se llevó el espray a la cara.

Pero entonces vio un destello plateado cerca de Lily que atravesó el aire y se sumergió en el ala del strigi. Este se tambaleó hacia atrás y rugió de dolor al tiempo que ella se apartaba, tosiendo y respirando con dificultad. Verakko se aferró al bote y sonrió con malicia. Saltó y atravesó los escasos metros que lo separaban del alienígena dolorido.

El strigi abrió los ojos como platos. Intentó alzarse hacia el cielo, pero Verakko volvió a saltar, le agarró las piernas y tiró de él con tanta fuerza que el hombre se estampó la cara contra el suelo lleno de hojas. Verakko se colocó sobre la espalda del strigi, le rodeó la base de las alas con los brazos para unirlas y tiró hacia abajo con furia.

El strigi chilló y se sacudió debajo de él.

—¿Crees que puedes hacerle daño a mi mujer? ¿Hacerla sangrar? —Le rotó los brazos y le retorció los huesos de las alas que minutos antes habían sido poderosas—. El dolor es insoportable. Quieres morir, pero no puedes —le dijo, haciendo uso de su don; sentía una insaciable sed de sangre. El strigi volvió a chillar y profirió un sollozo estrangulado.

Verakko oyó su nombre en la distancia. Alguien le gritaba. Le pedía que se detuviera. Volvió a retorcerle los brazos al enemigo. *Mi Lily. Mi mivassi. Mi pareja. No hay piedad.*

Y entonces la tuvo enfrente, arrodillada.

—¡Apártate! —bramó Verakko cuando el strigi se movió en busca de ella.

—¡Te lo ruego! —exclamó el otro.

Un miedo amargo le golpeó las fosas nasales y lo agarró con más fuerza.

Ella adelantó las manos y le tomó ambas mejillas. Un pitido fuerte resonó en sus oídos, pero se concentró en ella. Tenía el rostro lleno de lágrimas y le pedía que parara.

Primero sintió confusión, pero poco a poco fue recuperando la razón.

—Aparta la mirada —gruñó.

Ella abrió los ojos como platos antes de girarse y alejarse. *Se aleja de mí.*

Sin pensárselo dos veces, soltó las alas de su rival. Con un movimiento rápido de las manos, le partió el cuello y corrió detrás de Lily.

Ella se cayó, pues sus pies descalzos se resbalaban con las hojas mojadas. Se detuvo delante de ella y la agarró para acercarla a él. Examinó cada centímetro de su cuerpo en busca de pruebas de heridas.

Ella se giró hacia él y lo miró mientras se resistía. Notó entonces el olor agrio del miedo.

¿Me tiene miedo? Verakko se quedó sin aliento. Le acercó una mano, pero se detuvo al ver que aún sostenía el cuchillo con fuerza.

Le temblaba la mano, y tenía los ojos muy abiertos y las pupilas dilatadas. *Debe de estar en shock.*

Con un movimiento rápido le agarró la muñeca, y ella gritó. La apretó hasta que soltó el arma, y luego la jaló hacia él. El cuerpo de Lily se quedó rígido un momento antes de empezar a temblar y de abrazarle el cuello a Verakko.

—No pasa nada, Lily. Soy yo. Estás a salvo —murmuró, empapando las palabras de su don de la influencia. Ella asintió con la cara hundida en su hombro y le hincó las uñas en la espalda. Verakko tenía aún el corazón acelerado, igual que como sentía el de ella contra su pecho. Por primera vez en la vida, no lamentaba el dolor que había causado. Se agachó y le susurró cerca del oído—. Voy a llevarte a un lugar seguro, ¿de acuerdo?

Sin esperar respuesta, se metió el cuchillo en el bolsillo, la pegó a su pecho y salió corriendo hacia el túnel. No paraba de mirar el cielo mientras corría, a pesar de entender, lógicamente, que

ningún otro strigi sabía dónde estaban. Se detuvo para recoger los zapatos mojados y la bolsa de Lily sin apenas bajar la velocidad.

Volvió a mirar el cielo e intentó convencerse de que la amenaza había pasado.

No obstante, los confines oscuros del túnel que llevaba a Mithrandir eran el lugar más seguro que conocía en el improbable caso de que hubiera otro strigi cerca. Ningún individuo de ninguna de las razas aladas elegiría un túnel negro en lugar del cielo abierto.

Lily temblaba entre sus brazos y se aferraba a él con desesperación. Cuando al fin encontró la entrada de nuevo, se vertió un poco de veneno en el pulgar y lo presionó sobre el escáner oculto. La puerta se abrió con un chirrido suave y les dio la bienvenida.

Capítulo 14

El túnel swadaeth, construido para transportar bienes preciados de Mithrandir a la ciudad boscosa de Sauven, tenía muy poca luz, en parte porque iluminar un pasadizo sinuoso que atravesaba el vientre de una montaña y que apenas se usaba era caro y difícil, pero sobre todo porque solo un swadaeth podía acceder a los túneles usando una gota de su veneno, y los swadaeth no necesitaban luz.

Llevaba apenas unos minutos caminando con Lily en brazos, aunque le preocupaba que el olor amargo de su miedo no mermaba.

—No te preocupes, yo sí veo. Y te tengo.

Todo el cuerpo de Lily se tensó.

—Suéltame.

Verakko lo hizo a regañadientes.

Cuando sus pies tocaron el suelo, la mujer siseó.

—Joder, qué frío está. ¿Dónde están mis zapatos? —Estiró los brazos en medio de la oscuridad, y sus manos aterrizaron en el torso desnudo de él. Flexionó los dedos antes de retirarlos. Verakko la tomó por la cintura y guio los zapatos hasta su mano; después, la sujetó mientras se los ponía. Tenía la piel fría como el hielo.

—Hay salas con aguas termales en la ruta. Yo visité una hace mucho tiempo, cuando me uní al grupo de mi madre que se dirigía a Sauven.

Lily permaneció en silencio, pero Verakko notó que miraba a su alrededor con los ojos muy abiertos, pero sin poder vez. Estaba temblando de nuevo. Fue a envolverla con los brazos, pero ella lo apartó y sacudió la cabeza.

—Vamos a algún sitio donde podamos pasar la noche.

Pasaron la siguiente hora caminando en silencio. Lily iba detrás de él, dándole la mano. Verakko sentía que se moría por dentro ante la idea de que ella solo lo estuviera tocando porque no podía ver.

Algo en él hizo clic durante el ataque. Lily era suya, sin duda alguna. Pero que él estuviera seguro no significaba que ella quisiera, y, aunque fuera así, no podía asegurar que pudieran estar juntos, al menos por el momento. Tenía que convencerla para que lo esperara, pues no veía otro modo.

Una luz azul tenue iluminó el camino que tenían enfrente, así que Verakko tiró de ella para que se pusiera delante de él.

—¿Ves esa luz? El manantial está allí.

Lily se zafó y se apartó de él. ¿Había perdido su oportunidad? El instinto le decía que corriera tras ella, que la tomara en brazos y la abrazara hasta que ella se calmara, hundida en su pecho, tal

y como había hecho antes. Pero ahora las cosas eran diferentes. Ella estaba callada, introspectiva, y, si su olor era indicativo de algo, asustada.

Por lo regular veía una masa de emociones en su rostro cuando la miraba, pero ahora sus ojos se veían casi vacíos, desprovistos de todo sentimiento. Verakko se pasó los dedos por el cabello y la siguió. ¡Diosa! Nunca antes había deseado tanto ser capaz de leer los pensamientos de alguien más.

Lily llegó a la entrada cerrada del manantial y miró el musgo que crecía en el techo. Desprendía un brillo azul eléctrico y estaba adherido a cualquier rincón oscuro, húmedo y cálido.

Verakko activó el panel de la entrada con otra gota de veneno y empujó la puerta. Emergió una ráfaga de aire espeso y caliente, y Lily soltó un suspiro de gusto. Entró corriendo y se quedó mirando la piscina grande y brillante de agua caliente.

Verakko sabía que debía esperar fuera, darle tiempo para que ordenara sus pensamientos, pero no podía. La siguió entonces y cerró la puerta, atraído hacia ella como si fuera un imán. La idea de que Lily estuviera fuera su vista después de presenciar cómo estuvieron a punto de separarla de él para siempre era impensable.

Examinó la sala que le resultaba vagamente familiar. El musgo luminoso crecía en las grietas y esquinas de las paredes de piedra y ascendía hasta el techo alto y abovedado. La luz titilaba como venas brillantes y emitía una luz suave y azul en medio de la habitación brumosa. Se agachó para desatarse las botas y se las quitó, decidido a pasar la noche en ese lugar cálido.

Lily se volvió hacia él y le recorrió con la mirada el pecho desnudo. Verakko se enderezó; nunca antes se había sentido tan incómodo bajo el escrutinio de una mujer. Su compañera tenía la mandíbula tensa y una expresión inescrutable. Alzó la mirada impasible hasta sus ojos y tragó saliva.

—Tú… —Parpadeó y volvió a tragar saliva—. Tienes sangre. —Su voz era apenas un susurro.

Verakko bajó la mirada y encontró manchas en sus antebrazos y su pecho que casi se veían negras bajo la luz tan tenue. ¿Por eso había estado actuando de forma tan rara? ¿Porque Verakko mató a ese strigi sin corazón?

Se acercó a la orilla de la piscina y se limpió, pero no apartó la mirada de Lily. Ella no se volvió para mirarlo, sino que solo se quedó quieta como una estatua. Después se miró la camiseta, que era de él, y, como si la hubieran arrancado de una pesadilla, empezó a estremecerse para quitarse de encima la tela mojada que tenía pegada a la piel.

Verakko la alcanzó en cuestión de un segundo y la ayudó a quitarse la camiseta mientras trataba de mantener la vista apartada de la tela fina que le cubría el pecho y que casi se trasparentaba. Lanzó la camiseta donde no pudieran verla, y ella se echó agua en el cuello y el pecho para quitarse la sangre que tenía allí.

—¿Sigues herido? —le preguntó por encima del hombro.

—¿Herido? —Se examinó el cuerpo para ver si se había hecho daño sin darse cuenta. *No tengo ninguna herida*, concluyó. ¿Le estaba preguntando porque se preocupaba por él?—. No, estoy bien.

Ella asintió, más tranquila, aunque en su rostro aún se notaba una ira apenas contenida.

Se acercó a ella tan pronto se levantó, pero Lily le apartó la mano y lo miró a los ojos con furia.

A Verakko se le aceleró el corazón y sintió un pequeño aguijonazo de rabia. ¿De verdad estaba enfadada con él porque había matado a ese tipo? Un gruñido retumbó en su pecho antes de que pudiera contenerlo.

—No tenía elección, Lily —expuso con una calma mortífera.

El rostro de ella se empapó de ira e incredulidad.

—¿No tenías elección? —Dio un paso hacia él, y él reculó—. ¿No tenías elección? —repitió y avanzó otro paso.

—Tenía que matarlo. Te habría hecho daño. —Volvió a recular.

—¡Eso no me importa! —Lily adelantó las manos y le golpeó el pecho con los puños—. ¡Ibas a abandonarme! —espetó.

Verakko volvió a retroceder, sin entender.

—Yo nunca te abandonaría —protestó y buscó en su mente algo que le ayudara a comprender de qué estaba hablando.

La mirada de la mujer se volvió feroz, rabiosa, y volvió a golpearle el pecho, haciendo que retrocediera más y chocara contra la puerta.

—¡Ibas a dejar que te capturara! —Las lágrimas caían de sus ojos furiosos, y el olor a miedo se intensificó.

Verakko sintió que se le desbocaba el corazón. *¿Ese miedo es por mí?*

Le golpeó con fuerza el hombro.

—Detente, Lily —le advirtió.

—¡Te habría matado! —Volvió a golpearlo—. ¡O algo peor!

Le lanzó otra advertencia, pero, cuando ella se puso a aporrearle de forma repetida el pecho, Verakko le agarró las muñecas, la giró y presionó su espalda contra la puerta de metal, con las manos alzadas por encima de la cabeza.

—¡Detente! ¡Cálmate! —bramó. Trató, sin éxito, de ejercer influencia en ella.

Lily dejó de forcejear y lo miró con el rostro marcado por la rabia. Respiraba con dificultad, y su pecho se henchía y descendía al mismo ritmo que el de él.

—Ibas a dejar que te capturara —repitió, con la voz entrecortada.

Verakko inhaló profundamente y se agachó para que sus ojos estuvieran a la misma altura.

—Debes saber que habría regresado.

—Tenías los ojos negros. No sé cómo, pero estabas herido, te pasaba algo, e ibas a dejar que te capturara. ¿Y si no hubieras podido liberarte?

—Habría encontrado una… una forma de… —Se quedó sin palabras cuando procesó lo que acababa de escuchar—. ¿Mis ojos? —El mundo se detuvo a su alrededor, y el martilleo de su pecho se paralizó, como si su corazón temiera haber oído mal.

¿La he reconocido? Es mía.

La miró fijamente. Tenía la garganta seca.

Ella frunció el ceño. Entonces, sin previo aviso, se acercó a él tanto como pudo, con las manos todavía sobre la cabeza, y lo besó.

Todo pensamiento desapareció. Tenía a su pareja entre sus brazos, a salvo, y estaba besándolo. Le soltó las muñecas y le recorrió el cuerpo resbaladizo con las manos como si nunca más fuera a tener oportunidad de hacerlo. Lily movió las manos para quitarse la tela del pecho, y luego fue a bajarle a él los pantalones. Verakko le tocó los pechos de forma brusca mientras ella forcejeaba con el cierre de sus pantalones. Gruñó al rozarle la lengua con la suya, y sintió un antídoto inusual abrirse paso por el cielo de la boca y llenarle los colmillos.

Deslizó las manos por debajo de la tela holgada de sus pantalones finos y mojados, y estos cayeron al suelo. Después le palmeó el trasero y la acercó a él. *No está lo bastante cerca.*

Lily movió una mano helada hacia su pene sobrecalentado y gimoteó, pegando su boca a la de él. Verakko le soltó los labios con un gruñido y descendió hacia su cuello, mordisqueando y lamiendo la piel sensible mientras ella le acariciaba el miembro de arriba abajo y le arañaba con las uñas el cuero cabelludo.

El olor de su excitación impregnaba el aire y lo estaba volviendo loco. Verakko metió las manos por la cara interna de los muslos de Lily y luego le agarró el trasero, la levantó y la colocó entre su pecho y la puerta fría. La alzó más y le lamió y retorció el pezón hasta que se le endureció.

Lily arqueó la espalda hacia él y gimió ligeramente al tiempo que hincaba las uñas en su hombro de una forma exquisita. Verakko la volvió a bajar y pegó su boca a la de ella, maravillado por las sensaciones que eso le provocaba. Besar le resultaba más íntimo que cualquier otra cosa que hubiera hecho y no podía imaginar hacerlo con nadie más.

Ella susurró su nombre entre besos húmedos y le rodeó la cintura con las piernas; luego meneó las caderas y restregó sus pliegues contra el cuerpo musculoso de él. Luego, Lily le rodeó el cuello con un brazo y metió la mano entre sus cuerpos muy pegados hasta encontrar su pene.

Lily echó la cadera hacia el frente, tratando de cerrar el espacio entre ambos, pero Verakko permaneció inmóvil. El alienígena echó la cabeza hacia atrás y la miró a los ojos. Usó el peso de su cuerpo para anclarla y que no pudiera moverse, le tomó la cara con ambas manos.

Sus mejillas, su frente y la punta de su nariz estaban sonrosadas. Sus labios rojos, hinchados por los besos, inhalaban y exhalaban aire con dificultad. Lily volvió a mecer las caderas contra el cuerpo de Verakko, y cada vez que la pequeña protuberancia de su entrada le rozaba la cabeza del pene, profería un gemido.

Cada vez era más y más difícil contenerse.

—¿Estás segura? —le preguntó con voz ronca, mirando intensamente sus ojos con pecas doradas—. Si empezamos, no voy a poder parar. Esta noche lo tendré todo de ti. —Desvió la mirada hacia su cuello, y ella comprendió a qué se refería—. En todos los sentidos. Lily frunció el ceño y se mordisqueó el labio. Él esperó una respuesta mientras recobraba el aliento. Al fin, Lily asintió despacio—. ¿Sí? —gruñó él, con el miembro palpitándole de ansias.

—Sí —respondió ella, y de nuevo metió la mano entre los dos. Él apartó las caderas, pero mantuvo los ojos fijos en los suyos. Le puso una mano en la base del cráneo y apoyó el pulgar debajo de su oreja para que no pudiera mover la cabeza. Luego puso la otra mano bajo su trasero para alzarla aún más.

Una vez que tuvo la cabeza del pene alineada con su entrada, empujó con suavidad. Lily gimió y le acarició el pecho con un movimiento lento antes de detenerse y aferrarse a su hombro.

Verakko entró en ella solo un poco; cada uno de sus nervios parecía estar cargado de energía crepitante. Ambos gimieron con suavidad. Verakko apoyó el pecho contra sus tetas y entró más profundo aún. Notó entonces cómo le temblaba a ella el vientre y se quedó quieto un instante para permitirle ajustarse a su tamaño.

Lily gruñó, frustrada, y se impulsó con las piernas que tenía alrededor de sus caderas para lograr que la penetrara aún más. Verakko siseó, y un gruñido resonó en su garganta.

Salió y volvió a entrar en ella. Con fuerza. Lily gritó y abrió mucho los ojos. Verakko buscó en su rostro signos de dolor o placer, o ambos, y cuando solo vio placer, volvió a arremeter. Cada vez que la penetraba, ella gemía de deseo insaciable.

Verakko sentía el sexo húmedo y caliente que le apretaba el pene. Pegó su boca a la de ella y movió la mano para estrujarle el trasero. Ella apartó la cara y se acercó más a él para rodearle el cuello con los brazos y enredar la mano en su cabello. Con cada exhalación, Lily gemía más fuerte.

El sudor de ambos facilitaba que sus manos resbalaran por la piel suave. Verakko paró, metió los brazos por debajo de las rodillas de Lily y pegó las palmas a la pared, obligándola así a abrir más las piernas. Luego, volvió a penetrarla.

Desde esa posición, la zona dura y plana de su pelvis, justo encima del pubis, quedaba pegada a la pequeña protuberancia con la que ella había jugueteado la noche anterior hasta alcanzar el orgasmo. Verakko se acomodó dentro de ella y movió las caderas, experimentando distintos movimientos.

Lily gimió y asintió, sin decir una palabra, estremeciéndose y meciendo las caderas al mismo ritmo que él. Arremetió contra ella a un buen ritmo, asegurándose de frotar la zona con cada embestida. Ella cerró los ojos, y su cuerpo se fue tensando hasta que no pudo contenerse más.

—¡Verakko! ¡Sí! ¡Así! ¡No pares!

Echó la cabeza hacia delante, le mordió el hombro, y entonces su sexo entero se convulsionó, y Lily llegó al clímax, gimiendo y jadeando con la cara metida en el cuello de su amante.

Verakko salió de ella y la dejó de pie, tambaleante.

—¿Puedes seguir? —resolló con la esperanza de que fuera cierto el rumor de que las humanas no necesitaban un descanso entre orgasmos.

Sus ojos empañados parecían confundidos, pero asintió. Sin perder más tiempo, le dio la vuelta y le pegó la parte delantera del cuerpo a la puerta. Seguía jadeando, calmándose después del orgasmo, cuando Verakko le rodeó las caderas con el brazo para acariciarle de nuevo la pequeña protuberancia. Ella gimió y se pegó a él. Verakko se puso de rodillas y guio despacio el pene hacia el canal húmedo desde atrás; todos los músculos le temblaban por el esfuerzo que tenía que hacer para no tomarla con brusquedad. El palpitar de los colmillos era casi insoportable.

Lily gimió y se pegó a la puerta. Él alcanzó un ritmo estable, y entraba y salía de ella mientras seguía frotando con los dedos el área alrededor de su punto de placer.

Luego le apartó el cabello del hombro y le murmuró al oído.

—Lily, voy a morderte —balbuceó, apenas capaz de pronunciar las palabras. Ella gimió y lo miró por encima del hombro, con los ojos empañados por el placer—. Pero necesito ejercer influencia en ti primero.

Pasó un instante, y Verakko pensó que Lily iba a negarse, pero entonces habló entre gemidos.

—De acuerdo.

Verakko empezó a ronronear al saber que iba a marcar por primera vez a su pareja.

Lily, casi sin aliento, arañó la puerta como si no supiera qué hacer con las manos.

—Ábrete a mí. —La percusión de su ronroneo resonó en su voz mientras la persuadía, falto de aliento—. La sensación de mis colmillos en tu cuello es tan exquisita como la de mi miembro hundido en tu coño.

Le dieron ganas de rugir de orgullo cuando Lily se apartó el pelo, ansiosa. Se lamió con ganas los colmillos y aumentó la velocidad de las embestidas. Usó la mano con la que le estaba cubriendo el sexo para incitarla a que se pusiera de puntillas, y entonces deslizó el otro brazo por debajo de su hombro, entre sus senos, y le agarró el hombro contrario, pegándola así a su pecho.

—Estoy a punto —gritó Lily, frotándose contra su mano al ritmo de las embestidas.

Con un rugido, Verakko hundió los colmillos en ella, y Lily profirió un gritó.

La estampó contra la pared con los golpes bruscos y erráticos de sus caderas. El antídoto de

los colmillos entró en ella, y Verakko puso los ojos en blanco por la sensación de alivio. Inhalando profundamente por la nariz, tembloroso, mientras la sangre le palpitaba en las venas con un propósito renovado. Al fin la había reconocido, y ahora la estaba marcando.

El cuerpo de ella volvió a tensarse.

—Sí, sí, sí —repitió en voz baja.

Luego soltó un grito agudo, y el cuerpo entero de Lily volvió a tensarse alrededor de su miembro, lo que hizo que el orgasmo se apoderara de él. Verakko le soltó el cuello y se mordió el carrillo para contener un aullido que pudiera lastimarle los oídos. Entró tanto como pudo en ella, la sostuvo con fuerza y profirió un gruñido al expulsar su simiente dentro de ella.

Se quedaron pegados el uno al otro, respirando con dificultad, hasta que Verakko se dio cuenta de que a Lily le temblaban las piernas. La alzó del suelo y apartó los pantalones de ambos mientras le besaba con dulzura las marcas del cuello. Con cuidado, retrocedió hasta el agua caliente y se sumergió hasta que les llegó a la altura de los hombros de sus cuerpos conectados.

—Dios mío —gimoteó Lily. Apoyó la cabeza sobre su hombro y le acarició los brazos, que todavía la sostenían por delante—. Ha sido increíble.

Verakko empezó a ronronear de nuevo, y el orgullo le hinchió el pecho. Lamió y besó los agujeritos en el cuello de Lily, que ya estaban sanando, y se maravilló por el buen aspecto que tenían.

—¿Te he hecho daño? —No lo creía, pero quería asegurarse.

Lily se rio.

—Solo en el buen sentido. Debí imaginar que serías un poco brusco.

Se separó de ella despacio y le mordisqueó el lóbulo de la oreja.

—Seré lo que tú quieras que sea.

***

Las palabras volvieron a resonar en la mente de Lily y quiso creerlas. De verdad que sí. Pero ¿cómo podrían ser ciertas? Se removió para apartarse. Verakko soltó un sonido grave para mostrar su desacuerdo, pero le dio un beso húmedo en la oreja que la hizo estremecer y la liberó del abrazo.

Lily lo miró. Se veía muy feliz y relajado, y sus ojos verdes y brillantes la miraban con alegría. Una sonrisa transformó sus rasgos cuando desvió la mirada hacia la zona del cuello que le había mordido.

Lily pensó en la noche anterior y recordó que Verakko había mencionado que los mordiscos estaban reservados para las parejas y las esposas. Si la había mordido, debía de significar que esperaba que ella se convirtiera en una de esas dos cosas, ¿cierto? ¿O solo se estaba engañando a

sí misma de nuevo?

Cuando se conocieron, Verakko le contó que las parejas eran matrimonios de por vida. De hecho, esa era la clase de relación que ahora tenía Alice. ¿Lily era capaz de verse con Verakko para siempre? No lo sabía en realidad.

Sin embargo, si algo había aprendido esa tarde era que perder a Verakko la asustaba más que cualquier otra cosa que hubiera experimentado antes. La idea de no verlo, discutir con él o reír a su lado amenazaba con destrozarla, incluso ahora.

Sonrió para sus adentros cuando Verakko se movió hacia el borde de la piscina; su arrollador cuerpo turquesa era más radiante que la luz azul neón que desprendía el musgo bioluminiscente. Si una emoción como esa no era razón suficiente como para darle una oportunidad a la posibilidad de relacionarse de por vida, no sabía qué lo sería. No obstante, si podían partir de una unión menos permanente y seguir desde ahí, se sentiría más cómoda.

Verakko rebuscó en un baúl grande que estaba en el suelo, junto al borde de la piscina, y sacó una botella. Sonrió de oreja a oreja.

—Jabón —dijo, mirándola con una ceja oscura enarcada. Lily se quedó con boquiabierta y nadó hacia él sin preocuparse por lo desesperada que pudiera parecer—. ¿Qué me das por él? —Verakko se rio y apartó la botella de su alcance.

Lily se apartó, con las manos en las caderas, y fingió fastidio por un brevísimo instante, pues la mirada infantil en el rostro de su compañero era suficiente para acabar con la resolución de cualquier mujer.

Le lanzó una sonrisa pícara y cuadró los hombros, alzando los pechos y logrando así desconcentrarlo. Saltó sobre él en el agua, deleitándose con su mirada hambrienta.

—Bueno, tal vez si nos lavamos muy bien —murmuró, deslizando la mano sobre su pecho duro como una roca y después bajo el agua, por encima del vientre firme—, puedo besarte en otros lugares. —Se tensó cuando le agarró el pene todavía erecto para dejar en claro su intención.

Verakko puso cara de incredulidad.

—¿Harías eso?

Lily le rodeó el cuello con los brazos y pegó las tetas a su pecho, con expresión sonriente.

—Creo que subestimas lo mucho que me gusta estar limpia.

Verakko le acercó la botella, y ella se la arrebató. Entonces él bajó la cabeza y soltó una carcajada antes de depositarle un beso suave en los labios.

Lily soltó un gemido bochornosamente alto y se rindió ante las caricias de su alienígena.

Capítulo 15

Hoy es el día. Tengo que contárselo todo. Verakko frunció el ceño y miró a Lily, que dormía profundamente sobre su pecho.

Rechinó los dientes. La neblina de la felicidad sin precedentes que experimentó la noche anterior se había disipado ya. Cuando Lily se quedó dormida en sus brazos, se miró las manos y sintió una gran frustración al verlas todavía sin marcas.

Pero no importaba. Sus ojos sí habían cambiado, y eso significaba que la había reconocido como posible pareja. *Posible.* Resopló, aunque en lo más profundo de su ser sabía que solo era cuestión de tiempo para que aparecieran las malditas marcas.

Ya no le importaba su contrato matrimonial con Ziritha, pues al fin podría librarse de él al declarar que Lily era su mivassi. En el fondo, la preocupación que se había colado poco a poco en su mente durante la noche tenía que ver con la aceptación del vínculo por parte de ella.

¿Cómo tomaría la noticia de que era inequívocamente suya y él de ella? ¿De que ninguno de los dos estaría nunca más con otra persona? ¿De que, cuanto más tiempo pasaran juntos una vez que aparecieran las marcas, más le costaría a él sobrevivir solo?

Podría mantenerse alejado de ella una temporada, darle tiempo para que se acostumbrara. Sin embargo, cuando aparecieran las marcas, sería muy complicado darle espacio, o eso creía, basándose en todas las experiencias de emparejamiento que conocía. Ningún individuo vivía feliz cuando su pareja no estaba. Ni uno solo. No había forma de saber con certeza cómo le afectaría a él el vínculo del emparejamiento, teniendo en consideración que Lily era humana. ¿Sería un vínculo más débil? Si los sentimientos que albergaba ahora por ella eran indicio de algo, no. ¿Tendría la fuerza suficiente para alejarse si ella se negaba a aceptar el vínculo?

Lo invadió una sensación de ansiedad diferente a la preocupación constante que lo llevaba asolando toda la noche. *¿Qué hará mi madre si aparecen las marcas, pero Lily se niega a comprometerse conmigo?* Tragó saliva. ¿Obligaría a Lily a permanecer con él? Y si lo hacía, ¿le guardaría Lily rencor a él?

Tal vez no sea buena idea llevarla a Mithrandir. Rechinó las muelas y se aferró a Lily con más fuerza.

Ella profirió un quejido para mostrar su incomodidad, así que la soltó. Lily se despertó, bostezó y se estiró frotándose contra él de una forma que a Verakko le resultaba indescriptiblemente agradable. Lo miró con los ojos todavía empañados por el sueño y sonrió.

¡Mierda!, Verakko maldijo para sus adentros una y otra vez mientras la admiraba. ¿No podrían quedarse ahí y fingir que el resto del mundo no existía?

La preocupación destiló enseguida en sus ojos.

—¿Todo bien?

Forzó una sonrisa y asintió.

—Sí. No quiero hacer el resto del trayecto, eso es todo.

Su mirada se volvió confusa.

—Un momento. —Lily se fijó en su posición en el suelo, a un lado de la piscina, y en su rostro nació una sonrisa—. ¿Me he quedado dormida?

Verakko sonrió, muy a su pesar.

—Sí.

—Ay, no. —Se rio y suspiró al tiempo que apoyaba la barbilla en su pecho—. Bueno, supongo que es bueno que por una vez durmamos los dos. Verakko profirió un gruñido. Él no había dormido nada. Lily intentó apartarse de su pecho, pero él la retuvo, lo que la hizo reír de nuevo—. ¿No quieres que sigamos?

—No quiero regresar al mundo —respondió en voz baja.

Lily dejó de acariciarle el vientre y lo miró de nuevo con una sonrisa triste.

—Necesitamos hablar, ¿verdad?

A Verakko se le revolvió el estómago. *Más de lo que crees, mivassi.*

Ella profirió un resoplido de resignación y le dio un beso suave en el pecho.

—Es mejor que empecemos a movernos pronto o no podré marcharme nunca. —Con un movimiento ascendente, Lily acarició con los labios la columna que era su garganta, lo que lo hizo proferir un ronroneo suave.

—¿Por qué? —preguntó él tan pronto se detuvo.

Lily volvió a bostezar.

—¿Qué prefiero? ¿Unos túneles negros como la brea que me dan ansiedad o una sala bien iluminada y cálida con un manantial de agua caliente y un hombre guapo y desnudo? Necesito obligarme a hacerlo ahora, antes de que despierte del todo y regrese la cordura. —Se tapó los pechos con un brazo y miró a su alrededor.

Verakko señaló con la cabeza el extremo de la sala.

—Mientras dormías, he lavado y tendido la ropa, pero es probable que siga húmeda con este ambiente.

Cuando ella se levantó para inspeccionar las prendas, Verakko estudió su cintura y la curva deliciosa de su trasero. ¿Cuándo podría volver a ver esto?

Se le formó un nudo en la garganta mientras la veía dar saltitos de un pie a otro para subirse la tela mojada de los pantalones por el cuerpo. *¿Y si no me quiere de pareja?*

Lily se apartó el cabello del hombro y ladeó la cabeza para intentar verse las marcas del mordisco. A Verakko le pareció que una parte de sí mismo se resquebrajaba y suspiró.

—¿De qué va lo de morder, por cierto? —Lily le sonrió mientras él se vestía—. No digo que no me guste… —Se acercó a él y lo tomó de la nuca, enterrando las uñas en su cabello.

—Te lo explico en el camino —respondió Verakko con tono frío. Antes de apartarse, se llevó una de las suaves palmas de Lily a la boca y la besó.

—¿Seguro que estás bien? —Lily lo miró con expresión vacilante—. Vuelves a tener los ojos negros. Verakko disimuló el sonido estrangulado que manó de su garganta con una tos. En lugar de responder, la agarró por la nuca y tiró de ella para darle un beso profundo. ¿Podría vivir sin esto? Lily tardó un instante en abrir los ojos después de que se separara de ella. Verakko terminó de vestirse, limpió la pequeña sala y la esperó junto a la puerta. Lily hizo una mueca de disgusto cuando se calzó los zapatos—. Siguen mojados —le explicó al ver su expresión inquisitiva. A Verakko se le dibujó una sonrisa en los labios y abrió la puerta. Lily frunció el ceño y se estremeció cuando entró una bocanada de aire frío. Salió de la sala con los puños apretados—. Muy bien, acabemos con esto.

Caminaron en silencio unos minutos. Lily desprendía un suave olor a miedo que para los sentidos de Verakko parecía papel de lija. Conforme se reforzaba el vínculo del emparejamiento, el agobio de ella se convertía también en el de él. ¿Cuánto podría empeorar cuando aparecieran las marcas? Ahora entendía por qué su tía Yerew siempre se ponía de mal humor cuando discutía con su pareja, y también por qué sus peleas no solían durar mucho. Verakko sentía incomodidad física al saber que Lily no era del todo feliz.

Examinó a Lily y percibió que seguía mirando a su alrededor sin ver. Se abrazaba el cuerpo con ambos brazos, con los hombros caídos, apoyada en el costado de Verakko mientras él la guiaba por el túnel negro.

Entonces lo comprendió.

—¿Es por el tamaño del túnel?

—¿A qué te refieres?

—Puedo oler tu miedo.

Lily profirió un sonido afirmativo.

—Sí y no. No veo qué tan grande es el túnel, pero imagino que es estrecho y eso basta para que me dé claustrofobia.

—¿Cómo puedo ayudarte? —preguntó él con voz tensa.

—Ya lo estás haciendo. Sigue hablándome. —Examinó el espacio que tenía delante de ella una vez más—. Cuéntame lo de las mordidas.

Verakko no pudo contener la felicidad que sintió al escucharla mencionar el mordisco.

—Lo hacemos para asegurarnos de que la mujer tenga nuestro antídoto.

—¿Antídoto? —Lily sonaba sorprendida. Al intuir que él solo la miraba, sin saber qué decir, agregó—: ¿Me has puesto… me inyectaste un antídoto? ¿Por qué? ¿Planeas morderme con veneno en algún momento?

Verakko se rio y la guio para que siguieran adelante.

—Es para la procreación. El veneno de cada swadaeth es un poco diferente. Todos son mortíferos, pero no son exactamente iguales. El veneno de otro puede lastimarnos si nos muerden, aunque la reacción se parecería más a un catarro severo que a la muerte, como le pasaría a alguien que no es swadaeth. Como un hijo tiene la mitad de los genes del hombre y la mitad de la mujer, inyectamos antídoto para asegurarnos de que la mujer no enferme con el veneno que desarrolla el bebé mientras crece dentro de ella.

Verakko supo que estaban acercándose a la salida porque la temperatura era cada vez más elevada y el calor seco del desierto Dakuun impregnaba el túnel. Lily se aferró a su antebrazo mientras avanzaba en la oscuridad y se limpió el sudor de la frente. ¿Qué parte de su estado actual se debía al calor y qué parte a su reacción por el significado del mordisco?

—¿Entonces podrías dejarme embarazada? —preguntó con un dejo de confusión y de algo que a él le resultaba indescifrable.

Verakko se encogió de hombros, y al reflexionarlo experimentó una breve sensación de alegría antes de que se instalara en él un temor ansioso. ¿No sabía eso?

—Pensaba que sabías que era una posibilidad.

Por el momento, Lily respondió meramente encogiéndose de hombros. Después se mordió el labio inferior.

—Supongo que sí. Sé que somos de la misma especie, pero no he sumado dos y dos en ningún momento. Eres muy diferente a mí. Resulta desconcertante creer que soy capaz de concebir un bebé… ¿azul? Ni siquiera sé de qué color sería. —Sacudió la cabeza, incrédula, y volvió a limpiarse la frente con la camiseta—. Qué bueno que tengo un DIU.

Verakko le examinó el cuerpo, no recordaba ningún dispositivo superficial.

—¿Dónde está?

Lily soltó una carcajada, con los ojos todavía más abiertos de lo normal.

—Dentro de mí. Es un tipo de método anticonceptivo.

Recordó entonces que Jade también se había mostrado muy segura de sus anticonceptivos terrícolas. ¿Debía decirle que cabía la posibilidad de que su DIU no fuera tan efectivo como ella creía?

—Una de las humanas, Jade, se quedó embarazada mientras usaba un tipo de anticonceptivo terrícola. No indagué, pero puede que ese DIU tuyo sea… poco eficaz.

Los pasos de Lily se volvieron vacilantes. Se quedó mirando la oscuridad un momento, pero luego soltó un suspiro y se encogió de hombros.

—Mierda. —Se echó a reír. Alzó la mano al aire con un gesto que indicaba que esa nueva información era solo un grano de arena más en una duna que no dejaba de crecer—. Supongo que ya veremos qué pasa. No puedo imaginar que no vaya a funcionar. No es como la píldora. —Lo señaló con aire acusador, o al menos eso intentó, y sonrió—. Pero la próxima vez te lo

enfundas.

¿Enfundármelo? Verakko reflexionó sobre la extraña frase antes de absorber las palabras «próxima vez» y sentir un tirón en el pene. El final del túnel se veía a lo lejos. Lily se había tomado muy bien la noticia de que podía quedar embarazada, así que tal vez se tomaría igual de bien la de que era su pareja.

En cuanto salieran y pudiera mirarla a los ojos, se lo explicaría todo. El corazón le dio un vuelco en el pecho al ver tan cerca la salida. Ninguno de los dos había comido la noche anterior, pero Verakko lo agradeció, pues sabía que se le podía revolver el estómago en cualquier momento.

Cuando por fin llegaron a la salida y emergieron, Verakko exhaló un gran suspiro contenido. Tiró de Lily para que cruzara la puerta y la miró mientras ella observaba por primera vez su hogar.

Tenía los ojos como platos y la boca ligeramente abierta. Verakko echó un vistazo al panorama y trató de mirarlo con los ojos de ella. Estaban a varios cientos de metros de distancia de la base de las montañas negras. El túnel los había llevado lejos de las montañas para asegurar que las laderas, que a veces se derrumbaban después de las intensas tormentas de arena, no colapsaran el túnel.

El sol abrasador estaba en lo alto del cielo y brillaba sobre un mar de arena negra reluciente. Lejos de las montañas se alzaban unas dunas altísimas que bloqueaban en parte la vista de su ciudad, que estaba a tan solo un día de distancia caminando.

—Es precioso —susurró Lily. Tragó saliva y le lanzó una sonrisa forzada—. Y un poco aterrador, si te soy sincera. —Extendió el brazo hacia él para tomarle la mano y tiró hacia delante, hacia la duna más cercana. El pequeño gesto fue tan natural y afectuoso que lo dejó sin aliento.

—Puede ser peligroso si no sabes qué estás haciendo. —Miró las colinas de arena y recordó los días y las noches que había pasado ahí mientras servía en la infantería de su ciudad—. Tal vez no lo parezca, pero el desierto está vivo. Lo más importante que hay que tener en cuenta es mirar donde pisas. Si la arena parece distinta y no se ve suave, dímelo de inmediato.

Lily arqueó las cejas y examinó el suelo con expresión nerviosa.

—Sin duda voy a tener toda clase de pesadillas.

Cuando llegaron a la cima de la duna, un destello lejano captó la atención del alienígena, así que lo señaló. Ella se giró y se protegió los ojos del sol con la mano.

Allí estaba: Mithrandir. La ciudad nueva con sus edificios altos se vislumbraba desde una gran distancia.

—Vaya —exclamó Lily—. Podría parecer un bosque. Y qué raros son los edificios. ¿Por qué son tan grandes y planos por arriba?

Con un suspiro resignado, Verakko se puso detrás de ella, le rodeó la cintura con los brazos e inhaló el aire junto a su cuello.

—Parecen planos. En realidad, están inclinados hacia dentro y alineados con paneles solares. La niebla y la lluvia se recogen en el tejado y descienden hacia el centro del edificio hasta llegar a los enormes sistemas de filtración subterráneos. Después se bombea el agua hacia arriba y vuelve a caer.

Lily frunció el ceño.

—¿Por qué? ¿Eso no es un desperdicio?

Verakko se rio entre dientes.

—No. Usamos el agua según la necesitemos y, si hay escasez, así se administra mejor. Es un lujo innecesario. El arquitecto diseñó el edificio para que fuera autosostenible, pero también tuvo en consideración la inclinación de mi pueblo por la extravagancia. —Señaló los edificios, fingiendo que hablaba como si estuviera extasiado—. Cuando vienen visitantes a nuestra ciudad desértica, se maravillan al ver nuestros jardines frondosos y cascadas infinitas en el centro de cada edificio.

Lily se rio. Él meneó la cabeza; siempre le había parecido un sinsentido, un tipo de opulencia absurda. Aunque se usara toda el agua, en el fondo creía que podía aprovecharse de forma más eficiente. Volvió a sentir una oleada de emoción. Si no se iba a casar con Ziritha, tampoco tendría que volver a Mithrandir. Podría quedarse en Tremanta con Lily, donde se valoraba más la tecnología que los alardes llamativos.

Lily apoyó la cabeza en su pecho.

—Qué ganas de ver la ciudad.

Con un tremendo esfuerzo, Verakko la rodeó con los brazos y la giró hasta tenerla de frente.

—Tenemos que hablar antes de llegar. — Se pasó una mano por la nuca.

Lily asintió despacio y lo miró con preocupación.

—Estoy de acuerdo.

—No sé si deberías de ir a Mithrandir. Creo que Tremanta es un mejor lugar para ti ahora mismo. —Se había repetido eso muchas veces durante la noche, pero lo había ignorado, pues sabía que eso significaba que tendría que estar un tiempo separado de Lily. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más honrada le parecía la decisión—. No sé cómo reaccionará mi ciudad a los humanos. Puede que aún no sepan de vuestra existencia, y la reina de Tremanta les está concediendo a las humanas ciertas libertades que tal vez mi madre no acepte. —*Como el derecho a decidir no estar conmigo*, pensó e hizo una mueca, como si un cuchillo le hubiera atravesado las entrañas.

Lily movió los ojos a un lado y a otro, digiriendo la información, antes de fijarlos en él. Una sonrisa tímida le iluminó el rostro.

—Pero ¿y tú? ¿Vendrás a Tremanta conmigo?

Verakko sintió en todo el cuerpo los latidos de su corazón desbocado.

—Sí. Más tarde. Solo necesito arreglar una cosa con mi madre primero.

A Lily se le iluminaron los ojos.

—¿En serio? ¿Significa eso que podremos salir juntos? —Su mirada se tornó inquisitiva—. Pero pensaba que tu madre tenía que elegirte una esposa de tu ciudad. —Bajó los hombros, pero luego regresó la determinación a su mirada—. ¿Crees que podría negociar un contrato con tu madre? Solo fingiría que queremos tener un hijo, claro, y podríamos extender el contrato si está permitido, pero así podríamos salir juntos. —Lo miró y descubrió la vergüenza patente en sus rasgos—. Sé que ya hemos hablado de esto… Solo pensé que… Después de lo de anoche, tal vez se te había ocurrido una solución diferente. —Arqueó las cejas en su dirección, esperanzada.

—¿Y si te dijera que podríamos estar juntos para siempre, como pareja? —dijo con tono vacilante, atento a cada reacción de su rostro.

Ella abrió brevemente los ojos como platos y luego frunció el ceño. Su expresión se tornó distante mientras reflexionaba y mascullaba la palabra «pareja».

Verakko, casi sin aliento, sintió que le retumbaba el corazón en los oídos mientras esperaba su respuesta.

—Ah… —Lily se mordió el labio inferior—. Hace una semana te habría dicho que estabas loco, pero… —asintió, un tanto insegura, y ladeó la cabeza de un lado a otro—. Tal vez, si antes de eso podemos salir un tiempo.

Mierda.

—Tengo que explicarte una cosa, Lily.

Ella lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿Qué cosa?

—Te he mentido sobre el significado del cambio en mis ojos. —Ella permaneció en silencio, así que Verakko continuó a regañadientes—. Cuando los ojos de un clecaniano cambian, significa que ha reconocido a una pareja potencial.

—¿Entonces no tiene nada que ver con tu salud? —Agitó la cabeza, confundida—. ¿Y por qué me dijiste eso?

—En ese momento no quería espantarte. De por sí estabas bastante recelosa conmigo.

—¿Espantarme? —Se quedó mirándolo y se cruzó de brazos. Su semblante confundido se fue volviendo cada vez más desconfiado—. Verakko, ya no te andes por las ramas que no te entiendo. ¿Crees que soy tu pareja? ¿Qué significa eso? Pensaba que quería decir matrimonio de por vida. Pero no estamos casados, así que ¿cómo vamos a ser pareja?

—Cuando un clecaniano reconoce a una pareja potencial, que posiblemente es la única persona en el universo para él, le cambian los ojos —explicó, esforzándose para hacerle entender

lo que representaban el uno para el otro—. Más tarde, cuando se reconocen por completo, aparecen en las manos unas marcas.

—¿Única persona del universo…? —Lily parpadeó y separó los labios—. Almas gemelas. —Enunció las palabras con calma, pero en sus ojos brillaba una emoción desconocida—. ¿Crees que podría ser tu alma gemela porque se te han puesto los ojos negros?

Verakko, exasperado, exhaló una enorme bocanada de aire.

—Sentí que eras mi pareja desde el primer día, pero estaba muy confundido porque mis ojos no habían cambiado.

—Pero me hiciste pensar que no podías estar conmigo por algún motivo. Si pensabas que podía ser tu pareja, ¿por qué no me lo dijiste?

Tensó los músculos al oír su tono acusatorio y se puso a dar vueltas.

—Al principio no te lo conté porque no creí que fuese importante. No te agradaba mucho, y yo no te había reconocido, así que decidí que debía de estar imaginando la atracción que sentía por ti. Pero luego las cosas cambiaron entre nosotros.

Miró a su alrededor, nervioso. Quería que Lily comprendiese el caos que había estado gestándose en su mente. Sus razones para ocultárselo le parecieron sensatas en su momento, pero ahora, al decirlas en voz alta, sabía lo que eran en realidad: excusas cobardes. No se lo había contado porque no quería que supiera nada de su compromiso ni que lo tratara diferente. Esa era la verdad.

—Pensaba que, si aparecían las marcas y sabía a ciencia cierta que eras mi pareja, todo se resolvería y mi contrato no importaría. Pero no han aparecido, aunque mis sentimientos por ti se han intensificado, y…

Lily alzó una mano.

—Un momento, ¿qué? —Se lamió los labios, y la respiración se le aceleró. Cerró los ojos para pensar y sacudió la cabeza—. Dices… ¿dices que estás casado? —Abrió los ojos al enunciar la última palabra, y Verakko reculó por la ira que vio en sus profundidades.

Un sudor frío le empapó la piel.

—No. Casado no. Comprometido. Pero —añadió de inmediato cuando ella empezó a respirar con dificultad— el contrato se anulará en cuanto anuncie que te he reconocido.

A pesar del calor sofocante del desierto, Verakko sintió que se le helaba la espalda mientras aguardaba su reacción.

Lily se puso a dar vueltas, con una mirada furiosa e incrédula.

—¿Todo este tiempo? ¿Me has estado mintiendo todo este tiempo?

—Técnicamente nunca mentí… —Las palabras murieron en su boca por la mirada fulminante que Lily le lanzó.

—¿Técnicamente? —replicó ella—. ¡Técnicamente! Me has dejado creer que no era bastante

buena como para estar contigo.

—Yo nunca he dicho eso. Tú… —Trató de alcanzarla, pero ella se apartó. ¿Qué es lo que había pensado? ¿Que no podían estar juntos por algo que tenía que ver con ella? Verakko se ruborizó por la culpa.

—Puede que no lo hayas dicho, ¡pero es la conclusión a la que llegué por lo que hacías y no me contabas! Me dijiste que tu madre, la reina, tenía que negociar tu matrimonio. Me dijiste que yo no era una opción para ti y que no podías salir con nadie. ¿Qué querías que pensara? ¿Y has estado engañando a tu novia todo este tiempo? —gritó y se puso a dar vueltas de nuevo, agitando los brazos mientras hablaba. Arqueó las cejas, sorprendida, como si se le acabara de ocurrir algo, y se volvió hacia él con expresión furiosa—. Me has involucrado a mí en esto. Anoche… Yo nunca habría… ¿Por qué no me lo contaste?

Verakko buscó una explicación, pero no sabía cómo hacerle entender que ya no había nada que importase, salvo el hecho de que eran pareja. Aun así, no se le ocurrió nada. Le miró la cara e hizo una mueca. Estaba furiosa, enloquecida, pero en lo más profundo de su mirada se vislumbraba el dolor. No se dio cuenta al principio porque su primera reacción fue de rabia intensa, pero el dolor de la traición iba en aumento y se instalaba junto al enfado.

—Solo he visto a Ziritha unas cuantas veces. Ese contrato ya no importa —le insistió a la mujer desesperada. ¿Cómo podía hacerla entender?

Ella se detuvo y se alejó varios pasos de él, mientras una lágrima le caía por la mejilla, y Verakko notó que todo su interior ardía.

—Vale, dime una cosa. ¿Y si tus ojos no hubieran cambiado? ¿Qué habría pasado entonces?

—Yo… —Verakko cerró la boca y apretó los dientes. ¿No era ese el problema que llevaba tres días intentando arreglar? Hasta el momento en el que le cambiaron los ojos, no sabía qué iba a hacer.

Lily asintió, con la barbilla temblorosa.

—Me lo imaginé. Te habrías casado con ella, ¿verdad? ¿Cuándo pensabas a contarme la verdad? ¿Cuando llegáramos a la ciudad? ¿Justo antes de tu boda? ¿Me habrías engañado hasta el último segundo para darte tiempo para reconocerme? —Sacudió la cabeza y retrocedió para bajar por la duna—. Hay una cosa que sí sé: si esto es lo que hacen las almas gemelas en este planeta, no quiero una.

Se estaba distanciando de él, tanto a nivel físico como mental. Verakko lo supo al ver su expresión. La estaba perdiendo.

—¡No sabía qué hacer, mivassi! —gritó y se agarró la cabeza con ambas manos.

—¡Ese nombre! —La furia volvió a encenderle el rostro. Sus pasos se tornaron torpes mientras se alejaba de él más rápido y se dirigía al lado opuesto de la duna. Él la siguió—. ¡Claro! Como estás comprometido, ¡yo soy la alternativa!.

Lily tropezó, y Verakko desvió la mirada hacia sus pies. Sintió un terror frío al ver el suelo abriéndose y alzó las manos.

—Lily, quédate quieta, estás…

—¡No! Tú… —Un bulbo morado y grande se alzó a espaldas de ella. Un tallo grueso emergió de la arena, y los pétalos del bulbo se abrieron. A Lily se le escapó otra lágrima al mirarlo a los ojos—. Tus ojos. Han cambiado otra vez.

Se lanzó hacia ella tan rápido como pudo, pero había dejado que se alejara demasiado. A Lily se le desorbitaron los ojos y se giró justo cuando los pétalos se separaron y dejaron a la vista una espina larga y mortífera. Hubo un brevísimo destello de movimiento, y entonces Lily cayó de rodillas.

—¡No! —rugió Verakko y la agarró antes de que llegara al suelo—. ¿Lily? ¿Lily? —gritó mientras la apartaba de la base rizada y con forma de enredadera oculta de la planta vonilace, que ahora emergía de la arena para arrastrarla hacia abajo y extraer la humedad de su cuerpo.

—¿Qué fue eso? —preguntó Lily sin aliento, moviendo los ojos para tratar de enfocar.

—Sigue despierta, Lily —le suplicó Verakko, usando su don. Sintió un enorme dolor, como si alguien le hubiera arrancado el corazón del pecho. Lily volvió a abrir los ojos como platos, pero luego se le nublaron de nuevo—. ¡Mierda! —Verakko la tomó en brazos y salió corriendo. Necesitaba llevarla a la ciudad, con el médico. Lily cerró los ojos, y su cuerpo se tornó flácido—. Sigue viva. Sigue viva. Sigue viva —la persuadió Verakko una y otra vez, impregnando sus palabras de toda la fuerza que tenía.

Como si el universo entendiera la urgencia, su ritmo de pronto se aceleró, y los pies lo llevaron por el desierto más rápido que nunca. Sin detenerse, se miró las manos y vio las marcas. Azules, brillantes y burlonas.

Capítulo 16

—Solo un poco más. —En la cabeza de Lily resonaban palabras y frases rotas a las que ella intentaba dar forma. Intentaba pensar, pero el fuego que ardía en sus venas no se lo permitía. ¿Verakko? ¿Era su voz?—. Sigue viva, mivassi. —*¿Me estoy muriendo?* Quería gritar y apagar la sensación ardiente que le recorría las venas, pero no le quedaba nada. Cada parte de su ser se estremecía y marchitaba. Tenía un sabor amargo en la lengua, y sentía algo parecido a un ácido en la garganta—. Te necesito conmigo, Lily. No quiero estar en un lugar en donde tú no estés.

Estoy aquí.

Sintió náuseas que le subían desde el vientre, y entonces todo se volvió negro.

***

—¡Ayúdala! —Un bramido resonó en los tímpanos de Lily y le dañó las partes blandas del cerebro. A su alrededor se desarrollaba una conversación ahogada, pero no lograba entender gran cosa. El calor abrasador que tenía dentro la aturdía y la vulneraba. Con cada inhalación, sentía que se le quebraba otra costilla hasta que ya no podía seguir respirando—. Sigue viva. —La orden resonó de nuevo en su mente, así que se aferró a ella.

Algo le apuñaló el cuello y la hizo gritar de dolor. Cuando estuvo de nuevo al borde de la conciencia, intentó abrir la boca para suplicar que pararan, pero solo percibió el sabor de la sangre.

***

Frío. Hacía mucho frío ahí. Todo su cuerpo se estremecía y unos temblores violentos le arqueaban los huesos. Abrió los ojos, pero era como mirar a través de ámbar.

Extendió los brazos, lo que le provocó un estallido de dolor y náuseas, y percibió una superficie fría y sólida a su derecha. Movió las manos a la izquierda y halló otra superficie.

—Verakko —intentó hablar, pero lo que salió de su boca parecía más un quejido.

Estiró los brazos por encima de ella y comprobó que estaba encerrada por todas partes. El corazón se le aceleró, y con cada latido sentía que esquirlas de cristal le laceraban las entrañas. La sobrepasaron el pánico y el dolor. *Estoy atrapada. ¿Estoy en un ataúd? ¿Por qué no veo nada?*

De su garganta emergieron unos sollozos ardientes. Las lágrimas que se le formaban en los ojos ardían como el ácido. Empezó a quedarse sin aliento. *¡No hay aire suficiente!*

—¡Verakko! —gritó con todas sus fuerzas y aporreó el ataúd con las manos.

A su alrededor se oyó un ruido atronador, el chirrido del metal y el tintineo del cristal rompiéndose. Venía a buscarla, lo sabía.

De pronto sintió que una niebla fría la rodeaba y perdió la fuerza de las piernas.

Capítulo 17

—¡No puedo irme! —gritó Verakko mientras se metía los dedos entre el pelo. Miró a Lily, tranquilamente tumbada en la camilla del médico.

—Tienes que ir a hablar con la reina. ¡Tienes las marcas! Hay que notificárselo —replicó Desy—. Está estable. Solo la tendré así un rato más para asegurarme de que su sangre esté completamente limpia.

Verakko se dirigió hacia la puerta, pero un nudo en el estómago volvió a detenerlo.

—No puedo enseñárselas a mi madre, Desy. Obligará a Lily a quedarse conmigo.

Desy, el doctor asignado a su edificio, miró a su alrededor con los ojos muy abiertos, como si buscara a alguien que hablara con sensatez.

—¡Porque es lo que debe hacer! Esta humana es tu pareja. Hay que alertar a toda la ciudad. ¿No entiendes lo importante que es esto?

Verakko soltó una carcajada y sintió que le brincaba el párpado.

—¡Claro que sí! Me gustaría llevarla por las calles y contarle a todo el mundo que es mi pareja, pero no es tan sencillo. —Se pasó una mano por el cuello y miró de nuevo a Lily—. Tú no has visto cómo me miraba. No está preparada para emparejarse. Los humanos no sienten el vínculo igual que nosotros. No sé si lo sienten. Para ella yo solo soy un hombre. Uno que le oculta cosas. —Examinó las marcas azules que le atravesaban las muñecas y las manos—. No entiende el significado de esto, y, si mi madre la obliga a estar conmigo antes de que pueda hacerse a la idea, me guardará rencor.

Desy se cruzó de brazos.

—¿Y si nunca quiere ser tu pareja? ¿Qué vas a hacer entonces?

Verakko tragó saliva para tratar de aliviar el nudo doloroso que se le estaba formando en la garganta. *¿Qué voy a hacer?* No lo sabía.

—No voy a obligarla a estar conmigo. No está bien. —Enunció las palabras sin convicción, pues algo en su mente le decía que no era tan altruista ni fuerte como para dejarla marchar.

—¿De verdad? ¿Entonces qué? ¿Vas a vivir sin tu pareja? Te sentirás cada vez peor. No podrás estar nunca con nadie más. No tendrás hijos. Ni matrimonios. —Se acercó a él y lo agarró por los hombros—. Tu mente se pudrirá, Verakko. Es antinatural. No se me ocurre ningún caso registrado en la historia en la que los integrantes de una pareja hayan acordado permanecer separados durante poco más de unos cuantos años. Estando vivos los dos, no puede funcionar. Llegará un momento en el que no podrás seguir apartado de ella.

—Quizá no —protestó Verakko, aunque sabía que lo que Desy decía era cierto. Incluso en ese instante sentía la intensidad de la atracción—. El caso es que no somos dos integrantes de una pareja. Yo me he emparejado, pero ella no. Puede que los efectos no sean tan malos por eso.

Desy lo miró un momento antes de bajar las manos y resoplar con frustración.

—Muy bien, pero tienes que ir a verla igualmente. Tienes que decirle a tu madre… algo. Ya sabes lo mucho que la gente quiere a Ziritha. Si os ven a Lily y a ti juntos de una forma inapropiada, lo tomarán como una ofensa contra su futura reina. Te acusarán de haber roto el contrato y te verás en la obligación de enseñar las marcas para evitar el castigo.

—No —replicó Verakko—. Preferiría aceptar el castigo. —Desy meneó la cabeza, incrédulo, y Verakko alzó las manos—. ¿Tienes pintura?

Tras proferir un gruñido, Desy se dirigió a un compartimento alto de la pared. Luego se detuvo delante de Verakko con un bote de pintura de manos que parecía muy viejo.

—Te guardaré el secreto de las marcas por ahora. Aunque vaya en contra de todo lo que creo. Pero no puedo mantener en secreto la existencia de ella. Como ciudadana nueva, estoy obligado a informarle a la reina de su existencia.

—Iré a hablar con ella en este instante y le pediré que me nombre guardián de Lily. —Verakko inhaló profundamente—. Al menos así podrá estar conmigo hasta que logre convencerla de que acepte el vínculo.

Desy le pintó las manos, y la sustancia espesa se fundió con su piel y le cambió el color hasta volver las marcas imperceptibles.

—Te envidio un poco, pero también me alegro de no estar en tus zapatos.

Verakko apenas pudo esbozar una sonrisa fingida. Se dirigió a la puerta una vez que la pintura se secó, no sin antes lanzarle miradas furtivas a Lily por encima del hombro.

—No la despiertes antes de que regrese, a menos que sea necesario —le pidió antes de salir —. No quiero que piense que la he dejado con un extraño.

Desy se sentó en la silla junto al escritorio y se despidió de él con la mano.

A tan solo unos pasos de la consulta médica, Verakko se quedó paralizado; sus pies no querían alejarlo más de allí. Rechinó los dientes y obligó a su cuerpo a seguir adelante.

Una vez fuera de la torre, subió a un vehículo y, en el trayecto al palacio, ensayó lo que iba a decir. Había hablado con la reina de Tremanta mientras Desy curaba a Lily y se había enterado de que su madre ya sabía de las humanas, pero había decidido esperar para anunciarle a su pueblo su existencia. Aunque no sabía por qué. La reina de Tremanta también le informó que la madre de Verakko opinaba que no había que concederles a las humanas el derecho a rechazar a su pareja si se producía el reconocimiento. Eso significaba que, si se enteraba de que habían aparecido las marcas o incluso de que le habían cambiado los ojos, obligaría a Lily a permanecer a su lado.

Gruñó y se reacomodó en su asiento. Pedir que lo nombrara su guardián, el ciudadano que la introdujese poco a poco en la cultura y costumbres de su mundo, iba a ser un reto. Un hombre a las puertas del matrimonio no tenía tiempo para ser guardián de nadie. ¿Cómo convencería

entonces a su madre? Si Ziritha se enteraba de ello, podría incluso ofenderse porque Verakko hubiera antepuesto las necesidades de otra mujer a las suyas. Y, si ella lo consideraba una violación al contrato, ni siquiera su madre podría evitar que lo enviaran fuera de su mundo.

Se llevó las manos a la cabeza y soltó un aullido cargado de toda su frustración.

La puerta del vehículo se abrió frente a la colosal escalinata que llevaba a la entrada del palacio. De niño siempre odió subir estas escaleras y no había día que no llegara arriba sin aliento. En Tremanta todas las escaleras se movían y llevaban a sus pasajeros a su destino. Incluso las escaleras con forma de espiral del búnker anticuado en el que habían retenido a Lily eran mecánicas. Pero no era así en el palacio de Mithrandir.

Se le agrió aún más el humor mientras subía y se tostaba bajo el sol. No, en su hogar querían tener una entrada impresionante que agotara a los visitantes para que, cuando al fin llegaran arriba, tuvieran que detenerse a tomar aliento. De ese modo, al sentirse agotados en los dominios de la reina, recordaban quién verdaderamente ostentaba el poder ahí.

Dos guardias armados con lanzas afiladas y esposas magnéticas lo guiaron hasta un reservado y le indicaron que aguardara.

Verakko esperó bajo un toldo y contempló las montañas de cristal distantes que estaban al este. Los resplandecientes riscos de cristal por los que eran conocidas las montañas centelleaban bajo el sol poniente. Bajó la cabeza en señal de respeto a ellas y a su padre, quien había sido enterrado en la base de la montaña, junto a sus ancestros. Apenas pensaba ya en su padre, pero, cuando lo hacía, siempre sonreía.

Su madre fue elegida reina cuando él era muy joven, pero recordaba que su padre y él iban ahí a visitarla. Verakko siempre se maravillaba por lo poderosa y estoica que se veía, de pie ante él, con sus vestidos radiantes. Pero su padre se reía y solo se fijaba en su nerviosismo.

Verakko no sabía por qué, pero su padre siempre había sido capaz de leerla como nadie más en el mundo. Y, conforme fue creciendo, comprendió que ella era quien se lo permitía. Incluso después de años de haber concluido su matrimonio, seguían compartiendo cierto vínculo. Verakko intentó recordar cómo actuaba su padre con ella y las palabras que usó para que aceptara que Verakko se dedicara a la tecnología en lugar de la política. ¿Qué regalos le hizo para convencerla de que Verakko no necesitaba vigilancia después de su caída accidental del edificio vacío de la ciudad nueva? No lograba recordar nada específico.

¿Y cómo la persuadía tan a menudo? Pensó en Lily y comprendió qué debía de pasar. Se preocupaban el uno por el otro, a su manera. Quizá su madre no era tan insensible como él creía.

—Verakko —dijo una voz tersa a sus espaldas.

Dio media vuelta y se le heló la sangre. Ziritha se dirigía a él con una sonrisa educada.

—Ziritha —la saludó.

—Puedes llamarme Ziri. A fin de cuentas, estamos a punto de casarnos —dijo ella. Verakko

se lamió un colmillo y pensó si sería sensato explicarle por qué estaba allí antes de hablar con su madre. Llevaba un vestido deslumbrante de un tono rosa pálido que complementaba su tez azul de forma preciosa. Un mokti de gasa de color melocotón le cubría la garganta y los hombros, haciendo de mangas del vestido—. Tu madre llegará pronto. Me ha pedido que te reciba mientras ella termina su reunión. —Lo miró de arriba abajo con una ceja enarcada—. Iba a decir que me alegra que estés en casa sano y salvo, pero te ves enfermo. ¿Va todo bien?

¿Sabía también Ziritha lo de las humanas? La observó en silencio. Su madre confiaba en ella, así que, ¿se lo habría contado?

—He tenido dificultades —respondió.

El sutil golpeteo de unos zapatos hizo que ambos dieran media vuelta.

—Hijo —dijo su madre desde la puerta. Tenía el mismo aspecto regio y reservado de siempre. Su piel turquesa, tan parecida a la de él, estaba cubierta por completo por una capa morada intensa que le llegaba de la barbilla a los pies.

El temor de Verakko aumentó. Su padre solía decir que sabía de qué humor estaba por las prendas que vestía. Las capas sin forma, aunque tuvieran bordados y adornos delicados, reflejaban que estaba pasando dificultades.

—Madre. —Inclinó la cabeza.

—Me alegra mucho que estés bien. Cuando la reina de Tremanta me notificó tu secuestro, me preocupé. —A pesar de sus palabras, su expresión no reflejaba emoción alguna.

No servía de nada alargar las cosas más de lo necesario.

—Necesito hablar en privado contigo, madre —expresó y le lanzó una mirada compungida a Ziritha, quien no pareció ofenderse.

—Cualquier cosa que quieras hablar, puedes hacerlo delante de Ziritha —respondió la reina con la barbilla alzada.

Protestar no serviría de nada; sin embargo, si quería tener éxito, necesitaba hablar solo con su madre.

—Se trata de un tema delicado y me sentiría más cómodo hablando en privado contigo sobre cierta información que considero confidencial.

—¿Te refieres a la humana que está a tu cuidado? —intervino Ziritha.

Verakko se paralizó y sintió que se quedaba lívido. Se volvió hacia Ziritha con cara de sorpresa. *¿Ha sido Desy?*

—No hay por qué mostrarse molesto, hijo. Fui alertada en cuanto su médico comenzó a cuidar de ella. Programé una alerta por sugerencia de la reina de Tremanta. Las humanas ya han pasado suficientes penurias. Pero comprendo por qué has sentido la necesidad de mantenerla oculta hasta hablar conmigo. Pediré que la traigan aquí en cuanto despierte. —Ziritha asentía mientras la madre de Verakko hablaba—. Puede quedarse aquí hasta que se asiente y encuentre un esposo.

No es necesario que sigas haciéndote cargo de ella.

—¡Un esposo o una pareja! ¡Qué emocionante! —Ziritha sonrió de oreja a oreja—. Una raza nueva de clecanianos que pudieran emparejarse y concebir hijos… ¡eso cambiaría por completo nuestro mundo! Tu madre y yo hemos estado discutiendo las repercusiones desde que nos enteramos de su existencia, y ahora tenemos a una aquí, una ciudadana swadaeth. ¡Es increíble! —Ladeó la cabeza y, con mirada seria, añadió—: El modo en el que han llegado aquí es despreciable, claro, pero estoy segura de que podremos ofrecerle una buena vida y convencerla de que se quede aquí una vez termine el periodo de transición de un año. A menos que encuentre a su pareja, claro. —Sonrió.

Verakko pasó saliva y se obligó a mostrarse sereno. Su madre no había hablado personalmente con Desy. No sabía aún de sus marcas, pues de otro modo esa conversación habría sido completamente diferente. Entrelazó las manos a la espalda y se reacomodó. La pintura seguía en su sitio, pero su instinto de ocultar las marcas era incesante.

Observó a Ziritha con renovada curiosidad. La había visto pocas veces, y esta era la conversación más larga que había mantenido con ella. Poseía cierta benevolencia que le sorprendió. Cuando su madre la escogió como su protegida, Verakko dio por hecho que sería distante y fría, como ella. Pero sus personalidades no podían ser más diferentes.

—Es muy amable de tu parte —comenzó Verakko y eligió las palabras con cuidado—, pero me gustaría seguir vigilándola, como su guardián.

—¿Su guardián? Pero no vas a tener tiempo. Tienes que tomarte las siguientes semanas para prepararte para el matrimonio, ¿no?

Verakko miró a su madre y trató de explicarle mentalmente que esa conversación sería más sencilla sin la presencia de su prometida.

La reina lo miró a los ojos, y Verakko temió que pudiera leerle los pensamientos. La mujer enarcó una ceja, como si hubiera entendido algo desagradable. Desvió la mirada hacia Ziritha, y ambas parecieron mantener una conversación silenciosa.

Para su sorpresa, la primera en hablar fue Ziritha.

—¿La has reconocido?

Verakko la miró, listo para disimular su reacción ante el sentimiento que sabía que vería en su rostro: rabia, ofensa o tal vez repulsión. Pero lo único que encontró fue curiosidad. Tragó saliva.

—No. —Miró a las dos mujeres poderosas que tenían su futuro en sus manos y añadió deprisa —: Pero creo que lo haré si pasamos juntos algo de tiempo en el que no tengamos que luchar para sobrevivir.

Necesitaba recuperar la confianza de Lily y convencerla de que estaban destinados a estar juntos. Y para ello necesitaba tiempo.

—Tienes un contrato, Verakko —señaló su madre, y en su voz resonó una severidad

escalofriante—. ¿Estás pidiendo que lo escindamos?

—No —mintió—. Estoy pidiendo que lo retrasemos. No sé cuánto sabéis, pero las humanas no reconocen a sus parejas, y hay muchos que creen que su evolución aislada ha afectado su capacidad para reconocerlas enseguida. Las marcas de Theo tardaron meses en aparecer.

—Sí, pero según los informes que he recibido, la reconoció como posible pareja mucho antes. Él mismo admite que quizá sucedió durante la prueba, aunque no puede estar seguro —comentó su madre de forma razonable. Verakko rechinó los dientes, esperando que ella no lo supiera aún —. Si no la has reconocido ya como posible pareja, ¿crees que sería justo que te ofreciera esa ventaja? Ni siquiera tienes pruebas suficientes para declararla tu mivassi. ¿Por qué correr el riesgo de quitarles la oportunidad de encontrar a su pareja a otros ciudadanos que pudieran reconocerla de inmediato?

—Siento que es mía —murmuró. Sus instintos le pedían a gritos que declarara la verdad y acabara de una vez con esto.

Ziritha y la reina se miraron en silencio, con el ceño fruncido.

El corazón le martilleaba a Verakko en el pecho. Su madre no permitiría nunca algo así. ¿En qué estaba pensando? Debía salir de ahí de inmediato y llevarse a Lily con la esperanza de que su madre lo quisiera lo suficiente como para no enviar a los guardias en su busca.

Volvió a pensar en su padre. Siempre le decía que la reina no era tan dura como parecía, pero ¿sería cierto?

—Madre —dijo, y permitió que su rostro reflejara su desesperación y dolor. Ella le sostuvo la mirada, y Verakko habría jurado que vio un dejo de preocupación en sus ojos—. En lo más profundo de mi ser, lo sé.

Verakko sintió que su madre lo observó durante una eternidad con expresión inescrutable.

—Nuestro mundo va a cambiar muy pronto. Podrían comenzar guerras. Nuestra gente pedirá que traigan a los humanos. Nuestras leyes y tradiciones son sagradas, Verakko, y tienen que seguirlo siendo. No puedo quebrantarlas por nadie. —Verakko sintió que invadían las náuseas. Tuvo que contener el rugido que burbujeaba en su garganta, y bajó la mirada al suelo. *Tendremos que marcharnos*. Su madre continuó, alzando la voz por encima de su muy palpable enfado—. En tres días anunciaré la existencia de los humanos y sus rasgos únicos a nuestro pueblo. Si te cambian los ojos o aparecen las marcas antes, tendrás una causa legal para romper el contrato. —Verakko alzó la mirada, no confiaba en lo que acababa de escuchar. Miró a las dos mujeres que tenía delante y vio una sonrisa amable en los labios de Ziritha—. Escúchame, hijo. —Verakko parpadeó cuando notó que su madre usaba el don de la influencia con él. La miró, casi sin aliento —. No puedo nombrarte su guardián, por lo que en público la tratarás como trataría un hombre comprometido a cualquier mujer que no sea su futura esposa. Si me informan que estás violando la cláusula de exclusividad de tu contrato, no tendré más elección que desterrarte. ¿Me has

entendido? No quiero que esto afecte el respeto que siente la gente por Ziritha y por mí, y menos ahora que necesitamos su apoyo y lealtad más que nunca.

Verakko asintió, sonriente.

—Lo comprendo. Gracias. Gracias a las dos.

—Y, si no la reconoces…

—…honraré los términos de nuestro contrato —la interrumpió Verakko.

Su madre se quedó mirándolo unos segundos más.

—Regresa en tres días —dijo antes de darse media vuelta y marcharse.

Cuando al fin se fue, Verakko miró a Ziritha con expresión nerviosa.

—Espero que sepas lo que estás haciendo. —La mujer le puso una mano en el hombro—. No me agradaría que tiraras tu futuro por la borda por una mujer que no te merece.

—Creo que más bien soy yo quien no la merece —respondió él, con el ceño fruncido—. Lo siento, Ziritha. Ahora veo que tampoco te merezco a ti. Tendrías que estar enfadada conmigo. Te he deshonrado, y aun así pareces estar dispuesta a violar nuestras leyes para ayudarme.

—Llámame Ziri. —Sonrió y se encogió de hombros—. ¿Qué te digo? Si tienes la más mínima posibilidad de encontrar una pareja de verdad, no voy a interponerme. —Se acercó y le susurró al oído—: Solo no metas la pata.

Ziritha salió por la misma puerta por la que se había marchado su madre.

La sonrisa de Verakko fue decayendo hasta convertirse en una mueca triste. ¿Tres días?

Mierda, voy a meter la pata.

Capítulo 18

Lily estaba flotando. No, eso no tenía sentido. ¿Su cabeza estaba flotando? Se rio. Sí, eso debía ser. Tenía la cabeza nublada, más ligera que el aire.

—Se está despertando —dijo una voz melódica a su lado.

Se estiró y disfrutó de lo placentero y satisfactorio que fue realizar semejante movimiento. De pronto, unas manos la tomaron de las mejillas.

—Lily, ¿estás bien? Dime algo.

En ese momento le costaba mucho aferrarse a un pensamiento sólido, pero notó la influencia que le acariciaba los sentidos y la rechazó.

—Basta —balbuceó y con torpeza se quitó de encima las manos que le sostenían la cara—. Verak-koooo es el único puede hacer eso. —Soltó una risita cuando oyó su propia voz—. El. Único. Que. Puede. Hacer. Eso —corrigió e hizo una pausa después de cada palabra para asegurarse de haberlas mencionado todas.

—Ay, ¡gracias a la diosa! —Las manos se apartaron de sus mejillas y se movieron hacia su frente—. Soy yo, amor. Soy Verakko. Estoy aquí. ¿Me ves?

—¡Verakko! —exclamó con entusiasmo y se obligó a abrir los ojos. El rostro de Verakko, que tenía una tonalidad turquesa más pálida que nunca, se cernía sobre ella—. ¡Hola! —lo saludó, sonriendo como una tonta. Los medicamentos que le habían administrado estaban haciendo efecto. Ladeó la cabeza, examinó el precioso rostro preocupado de su alienígena e hizo un puchero—. No quiero salir a la calle nunca más.

Una sonrisa de oreja a oreja le transformó los rasgos.

—Pues no saldremos.

Poco a poco fue recobrando los recuerdos, y la neblina comenzó a disiparse.

—Un momento —dijo y frunció el ceño—. Se supone que estoy enfadada contigo. —Todavía sentía la mente un poco nublada, pero en sus oídos resonó la discusión que tuvieron antes de que la atacara la flor gigante. Verakko dejó de sonreír y se relamió los labios. Lily agitó la cabeza, en un intento de aclararla más rápido. Le apartó las manos e intentó sentarse—. ¿Qué ha pasado? —Examinó la estancia y vio a otro hombre en una esquina que miraba a Verakko.

—Te ha picado una vonilace —respondió Verakko.

Lily contempló la salita blanca. En una esquina había un objeto pequeño que podía ser un sofá o una cama. Un tubo de cristal grande junto a una pared captó su atención y lo señaló. El ataúd… recordó estar dentro de un ataúd.

Volvió a mirar a Verakko. La sensación de ligereza había desaparecido, y sintió entonces que tenía la mente abarrotada. Miedo y rabia, dolor y traición… todo eso rugía en primer plano, y luego sintió un nudo apretado en la garganta que estuvo a punto de ahogarla. Le había mentido.

Iba a casarse.

Verakko intentó acercarse, pero ella se apartó. Volvió a mirar al hombre que estaba en el rincón y cerró la boca. Tenían que terminar su discusión en privado.

Él profirió un suspiro apenado, como si alguien le hubiera golpeado en el vientre.

—¿Podemos ir a alguna parte? —susurró Lily.

—Sí. Quería estar aquí cuando despertaras, pero tengo que salir unos minutos para buscarte ropa antes de que podamos irnos. Después te llevaré a otro lugar. Estarás a salvo en el consultorio de Desy hasta que regrese, te lo prometo.

¿Un consultorio? ¿Ahí estaba? Sintió un hormigueo en los dedos por la necesidad de acercarlos a él y suplicarle que no la dejara sola, pero la rabia y la traición hicieron que ganara su lado más orgulloso, así que no se movió.

—De acuerdo —dijo sin mirarlo a los ojos—. ¡Espera! —exclamó, de pronto alerta—. Alex. Tenemos que buscar ayuda para Alex. —Se apartó la manta y fue a ponerse de pie, pero Verakko la obligó a tumbarse.

—Ya he enviado a un equipo —le aseguró—. Fue lo primero que hice después de dejarte aquí. —Volteó a ver al hombre de la esquina, quien le devolvió la mirada con una ceja arqueada —. Después te cuento más, ¿de acuerdo? —Lily asintió, y el alivio le nubló la mente. Miró la mano reconfortante que seguía sobre su hombro y la apartó. Verakko hizo una mueca. Tras un instante de silencio incómodo, se alejó—. No dejes que se vaya a ninguna parte —le indicó al hombre del rincón, el cual se veía enfadado, pues frunció el ceño y se llevó el dedo índice y el pulgar a la punta de la oreja, haciendo un gesto que Lily no había visto nunca, pero que parecía hostil. ¿El equivalente a mostrarle el dedo medio, tal vez?

Verakko pegó la mano a la superficie de la puerta sin pomo, y esta se abrió. Se quedó parado un momento, con los hombros hundidos y los puños apretados, pero luego salió sin volver a mirarla. Un dolor extraño palpitó en el pecho de Lily cuando la puerta se cerró tras él. No era un dolor producido por la nostalgia, sino un tirón real, físico, como si algo en su interior la estuviera animando a seguirlo.

Cuando se hubo marchado, observó al que supuso que sería un médico, ahora carcelero. Su ropa era monocromática y sencilla, y le pareció a Lily que ese no debía ser su estilo, sino una especie de uniforme. El pelo color hierba casi rapado y la piel verde, de un tono más oscuro que la de Verakko, le confirmó que también era swadaeth.

—Hola —dijo, titubeante—. ¿Puedes decirme qué me ha pasado?

El hombre la contempló en silencio. Cuando detuvo la mirada en su cuello, Lily tuvo que contener sus ansias de cubrírselo con la bata amarilla pálida y sin forma que llevaba puesta.

—Como ya te ha dicho él —el hombre señaló la puerta cerrada—, te ha picado una vonilace.

—¿Y qué es exactamente una vonilace? —Lily se esforzó por disimular el enfado en su voz.

El hombre se levantó y se puso a dar vueltas por la habitación, limpiando líquidos derramados y reacomodando muebles torcidos.

—La vonilace es una clase de enredadera que se esconde debajo de la arena del desierto Dakuun. Se extiende por debajo de la superficie y produce un bulbo. Si una criatura pasa cerca, el bulbo se alza y le inyecta al animal, o en tu caso a la humana —pronunció la palabra despacio, como si le pareciera extraña— la toxina paralizante. Después envenena a su víctima mientras la parte enterrada tira de la presa inmovilizada tierra abajo. —A Lily se le revolvió el estómago. Ajeno al efecto que estaba teniendo en ella, el médico continuó—: Después, unos pequeños succionadores a lo largo de la enredadera se enredan en el animal y le drenan toda la humedad del cuerpo. Es una planta fascinante, la verdad. —Lily solo logró proferir un gruñido afirmativo. Una planta asesina que casi la deja seca. El médico levantó con un dedo una esquina del camastro de metal aplastado y soltó un ruidito de enfado—. Tu… —bajó la cama, que hizo un ruido metálico, y la miró a los ojos—, es decir, Verakko, te trajo aquí justo a tiempo. Casi cualquiera habría muerto en minutos. —Su mirada de indiferencia se tornó de pronto curiosa—. Debe de ser algo relacionado con tu raza. Cuéntame, ¿eres inmune a muchas toxinas?

Lily arqueó las cejas sin saber cómo responder.

—No he probado muchas.

El médico le lanzó una mirada de decepción. Luego terminó de arreglar el despacho y regresó a su silla.

—Tienes mucha suerte. Verakko me dijo que vomitaste y que estuviste convulsionándote mientras él corría.

Notó un aleteo en el estómago, pero hizo caso omiso.

—¿Vino todo el camino corriendo? —¿Él le había salvado la vida? ¿Y ella le había dado las gracias siquiera?

—Sí. —El doctor habló de nuevo con seriedad—. Vino corriendo hasta mi consultorio y me pidió que te curara. Después destruyó mi despacho mientras yo hacía lo que me había pedido.

—Gracias por ayudarme. Y lamento lo de tu despacho. —No sabía qué más decir. Una parte de ella se aferraba a la imagen de Verakko como el héroe que corrió por el desierto abrasador y aplastó con furia el metal de tan preocupado que estaba por ella. Pero la otra parte seguía recordándole que estaba fuera de su alcance. Le había mentido en repetidas ocasiones y no podía evitar sentir que le había ocultado otras cosas importantes también.

¿Cuánto sabía de verdad sobre esa gente y su ciudad? ¿Qué tanto podía confiar en lo que Verakko le había contado?

El doctor profirió un suspiro.

—No es el fin del mundo. Supongo que no debería sorprenderme. —Se encogió de hombros y arqueó la comisura de los labios—. Si de verdad… le importas, entiendo por qué estaba

preocupado.

Lily apretó los dientes e intentó levantarse de la cama. Acudieron a ella los recuerdos vagos del alienígena susurrándole mientras el dolor le invadía el cuerpo. Las palabras que creía haber imaginado se reprodujeron en su mente, pero Lily las acalló.

—¿Cómo te llamas? ¿Desy? —Se puso de pie con dificultad, pero no sintió ningún dolor.

—Sí.

—Encantada de conocerte, Desy. Yo soy Lily. ¿Te importa que te haga algunas preguntas?

***

—Esto no está funcionando. Por favor, quítatelo.

Lily suspiró y se quitó el voluminoso casco de la cabeza.

«Solo necesito unos minutos»… Sí, ¡cómo no! Desy había pasado la última hora haciéndole prueba tras prueba para algo que llamaba autorización sanitaria de extranjeros. Se había enterado de que tenía alergia a algo llamado ripsli y de que, aparte de estar baja de peso por las circunstancias previas, estaba perfectamente sana.

Tras varias palabras tranquilizadoras, discusiones molestas y un uso infructuoso del don de la influencia por el que Lily lo reprendió al instante, Desy la convenció para que reingresara al tubo de cristal. Una vez dentro, le administró el elixir. Se le encogió el corazón al recordar la historia del padre de Verakko y cómo se había negado él a recibir el tratamiento.

Fuera lo que fuese, el elixir había funcionado y la había revitalizado. Por un momento hasta sintió que estaba en su mejor momento físico: piel bronceada y tersa, mente clara y ni el más mínimo dolor o malestar. De pronto sintió la necesidad inmediata de hablar con Verakko sobre su renovada vitalidad, pero entonces se le agrió el humor de nuevo.

Lo siguiente fue el uso de un escáner para identificar sus preferencias de gustos y olores; sin embargo, cada vez que en el casco aparecía una imagen o un olor, Desy gruñía y le recordaba que se ciñera a pensamientos claros y neutrales.

La imagen de una fruta rosa. *Verakko*. El olor a carne cocinada. *Hougap con Verakko.* Olor mentolado. *Tumbada junto al fuego en los brazos de Verakko*. Ni siquiera una imagen desconocida de un grupo de bolas que podían estar hechas de algún tipo de gelatina consiguió distraerla. Aunque nunca antes había visto ni probado la comida, su mente se preguntó de inmediato si a Verakko le gustaría.

—Lo siento —se disculpó. Le pasó el casco a Desy y bajó la mirada al suelo.

—Podemos volver a intentarlo en otra ocasión —dijo él y le lanzó una mirada empática—. Por el momento, tendrás que probarlo todo y ver qué te gusta.

—Lo haré, doctor. Ahora, cuéntame más sobre Ziritha.

Desy gruñó y dejó el casco en un compartimento oculto que estaba en la pared del fondo.

—Ya te lo he dicho, no soy yo quien tiene que hacerlo.

Lily tensó la mandíbula. Por fin había encontrado alguien de quien podía obtener información, pero se negaba a responder a sus preguntas y apartaba la mirada cada vez que ella le preguntaba algo, lo cual le hacía creer que estaba guardándose la información por algún motivo.

—Entonces cuéntame cómo se libra alguien de un contrato.

—No se libra —comentó sin más y frunció el ceño—. A menos que… —Lily contuvo la respiración—. No se libra —repitió con más firmeza.

—¿A menos que…? —Le dieron ganas de gritar, pero procuró mantener un tono normal.

—¿Seguro que no quieres que te quite ese dispositivo anticuado? —le preguntó mientras fingía ordenar un carrito impecablemente organizado.

—Por última vez, no —replicó ella. Desde que Desy había detectado el DIU con un escáner, no había dejado de insistir en quitárselo. Sin embargo, cuando Lily le preguntó cuáles de sus anticonceptivos funcionarían con la anatomía humana y qué efectos secundarios tenían, el médico no pudo darle una respuesta. Que todo el mundo quisiera quedar embarazada en ese planeta no significaba que ella también lo deseara.

El médico gruñó y murmuró algo para sus adentros sobre lo injusto que era que los tremantianos estuvieran quedándose a las humanas y que él no pudiera hacer bien su trabajo sin información adecuada.

La puerta se abrió de pronto, y Lily tuvo que calmar la calidez que le inundó el pecho al ver a Verakko. Se recordó a sí misma la discusión y el aguijonazo de dolor que sintió en las entrañas, y eso le ayudó a mantener a raya las emociones.

Inhala. Exhala

Fijó los ojos verdes brillantes en los de ella.

—Siento haber tardado tanto —se disculpó, ignorando por completo a Desy. Levantó una bolsa grande y la dejó sobre una silla.

Lily se mordió el labio; su cuerpo y su mente estaban en una especie de estasis emocional intensificada, como una botella de refresco agitada y a punto de explotar. Todo lo que sentía antes de que la atacara la planta seguía ahí. Sus hombros parecían permanentemente tensos. No podía respirar tranquila si no se concentraba todo el tiempo en hacerlo, y aún sentía el impulso de abofetear a Verakko o de besarlo.

—Vete, Desy —siseó el alienígena sin voltear a ver al médico.

Enfadada, Lily se llevó las manos a las caderas y miró a Verakko con los ojos entrecerrados.

—Salid los dos. —Le lanzó una mirada avergonzada a Desy—. Por favor. Soy capaz de cambiarme yo sola. —Bajó la voz y se dirigió a Verakko con tono amonestador—. ¿Siempre eres tan desagradable con la gente que te ayuda?

—Sí —gruñó Desy mientras salía de la sala.

Un músculo palpitó en la mandíbula de Verakko.

—Aquí no —dijo Lily al ver que estaba dispuesto a protestar. No quería discutir ahí. Quería ir a un lugar privado y después… no sabía.

En los rasgos del alienígena destelló una mirada clara de dolor y frustración, pero asintió y volvió a salir por la puerta.

Capítulo 19

Lily abrió la bolsa curiosamente cálida y exhaló un suspiro al ver el precioso vestido que había elegido Verakko para ella. *Por supuesto, tiene un gusto increíble. ¿Por qué no me sorprende?*

Entre sus manos se deslizó una tela naranja brillante, del color de un atardecer, y otra tela granate elegante. Lo examinó todo, encantada y perpleja. El estilo de la preciosa prenda era tan raro que no sabía cómo tenía que ponérselo.

Tras unos minutos contemplándolo y jugueteando con los cierres dorados que estaban colocados aleatoriamente por todo el vestido, intentó ponerse lo que creía ahora que se trataba de un mono. Todo el conjunto comenzaba en los brazos y dejaba al desnudo los hombros. La tela naranja se amontonaba a la espalda, formando una especie de capa, y la parte granate caía bajo el pecho y se le ajustaba a la cintura. Tenía a todo lo largo del corpiño unos bonitos patrones rizados del mismo color naranja que la extraña capa.

Las aberturas iban desde el dobladillo de los pantalones hasta la cincha de la cintura y dejaban a la vista gran parte de la pierna y la cadera; eso la hacía sentir expuesta. Si no fuera por las delgadas cadenas doradas que colgaban de las aberturas justo por encima de las rodillas, le habría preocupado que la tela se inflara y ofreciera un espectáculo a los demás.

Aunque no era lo más cómodo ni lo más modesto que se había puesto, a Lily le pareció que le quedaba estupendo. Dio unos pasos alrededor de la habitación, buscando un espejo, pero se detuvo y lanzó un improperio. Era muy difícil caminar así, pues la capa le restringía los movimientos y le daba la impresión de que iba a romperse algo en cualquier momento.

Se quedó mirando la puerta. ¿Debía quitarse la prenda y probarla de otro modo, o se tragarse el orgullo y pedirle ayuda a Verakko? Después de pasar unos minutos malhumorada consigo misma, se acercó con cuidado a la puerta y llamó dos veces.

Como si estuviera esperándola a un suspiro de distancia, esta se abrió enseguida. Verakko le recorrió el cuerpo con mirada hambrienta. *Mierda,* pensó Lily y notó que se le calentaban las mejillas y el pecho.

Se había tomado ese tiempo para cambiarse de ropa también. Su camiseta negra iridiscente era de manga corta y tenía el cuello bajo, y la tenía atada por delante con unos cordones gruesos de piel. Llevaba también unos pantalones negros holgados que le caían bajos en las caderas y que tenía metidos por dentro de las botas ajadas. Lily lo odió un poco por verse tan bien.

La mirada ardiente de él se detuvo en su cintura y se tiñó de confusión, lo cual confirmaba que se había puesto mal el mono.

—Nunca me he puesto nada así —aclaró ella, a la defensiva, y apretó los labios.

Verakko esbozó una sonrisa ladeada y reprimió un improperio. Dios, le encantaba esa sonrisa.

Se acercó a ella, y Lily se obligó a permanecer quieta e impasible. Sin embargo, a medida que

él se acercaba, más difícil se volvía seguir así. Se detuvo justo delante de ella, a unos centímetros de distancia. Lily sintió que el corazón le iba a explotar, así que bajó la mirada al suelo.

Aunque no era capaz de mirarlo a los ojos, percibía su mirada fija en ella. Entonces, sin decir una palabra, Verakko le rodeó la cintura con las manos. Lily se quedó sin aliento al percibir el roce de sus manos en la espalda y tuvo que contener el deseo de que la jalara hacia él. Verakko jugueteó con algo mientras ella extendía los brazos con rigidez.

Solo es un hombre. Lo conociste hace una semana. Es un mentiroso. El cedro ahumado le invadió los sentidos, y apenas fue capaz de contener un suspiro.

Se oyó un pequeño clic, y de pronto la tirantez restrictiva del mono se aflojó. Bajó la mirada y vio las manos de Verakko emerger de detrás de ella con dos lados de un cierre dorado pegados a cada lado de la capa. Pasó el cierre por debajo de sus codos y lo cerró alrededor de su cintura. En lugar de caer por su espalda como antes, la tela naranja le envolvía ahora el cuerpo y, para su alivio, le ocultaba en parte la piel desnuda de los muslos.

Verakko se quedó donde estaba, con una mano todavía en su cintura, y ella se negó a mirarlo.

—Gracias —dijo y se apartó. Él la soltó.

—Te he traído también un mokti —le indicó y le alcanzó una cajita que estaba la silla.

—¿Un qué?

—Es un accesorio que llevan muchas mujeres. Te cubre el cuello.

—¿Por qué? —Lily miró el objeto dorado que tenía en la mano y esperó, sin aliento, cuando él se colocó detrás de ella.

—Moda, supongo. Levántate el cabello. —Se amontonó el pelo en la cabeza y aguardó. Percibió en la espalda el calor del cuerpo de Verakko, y el roce de su aliento en el cuello le erizó la piel de los hombros desnudos—. Hace mucho tiempo, se usaban los moktis para cubrir por completo el cuello por modestia, pero ahora se han convertido más bien en un complemento de moda que realza el cuello más que ocultarlo.

—¿Por eso no paraba de mirarme el cuello Desy? —preguntó, avergonzada—. ¿Parezco desnuda sin el mokti?

Verakko profirió un gruñido, pero se arrepintió al instante.

—La mayoría de las mujeres se lo ponen, pero algunas no. En cualquier caso, no debió de haberte mirado.

Le envolvió el cuello con algo grande. El mokti debía de estar hecho de metal porque, al contacto con la piel se sentía frío, así que Lily retrocedió, desconcertada.

Chocó contra el pecho de Verakko y, con la rapidez de un rayo, él bajó los brazos y le rodeó la cintura para atraerla hacia sí. De su pecho manó al instante un ronroneo cuyas vibraciones Lily percibió en la espalda. Verakko bajó la cabeza hacia su cuello e inhaló profundamente mientras le estrujaba la cintura.

Lily sintió un nudo en la garganta. Quería relajarse y aceptar las atenciones de Verakko, pero no podía. Se sentía al mismo tiempo muy lejos y muy cerca de él. Sin decir una palabra, intentó dar un paso adelante para dejarle en claro que quería que la soltara.

El ronroneo se apagó, y, no muy deprisa, Verakko apartó los brazos. Apoyó de nuevo el metal frío en su cuello, y Lily sintió un tirón en el cabello, cerca de la base del cráneo, cuando se lo abrochó. El mokti parecía una gargantilla muy grande o una especie de cuello alto.

Verakko acarició el metal, y una pieza más larga cayó por la parte delantera del cuerpo de Lily, sobre la clavícula. Lily lo examinó y comprobó que el metal estaba formado por delicadas florecitas doradas que se hacían cada vez más pequeñas a medida que descendían entre sus pechos. El resto del metal se abría y se amoldaba a la curvatura de los hombros.

Verakko se apartó y la miró.

—Estás preciosa —le susurró. De pronto, a Lily la invadió un agotamiento mental. Estaba muy confundida todavía. Le había dicho que su matrimonio ya no importaba porque le habían cambiado los ojos y ella era su pareja, pero también había comentado que las parejas permanecían juntas de por vida. ¿Cómo podía asumir que ella estaría de acuerdo? ¿Tan seguro estaba de que quería estar con él que se había olvidado de que le había mentido sobre su compromiso?—. Vamos —dijo Verakko y se dirigió hacia la puerta.

—¿Adónde? —Lily lo siguió hacia un pasillo estrecho, al exterior del consultorio.

—A mi casa. Necesitas comer y dormir.

La reacción inmediata de Lily fue de alegría, y el corazón le dio un vuelvo al pensar que Verakko quería que se quedara en su casa, con él. Sin embargo, hizo un gran esfuerzo por ignorar esa sensación. Si tenían la esperanza de terminar juntos, tenía que empezar a pensar con la cabeza y no con el corazón.

—No —se obligó a responder—. Necesito que me lleves al albergue municipal que me mencionaste para poder estar sola un tiempo. Quiero que me expliques todo durante el camino, y después me gustaría estar sola un tiempo para poder pensar.

Verakko se relamió el colmillo y la miró con los ojos entrecerrados.

—No —se limitó a contestar. Miró el pasillo y cambió de pronto de dirección.

Cuando se dispuso a seguirlo, se encontró parada delante de una gran puerta doble de metal.

—¿Cómo que no? No tienes ningún derecho a decirme que no, Verakko. Voy a vivir donde yo quiera.

Él le lanzó una mirada nerviosa y sacó del bolsillo un aparatito negro.

—Primero tengo que explicarte algunas cosas. Vamos a dar algunos rodeos en la ruta para que podamos hablar sin que nos oigan.

Lily apretó los puños.

—¿No quieres arriesgarte a que tu prometida se entere?

—Ya no es mi prometida. —Verakko hizo una mueca y tiró de los dos bordes del pequeño cuadrado que tenía en las manos hasta que se encendió una pantalla holográfica en el centro. Después la colocó en la puerta y tecleó algo en ella, usando unos símbolos que Lily no había visto nunca.

Lily enarcó las cejas, con actitud inquisitiva.

—¿Lo sabe ella? ¿O todavía estás *técnicamente* comprometido? —le preguntó. Verakko permaneció en silencio, así que Lily supuso que esa era respuesta suficiente—. Lo imaginé. Ni siquiera sé por dónde empezar. Me has ocultado más cosas, ¿verdad? —Rechinó los dientes y le dio un golpe en el hombro al ver que no contestaba.

Aunque le estuviera dando la espalda, Lily lo fulminó con la mirada. *¿Cómo he podido ignorar sin más mis instintos que me decían que estaba ocultándome algo?* Recordó los primeros días con él en el bosque, cuando le dio la sensación de que estaba dando rodeos en sus explicaciones. ¿Cómo pudo ignorarlo?

En ese momento, oyó un pitido bajo y se tensó. El ruido era muy similar a una alarma, aunque Verakko no parecía preocupado.

—¿Podemos estar aquí?

—No —respondió él sin más—. La alarma es nueva. Dame un segundo.

Lily miró a ambos lados del pasillo azul claro y dio un paso instintivo hacia Verakko. Reparó entonces en que, aunque estaba muy enfadada con él, seguía confiando en que cuidara de ella. No recordaba haber confiado nunca en nadie tanto como en Verakko. Quizá por eso le había dolido tanto su reacción.

El pitido cesó, y las puertas se abrieron justo cuando Verakko quitó la pantalla y cerró el dispositivo.

—Vamos. —Señaló una diminuta estancia, del mismo ancho y profundidad de las puertas mismas.

—¿Adónde? —Lily echó un vistazo a la sala oscura, pero no veía ningún interruptor.

—Es un ascensor de servicio. Vamos a recorrer las plantas del almacén —contestó Verakko. Lily entró, titubeante, y Verakko se colocó a su lado, mucho más cerca de lo que ella habría querido—. ¿Lista?

Antes de que pudiera indagar más, el suelo se movió bajo sus pies, lanzándolos hacia arriba. Lily chilló y le tomó la mano sin pensar, pero las vibraciones del ronroneo de Verakko y el apretón de sus dedos la trajo de vuelta al presente.

Volteó a verlo y encontró su mirada fija en ella. La esperanza y la calidez de sus ojos mientras le sonreía y le acariciaba suavemente la mano con el pulgar le desgarró el corazón. Pero casi de inmediato zafó la mano y apartó la mirada.

—Podrías haberme avisado —gruñó y se cruzó de brazos para no volver a acercarlos a él.

La plataforma paró, y unas puertas nuevas se abrieron en el almacén más raro que Lily hubiera visto nunca. Los artículos ahí apilados estaban en el techo, no en el suelo. Había camas, estanterías y todo tipo de muebles dispuestos en estantes flotantes a ras del techo.

Se quedó mirando una mesa baja que volaba por la habitación y se metía por una abertura oscura.

—¿Cómo….? —Se quedó sin palabras.

Lo único que había visto de ese planeta era la celda de un búnker y el bosque. Ahora comprendía que se encontraba en un planeta avanzado, repleto de maravillas que tan solo podía comenzar a imaginar, y la invadió una sensación repentina de asombro. ¿Cómo sería la ciudad? ¿Adónde iban todos estos muebles? ¿Eran así los suelos de cada planta del edificio? ¿Cuándo podría explorar el exterior?

—Lily —Verakko se dirigió a ella con dulzura al verla absorta y movió los dedos al hablar—. He ido a ver a mi madre mientras estabas inconsciente y ha rechazado mi petición de nombrarme tu guardián.

¿Guardián? Lily se pellizcó el puente de la nariz; no estaba entendiendo nada.

—Me has dicho que soy tu pareja.

—Sí, lo eres. Pero no se lo he contado. Ella todavía piensa que voy a casarme en unas semanas con Ziritha.

En su garganta burbujeó un sollozo frustrado, y le dieron ganas de estampar el pie con furia contra el suelo.

—¿Has cambiado de opinión? ¿Ya no quieres que sea tu pareja?

—¡No! Nunca. Es que… si mi madre se entera de la verdad, nos obligará a estar juntos. —Presionó una mano en la parte baja de su espalda para instarla a seguir adelante.

—¿Qué? —Lily se detuvo en seco y lo miró, horrorizada—. ¿Y si digo que no?

—Entonces —explicó con detenimiento, con los ojos entrecerrados, como si estuviera conteniendo una mueca de angustia— tendré que casarme con Ziritha y a ti te obligarán a casarte con otro.

Lily miró a su alrededor sin fijarse en nada en particular.

—¡¿Qué?! —gritó.

—A ver. Mejor empiezo por el principio. En este planeta hay una ley —dijo Verakko. Lily trató de escucharlo, a pesar del pitido en los oídos—. No te mencioné la ley cuando nos conocimos porque no quería alarmarte —añadió rápido, guiándola por la habitación curveada hasta una puerta idéntica a la que habían cruzado antes—. La ciudad que se encuentra con un ser de cuarta clase está obligada a cuidar de él e integrarlo en la sociedad como considere oportuno. Muchas ciudades han decidido forzar a sus ciudadanas humanas a casarse, tal y como se hace en las ciudades clecanianas.

Lily intentó balbucear algunas palabras hasta que recordó algo que Verakko le había dicho en el desierto.

—Me contaste que Tremanta concedía más derechos a las humanas que otras ciudades. ¿A eso te referías? —preguntó Lily, y Verakko asintió—. Pero antes de eso me ibas a traer aquí. ¿Sabías que iba a pasar esto, que me obligarían a casarme?

Volvió a instarle a que se moviera mientras lanzaba miradas nerviosas por encima del hombro.

—No sabía con seguridad que esa sería la decisión de mi madre, pero lo sospechaba.

Lily le soltó la mano.

—¿Y decidiste que, en lugar de explicarme las cosas, te arriesgarías a que tu gente me obligara a casarme?

—Bueno… —La mirada de culpabilidad en el rostro de Verakko le comunicó todo cuanto necesitaba saber.

—¡Es mi vida! ¿Cómo te atreves a decidir algo así por mí?

De forma instintiva, Verakko le agarró una muñeca.

—Eso ya no importa porque eres mi pareja.

—Suéltame —exclamó Lily en tono amenazante. Verakko se quedó mirándola, y ella se llevó la palma a la cara, le torció la muñeca y luego se zafó con la mano libre. Verakko retrocedió y se frotó la muñeca, respirando profundamente. Lily se encaminó a la puerta cerrada y esperó con los brazos cruzados. Verakko la siguió. Volvió a sacar el pequeño cuadrado del bolsillo y lo pegó a las puertas de metal—. ¡Acabas de enterarte de que eres mi pareja! Me traías a esta ciudad antes de que te cambiaran los ojos. Ibas a traerme aquí sabiendo que probablemente me obligarían a casarme. Y eso que te dije específicamente que no quería casarme en este planeta. —Se le dilataron las fosas nasales al percibir el olor a cedro—. ¡Y encima de todo estabas comprometido! Así que me trajiste aquí, pensando que me forzarían a casarme y sabiendo que sería con otro hombre. ¿Cómo pudiste ocultarme eso?

—Si te lo hubiera contado, no habrías venido conmigo. El primer día intenté convencerte de ir a Tremanta y te negaste.

—Intentaste. —Resopló—. ¿Intentaste contarme que si iba a otra ciudad que no fuera Tremanta perdería mi libertad y me obligarían a casarme con un desconocido? ¿O solo intentaste pedirme que fuéramos a Tremanta? ¿A una ciudad que quedaba a una distancia desconocida en la dirección opuesta de donde podía estar Alex? —Se llevó las manos a las caderas y contempló los hombros hundidos de Verakko.

—¿Habrías tomado el otro camino y abandonado a Alex si te lo hubiera explicado todo? —contratacó él. Lily apretó los dientes, pues sabía que tenía razón. Habría continuado río abajo de todos modos. Verakko se agachó para que su mirada quedara a la misma altura que la de ella—.

Exacto. —Regresó a la pantalla y empezó a teclear en ella de nuevo—. ¿Qué iba a hacer? ¿Permitir que vivieras en el bosque hasta que acabaras muriendo? ¿Cuánto más crees que habrías sobrevivido allí?

Lily protestó.

—No estamos hablando de eso. No me dejaste elegir. Si me hubieras explicado esto en el primer momento, podría haber decidido regresar contigo a Tremanta. O tal vez me hubiera quedado en el bosque. Da igual. Aunque mis opciones fueran una mierda, ¡tenía derecho a tomar mis decisiones de mierda!

Se abrió la puerta y apareció otra plataforma. Lily entró, demasiado centrada en la expresión tensa de Verakko como para preocuparse por el repentino movimiento.

—Tienes razón, tendría que habértelo contado todo. En ese momento, mi razonamiento me pareció acertado. Solo trataba de mantenerte a salvo.

La protesta de Lily se ahogó en su garganta, y la embargó la emoción. Había confiado en Verakko que más que en nadie y comprendía por qué le había mentido acerca de las leyes de su ciudad. Aunque no estuviera de acuerdo, entendía que estuviera intentando mantenerla a salvo. Se sentía expuesta, vulnerable, impotente. Y la persona con la que pensaba contar para transitar por ese mundo nuevo y aterrador le había ocultado demasiadas cosas. ¿Seguía siendo suya su vida? ¿O esos alienígenas decidirían todo por ella?

La plataforma se detuvo de nuevo, pero las puertas no se abrieron de inmediato, como antes. Verakko miró la pantalla, que mostraba un pasillo profusamente decorado y ocupado por un hombre delgado de color azul brillante y un niño. Caminaban despacio, hablando sobre algo que no se alcanzaba a oír.

Cuando se furon, Verakko se cubrió los labios y le hizo un gesto para que se quedara callada. Abrió la puerta y la sacó de allí. El pasillo, al igual que el extraño almacén, era curveado y llevaba a un espacio increíble: una torre de agua que caía por el centro del edificio, tal y como le había descrito Verakko, se alcanzaba a ver a través de una pared de cristal.

Llegaron a una de las pocas puertas que había a su izquierda, y Verakko la soltó para colocar la mano en la superficie. Se oyó un chirrido y un zumbido, y la puerta se abrió.

Cuando accedieron al espacio oscuro, unas bolitas de luz que flotaban cerca del techo comenzaron a alumbrar el espacio, como si fueran burbujas plateadas. La habitación era grande y estaba dominada por una colección de cojines de color crema y sofás acolchados tan grandes que parecían camas matrimoniales. A la derecha de Lily sonó un crujido que la asustó, y entonces observó, maravillada, una escalera de cristal y metal brillante que descendía del techo. Siguió con la mirada la escalera hasta una segunda planta superior.

El lugar era precioso y estaba bien equipado. El mobiliario era impecable. Los acabados plateados resplandecían por todas partes y había extrañas obras de arte por doquier.

Lily frunció el ceño; era una casa bonita, pero no le parecía propia de Verakko. Era demasiado… perfecta. Se sentía falsa, como las salas de una exposición sobre futurismo ideal.

—Pensaba que vivías en Tremanta. ¿Tienes una casa aquí también?

Verakko miró un momento el suelo. Se lamió un colmillo y después la miró con pena.

—Ah —soltó ella al entenderlo—. Es para ella, ¿no?

Él se encogió de hombros.

—Compré la casa hace unas semanas, después de firmar el contrato. Tenía que asegurarme de que estuviera lista a tiempo para…

—Tu boda —lo interrumpió ella al ver que se quedaba sin voz y meneó la cabeza—. No creo que debamos quedarnos aquí. Quiero ir a otro lugar.

Verakko soltó una bocanada de aire por la nariz y la miró.

—Entiendo que estés enfadada conmigo, pero todavía no estás preparada para estar sola. Necesito ayudarte a que te aclimates a nuestra ciudad.

—Ah, ¿te refieres a que me aclimate eligiendo la información que te parece importante y mintiendo sobre el resto? —le reprochó con las manos en jarras y las cejas enarcadas.

—La ciudad aún no sabe nada sobre los humanos. No puedes hablar con nadie si necesitas ayuda porque nadie tiene actualizada tu lengua en el traductor. —Tiró de ella por el pasillo hacia lo que asumió que se trataba de una cocina. Después se paseó por la habitación, sacando comida y herramientas extrañas de diferentes compartimentos.

—¿Y tu prometida? —le preguntó—. ¿Cómo crees que va a sentirse cuando vea a otra mujer en su casa? Sé que no estás conectado a ella emocionalmente, pero es obvio que se ha esforzado mucho en decorar este lugar como para que venga yo y lo use todo primero.

Verakko se detuvo con una botella morada en la mano.

—Ya te lo he dicho. En mi mente, ella ya no es mi prometida. —Le dio un sorbo largo a la bebida y luego se la puso a ella en las manos.

Lily lo miró, con la cabeza ladeada. Le indignaba y sacaba de sus casillas ese tono despreocupado que usaba.

—Tu contrato sigue intacto, ¿no es verdad? Eso significa que sigues comprometido. No importa lo que haya en tu mente; importa lo que hay en la mente de todos.

Verakko le quitó la botella de las manos, le dio otro trago y se la devolvió, no sin antes fulminarla con la mirada.

—Si me caso o no con ella depende de ti.

—¿De mí? —repitió, confundida. Se rio y alzó la botella con un gesto sarcástico—. ¿Y por qué no lo habías dicho?

—Tengo que casarme en unas semanas. Solo hay uno o dos modos de romper mi contrato. —Abrió un bolsillo grande del pantalón y sacó dos botellas, las dos visiblemente viejas y

polvorientas—. Uno, anuncio que me han cambiado los ojos, lo que significa que he reconocido a alguien que podría ser mi pareja. —Se echó el líquido de la botella más pequeña en las manos, sin preocuparse por las gotas que caían al suelo, y se restregó las manos—. Dos, anuncio que han aparecido mis marcas de emparejamiento, lo que demuestra que eres mi pareja sin atisbo alguna de duda. —Alzó las manos, y ella se quedó mirando los dibujos azules que se le rodeaban las muñecas y las manos, y que no habían estado ahí antes. Se quedó sin aliento. ¿Cómo podían aparecer de la nada unas marcas como esas? ¿Había en ese planeta alguna clase de magia? ¿Hablaba en serio al referirse a una pareja? ¿No era solo un apelativo cariñoso para una esposa, sino para una alma gemela de verdad? ¿Era ella la suya?—.. Firmé un contrato antes de conocerte. —Hablaba despacio, ya sin su anterior tono melódico—. Romperlo acarrea consecuencias. Si lo hiciera, nunca podría casarme con nadie de ninguna ciudad y me exiliarían. Llevábamos siglos sin que la gente reconociera parejas, hasta que apareció Jade a principios de este año. No comprendes lo especial que es. Lo insólito que es esto. —Volvió a alzar las manos. —Lily tragó saliva e intentó ignorar el anhelo que la invadía—. La primera vez que te vi, sentí que podías ser mía. Pero no te reconocí enseguida. Estaba retrasando el momento de hablarte sobre Ziritha porque anhelaba reconocerte y me preocupaba que me trataras diferente si lo sabías. Fui egoísta, pero… no sabía qué otra cosa hacer. Pensé que tal vez, si te explicaba mi situación, podríamos estar juntos una vez que termináramos nuestros matrimonios. Pero, ahora que te he reconocido, no tienes la obligación de estar con nadie más.

—Solo tendré la obligación de estar contigo. —Lily recordó lo que le había contado sobre las parejas, que eran de por vida. Un temor frío le revolvió el estómago. Se puso a dar vueltas en un intento inútil por controlar las emociones caóticas—. Me estás diciendo que esta es mi opción, pero ¿qué clase de opción es? ¿Estar con un desconocido y ver cómo te casas con otra o estar contigo para siempre? ¿Cómo voy a tomar una decisión así en dos semanas? —Se quedó inmóvil y lo miró fijamente. La furia, el anhelo y el miedo bullían en su interior—. ¿Quieres que acepte un compromiso de por vida después de que no has hecho otra cosa que mentirme? ¿Cómo esperas que haga eso, Verakko? ¿Cómo sé que no me estás ocultando más cosas? —Él alzó las manos y abrió la boca, pero lo único que salió de ella fue un bufido de frustración—. Ya sabes lo que opino del matrimonio. Te dije que quiero conocer a mi compañero por dentro y por fuera antes de entregarle mi vida entera. Y sabes lo que pienso sobre los matrimonios clecanianos. Aun así, me trajiste aquí. Podrías haber cambiado de idea en el último minuto, pero planeaste traerme aquí desde el principio. ¿Esto es un juego para ti? —Las lágrimas le picaban en los ojos y le nublaban la visión. Tensó los músculos para contener un sollozo—. Los humanos se han convertido en un bien valioso en tu planeta, así que te aseguras de que dependa de ti. De que me encariñe de ti. Y así, si me reconocías, estaría obligada a aceptarte o a ver que te casaras con otra. ¡Solo han pasado unos días! —gritó y se puso las manos delante en un gesto protector—. No voy

a quedarme atrapada.

—Nunca he querido hacerte sentir atrapada, Lily. —Verakko miró a su alrededor y se agarró el pelo con las manos—. No estoy explicándome bien.

—Lo has explicado bien. Estoy enfadada, pero entiendo por qué has hecho lo que has hecho. Si me hubieras hablado de tu prometida, te habría tratado diferente. Si me hubieras contado lo que podía pasarme aquí, no habría aceptado venir. Y ahora veo que quieres que yo… que nosotros estemos juntos, pero… —Inhaló profundamente y continuó—: Lo comprendo, pero eso no cambia cómo me siento. Me siento herida y traicionada y estúpida. Y siento que ya no te conozco. —Se limpió una lágrima de la mejilla—. Y eso me hace sentir todavía más estúpida, porque solo te conozco desde hace una semana. No te conozco. —El tembloroso pecho de Verakko se henchía y descendía, y la mirada triste y dolorida de sus ojos era como un cristal afilado para Lily—. Si me estás pidiendo que acepte ahora mismo un compromiso de por vida contigo… no puedo. —Recordó que Verakko le dijo exactamente lo mismo, y se le escapó un sollozo.

Él se acercó a ella antes de que pudiera parpadear. Reculó un paso y una ráfaga de cedro ahumado le inundó la nariz. Sin embargo, en lugar del efecto calmante que solía tener, solo la enfadó más.

—¿Te importo? —Él le tomó las mejillas y le dieron ganas de derretirse—. Sé sincera —añadió. Su voz resonaba en su mente y la hacía sentir como si tuviera fuego en las venas.

—¡No te atrevas a intentar usar tu don conmigo! —Le dio un empujón con todas sus fuerzas.

Verakko la miró a los ojos, y la intensidad de su mirada verde le provocó un escalofrío.

—Si le enseño a alguien estas marcas, lo sabrá mi madre y te obligará a estar conmigo. Si no hago el anuncio, tendré que casarme con Ziritha para evitar el castigo, y tú habrás de negociar tu matrimonio con otro hombre. Si dependiera de mí, ya te habría declarado mi pareja. Pero sé que ya te he ocultado demasiadas cosas y también entiendo que tú no experimentas el vínculo del emparejamiento igual que yo. Así que le he mentido a mi madre, la reina, para darte tiempo de decidir qué quieres hacer. Depende de ti.

—Necesito un minuto a solas. ¿Adónde puedo ir? —preguntó con calma. Se mordió el carrillo para mantener a raya las lágrimas.

Verakko señaló las escaleras, y Lily lo siguió en silencio. Apenas si reparó en la segunda sala de estar que tenía unas extraordinarias vistas expansivas o en las pantallas enmarcadas que reproducían una película breve en las paredes y que supuso que era su versión de arte. No quería conocer el gusto impecable de la mujer misteriosa. Solo quería estar a solas.

Verakko la llevó a una habitación grande y luminosa, con una cama alta, y fijó la mirada en la montaña suave de mantas y cojines. Percibió la presencia de Verakko a sus espaldas e inhaló profundamente.

No quería mirarlo ni volver a ver su hermosa cara marcada por el dolor. No era justo. Le había mentido desde el principio y, aun así, cada vez que lo miraba, quería olvidar su traición. Quería correr a sus brazos y fingir que todo estaba bien.

Las ganas de perdonar y olvidar le enfadaban y aterraban. ¿Lo perdonaría siempre así de rápido? ¿Barrería siempre cualquier indiscreción bajo la alfombra porque no podía soportar la idea de una vida sin él?

Se cruzó de brazos y miró el techo cubierto de orbes plateadas. Se volvió entonces hacia él. Tenía las cejas arqueadas, con expresión de angustia y dolor. Verakko la miró de arriba abajo, pero no con lujuria, sino con un anhelo que apenas si podía contener. La miraba como si estuviera al otro lado del cristal grueso. Como si quisiera tocarla con cada fibra de su ser, pero solo pudiera observarla.

—Voy a preparar algo de comer. Baja cuando estés lista.

Lily tragó saliva y asintió, pues no confiaba en su voz temblorosa. Cuando él salió en silencio, Lily se sentó en el suelo y se llevó las rodillas al pecho. No sabía qué hacer. Una parte de ella quería llamarlo para que volviera y aceptar estar con él, pero la otra parte estaba asustada. ¿Cómo podía prometer estar con un hombre que ya había traicionado su confianza?

¿Cómo podía estar con alguien que la había hecho sentir tan dependiente e indefensa? Nunca había querido necesitar a nadie, pero ahora estaba ahí, durmiendo en su casa, vistiendo la ropa que le había comprado y confiando en él para casi cualquier aspecto de su futuro. Se lo había jugado todo a la carta de Verakko, y ahora recordaba por qué nunca antes había hecho algo así. Confiar plenamente en alguien era aterrador.

Se entregó al llanto un momento y luego intentó aclarar su mente. *Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.*

Capítulo 20

Una vez que Verakko se fue, Lily se acurrucó en la cama y pensó en todo lo que sabía hasta ese momento: Verakko le había mentido, pero una parte razonable de sí misma comprendía por qué lo había hecho. Si creía que era su pareja de verdad y no tenía un vínculo emocional con su futura esposa, pero tampoco podía romper su compromiso, no tenía muchas alterativas. ¿Estaba bien que le mintiera y le ocultara tantas cosas? No. ¿Entendía por qué lo había hecho? Por desgracia, sí.

Más que cualquier otra cosa, Lily estaba enfadada con ella misma. No le hizo caso cuando él la apartó, y además fue ella quien inició la mayoría de sus encuentros románticos. Ella desestimó sus objeciones con falso optimismo, pues creía que entendía lo suficientemente bien su cultura. *Nunca comprenderás una cultura en la que no estás del todo inmersa*.

Sin embargo, había algo que no estaba segura de que podría ignorar. Había tomado decisiones por ella. La había dejado sin opciones. Decisiones importantes que afectarían su vida de un modo inconmensurable. ¿Podía perdonarle eso?

Se tumbó bocabajo y trató de acomodar sus ideas. Era la cama más suave en la que se había tumbado nunca, y la habitación estaba más perfumada de lo que creía normal. Parecía casi como si hubieran encendido una vela de lilas que no se consumía nunca.

No era desagradable, pero los aromas florales no eran sus preferidos, y lo único en lo que podía pensar era en que Verakko olía mucho mejor. Se quedó un rato mirando sin parpadear el interior de la manta en la que estaba acurrucada y se levantó por fin.

Se movió despacio por la hermosa habitación; se sentía una intrusa. Un pequeño baño conectado al dormitorio presentaba una nueva ristra de preguntas. ¿Qué podía usar para cepillarse los dientes? ¿Dónde estaba el grifo de agua corriente? ¿Qué clase de espejo la hacía ver tan bien y dónde podía comprar uno propio?

Mientras se contemplaba, se dio cuenta de que le había pasado algo en el cuerpo. Algo que no era del todo desagradable, pero que igualmente le parecía una violación.

Desy le había explicado que el elixir la rejuvenecería a nivel celular y repararía cualquier daño presente, pero había dado por hecho que se trataba del equivalente alienígena a una dosis de vitamina B12. Que la haría sentir muy bien, pero no obraría un milagro inmediato.

Al mirar en el espejo su piel perfecta y sin manchas, las uñas brillantes y las pestañas espesas, se dio cuenta de que no había sido una exageración. Si podían hacer todo eso en la consulta de un médico, ¿para qué demonios necesitaban entonces un spa?

Se tiró del pelo oscuro y brillante delante del espejo y chasqueó la lengua, enfadada.

—Me he pasado años perfeccionando las mechas y ya no están. —Murmuró un improperio y se peinó las ondas sobre la espalda.

Aunque su apariencia fuera radiante, su interior era oscuro, caótico. En cuanto Verakko se marchó, deseó con fervor que regresara. Era extraño ese sentimiento que la hacía querer tenerlo a la vista, pero también no decirle ni una sola palabra. ¿Cómo podía una sola persona inspirarle emociones tan opuestas al mismo tiempo?

Suspiró y se miró en el espejo.

—¿Qué vamos a hacer?

¿Podía siquiera concebir la idea de casarse con otro?

Dilo en voz alta, a ver qué se siente.

Se mordisqueó el labio, pues temía escucharse a sí misma. Por fin, se acercó más al espejo, y habló.

—Es mi alma gemela. —Frunció el ceño ante la emoción que la invadió—. Si es verdad, mándame una señal, universo ridículo.

—¡Lily!

Se sobresaltó al oír la voz de Verakko en la primera planta. Se irguió y le lanzó una mirada de soslayo al espejo.

—Eso no es una señal. Es probable que me haya oído —siseó antes de salir del baño.

Cuando llegó a la primera planta, no lo vio enseguida, sino que solo percibió el olor familiar a cedro. Y se mantuvo tiesa cuando Verakko se le acercó.

Le examinó el rostro como si llevara semanas sin verla. Lily sintió que le hervía la piel y se reprendió internamente. Verakko le entregó otra botella morada; la primera estaba en su habitación, sin tocar. La miró, pero no la vio de verdad; seguía envuelta en sus pensamientos.

—Mott —le indicó él, desviando la mirada hacia la botella que sostenía ella en la mano—. Es alcohol. No es la favorita de las mujeres, pero no he tenido tiempo de llenar la cocina mientras te estabas curando. La cena está lista. Solo tengo que traerla.

Intentó concentrarse en lo que necesitaba decir.

—Verakko, aprecio el esfuerzo, pero necesito pasar un tiempo alejada de ti para procesar lo que siento.

El alienígena se meció sobre los talones y se quedó mirándola.

—Discrepo.

Lily parpadeó y se aseguró de que hubiera oído el tono decisivo en su voz de forma correcta.

—¿Disculpa?

—Creo que si sales tú sola mientras sigues enfadada, vas a empezar a plantearte lo que tenemos y a tratar de convencerte de que todo debe de ser una mentira, aunque ambos sabemos que no es así. —Enunció las palabras con calma, pero Lily vio la determinación en sus ojos—. No tienes que decidir nada ahora. Pero alguien tendrá que enseñarte las cosas mientras tanto. No sabes usar nuestra tecnología. Ni siquiera sabes cómo mantenerte alejada de los productos con

ripsli, a los que eres alérgica. Yo puedo ayudarte a averiguar qué necesitas hacer para seguir el camino que quieres. —Se acercó a ella y la agarró por los hombros—. Tú me ayudaste a sobrevivir en el bosque porque yo sabía muy poco. Deja que te ayude a sobrevivir aquí.

Lily parpadeó con furia, aunque sabía que tenía razón. Verakko le dio un suave apretón de hombros y apartó las manos. Sin saber qué más decir, la joven miró la botella que tenía en la mano y le dio un sorbo. El líquido hizo que le ardiera la garganta.

—Unos días —confirmó, estrujando la botella contra su pecho.

—Sí, miv… Lily —Verakko se corrigió y se metió por la puerta que daba a la extraña cocina.

Lily sintió chispazos de electricidad estática por el apelativo que Verakko dejó a medias. Con el ceño fruncido, pensó si sería buena idea volver a preguntarle por él. Le dio otro sorbo largo a la botella y se retiró al salón tras decidir que no lo haría. Era demasiado susceptible a la forma particularmente dulce de hablar de Verakko. Se acomodó en algo que parecía mitad cama, mitad sofá.

¿Cómo me metí en esto? Sacudió la cabeza, exasperada, y se quedó mirando los orbes brillantes que estaban en el techo. Tampoco tenía mucho que aportar, pues aquel era un planeta alienígena, a fin de cuentas. Verakko tenía razón: no sabía hacer nada ella sola. Pero también comprendió, con cierto grado de irritación, que estaba permitiendo que fuera cierto.

Volvió a levantarse con la intención de formular las preguntas correctas esta vez. Preguntas sobre todos los dispositivos que había en la casa y lo que hacían. Preguntas sobre la preparación de la comida. Cómo se elaboraba. Dónde podía comprarla. Cómo tenía que almacenarla. Pero solo dio unos pocos pasos decididos antes de chocar con Verakko en la puerta de la cocina.

—¿Puedes enseñarme cómo funcionan los electrodomésticos de la cocina?

Él sonrió y la guio hacia un pequeño panel brillante que estaba empotrado en la pared.

—Sí, pero ahora no. La comida está lista. —Pasó los dedos por la pantalla sin mirarla y programó algo.

Lily dio un paso atrás cuando los sofás empezaron a moverse y se hundieron en el suelo. En el centro de la habitación emergió una mesa pequeña con sillas, hechas completamente de un material claro que se parecía al cristal.

—Mañana, entonces —dijo, con la atención dividida mientras la tinta oscura de las ventanas enormes se disipaba y les mostraba una vista increíble del desierto negro. Verakko dejó de tocar el control y la miró. Lily se obligó a enfocarse de nuevo en él—. Esta noche quiero que respondas a mis preguntas, a todas y cada una. Y quiero que seas sincero. Basta de omitir información. Tengo derecho a saber en qué me estoy metiendo.

Verakko se acercó a ella, y Lily percibió el calor que irradiaba su cuerpo. Así de cerca, percibió también que, detrás del comportamiento apacible y fuerte de Verakko, había un atisbo de angustia.

—Te lo contaré todo. —Dio media vuelta y volvió a entrar en la cocina—. Por lo pronto, a cenar. Necesitas comer.

Lily puso los ojos en blanco y se acercó a las ventanas con el mott en la mano.

—Imposible —murmuró entre dientes. En ese momento solo se vislumbraba una luna creciente, pero el cielo se veía claro y brillante, o al menos la porción de cielo visible desde ahí. Los enormes tejados planos de los demás edificios bloqueaban la vista completa. Bajó la mirada y supuso que la casa estaba al menos en la planta cincuenta. Presionó la mano contra el cristal y ladeó la cabeza para intentar ver el suelo.

—¿Necesitas otra bebida? —preguntó Verakko a sus espaldas.

Lily se sobresaltó. Se giró y lo vio al lado de la mesa, que para entonces estaba llena de comida y cubiertos. Miró la botella que seguía casi llena y sacudió la cabeza. Al observarlo, se dio cuenta por su lenguaje corporal que se sentía incómodo. Tenía los hombros tensos y los puños apretados, y se estaba forzando a mirarla, pero no como si quisiera hacerlo, sino como si tratara de no mirar a otra parte.

Verakko carraspeó y, por un instante, sus ojos se desviaron hacia la mano de Lily que seguía pegada a la ventana, y luego hacia su rostro. Al comprenderlo, un impulso repentino de correr hasta él y calmarlo la obligó a dar un paso involuntario en su dirección.

—Es la ventana, ¿verdad? ¿Por qué narices compras una casa tan alta si tienes miedo a las alturas?

—Normalmente no es un problema, pero prefiero que no te acerques a ellas. —Dicho eso, suspiró y se sentó para evitar el contacto visual—. Es la planta que sugirió Ziritha.

Lily lo alcanzó en la mesa, con el ceño fruncido.

—¿Te hizo comprar esta casa después de contarle que las alturas te incomodan?

—¿Por qué iba a contarle eso? —Verakko hizo una mueca y se reclinó en la silla.

—Me parece algo importante que tratar antes de comprar una casa en un rascacielos. —Lily se encogió de hombros—. A mí me lo contaste.

La mirada de Verakko se tornó seria.

—Tú eres diferente. —Miró la comida y añadió en un susurro—: Eres la única a quien le he contado la historia de mi caída.

A Lily le dio un vuelco el corazón. *¿La única?*

Se reprendió mentalmente y miró la comida. Había unos extraños cubos grises cubiertos de una salsa de color carbón que olían bien y le resultaban un tanto familiares.

—He preparado algo sencillo. No sabía cuánto querrías comer ni si preferías volver a la opción vegetariana ahora que puedes hacerlo de nuevo.

Tenía que ser considerado y pensar en ello, ¿verdad? No podía habérselo puesto fácil. ¿Mentir y mentir sin cesar? No, tenía que darle explicaciones razonables y tener gestos dulces y precisos

que la hicieran cuestionarse todo.

Tomó una pequeña cantidad de comida con la extraña cuchara plana que le había puesto. No estaba muy hambrienta, aunque no recordaba la última vez que había comido. Sin embargo, sentía curiosidad por probar la masa gris tan poco atractiva que tenía un olor mucho más apetitoso que su aspecto.

La salsa era intensa y cítrica mientras que los cubos grises eran sabrosos y crujían ligeramente. Masticó, pensativa, y decidió que le gustaba. Se fijó en el alienígena inmóvil que estaba sentado frente a ella. No había tocado su comida; solo la observaba detenidamente, con un músculo palpitándole en la mandíbula.

Lily suspiró y asentó el extraño utensilio. A continuación le dio un buen trago a la botella e hizo una mueca por el ardor que le dejó en la garganta.

Era hora de encontrar algo de claridad.

***

Verakko dobló las manos, libres ahora de pintura. Le parecía fatal ocultar las marcas, pero ante las continuas miradas nerviosas de Lily se planteó pintarlas de nuevo para hacerla sentir más cómoda.

Le dio un sorbo a la botella tras haberse tomado ya una entera mientras preparaba la comida. Cada centímetro de él, desde los dedos de los pies hasta la punta de las orejas, temblaba de nervios. ¿Cómo convencer a la otra mitad de su alma de que lo aceptara?

—Bien, antes que todo —comenzó ella, mirándole de nuevo las manos—, ¿cuándo aparecieron?

—Cuando te hirió la planta —respondió él y se reacomodó en el asiento.

Lily apretó los dientes y se cruzó de brazos.

—¿Por qué no las he visto antes, cuando desperté?

—Porque le pedí a Desy que me las cubriera.

Lily enarcó una ceja.

—¿Pensabas ocultármelas?

—No. No quería que alguien las viera y se lo informara a mi madre.

—¿Y nos obligaría a estar juntos porque…?

—Somos pareja —contestó él sin más.

Lily meneó la cabeza con los ojos muy abiertos y volvió a contemplar las marcas. Sin decir una palabra, se levantó y empezó a dar vueltas frente a la ventana. Verakko tuvo que calmar sus ansias de arrastrarla hacia una zona que le pareciera más segura.

¿Qué sientes? Tragó saliva y cerró la boca para evitar que se formara en su garganta la frase

imbuida de su don.

Lily se pellizcó el puente de la nariz y cerró los ojos.

—¿Estás diciéndome que por arte de magia han aparecido en tus muñecas unas marcas que no tenías antes porque tenemos una especie de conexión que no puedes tener con nadie más? —Lo miró con incredulidad.

Verakko torció la comisura del labio ante la simplicidad de su explicación. ¿Acaso era posible describir la magnitud de lo que significaban las marcas a alguien que venía de un mundo donde no existían?

—Sí, supongo.

—¿Y por qué no las tengo yo? Soy tu pareja, pero ¿tú no eres la mía?

Verakko se puso en pie, incapaz de contener un gruñido. Lily le lanzó una mirada furiosa que, sin necesidad de palabras, lo dejó inmóvil.

Verakko inhaló profundamente antes de contestar.

—A ver. Yo soy tu pareja y tú eres la mía, pero parece que a los humanos no les salen. Puede que hayas evolucionado y las hayas dejado atrás, o puede que sea un defecto solo de los humanos. No tengo la respuesta, pero, por lo que sé de otras humanas emparejadas a las que he conocido, hay dentro de vosotras una sensación de reconocimiento.

—Porque soy medio clecaniana o descendiente de los clecanianos o… —Alzó los brazos en el aire con una mirada salvaje—... o lo que seamos los humanos. —Su mirada se tornó desesperada —. No lo entiendo. ¿Cómo pueden surgir de la nada? ¿Por qué no aparecen antes?

—Me sucedió algo cuando te vi desmayarte. No sé cómo explicarlo, pero los obstáculos que hubo desde que te conocí simplemente desaparecieron. Solo podía pensar en la posibilidad de perderte. —Deseaba tomarle la mano, pero se contuvo—. Ha sido el mayor miedo que he experimentado en la vida. Nunca he dudado que pudiera protegerte, y sabía que podía enfrentarme a un strigi o a un sefa para mantenerte a salvo, pero… —Tragó saliva y le dio un escalofrío solo de recordarlo—. No puedo enfrentarme al veneno. —Lily hundió los hombros y se mordisqueó el labio, pero se quedó callada. Verakko se acercó a ella, haciendo caso omiso del temor que sentía por estar cerca de la ventana—. No voy a obligarte. Si me dices que no quieres estar conmigo, haré lo que pueda por alejarme.

—¿Puedes convencer a tu madre de…?

—Puedo convencer a mi madre de muy poco. Ya me ha hecho un favor permitiendo que residas conmigo tres días antes de anunciar tu existencia a la ciudad. No va a hacer más.

—¿Qué pasará entonces? ¿Después del anuncio?

Verakko reprimió otro gruñido. Sabía qué pasaría, mas no si tendría la fuerza para afrontarlo.

—Te visitarán hombres acompañados de las matriarcas familiares para ver si alguno de ellos te reconoce o si inicias negociaciones con ellos.

—¿Y si digo que no?

—Si no escoges, me temo que elegirá por ti quien haya sido nombrado tu guardián. —Al ver su mirada de disgusto, se explicó—. Lo único que se espera de ti durante un matrimonio es la convivencia. No tendrás siquiera que hablar con él si no quieres, siempre y cuando forme parte de tu contrato.

Lily se quedó callada un momento, mirando por la ventana, y entonces desvió la mirada hacia Verakko.

—Un momento… ¿qué pone en tu contrato? ¿Qué tienes que hacer tú?

A Verakko se le revolvió el estómago.

—Tenía que comprar esta casa y acondicionarla según sus preferencias. Tengo que prepararle la comida, a menos que me pida que no lo haga, y tengo que comer con ella una vez a la semana. —Apretó los puños—. Y el contrato estipula que tenemos que buscar un embarazo. —Lily se llevó la mano a la boca y retrocedió—. ¡Pero no voy a hacerlo! No puedo. —Al verla poco convencida, añadió—: Tú eres mi pareja. No seré capaz de estar con nadie más.

—¿Te refieres a… físicamente? —Dio unos pasos hacia él—. ¿Hay efectos físicos secundarios?

—Sí. Ahora soy más rápido, más fuerte, y también mi don debería de ser mejor.

Que no pregunte, por favor. Que no preguntes.

—¿Y si digo que no? ¿Te pasaría algo… físicamente hablando?

Lo hizo. Verakko gruñó para sus adentros. Lily era fuerte y no iban a coaccionarla con facilidad, pero una de sus debilidades era su compasión. Si le contaba lo que le sucedería a él si ella decidía rechazar el vínculo, sentiría presión para seguir él, quisiera o no. Pero había aceptado contarle todo. Lo bueno y lo malo.

—Prefiero no decírtelo —contestó él. Lily lo miró, con la cabeza ladeada, y se cruzó de brazos, aguardando su respuesta—. No sé qué tan graves pueden ser los efectos secundarios, pero los informes que hay de clecanianos separados de sus parejas parecen indicar distintos niveles progresivos de deterioro físico con el paso del tiempo.

Lily hundió los hombros y frunció el ceño. Lo miró con los ojos empañados de preocupación. Si la situación fuera distinta, esa mirada habría derretido cada partícula de su ser. En los ojos de Lily brillaba la inquietud por su pareja. Nunca habría soñado con ver algo así.

—¿Enfermarías? —susurró, buscando su mirada—. ¿Cuánto duraría? ¿Te sientes mal ahora? —Le recorrió el cuerpo con la mirada, más despacio esta vez.

—No, estoy bien. Ahora estoy contigo. Lo que me afectaría sería la separación durante periodos largos de tiempo. No es igual para todos los clecanianos, pero me debilitaría cada vez más. Me volvería más propenso a la enfermedad. A partir de que he oído, mi estado mental sufriría más que cualquier otra cosa. Depresión. Arranques de rabia. Pero nunca se da el caso. El

vínculo de emparejamiento siempre ha sido recíproco. Nunca ha habido duda de si iban a permanecer juntos los dos miembros. Sé que, cuanto más tiempo permanezcamos juntos, peor sería si nos separáramos. Tal vez, si decides que no quieres estar conmigo, los efectos no serían tan graves, pues no llevamos mucho tiempo juntos. Solo llevo un día con las marcas. —Acalló la voz en su mente que le gritaba que aquello era mentira. Sería gravísimo. No sabía qué le depararía el destino si ella lo dejaba. Solo sabía que cada fibra de su ser se rebelaba en contra de que eso ocurriera, aunque en el fondo no supiera a ciencia cierta cómo sería estar separado de ella.

A Lily se le llenaron los ojos de lágrimas y ocultó la cara. Lo único que Verakko deseaba era tocarla, pero no sabía si eso haría más daño que bien, así que se quedó quieto, con los músculos tensos, aguardando a que ella dijera algo, lo que fuera.

Cuando al fin lo miró, vio la prueba de las lágrimas en sus ojos.

—¿Y si decido marcharme de este planeta en un año? ¿Y si cambian las leyes y puedo volver a la Tierra? ¿Quieres estar conmigo para siempre? ¿De forma monógama?

Cada segundo de cada día mientras esté vivo. Dio un paso hacia ella y buscó las palabras adecuadas. Ya recelaba de él y de las relaciones en general, así que, ¿querría escuchar la verdad?

—Te seguiría a cualquier lugar, mivassi. Si lo único que pudiera ver durante el resto de mi vida fuese tu cara, moriría feliz.

Lily, con la barbilla temblorosa, sorbió por la nariz.

—¿Qué pasa si rompes tu contrato, pero no muestras las marcas?

—Al final, cuando las enseñe, podremos estar juntos como pareja, pero si no lo hago, no podré casarme nunca. Y me enviarán fuera del planeta durante años. A menos que cambien las leyes, estarás obligada a casarte una vez al año mientras yo esté fuera. —Verakko sintió un nudo en la garganta. ¿Pasar años sin verla? ¿Saber que tendría que casarse al menos con dos hombres más y no poder hacer nada al respecto? ¿Y si regresaba y la encontraba enamorada de otro? O peor… ¿y si no estaba? Ella había preguntado por algo que Verakko no había considerado aún. Lily no tendría que permanecer en Clecania después de pasar un año allí. ¿Se marcharía?—. Pero, si es lo que necesitas, lo haré.

Los rasgos de la joven se suavizaron mientras se abrazaba a sí misma.

—¿Lo harías por mí? ¿A pesar de que podrías obligarme a estar contigo enseñando las marcas?

Verakko soltó una carcajada ronca.

—No negaré que no lo he pensado. A cada rato me peleo conmigo mismo. Para mí es antinatural contenerme. No es lo que debería pasar. Las parejas siempre han sentido el vínculo por igual. No hay dudas. —Cerró la brecha entre los dos, aliviado de que ella no se apartara, y apoyó las manos en sus antebrazos—. Cada centímetro de mí sabe que eres mía. Pero lo quiero

todo de ti y sé que, si te obligo a estar conmigo, una parte de ti siempre estará resentida conmigo.

—Y si acepto estar contigo, ¿no hay vuelta atrás? ¿Aunque seamos infelices?

—Nunca —respondió con absoluta sinceridad—. Apenas si puedo contenerme ahora mismo contigo. Si me dices que vas a ser mía, así será para mí. No podré dejarte marchar nunca. Pero también haré hasta lo imposible para asegurarme de que nunca seas infeliz.

—Y solo tengo dos semanas para decidir —susurró.

—Voy a casarme en dos semanas, pero es mejor que no vivamos juntos una vez que mi madre anuncie tu existencia a la ciudad. Si veo a otros intentando cortejarte, yo… —Bajó las manos, temeroso de apretarla demasiado sin querer al pensar en esa idea—. Es mejor para todos que no lo vea.

Lily bajó la mirada al suelo y asintió en silencio. Tenía el ceño fruncido y se mordisqueaba el labio como hacía siempre que estaba muy concentrada en algo, pero también se veía conflictuada. Levantó la barbilla para mirarlo a los ojos, y Verakko sintió un nudo en el pecho. A pesar de haber tomado el elixir en la consulta del médico, se veía más exhausta que nunca.

—¿Quieres que te acompañe a tu habitación para que puedas dormir?

Lily exhaló un suspiro.

—Dudo que pueda dormirme pronto.

Verakko tentó la suerte y le apartó el cabello de la cara para luego tomársela con ambas manos. Ronroneó suavemente al ver que ella accedía al contacto y empezaba a cerrar los ojos. *Aún tengo posibilidades*.

—Deja que te ayude. Puedo persuadirte para que te duermas.

—Verakko, yo… —comenzó a protestar y su mirada se tornó seria, pero entonces relajó los rasgos y gruñó—. En realidad, quizá no sea tan mala idea.

La condujo escaleras arriba hacia su dormitorio. Tendría que haberla llevado a la habitación que había preparado para Ziri, pero cederle su propia cama le parecía lo más correcto. Frunció el ceño cuando llegaron a la puerta. ¿Significaba eso que él tendría que dormir en la otra habitación?

En el bosque dormían muy cerca. Las dos últimas noches había podido abrazarla, algo que nunca había imaginado que podría hacer con una mujer. Lily no había dado indicios de que le resultara incómodo. ¿Compartían los humanos la cama, al igual que se sabía que lo hacían otras culturas alienígenas?

Cuando entraron en la habitación oscura, se volvió hacia él con las mejillas sonrojadas.

—¿Tienes algo de ropa que me pueda poner?

Verakko hundió un poco los hombros. ¿Cómo iba a escogerlo a él si no era capaz de proveerle lo que necesitaba? Las malditas tiendas de ropa de su ciudad insistían en vender prendas a la manera antigua, en comercios físicos en lugar de virtuales, y tan solo había tenido tiempo para

elegir un conjunto para cada uno antes de volver a buscarla.

—¿Mi camiseta? —le ofreció y se la quitó por si acaso—. No he traído ropa aún. Mañana me aseguraré de ir a por más. Puedes elegirla tú si quieres.

Lily miró la camiseta y la aceptó.

—Gracias.

Se llevó la mano al cierre de la cintura. Verakko sabía que debía de irse para darle un poco de privacidad, pero no era capaz de hacerlo.

El cierre no se movía, así que Lily resopló. Tiró la camiseta a la cama para poder agarrar mejor la piececita de metal dorado, y luego volteó a verlo con las mejillas enrojecidas.

—Antes pude hacerlo, pero es que esta cosa… ¡Ay!

Se acercó a ella deprisa. Lily se llevó un dedo a la boca y lo chupó mientras se miraba con odio la cintura.

Verakko se mordió el labio para reprimir una sonrisa.

—¿Puedo? —Le señaló la cintura.

La mujer arrugó la frente y lo examinó mientras se chupaba el dedo herido. Asintió con calma.

El metal del cierre se había quedado atascado, así que Verakko se vio obligado a partirlo en dos. Recogió la tela detrás de su espalda y la observó. Estaba muy cerca. Podría rodearle la cintura con un brazo y tirar de ella para besarla.

Lily lo miró a los ojos al notar que no se apartaba y se le aceleró la respiración. Con movimientos lentos, deslizó la mano hacia arriba, por su brazo izquierdo, y dejó que la tela se abriera.

Verakko le sostuvo la mirada y fue a abrir el cierre del otro brazo; después, el de la espalda. Dejó las manos en la parte baja de la espalda de Lily y la acercó hacia él. Ella apoyó las manos sobre sus hombros. Verakko trató de volver en sí; no se imaginaba lo sobrepasada y sensible que debía de sentirse Lily en ese momento, y él se estaba aprovechando de la situación. Tiró de la tela en su cintura, y esta cayó al suelo, a sus pies.

Mantuvo la mirada fija en ella y reprimió un gruñido cuando Lily le miró la boca.

Maldita sea, él se sentía igual, salvo porque él tenía la frustración añadida de experimentar el dolor de no poder reclamar a su pareja.

Lily entreabrió los labios y suspiró. Verakko profirió un gruñido y tiró de ella hacia él. La sensación de sus senos suaves contra su pecho desnudo le puso el pene duro en un instante. La tomó por la nuca y pegó la boca a la suya. De su garganta escapó un gruñido por el éxtasis de notar su lengua pequeña acariciando la de él. Lily le rodeó el cuello con los brazos, se puso de puntillas y lo volvió loco con las caricias lentas y lujuriosas de su lengua. El olor suave de su excitación quedaba ahogado por las bragas gruesas que le había dado, y a Verakko le

hormigueaban los dedos por las ansias de arrancárselas.

El ronroneo hacía que sus cuerpos conectados vibraran, y Verakko esbozó una sonrisita al oír que ella respondía con un gemido. La obligó a retroceder mientras la besaba más apasionadamente hasta que pegó su espalda contra el borde de la cama. La cama enorme estaba especialmente diseñada para su cuerpo, así que a Lily le llegaba a la cintura. La agarró por las caderas, la subió a la cama, le rodeó la cintura con el brazo y pegó sus caderas a las de él.

Cuando frotó el pene contra el punto sensible entre los muslos de Lily, esta profirió un gemido tan dulce que Verakko podría haber alcanzado el clímax en ese instante. Pero luego ella se apartó.

Lily lo miró a los ojos, con la respiración entrecortada. Verakko la sujetaba por las caderas, abiertas contra él, e inclinó el torso hacia ella. Lily metió los brazos detrás de su cuerpo y se apartó. El alienígena gruñó por lo que vio en sus ojos. Claridad.

—Me dijiste que esto no estaba permitido. Supongo que tiene algo que ver con tu compromiso.

Verakko tuvo que responder con honestidad, aunque sus obligaciones contractuales con otra mujer eran lo último de lo que quería hablar en este preciso momento.

—Antes de saber que eras mi pareja… —Puso énfasis en la última palabra y se obligó a mantener la mirada fija en su rostro y no bajarla hacia su cuerpo desnudo, ahora abierto a él—. Ziritha sabe que estoy aquí contigo. Aunque esto es técnicamente una violación…

Lily sacudió la cabeza y lo interrumpió.

—No quiero herir a ninguna mujer por hacer esto contigo ahora, y menos en su casa.

Verakko hizo una mueca.

—Esto no es herir a nadie. Ziri no me ve a mí ni ve este lugar de ese modo. —¿Cómo hacerle entender que la traición que Lily creía que sentiría Ziritha estaba muy lejos de la realidad?

Lily le miró un momento los labios, y Verakko pensó que tal vez lo estaba reconsiderando, pero entonces frunció el ceño y alcanzó la camiseta que había tirado.

—Entiendo la lógica de lo que me estás explicando, pero tengo toda una vida de experiencia en la Tierra, y esto me hace sentir mal. Hasta que no vea con mis propios ojos que la gente casada no comparte los vínculos a los que estoy acostumbrada, creo que no deberíamos hacer esto.

Verakko gruñó y le arrebató la camiseta de las manos.

—Verakko —dijo ella en tono de advertencia. Intentó recuperar la camiseta, pero no lo logró, y en el proceso se le bambolearon los pechos de una forma que dejó a Verakko son aliento.

Con el ceño fruncido y dolor testicular por la lujuria insatisfecha, Verakko sostuvo la camiseta por encima de ella. Le lanzó una mirada de frustración y vislumbró una sonrisita en sus labios antes de alzar los brazos y permitirle que le pusiera la prenda. Había cometido varios delitos en

la última semana, pero cubrir el cuerpo glorioso de Lily le parecía el peor de todos.

Se tomó su tiempo para bajarle la camiseta hasta las caderas, asegurándose de acariciarle los pezones con los nudillos. Ella se estremeció por el contacto. Cuando tuvo puesta la camiseta, Verakko dejó los puños a cada lado de sus caderas y la miró a los ojos para asegurarse de que ella viera su frustración. Siendo justos, era lo menos que merecía.

Se quedaron en silencio un momento, solo mirándose. El ambiente era tenso.

—¿Puedo dormir contigo, Lily?

Ella se mordió el carrillo y lo consideró, pero no aceptó ni rechazó la idea al responder.

—Sigo enfadada contigo.

La afirmación lo apuñaló con más fuerza de la debida. Las palabras carecían de veneno, pero Verakko comprendió la verdad que escondían. No era precisamente que estuviera enfadada; eran una bien una máscara para ocultar el dolor, el tipo de dolor que sería el mayor obstáculo para él. Tal vez lo que le había hecho la última semana no bastaba para cortar lazos con él, pero sí sembraba la duda, la clase de duda que costaba muchísimo apartar.

Para su mivassi, con toda su confianza y conocimiento del mundo, la duda acerca de sus sentimientos hacia él le harían más daño que bien a su causa.

—Pasaré el resto de mi vida compensándotelo si me lo permites —dijo Verakko. Lily tragó saliva, pero guardó silencio—. Empezaré ahora mismo, ayudándote a dormirte. —Verakko se irguió y la vio hundirse en las mantas. Se quitó los pantalones, se metió en la cama a su lado y programó las luces para que se atenuaran.

Con la esperanza de que se lo permitiera, la acercó a su pecho y le apartó el pelo del cuello. Si a Lily le molestó sentir su pene totalmente erecto contra su trasero, no dijo nada. Verakko le acarició el cuello con la nariz y notó cómo a ella se le erizaba la piel.

—¿Preparada? —le preguntó. Lily vaciló un momento, y cada microsegundo de duda era un puñetazo en el estómago para él. Llegarían el día en el que volvería a confiar en él por completo, pero, hasta entonces, tendría que ser paciente. Poco después, ella asintió—. Duerme profundamente, mivassi, y que tengas dulces sueños. Mañana te despertarás renovada y lista para un largo día. —Agregó esas últimas palabras después de que ella relajara el cuerpo y empezara a respirar de forma apacible.

Se quedó allí, acariciándole el cabello y acariciándole las mejillas con los nudillos. Mientras tanto, intentaba idear estrategias para acelerar su decisión.

Se le ocurrió algo, pero lo descartó al instante. Sin embargo, la idea no dejaba de titilar en su mente y de exigirle atención. Quizá no saldría bien al principio, pero tal vez terminaría siendo precisamente lo que ella necesitaba para entender. Por el momento, Lily no terminaba de entender la posición en la que se encontraba, pero había una persona a la que sí le creería.

Sacó el brazo de debajo de su cabeza y fue a la cocina a buscar su intercomunicador.

Tras un instante, recibió respuesta a su llamada.

—Necesito pedirte un favor.

Capítulo 21

Lily se llevó un cojín esponjoso al pecho y lo estrujó. La sensación de la tela fría contra el pecho cálido era celestial y se acurrucó todavía más bajo las mantas. *¿Mantas?*

Abrió los ojos de golpe y se incorporó. Cuando se le aclaró la visión y vio la cama grande, el suelo de piedra reluciente y las paredes grises azuladas, recordó dónde estaba. Volvió a tumbarse en el colchón e inhaló profundamente varias veces para calmar su corazón acelerado.

El olor a flores era intenso. Buscó en la habitación, pero no encontró una fuente discernible. ¿Acaso provenía de algún tipo de ventilación central?

Cuando comprobó que Verakko no estaba, se tiró de la camiseta de él, que aún llevaba puesta, y se la llevó a la nariz. Inhaló con fuerza. No era tan perceptible como antes, pero el olor ahumado que tanto le gustaba seguía adherido a la prenda y la tranquilizó.

Se quedó allí tumbada, mirando el techo con la camiseta encima de la nariz y examinando mentalmente su cuerpo. No le dolía la espalda ni tenía malestares fruto de su aventura en el bosque. En general estaba muy cómoda y relajada. Era una sensación exquisita. El don de la influencia de Verakko era mejor que la máquina de ruido blanco que tenía en la Tierra. O hipnótico, más bien.

Si me quedo con él, seguro que lo convenzo de que lo haga todas las noches.

Pensó en todo lo que había ocurrido el día anterior, en sus discusiones, sus revelaciones y el inesperado momento de intimidad que compartieron la noche anterior. Aunque habían pasado la mayor parte del día discutiendo, las conversaciones acaloradas que tuvieron le seguían pareciendo pertinentes, como si estuvieran trabajando para llegar a algo a través de la discusión en lugar de atacarse verbalmente. Pero entonces la invadió el descontento. ¿Por qué le parecía tan natural perdonarlo y seguir adelante? *¿Acaso siento el vínculo como él dijo?*

Era innegable que Verakko y ella tenían algo especial. Pero ¿era suficiente para un vivir felices por siempre jamás? Si fuera una relación como las de la Tierra, probablemente lo habría hecho sufrir unos días más antes de perdonarlo, pero aquí los riesgos eran mayores. Si se abría de nuevo a él, no habría marcha atrás. Ni ruptura. Ni divorcio. No habría nada de eso si en verdad le importaba el bienestar del alienígena.

¿Estoy preparada para eso?

Casi pasa por alto que cada vez había más luz en la habitación. Cuando al fin fue tan brillante que tuvo que entrecerrar los ojos, buscó su origen y encontró una imagen gloriosa. Lo que creía que era una pared sólida se había convertido en una ventana grande y transparente.

Salió de la cama y echó un vistazo. Era algo de otro mundo. Había visto playas de arena negra, pero nunca había contemplado nada como el desierto de arena negra completamente desnudo y ondulante que se extendía frente a ella. El cielo azul brillante estaba despejado, pero

no parecía ser un día del todo soleado. Había cierta desolación en la arena resplandeciente que llegaba hasta el horizonte y le daba un aspecto amenazante al día.

Entonces percibió otro tufillo floral e hizo una mueca. *Tiene que venir de alguna parte.*

Bajó a la primera planta y vio a Verakko acomodado entre lo que le parecieron unas piezas electrónicas. Él se asomó por encima del hombro cuando la oyó entrar, y Lily no pudo contener la sonrisilla que se le dibujó en el rostro.

Llevaba unas gafas muy raras que se doblaban como si fueran pantallas pequeñas. Cada vez que desviaba la vista, la lente acercaba y luego alejaba su cara, tratando de aumentar lo que estaba mirando. Se veían unos símbolos pequeños volando alrededor de una de las pequeñas lentes, mientras que la otra estaba vacía. La combinación de las gafas excéntricas y su torso desnudo y musculoso ofrecía una imagen extraordinaria.

Verakko se quitó las gafas y saltó por encima del respaldo del sofá. Extendió los brazos como para tocarla, pero entonces los apartó y, con un gesto incómodo, se llevó las manos a las caderas y luego los dejó sueltos a los costados. Le sonrió sin decir nada, y Lily sintió que se ruborizaba y tuvo que apartar la mirada.

—¿Qué haces? —le preguntó, señalando los pequeños fragmentos; uno de ellos desprendía un poco de humo.

—Yo, eh… —Verakko miró la zona de trabajo, se fijó bien y corrió a apagar con un paño la pieza que estaba ardiendo—. Es una sorpresa. Para ti.

—Ay, no es necesario. —En cuanto enunció las palabras, un coro de voces en su cabeza la reprendió. Le encantaban los regalos, sin importar el tamaño o el precio. De pequeña, sus padres en raras ocasiones se hacían regalos, en especial si no eran útiles.

Verakko se rio y retrocedió hasta la mesita en la que habían cenado la noche anterior, donde ahora había también un sofá grande.

—Bueno, quizá no lo consiga, pues estas piezas están muy desactualizadas. He ido a rebuscar en mi antiguo almacén y esto es todo lo que encontré, así que… —Se encogió de hombros y señaló un plato de la mesa.

A Lily le rugió el estómago en respuesta. Se sentó a la mesa y trató de mantener las emociones a raya, aunque lo único que deseaba era ser feliz y ceder.

Así comienzan todas las relaciones. No puedo decidir nada durante la fase de luna de miel. ¿Qué va a ocurrir cuando se pase esta sensación, o me empiece a entrar la ansiedad, o él haga algo imperdonable?

Lily bajó la mirada y confirmó que su plato estaba vacío.

Verakko le pasó un vaso alto y delgado con un líquido rosa y esbozó una sonrisa a medias.

—Es wanget. —Al ver la ceja arqueada e inquisitiva de Lily, le explicó—: La fruta rosa del bosque.

Lily frunció el ceño, pero el estómago le rugió con fuerza.

—Lo siento —se disculpó, no quería parecer desagradecida—. No sé si podré comer más de eso mientras viva.

En lugar de sentirse decepcionado u ofendido, Verakko se rio y se puso detrás de su silla. Se agachó, y a Lily le pareció que le olía el cabello antes de hablarle al oído.

—Lo sé, lo sé, pero confía en mí. Es una bebida hecha con esa fruta. Esta no tiene alcohol —le explicó. Lily inhaló profundamente para asentar el estómago y le dio sorbito. La fruta que había comido durante semanas siempre le había parecido demasiado amarga como para disfrutarla. Pero el jugo gaseoso que estaba bebiendo ahora era lo que siempre tuvo que haber sido aquella fruta: un elixir dulce y ligero, con un toque ácido. Verakko se rio entre dientes y se levantó. Luego le acarició los brazos mientras ella le daba otro sorbo ansioso—. Puedes probar la versión alcohólica cuando salgas hoy.

Lily levantó la cabeza para mirarlo.

—¿Cuando salga?

Sin avisar, le puso las manos bajo la barbilla para sujetarle la cabeza y la besó. Lily lo reflexionó apenas medio segundo antes de contestarle el beso.

Sintió alivio cuando Verakko se apartó, pues su fuerza de voluntad flaqueaba cada vez que él hacía algo así.

—Vendrá alguien que te acompañará a que conozcas todo, y nos veremos después. —Se metió en la cocina y apareció un momento después con un cuenco humeante. Lo puso delante de ella, y Lily se fijó en la escarcha que empezaba a formarse en la parte externa del cristal. No era exactamente una agradable taza de té caliente.

Lily movió la cabeza a un lado y a otro, intentando entender qué clase de comida estaba a punto de ingerir. Una capa sólida de un tono azul pálido… algo que se alzaba ligeramente en el cuenco, y una variedad de frutas y frutos secos encima.

Al ver su reticencia, Verakko se sentó frente a ella y tomó un poco con la cuchara plana. Para sorpresa de Lily, la capa azul sólida crujía.

—Mishun bol. Es un desayuno común en Mithrandir. Supuestamente, la temperatura fría del mishun te ayudará a despertar. —Se llevó la comida azul a la boca y la mantuvo ahí un momento antes de deglutirla—. Los frutos secos con los que está hecho el mishun también te darán energía.

Lily probó un poco y sonrió.

—Se parece al helado, pero… ¿más fuerte tal vez? —Se llevó una cucharada más grande a la boca y saboreó la explosión de sabores y texturas creada por la mezcla de condimentos dulces y salados que acompañaban al mishun mentolado.

—¿Te gusta?

—¿Cómo no va a gustarme? Coméis helado para desayunar. —Lo miró mientras él la contemplaba—. No mentías, ¡eres un buen cocinero!

Verakko torció la boca.

—Me lo tomaré como un cumplido. —Los orbes de cristal que flotaban cerca del techo titilaron, y entonces se oyó un pitido suave. Lily miró a Verakko con expresión inquisitiva y la boca demasiado llena de comida deliciosa como para hablar—. Tu escolta del día de hoy —explicó él y se puso en pie.

Lily se dio cuenta de que Verakko se dirigía hacia la puerta y, tan rápido como pudo, tiró de la camiseta hacia abajo para cubrirse los muslos.

—¡Espera! —gritó y casi se ahoga con la comida. Verakko se detuvo y se volvió hacia ella con las cejas enarcadas—. ¿Quién es? Pensé que nadie debía saber de mí. ¿No es mejor que me cambie antes?

—Ella te trae ropa para que te cambies. La que tenías la rompí yo ayer.

Lily se ruborizó al recordar la fuerza de sus manos al desvestirla. Pero luego se sorprendió al procesar sus palabras.

—¿Ella?

Verakko estaba abriendo ya la puerta cuando Lily se puso en pie.

—Gracias por venir, Ziri —la saludó.

Lily no alcanzaba a verla porque Verakko le bloqueaba la imagen con el cuerpo.

¿Ziri? Lily rebuscó en su mente, pues sabía que había escuchado antes ese nombre. Cuando al fin supo de quién se trataba, el mishun frío se le revolvió en el estómago y sintió que una descarga eléctrica la paralizaba de pies a cabeza.

Lanzó dagas mentales hacia la nuca de Verakko. ¿Cómo podía hacerle esto sin avisarle? La invadió la vergüenza y la culpa. No solo era una rompehogares, sino que ahora tenía que enfrentarse cara a cara con la mujer a la que le había destrozado la vida.

En un momento fugaz de cobardía, Lily corrió hacia las escaleras. Sin embargo, cuando puso un pie en el escalón superior, se detuvo. *Tienes que verla. Te has acostado con su prometido y merece tu respeto.*

—¿Lily? —oyó a Verakko en la puerta.

Con la mirada en el suelo, respiró profundamente. *Inhala. Exhala. Inhala… ¡Maldita sea!* No llevaba puesto más que unas bragas y la camiseta de Verakko.

Se alisó la camiseta arrugada y se obligó a mirar a la persona con la que se casaría el alienígena si ella no lo aceptaba.

Se le aceleró el corazón. La mujer que tenía delante era despampanante. La mitad de su melena consistía de rizos plateados peinados hacia atrás, mientras que el resto le caía por la espalda y sobre el hombro. La piel de color azul claro y el vestido blanco y diáfano le daban el

aspecto de una diosa que bien podría pasar sus días esculpiendo nubes.

Ziritha la miró con sus ojos azules brillantes, y a Lily le dieron ganas de meterse en un agujero y morir. Los miró a ambos, quienes la observaban con cautela. Parecían una pareja de película.

—Hola. —Ziri alzó en el aire un vestido blanco idéntico al suyo y sonrió con amabilidad—. Te he traído una muda. Es un vestido para el spa y un mokti.

Todo el cuerpo le vibraba por la aprehensión y la rabia dirigida a Verakko. La palabra spa, sin embargo, se le quedó grabada, pero seguía demasiado anonadada como para comentar algo. Se acercó a ellos y tomó el vestido y la bolsa pequeña que le tendía Ziri mientras castigaba a Verakko al no mirarlo a los ojos.

—Gracias. No tenías que… Yo debería…

—Sí, ya sé que es muy raro. —Ziri miró a Verakko con una expresión desaprobatoria—. Él debió haber ido a buscarte estas cosas, pero, ya que las circunstancias son inusuales, me he ofrecido a hacerlo yo para que estuviera él aquí cuando despertaras.

Lily debía ir a prepararse mentalmente para el que sin duda iba a ser un día incómodo.

—Voy a ponerme esto —masculló, agitando el vestido—. Vuelvo en un santiamén. —Quería encogerse de vergüenza y se contuvo para no hacer una mueca de fastido. ¿Un santiamén? Nunca en su vida había usado esa expresión.

Los dos alienígenas la miraron con cierta preocupación. Lily dio media vuelta y subió corriendo las escaleras, desesperada por esfumarse antes de que se le pusieran las mejillas de color tomate.

***

Verakko contempló a Lily mientras se escabullía por las escaleras. A lo mejor había cometido un error al pedirle a Ziritha que viniera.

—Es un poco asustadiza, ¿verdad? —le preguntó Ziri a su lado.

—Para muchas cosas no. Pero, cuando se trata de mí, supongo que sí. —La miró con el ceño fruncido—. Has llegado muy pronto. No me ha dado tiempo de avisarle que venías.

Ziri chasqueó la lengua.

—Es un milagro que tu madre haya logrado negociarte un contrato con una mujer si así es cómo les hablas.

Verakko se mordió la lengua. Se había olvidado de lo correcto que debía ser con las mujeres clecanianas. Se había relajado con Lily al hablarle con honestidad y sin la contención que había aprendido en la escuela.

—Disculpa, las humanas son diferentes. Mi forma de hablar ha cambiado mientras estábamos

en el bosque Sauven —le explicó Verakko. Ziri asintió y disimuló su sonrisa—. Iré a asegurarme de que está bien —dijo Verakko y retrocedió—. Te veo aquí a las veintiocho.

Ziri lo despidió con un movimiento de la mano mientras examinaba la habitación y evaluaba todo lo que él había elegido.

Cuando Verakko llegó a la habitación de Lily, oyó una descarga de susurros rabiosos. Abrió la puerta, y ella se giró. Antes de tener ocasión de decirle lo despampanante que se veía con el vestido, ella empezó a increparlo.

—¿Cómo es posible que no me hayas avisado que venía?

—Yo…

—¿Y por qué está ella aquí?

—Anoche…

—Dios mío, me ha visto con tu camiseta, y me siento fatal, y…

—¡Lily!

—¿Qué? —gritó ella, avanzando hacia él.

—Iba a contártelo esta mañana, pero ha llegado antes de lo esperado.

Lily resopló, se cruzó de brazos y se apartó de su lado.

Él se le acercó, pero Lily se negaba a mirarlo a los ojos.

—Sé que no iba a poder convencerte de que ella no siente nada por mí. Pensé también que ibas a dudar de todo lo que yo te contara porque soy parcial, y que la única persona en la que ibas a confiar es ella —le expicó Verakko. Lily apretó los labios en señal de que estaba calmándose. Verakko le tomó la barbilla y le levantó la cara para que lo mirara—. Ziri es la única persona de esta ciudad, aparte de mi madre, que sabe de tu existencia, y sabe que estamos más unidos de lo permitido.

—Creí que no debía de pasearme por la ciudad. ¿No estamos aquí encerrados por eso?

Verakko no quería explicárselo, pues eso volvería a recordarle que no estaba soltero a ojos de la ley, pero lo hizo de todos modos.

—No deben vernos juntos. A ti y a mí solos entrando en mi casa. Pero, si estás con Ziri nadie pensará nada. Recibimos muchos visitantes de diferentes ciudades. Y nadie sabe nada acerca de los humanos. Darán por hecho que eres una extranjera a la que nuestra futura reina le está enseñando la ciudad.

Lily apartó la cabeza de sus manos y reculó. Sus ojos seguían fieros.

—¿Cuánto puedo preguntarle? ¿Qué tanto sabe?

—Supongo que sospecha que hemos tenido relaciones íntimas, pero no lo sabe con seguridad. Y no sabe nada de mis marcas. Pregúntale todo lo que quieras, pero ten cuidado de no mencionar que somos pareja. No la conozco lo suficientemente bien como para saber cómo reaccionará a la noticia.

—De acuerdo —gruñó Lily—. No sé cómo ponerme el… —Se señaló el cuello con movimientos bruscos de la mano.

—¿El mokti? —Verakko volvió a ponérselo en el pelo rápidamente—. Este vestido es un atuendo de spa tradicional. —La miró a los ojos y vio en ellos la chispa del interés. Le pasó las manos con cuidado por los hombros tensos—. He organizado una visita a mi spa favorito. —Lily volvió a mirarlo y se mordió el carrillo. Verakko se acordó de la chispa de alegría que vio en su expresión cuando le dijo que tenía un regalo para ella. Se guardó esa información. A su pareja le gustaban los regalos—. ¿Te acuerdas? En el bosque te prometí una visita —Lily lo miró a los ojos, y Verakko le sonrió—. Tal vez después pueda llevarte a una cama, como pediste.

La chica torció la boca en un intento por contener la sonrisa. Verakko se acercó a ella y le dio un beso en los labios.

—¿Y si alguien tiene noticias de Alex? Debería quedarme.

—Ziri tiene un intercomunicador. Si me entero de algo, me pondré en contacto contigo inmediatamente.

Cuando volvió a mirarla, ella suspiró.

—De acuerdo. Acabemos con esto.

Ya se dirigía a la puerta cuando Verakko la tomó del brazo y la detuvo.

—Ah, Lily, cuando estés en el spa, no vayas a reservar un masaje de cuerpo entero.

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué?

Verakko gruñó.

—¿Tenéis masajes de cuerpo entero en la Tierra?

—Sí. —Lily se encogió de hombros.

El alienígena enarcó una ceja y bajó la mirada por su cuerpo, deteniéndose en ciertas zonas.

—¿Cuerpo entero?

—¿Qué…? —balbuceó ella, con los ojos muy abiertos.

Capítulo 22

—Primero quiero presentarte a algunos peluqueros de nivel superior, y luego podremos bajar a las piscinas. Después de un baño, podremos recorrer las plantas. Estaré cerca, pues nadie se ha descargado aún tu lengua.

Lily caminó junto a Ziri, pero, cada vez que pensaba en algo que decir, ella empezaba un tema nuevo. Habían salido del edificio donde vivía Verakko y estaban ahora esperando debajo de una zona de plantas exuberantes. Lily estiró el cuello y supuso que la sombra de los tejados planos de los edificios permitía que existiera una especie de oasis en la arena.

El ambiente al exterior del edificio climatizado era caluroso y seco. Empezó a sudar, pero la humedad se le evaporó de la piel casi de inmediato.

—¿Sabes qué servicios quieres? —le preguntó Ziri. Una bola grande y plateada que volaba hacia ellas atrajo la atención de Lily. Al ver que no parecía tener intención de virar, se apartó deprisa—. No pasa nada, Lily. Es nuestro vehículo.

—¿Vehículo? —Lily ladeó la cabeza, con las piernas aún tensas.

—Todos los spas están en la ciudad vieja. —Señaló a lo lejos un grupo de edificios bajos que Lily había creído que eran almacenes de algún tipo. ¿Cómo podía ser eso una ciudad entera?

La esfera plateada se detuvo frente a ellas, y se abrió un panel que dejó a la vista unos asientos. Una vez que se acomodaron dentro, Lily sintió un tirón. Ziri le sonrió desde el asiento de enfrente.

Se le revolvió el estómago por la amabilidad que desprendía la mirada de la preciosa alienígena.

—Ziritha, necesito decirte algo —anunció Lily. En respuesta, Ziri arqueó una delicada ceja gris. Lily se distrajo un momento con el brillo suave de su ceja y volvió a mirarle el cabello ahora que estaban cerca y descubrió que también brillaba, como si tuviera adherido un bote entero de purpurina en los folículos—. ¿Cómo es que…? —Se calló y volvió a concentrarse en lo que iba a decirle—. A ver, Verakko me ha dicho que sabes lo nuestro. Y, primero que nada, tengo que decirte que lo siento. No sabía que estaba comprometido… Eh… quiero decir, bajo contrato.

Ziritha le sonrió como si acabara de decir algo adorable.

—No tienes que disculparte por nada. Ha sido Verakko quien ha cruzado la raya. Pero, si lo que dicen de las humanas es cierto, no puedo culparlo de nada.

A Lily le pareció ver un destello de celos en los ojos de Ziri.

—¿De verdad no estás enfadada?

La alienígena suspiró y se reclinó en su asiento. Con uno de sus alargados dedos jugueteó con sus rizos.

—Quizá alguna otra mujer se hubiera ofendido más y habría comunicado la violación, pero yo no me siento así. Si te soy sincera, tengo curiosidad.

¿Curiosidad? La puerta de la cápsula se abrió de pronto, y Lily no pudo hacerle más preguntas.

Lily siguió a Ziri al exterior de la bola flotante y se quedó paralizada. Hasta ese momento había olvidado que Verakko le había comentado que la ciudad vieja estaba ubicada en una mina. Ante ella había un enorme desnivel que rodeaba un cilindro alto de tierra, como un foso sin agua en torno a una ciudad medieval.

Supuso que, tiempo atrás, la ciudad habría sido tallada directamente en la roca, pero ahora, la suma de vidrieras de muchos pisos, balcones lujosos y enredaderas hacían de la columna de esa ciudad un sueño de una revista de arquitectura.

Unos espejos colosales, colocados a cada lado, actuaban como captadores de luz solar que dirigían la luz de arriba hacia los niveles más bajos y sombreados de la ciudad. Lily entrecerró los ojos e intentó ver la parte baja de la zanja perfectamente redondeada, pero solo alcanzó a vislumbrar capas y capas de tela que se extendían desde una zona verde que rodeaba toda la base de la columna.

—¿Estás lista? —preguntó Ziri.

Lily no pudo hacer más que asentir con los ojos muy abiertos.

El único puente que conectaba las dos zonas de tierra estaba bordeado a cada lado por estatuas grandes de hombres y mujeres serios y colmilludos. Mientras recorría el puente junto a Ziritha, percibía que la mujer no le quitaba la mirada de encima. Se concentró entonces los demás individuos que estaban cruzando el puente y se sintió más fuera de lugar que nunca. La gran mayoría eran hombres, casi todos swadaeth, pero muchos eran de otras razas. Algunos, que tenían cabezas gigantescas y cuatro brazos, tenían un aspecto tan diferente que supuso que no eran clecanianos. Si le seguía preocupando ser la única «alienígena», toda inquietud desapareció.

En general, la gente avanzaba en silencio o hablaban entre sí en tono serio. Lily miró a Ziri y comprobó que le había cambiado la expresión. La mujer habladora y alegre con la que había hecho el trayecto se mostraba ahora impasible.

Un hombre y una mujer que pasaron junto a ellas inclinaron la cabeza hacia Ziritha y se tocaron el hombro izquierdo con el pulgar. ¿Una señal de respeto, quizá? Cuando Ziri les devolvió el gesto y luego alzó la barbilla con aire imperioso, Lily lo vio: una futura reina. Ninguna otra mujer tenía un aspecto tan regio como Ziri.

Por lo que le había dicho Verakko, Ziri se convertiría en reina independientemente de que se casara con él o no. ¿Cuánto tiempo llevaba preparándose para el puesto?

Algunos de los individuos que caminaban en su dirección vestían prendas similares a las de ella: telas blancas y holgadas, con relativamente pocos accesorios en comparación con los que

llevaba la mayoría de las personas, que iban engalanadas y completamente vestidas. Lily disfrutó examinar el maquillaje y los peinado extraños y complejos de no solo las mujeres, sino también de los hombres. Una mujer menuda con un traje estructurado amarillo y un mokti de encaje a juego captó su atención. Tenía los párpados pintados de un tono morado intenso y tenía el contorno de sus ojitos salpicado de objetos que parecían perlas que iban desde la esquina interna del ojo hasta la parte alta de la ceja. Su cabello azul intenso también emanaba un brillo suave.

Alex iba a triunfar ahí. Sonrió y se obligó a mantener una actitud positiva y a fantasear con el día en que Alex y ella pudieran caminar juntas por ahí y cotillear sobre la moda loca y las especies alienígenas que veían en la ciudad.

Iba a preguntarle a Ziri acerca del tratamiento que necesitaba para que le brillara el pelo, pero entonces volvió a examinar a la multitud tranquila y se lo pensó mejor. ¿Era rudo hablar en espacios públicos como ese, al igual que sucedía en algunos países de la Tierra?

Decidió que, por el momento, era mejor seguir el ejemplo de Ziri, así que se quedó callada.

Tras pasar por un arco alto, entraron en una especie de plaza. Los vendedores se arremolinaban allí y proyectaban carteles holográficos que anunciaban sus productos, los cuales no estaban a la vista. Le pareció que debían de ser el equivalente a las flechas en las esquinas de las ciudades que dirigían a los clientes a las tiendas que estaban localizadas en otra parte.

Aún en silencio, Ziri la guio hacia una larga fila de tubos de cristal. Cuando se acercó, una porción de cristal se abrió, Ziri entró e indicó a Lily que hiciera lo mismo. Con la esperanza de que los nervios por entrar en un espacio pequeño se disiparan, se adelantó.

—Planta veinte —habló Ziri dentro del espacio.

—Planta veinte —repitió una voz tranquila, y el piso descendió.

Entonces la expresión seria de Ziri se transformó. Miró a Lily con una sonrisa y señaló el cristal.

—Puedes ver cada planta mientras bajamos. Dime si hay alguna que te interese visitar después.

Lily frunció el ceño y se quedó mirando a Ziri unos segundos más antes de desviar la mirada hacia el cristal. El ascensor se movía rápido, así que apenas si tenía tiempo de fijarse en una imagen antes de que la reemplazara otra. Toda una planta de vidrieras de colores resplandecía en medio de las deslumbrante de luces de colores de un mercado atestado. Luego había un restaurante de piedra negra con columnas negras gruesas y millones de orbes diminutos alrededor del techo que parecían estrellas que proyectaban en la habitación una luz suave.

—¿Qué hay en esas plantas? —preguntó después de ver pasar al menos cuatro que tenían las vistas bloqueadas.

—Son nuestras escuelas. Las de educación primaria para todos los jóvenes swadaeth están más arriba, las siguientes son las escuelas de intercambio y las de secundaria las de abajo.

Escuela de esposos, recordó.

—¿Qué aprendéis en la escuela? —preguntó mientras observaba una planta recreativa con un gimnasio. En una zona extensa de este había gente arrojando lanzas a objetivos distantes.

Al fin llegaron a su planta, y Ziri salió a un invernadero lleno de flores exóticas, árboles frondosos y enredaderas que a Lily le resultaron familiares. Se alegró por ver al fin algo conocido.

—Profesionalismo emocional, educación sexual, educación reproductiva avanzada, cosas así.

Unos pajarillos revoloteaban alrededor del espacio lleno de luz, pero Lily estaba concentrada en Ziri. Le había cambiado la voz; era ahora más tensa y reservada. Sus rasgos también se habían endurecido de nuevo. ¿A eso se refería con profesionalismo emocional? ¿Por qué? ¿Qué sentido tenía ocultar su personalidad dulce?

Se distrajo un momento al ver que un hombre atractivo, vestido con una camiseta ceñida y translúcida, se dirigía hacia ellas.

—Hola. ¿En qué planta es tu cita de hoy?

—Hemos reservado la piscina siete y tenemos reservas en salas de todas las plantas, pero tal vez no las usemos todas. Mi acompañante desea ver un folleto. Es una extranjera que acaba de llegar.

El hombre le sonrió a Lily e inclinó la cabeza.

—Es un honor asistir a una extranjera tan adorable. Bienvenida a Mithrandir.

Lily le devolvió la sonrisa.

—Gracias.

El hombre arqueó las cejas verdes.

—Su legua es inusual y no está entre nuestras actualizaciones típicas.

—Ah. —El hombre sacó un cuadernito blanco de detrás de él y se lo entregó a Ziri. Luego miró a Lily de arriba abajo con tanto interés que se incomodó, incluso después de enterarse de *algunos* de los servicios que se ofrecían en el spa.

—Vamos —le dijo Ziri.

El hombre miró a la futura reina. Seguía sonriendo, pero Lily notó que había pasado de ser una sonrisa genuina a una forzada. Ella misma había usado sonrisas como esas muchas veces cuando hablaba con clientes infelices.

Él asintió y las guio por un jardín elegante hacia una terraza verde y grande que Lily había visto desde arriba, solo que ahora se daba cuenta de que no era artificialmente verde, sino que estaba cubierta de un musgo suave y esponjoso. Supuso que a esa ciudad le gustaba alardear de la cantidad de plantas que podían hacer crecer en el desierto. Y luego se acordó de que Verakko le había dicho que su gente tenía tendencia a la extravagancia.

El hombre que las guiaba abrió la boca para hablar, pero Ziri se le adelantó.

—Dos turys, por favor. ¿Y puedes ir a ver si Hetta está disponible? Dile que Ziritha pregunta por ella.

Lily sintió cierta molestia por cómo Ziri trataba al hombre. Si bien él la había incomodado un poco al comérsela con los ojos, no merecía ese tono brusco. Le dedicó entonces una sonrisa apologética, pensando que él se la devolvería y se marcharía, pero el tipo se quedó allí, con los ojos pegados a ella.

Ziri se asomó por encima del hombro y vio aquella mirada. Luego se puso entre los dos mientras Lily intentaba comprender qué estaba pasando exactamente.

—Es nueva en esta ciudad y su cultura es muy diferente. No está interesada en ti.

Lily contuvo un jadeo y se le tiñeron de rojo las mejillas. ¿Ella le había hecho pensar eso?

La decepción destelló en los ojos brillantes del empleado, el cual se volvió para marcharse.

—¿Qué he hecho? No lo entiendo.

Ziri señaló unas sillas y suavizó los rasgos hasta esbozar una sonrisa franca.

—Ya aprenderás. Sonreírle así a un hombre desconocido y soltero, o a una mujer soltera, puede darles la impresión de que estás interesada en que abra negociaciones contigo.

Lily se sentó en la silla y sopesó sus siguientes palabras con cuidado para no ofender.

—La forma en la que le has hablado me parecía muy fría, y yo solo trataba de ser amable. —Contempló la mirada cálida de Ziri—. ¿Por eso… cambias… cuando no estamos solas? Me refiero a tu personalidad.

Ziri se quedó pensativa un momento, con el ceño fruncido.

—Así nos enseñan a la mayoría de las mujeres a comportarnos con hombres desconocidos. Me siento más relajada con hombres que me conocen, pero, cuando se trata de extraños, es mejor mostrarse reservada. Minimiza las posibilidades de dar falsas esperanzas.

Lily se quedó mirando su expresión fruncida y se preguntó si le disgustaría ser reservada.

Cuando el empleado del spa regresó con dos vasos de la bebida alcohólica hecha con wanget de la que le había hablado Verakko, Ziri le explicó todos los tratamientos que podía escoger.

Una vez que confirmaron su horario repleto de tratamientos para dos, ya que, por suerte, Ziri no quería alejarse mucho de su lado, Lily comenzó el interrogatorio. Le preguntó sobre los contratos matrimoniales, las leyes concernientes a los contratos rotos, las humanas que ya habían encontrado en Tremanta y lo que Ziri esperaba que pasase durante su matrimonio con Verakko, si es que se celebraba.

Se aseguró de formular las preguntas con tono curioso, como si quisiera simplemente saber qué pasaría si Verakko la reconocía. Las respuestas entusiastas de Ziri le dejaron claro que, si descubría que Verakko la había reconocido ya, ella misma informaría de sus marcas. Incluso le dio la sensación de que Ziri creería estarle haciendo un favor a Verakko al informar de las marcas sin su permiso.

Cada vez que Lily sugirió que no todos los humanos encontrarían favorable la idea de estar vinculados con una persona a la que apenas si conocían, Ziri repitió alguna variación de la frase «Pero serían pareja». La idea de que un humano negara el vínculo le parecía impensable.

Conversaron hasta que Lily se quedó sin preguntas. Verakko le había contado la verdad en todo, incluido el hecho de que Ziri y él apenas se conocían. Le resultaba frustrante que cada pregunta que hacía sobre Verakko era recibida con incertidumbre. Ziritha sabía perfectamente qué calificaciones había recibido y lo dispuesto que estaba a ceder en ciertas cosas en el trascurso de la negociación, pero no sabía gran cosa sobre su personalidad, sus temores, las cosas que disfrutaba, su sentido del humor, lo cascarrabias que podía mostrarse por las mañanas.

Esa mujer, su futura esposa, no sabía nada sobre Verakko. Un orgullo cálido brotó de su pecho al comprender que el alienígena le había permitido verlo de una forma que ni siquiera su futura mujer conocía. Bien podría ser que Lily lo conociera mejor que nadie.

Tras una hora de conversación y muchos vasos de tury compartidos en la terraza iluminada por el sol, la amiga de Ziri, Hetta, también pasó por allí. Ziri le explicó que Lily era peluquera en su planeta y que estaba considerando la idea de serlo de nuevo ahí.

Pasó el resto de la hora antes de terminar la reserva en la piscina aprendiendo todo lo posible sobre el tratamiento de purpurina gracias al entusiasmo de Hetta, mientras Ziri les traducía de mal humor.

—¿Podemos hablar de otra cosa? Como sigamos así, no voy a querer volver a ver un baño de purpurina en la vida —se quejó Ziri en tono ligeramente burlón.

Hetta apretó los labios marrones.

—De acuerdo. —Volvió a mirar a Lily—. Piensa en el color que quieres para cuando te vea más tarde, ¿de acuerdo?

Lily asintió, con una sonrisa amplia, pero ya sabía qué era lo que quería: recuperar sus mechas y un baño de purpurina morada.

—¿Ziritha? —dijo una voz masculina detrás de Hetta.

Lily vio que las dos mujeres se tensaron de inmediato y recuperaron su máscara de indiferencia. Lily trató, sin éxito, de hacer lo mismo.

Hetta se apartó, y apareció un hombre musculado y bronceado que, con una sonrisa ingeniosa y unos ojos oscuros penetrantes, rezumaba encanto. Llevaba una túnica larga y blanca, desabotonada hasta el pecho. En cualquier otro hombre, el atuendo podría haber resultado femenino, pero en su cuerpo grande parecía a la moda y completamente masculino. El empleado que lo conducía a las piscinas las miró. El hombre apuesto le dijo algo en voz baja al empleado y cambió de dirección para dirigirse hacia ellas.

Ziri se volvió, y a Lily le sorprendió ver que sus rasgos se relajaban.

—Fejo —exclamó en tono cálido—. Pensé que te habías ido ayer.

—La nave está lista y me espera en órbita, pero ya sabes que no podía unirme a la tripulación hasta visitar las famosas piscinas una vez más. Esta noche embarco. —Fejo miró a Lily y ladeó la cabeza con los ojos entrecerrados. Ella sonrió, pero luego torció los labios y se volvió al recordar lo que le había dicho Ziritha sobre las interacciones con hombres desconocidos—. ¿Puedo quedarme con vosotras? —La curiosidad en su voz tensó a Lily.

Antes de oír a Ziri aceptar, una silla resonó delante de ellas, y Fejo se sentó con una mano en la rodilla, mirándola con curiosidad.

—Fejo —le advirtió Ziri—. No está disponible.

Lily lo miró con ojos serios.

Él le lanzó una sonrisa ladeada y enarcó una ceja oscura.

—Qué pena, me fascinan las terrícolas.

Lily volvió la cabeza de golpe, y por el rabillo del ojo vio que Ziri hacía lo mismo.

—¿Sabes lo que soy? —Se volvió hacia Ziri para que tradujera, pero, para su sorpresa, el hombre respondió.

—Sí. Yo soy tremantiano. Conocí a una humana encantadora este año. —Puso cara de tristeza y sacudió la cabeza—. Pero ella tampoco estaba disponible. Dime, preciosa —su sonrisa pícara regresó y se inclinó hacia ella—, ¿quién te ha echado el lazo? ¿Has provocado algún tipo de respuesta especial en alguien? —Arqueó las cejas de forma sugerente—. Aparte de la obvia, claro.

Lily se ruborizó y le lanzó una mirada a Ziri que significaba «¿Qué carajos?».

—Compórtate, Fejo —le reprendió Ziri al tiempo que disimulaba una sonrisita—. ¿Qué sabes de las humanas?

Él se reclinó en la silla, con un semblante de fingida resignación.

—Ya me conoces, Ziri. —Desvió la mirada hacia ella—. Lo sé todo.

—Seguro. —Ziritha apretó los labios y le dio sorbito al vino—. ¡Espera! —Se le iluminaron los ojos. Miró a Lily con los labios fruncidos, como si estuviera buscando las palabras precisas —. Fejo lo conoce —dijo sin mencionar el nombre de Verakko.

—Intrigante —señaló Fejo y cruzó un tobillo por encima de la rodilla.

—Vuestra piscina está preparada —se oyó una voz detrás de ellos.

Ziri alzó una mano para indicar que había oído al empleado que miraba a Fejo, ahora con el ceño fruncido. Se inclinó hacia Lily.

—Lo conoce muy bien. A lo mejor él puede responder a todas las preguntas que no he podido contestar yo.

Lily examinó a Fejo, quien arqueó las cejas. Los ojos le brillaban por la curiosidad.

—¿Va a acompañaros este hombre? —preguntó el empleado desde el borde de la terraza.

—Posiblemente —contestó Ziri sin voltearlo a ver.

—Solo puedo quedarme un rato, pero me agradaría responder a todas tus preguntas sobre… —Se inclinó hacia delante con una sonrisilla—. ¿Uzad? ¿Bostu? O, ¿tal vez Matten? Los conozco muy bien a todos.

Lily los miró a los dos.

—¿De qué os conocéis?

Ziri y Fejo intercambiaron una mirada, y ella esbozó una sonrisa triste.

—Fejo trabaja desde hace tiempo con un hombre que me importa.

Se produjo un momento de silencio tenso antes de que Fejo hablara con tono carente de bravuconería y humor.

—Le va bien, Ziri. Quería venir de visita, pero… no era su turno. No he podido hacer nada —dijo Fejo. Ziritha asintió, se recompuso y le dio un gran sorbo a su bebida—. Soy comerciante —explicó Fejo—. Viajo por los planetas que forman parte de la alianza y transporto bienes. Acabo de terminar las entregas clecanianas, y esta noche zarpo en un viaje corto. —Miró de soslayo a Ziri—. Pero después volveremos.

—¿Y confías en él? —le susurró Lily a Ziri.

—Mucho —respondió ella en tono serio.

Lily entrecerró los ojos y lo miró con detenimiento, tratando de ver más allá de su fanfarronería. Dejaría que las acompañara, pero se aseguraría de ser ella quien hiciera las preguntas.

Capítulo 23

—¡Verakko! —bramó Fejo y el agua empezó a vibrar por sus carcajadas.

Cuando Lily aceptó que las acompañara, se trasladaron hasta el nivel más bajo de la ciudad vieja, se pusieron la ropa de baño, que eran unas simples prendas opacas y elásticas, y salieron a las charcas del manantial natural que salpicaban el suelo del pozo.

Cada piscina estaba cubierta por franjas de telas coloridas que creaban espacios privados. La de ellos, la siete, estaba más alejada del resto para asegurarles mayor privacidad.

—¿Por qué te ríes? —preguntó Lily y le dio un sorbo al tury.

—Por la idea de que ese hombre antipático y malhumorado tenga la suerte de estar comprometido y posiblemente emparejado contigo. —Soltó una risotada y sacudió la cabeza, incrédulo, mientras señalaba a Ziri y a Lily—. ¿Me estoy perdiendo algo o han empezado de pronto las mujeres a preferir a hombres con calificaciones bajas en comunicación? —Y murmuró para sí mismo—: Tengo que recordarlo para la próxima ceremonia.

Lily y Ziritha se miraron, y luego lo miraron a él, confundidas.

—Jade —dijo y le dio un trago a su bebida verde oscura, muy diferente al líquido rosa burbujeante de sus vasos—. Jade está emparejada con el tipo con peor temperamento que he conocido nunca. Y creo que ama a ese bruto. —Alzó los hombros con un gesto de exasperación —. No encuentro a una mujer que se case conmigo, pero ¿dos clecanianos gruñones tienen a unas humanas adulándolos?

El encanto implacable de Fejo mermó, y a Lily le pareció ver un dejo de auténtica envidia en su expresión.

Ziri debió de ver lo mismo, porque intervino.

—A lo mejor tienes más suerte este año. Participas en unos meses, ¿no?

—Mi feliz día de la ceremonia se celebrará en tres cortas semanas, aunque no suele salir nada de ahí más que cierta diversión en la fase de prueba. Tengo un viaje por el universo programado para justo después, así que ninguna mujer va a querer casarse conmigo sabiéndolo.

—Las humanas pueden elegir participar en la ceremonia. Nunca se sabe. Puede que haya alguna humana interesada en los viajes espaciales. —Miró a Lily—. ¿Crees que las humanas considerarían atractivo a Fejo?

Lily se rio por la pregunta tan ridícula.

—Sí —confirmó deprisa al ver la inseguridad repentina en los ojos del alienígena.

—¿Ves? —insistió Ziri.

Fejo gruñó y miró a Lily para cambiar de tema.

—¿Qué quieres saber de él?

—¿Miente mucho? Se olvidó mencionarme a Ziri en el bosque, y no soy capaz de entender si

fue una anomalía o si miente a menudo. —Se había asegurado de describir al mínimo el tiempo que pasó con Verakko y también había decidido mantener en secreto la existencia de Alex.

—Sí y no. —Esbozó una sonrisa—. Es su carácter decir solo lo debido a la gente que lo rodea. Siempre se cree la persona más inteligente de la habitación y que todos los demás estorban. Me lo imagino pensando que es lo mejor. Pero no es un hombre inmoral.

—¿Cómo lo conoces tan bien?

Fejo se encogió de hombros.

—Bueno, nos conocemos, pero no somos muy íntimos. Mi padre solía traerme a menudo a Mithrandir. Era amigo del padre de Verakko y nos obligaban a jugar juntos. —Puso los ojos en blanco—. Lo único que hacía Verakko era trastear con sus aparatos electrónicos. —Lily sonrió para sus adentros al recordarlo haciendo justo eso en la mañana—. ¿Te ha reconocido como posible pareja? —le preguntó Fejo y apoyó los brazos en el borde de la piscina.

—No —mintió y se aseguró de controlar su expresión. Nunca se le dio bien mentir.

Fejo ladeó la cabeza y la miró con los ojos entrecerrados. El corazón le latía a Lily con fuerza, pues no sabía si la había descubierto. El alienígena miró a Ziri, que estaba distraída con un poco de musgo que flotaba sobre el agua, y luego la miró a ella de nuevo. Se calmó al ver su rostro otra vez relajado. Fejo le dio otro sorbo a la bebida.

—Qué pena —dijo Ziri y sacó el musgo de la piscina—. Habría podido nombrarte su mivassi fácilmente si se hubiera producido el reconocimiento inicial.

Lily sintió una descarga eléctrica en el cuerpo y le prestó toda su atención.

—¿A qué te refieres con nombrarme su mivassi? —Se inclinó hacia delante en el agua y miró con nerviosismo a sus dos compañeros—. Me llama así. Mivassi.

Ziri curvó los labios hasta formar una sonrisa.

—¿En serio?

Lily gruñó con impaciencia.

—¿Qué significa? En mi oído se traduce como alternativa, pero me dijo que no era así.

Fejo y Ziri se miraron, sonrientes.

—Técnicamente, la traducción es «mi alternativa» —explicó Ziri—. Es una cláusula muy común, aunque también muy desactualizada, en la mayoría de los contratos matrimoniales. —Lily avanzó por el agua caliente y se apoyó en el borde de la piscina—. La cláusula mivassi se utiliza en el caso en el que alguien que está ya bajo contrato reconoce a una pareja. Aunque no ha sucedido en… ni siquiera sé cuánto tiempo. Entonces tenías que acudir a la reina o al rey con tu compañero y declararlo tu mivassi, tu alternativa a tu actual esposa o marido. Si había pruebas suficientes para demostrar que podías emparejarte, ya fueran las marcas o la certeza de que te habían cambiado los ojos, tu contrato se declaraba nulo sin castigo.

Lily escuchó con atención y recordó la primera vez que la llamó así. Desde el principio le

había dicho que pensaba que podía ser su pareja. ¿Lo confirmaba el uso del apelativo? El corazón le martilleó en el pecho.

—¿Es un término cariñoso común en Mithrandir? —preguntó, pensando que podría ser el equivalente de cariño o cielo, aunque sus expresiones de sorpresa se lo desmintieron.

—No. —Ziri se echó a reír—. Es un término legal. Nunca he escuchado que lo usen así. No me extraña que te pareciera raro. —Enarcó las cejas delicadas, y en su frente por lo regular perfecta se dibujaron unas líneas profundas—. ¿Y después te enteraste de mi existencia? Uy, esa traducción debió de enfurecerte, sobre todo si no se tomó el tiempo de explicártela.

Fejo les lanzó a ambas una mirada rara.

—Yo sé por qué lo ha usado.

—¿Ah sí? —preguntó Ziri, anonadada.

—¿Te acuerdas de Yerew y Vik? —se dirigió a la alienígena, y eso irritó todavía más a Lily. *Soy yo la que necesita escucharlo. ¡Concéntrate!*

Ziri se encogió de hombros.

—Recuerdo historias sobre ellas. ¿Las conocías?

—Las vi una o dos veces cuando…

—No quiero ser maleducada —interrumpió Lily de forma maleducada—, pero ¿quiénes son?

Fejo sonrió al oír su tono brusco.

—Sus tías. Tías abuelas, creo.

Ziri clavó la mirada en la tela clara de su piscina, con expresión pensativa.

—La gente solía contar historias sobre ellas. Aunque no me acuerdo bien. Solo que se emparejaron. Fueron la última pareja a la que le salieron las marcas en Mithrandir, ¿cierto?

—Sí. —Fejo asintió—. Yerew era la tía del padre de Verakko. Era diseñadora de ropa en el distrito de moda. Un día conoció a Vik y se reconocieron. Supieron de inmediato que eran pareja, pero no aparecieron las marcas, y Vic estaba en mitad de su matrimonio. Pasó días estudiando detenidamente su contrato en busca de un vacío legal, y por fin encontró la vieja cláusula mivassi.

—Por lo regular no tardan en aparecer las marcas después del reconocimiento inicial —añadió Ziri—. Por lo que la cláusula mivassi era una reliquia en realidad. Se aplicaba en casos excepcionales.

—Pero por fortuna existía. —Fejo sonrió—. Vik llevó a Yerew ante la reina y la declaró su mivassi. La reina aceptó y rescindió el contrato, pero las marcas no aparecieron hasta un año después del reconocimiento. Solo las vi un par de veces cerca del final de sus vidas; eran ya viejas, tenían ciento y pico de años. Pero me acuerdo. Como una especie de chiste adorable, Vik siempre llamaba a Yerew su inoportuna mivassi.

Lily sintió que se le cerraba la garganta y que se le llenaban los ojos de lágrimas.

—¿Por qué no me lo ha contado?

—No lo sé.

Lo reflexionó y sintió una punzada en el corazón. Sabía por qué. Si se lo hubiera explicado en el bosque, habría tenido que admitir que estaba comprometido. ¿De qué otro modo iba a poder explicarle el uso de esa palabra tan específica?

Aunque le parecía que habían pasado años, hacía menos de un día que la había llevado a su casa. Había tenido que explicarle muchas otras cosas, así que, ¿de dónde iba a sacar el tiempo para hablarle sobre ese apodo?

—¿No puede declararme su mivassi ahora para evadir el contrato? —preguntó y miró a Ziri y a Fejo alternativamente.

—Sin pruebas no. Por eso he dicho que es una pena que no le hayan cambiado los ojos. —Con una sonrisa piadosa, Ziri se encogió de hombros—. Si hubiera sucedido, se os consideraría pareja y todo estaría resuelto.

Lily hundió los hombros. No había vacío legal para ella. Tenía que darle una respuesta a Verakko. Le dio un sorbo a su bebida en silencio.

—Espero que te reconozca pronto. —Fejo le guiñó un ojo—. Está claro que lo quieres mucho.

Lily se quedó muy quieta y miró a Fejo con la boca abierta. *¿Lo quiero?*

—Qué locura. Solo lo conozco desde hace unos días. Yo no… Es decir, no puedo… no lo quiero. —Iba alzando la voz progresivamente mientras balbuceaba.

¿Lo quiero?

Capítulo 24

—A las veintiocho. Eso es lo que dije. —Verakko examinó el reloj que había junto a la puerta y frunció el ceño. *Veintisiete*. Una hora tarde.

Se había pasado el día construyendo lo que esperaba que fuera un regalo significativo para Lily. Si fuera para otra mujer, el detalle le parecería demasiado personal, pero sabía, gracias al tiempo que había pasado en Tremanta y a la otra terrícola llamada Alice, que los humanos solían sentirse cercanos a sus compañeros sentimentales. Si era capaz de recordarle los días que pasaron juntos antes de que llegaran las dudas, tal vez ella decidiría aceptar sus marcas.

Si seguía herida, ¿poseería de verdad la fuerza para mantener las marcas en secreto y dejar que siguiera ella por su cuenta? Dejó escapar una bocanada de aire temblorosa. *Tengo que hacerlo*.

Tampoco es que fueran a casarse mañana mismo. Y estaba seguro de que a Lily no le interesaba que la cortejaran otros hombres. Aunque se fuera a vivir ella sola, aún tendría tiempo antes de casarse para tratar de convencerla. La fecha límite que había establecido su madre era meramente una oportunidad para evitar competencia. Sin embargo, la idea de que estuviera separada de él, aunque fuera por unas cuantas plantas, le resultaba literalmente enfermiza. Con aire ausente, se pasó una mano por el estómago. *Debe de ser un síntoma del vínculo de emparejamiento*.

Cuadró los hombros y continuó dando vueltas junto a la puerta de entrada, deteniéndose ante el más mínimo sonido. Aquello era ridículo, decidió tras acallar el instinto de ir asomarse al vestíbulo. Fue entonces por una botella de mott, se apoyó en la pared fría y trató de calmarse. Cuando las puertas se abrieron por fin, se apartó de la pared y deglutió el sorbo exagerado que había dado.

—Perdona, llegamos tarde.

Verakko giró la cabeza y se mordió la lengua para no reñir a Ziritha, pero las palabras murieron en su garganta.

Lily estaba allí, más preciosa que nunca. El vestido dorado que llevaba era sencillo, pero más impresionante en cierto modo que los diseños complejos de la ropa habitual de Mithrandir. La tela sin adornos brillaba suavemente y fluía sobre sus curvas como si se tratara de agua. También llevaba una delicada colección de cadenas en el pelo, el cual también le brillaba con un tono dorado, igual al que tenía cuando la conoció.

No llevaba mokti. En vez de eso, tenía una capa de pintura dorada en el cuello, cerca de la barbilla, que se difuminaba y se mezclaba con su piel natural cerca de las clavículas. Se acercó a ella y sintió que no era merecedor de la visión que tenía delante. Tenía la garganta seca, así que se limitó a mirarla.

—Le he desaconsejado el vestido, pues me parece demasiado sencillo —comentó Ziri, recordándole que seguía allí—. Pero me alegra decir que me equivoqué. —Lily sonrió con los labios pintados, y Ziri carraspeó—. Tengo que regresar con la reina. —Se volvió hacia la joven, que le estaba sonriendo con calidez—. Ha sido maravilloso pasar el día contigo. Espero que volvamos a vernos muy pronto.

Lily abrazó a Ziritha, quien se quedó perpleja.

—Muchas gracias por todo.

La alienígena miró a Verakko con el ceño fruncido; no acostumbraba recibir abrazos de extraños. Él se encogió de hombros en respuesta. Sonrió y le dio unas palmaditas incómodas en la espalda a Lily.

Cuando Ziri se marchó, Verakko tuvo que salir de su aturdimiento.

—Estás… No sé si existe una palabra que te haga justicia —balbuceó Verakko. Lily bajó la cabeza y sonrió; se le tiñeron las mejillas de rosa—. ¿Te lo has pasado bien?

Esbozó una sonrisa.

—Ha sido… esclarecedor.

Él examinó su rostro, tratando de discernir si «esclarecedor» era algo malo o bueno, y decidió, por la ausencia de preocupación en su mirada, que Ziritha seguramente lo había ayudado. Exhaló una bocanada de aire que no sabía que estaba conteniendo.

—¿Estás lista para tu regalo?

Lily quiso reprimir una sonrisa, sin éxito.

—Sí. —Miró a ambos lados del alienígena, pensando que estaría allí.

—En realidad te tengo dos regalos.

Ella alzó las cejas, sorprendida.

—¿Dos?

Verakko hinchió el pecho.

—Ha llamado mi madre. Han encontrado a Alex.

La sonrisa calmada de Lily se desvaneció un momento. Verakko intentó interpretar su mirada, que parecía aturdida.

—¿De verdad? —preguntó, casi sin aliento.

—Sí. Está bien.

Su rostro se transformó al esbozar una sonrisa gloriosa, y entonces soltó un sollozo con el que pareció esfumarse toda su ansiedad. Luego se le pusieron los ojos vidriosos.

—¡Está bien! ¿Podemos ir a verla? Tengo que hablar con ella.

—Está esperando tu llamada. —Verakko alzó el intercomunicador.

Lily le tendió las manos sin decir nada, y Verakko realizó la llamada y habló con el hombre que había al otro lado. Le pasó el intercomunicador a Lily cuando el hombre fue a buscar a Alex.

Lily se aferró al aparato y deslizó una mano por el brazo de Verakko para disculparse con él antes de salir corriendo escaleras arriba.

Él se quedó mirándola un momento. La piel le hormigueaba en el lugar donde ella lo había tocado, y su corazón estaba pleno.

***

Lily se echó en la cama y contuvo la respiración, concentrada. *Vamos, Alex.*

—¡Hola, Lily! —oyó la voz suave de Alex.

—Al… —Lily se puso a llorar de felicidad, al grado que sus palabras se volvieron incomprensibles.

—Ey, no llores, estoy bien.

—¿Qué te ha pasado? —farfulló.

Alex soltó un silbido.

—Uf, demasiadas cosas. Tienes que venir aquí, o ir yo allí. Estoy en Sauven ahora mismo, pero se supone que me van a llevar pronto a otra ciudad. Trema… Tremeada… No me acuerdo de cómo se llama. Ni siquiera sé por dónde empezar. Me desperté en la orilla de aquel río con un dolor de cabeza horrible. Seguro que tenía una contusión y me pasé no sé cuántos días solo vomitando y durmiendo. Pero no es lo más loco que me ha sucedido.

—Cuéntamelo. —Lily soltó una risita al recordar su situación actual con Verakko—. ¿Qué ha pasado?

—Lily… —Alex hizo una pausa dramática—. ¡Me voy a casar, joder!

—¿Qué? ¿Cuándo? —Estaba impactada por las noticias, pero también por la envidia que le provocaron. Pero entonces apareció la rabia—. Espera, ¿te están obligando a casarte?

—Bueno…

—Cuéntamelo. Todo.

***

—¿Dónde vamos? —preguntó por tercera vez Lily.

Él le sonrió. La sonrisa exuberante que había en su rostro llevaba ahí desde que bajó las escaleras. Y era contagiosa.

—Ya lo verás.

Recorrieron el pasillo hasta el ascensor de servicio restringido, y Verakko lo llamó, evadiendo esta vez la alarma. Había tenido que planearlo con detenimiento para asegurarse de que ser la única persona que pudiera acceder a la planta cien, pero una reorganización del horario del

personal en el sistema de los edificios había bastado para que pudiera contar con unas horas sin nadie allí.

Esperaron. Verakko sentía una mezcla de nervios y esperanza por las miradas furtivas que le lanzaba Lily. Se le expandió el pecho al imaginar que tal vez estaba cambiando de idea. Una parte oscura de su mente pensaba que a lo mejor dejaba que la tocara hoy de nuevo.

A Lily se le dilataron las fosas nasales y se volvió hacia él.

—Echaba de menos ese olor.

—¿Otra vez lo estoy haciendo?

Ella se limitó a sonreír. Se acercó más a él, se puso de puntillas y enterró el rostro en su cuello para inhalar su aroma. A Verakko se le aceleró el corazón. Notó un nudo en el estómago y apretó fuerte los puños para contenerse y no jalarla hacia él. Tendría que apartarla hasta que estuvieran fuera de la vista de cualquiera, en el ascensor, pero no era capaz de hacerlo.

Ella suspiró y exhaló.

—Esa casa tiene un olor superfuerte a flores a todas horas. No me gusta.

Iba a explicarle que era el olor preferido de Ziritha, pero entonces oyó el sonido suave de unos pasos. Lily gimió cuando él la apartó deprisa y la empujó hacia el pasillo, pero tal vez era demasiado tarde.

Una mujer menuda, con el cabello largo trenzado y un vestido formal, se detuvo en medio del pasillo y los miró.

Lily se puso tensa; sus ojos inteligentes se fijaron en la imagen y puso más espacio entre ellos mientras caminaban. La mujer retomó la marcha. A lo mejor solo quería asegurarse de que no interrumpía un momento privado. Cuando se cruzaron, la mujer giró la cabeza y estiró el cuello para seguir su progreso. A lo mejor solo estaba sorprendida de verlos esperando un ascensor de servicio.

Verakko exhaló un suspiro de alivio cuando pasó sin decir nada. No parecía que la conociese.

Guio a Lily hacia otro ascensor de servicio en el lado opuesto del edificio y lo llamó. Por suerte, este estaba más cerca y solo tardó un momento en llegar. Entraron y, cuando las puertas se cerraron, habló:

—¿La conoces?

—No.

Posó una mano suave en su antebrazo y borró con el gesto todos los pensamientos de su mente.

—No nos ha visto haciendo nada malo. Solo caminando juntos. Ziri y yo hemos estado, literalmente, en una piscina de agua caliente con Fejo hoy. Eso debe de ser peor que ir cerca de ti.

Verakko giró la cabeza como si le hubieran golpeado. Repitió en la mente sus palabras para

asegurarse de que la había escuchado bien.

—¿Fejo? —gruñó.

Lily enarcó una ceja, y eso le recordó que tenía que ir con cuidado.

—Sí. Lo he visto en el spa, y supo enseguida lo que era. Ziri me ha explicado que sois viejos amigos, y decidí que quería hacerle más preguntas en privado, así que se unió a nosotras. ¿Algún problema?

Verakko miró hacia el frente y se tronó el cuello antes de mover los hombros en círculos e inhalar profundo.

—No.

Lily frunció los labios, y él la miró de soslayo cuando se estaban acercando a su planta.

—¿Qué te ha contado?

Su expresión de enfado cambió, y la reemplazó una sonrisa taimada.

—Me ha contado de dónde viene la palabra mivassi.

Verakko gruñó y se aseguró de que la planta estuviera despejada. Después abrió la puerta. Fejo debía de conocer la historia de sus tías, pero no le gustaba la idea de que un hombre encantador hablara con su pareja, menos aún cuando estaban en una situación tan precaria, y él seguía sin saber si Lily iba a querer quedarse con él o no.

Lily se quedó boquiabierta cuando se abrió la puerta, y Verakko hinchió un poco el pecho. *Fejo no podría traerla aquí nunca*.

Aunque esa planta siempre lo hacía sentir incómodo, pues era la más alta de libre acceso, tenía que admitir que era preciosa. El agua que recirculaba de forma constante desde los jardines de la planta inferior ascendía hasta aquí y luego caía en cascada por el centro del edificio. Lily se quedó maravillada mirando el torrente de agua.

Pero la vista impresionante del agua no era el motivo por el que la había llevado ahí. Volvió a balancear los hombros para librarse de los celos y la rabia de pensar que había pasado tiempo con Fejo y le puso una mano en la parte baja de su espalda.

—¿Te acuerdas de la historia que te conté sobre Daera?

Lily asintió y dejó que la condujera al extremo opuesto de la sala mientras seguía con los ojos fijos en la cascada de agua.

A Verakko empezó a hormiguearle la piel en señal de protesta cuando se acercaron a una ventana grande. La agarró de las caderas, pues estando a esa altura se negaba a soltarla, y señaló con la cabeza la ventana en la distancia.

—Aquellas son las montañas de las que te hablé.

Lily le sonrió, con el ceño fruncido, en lugar de mirar por la ventana. Le recorrió la cara con la mirada, como si tratara de encontrar algo. Entonces, despacio, le cubrió las manos con las suyas y miró por la ventana.

Verakko se puso a ronronear por el contacto. En la distancia, los cristales altos y azules que salpicaban las montañas oscuras brillaban a la luz de la luna.

—Son preciosas. —Lily le acarició la mano con el pulgar.

La pintura que le cubría las marcas no atenuaba la sensación, pero había algo en su interior que anhelaba borrar la pintura, sentir sus dedos suaves acariciarle las marcas sin barreras.

Luego, la apartó de la ventana y sacó el mando del bolsillo.

—¿Te acuerdas de lo que estábamos haciendo cuando te hablé de ellas?

Lily sonrió.

—Sí, te estaba dando una paliza en el juego de las damas.

¿Dando una paliza? Verakko se rio para sus adentros al escuchar aquella extraña expresión.

—Sí, bueno… —Tecleó varios comandos, y veinticuatro objetos flotantes salieron de sus escondites.

Lily miró boquiabierta las piezas colocadas en las ubicaciones programadas.

—¿Qué es eso?

Un objeto más grande que el resto flotaba encima y proyectaba un enorme tablero de damas en el suelo. Las fichas doradas y turquesas, tan grandes como platos, permanecían en los espacios designados.

—¿Me he vestido así para jugar a las damas, Verakko? —preguntó, ladeando la cabeza hacia él.

Verakko empezó a dudar de sí mismo, y se incrementó el temor que sentía en el vientre.

—¿Sí? —contestó con cierta inseguridad y la quijada tensa. Luego aguardó su respuesta, con los músculos rígidos.

Ella alzó la comisura de los labios y le depositó un beso suave en la mejilla.

—Me encanta —contestó al fin Lily. Con gran alivio, Verakko exhaló el aire que había estado conteniendo—. Yo soy el turquesa —declaró ella y se dirigió al otro lado del tablero. —Verakko la observó, con el ceño fruncido. Estaba claro que no podía quedarse a su lado para jugar, pero la distancia lo ponía nervioso—. ¿Te digo qué pieza quiero mover? —Lily miró las fichas que flotaban a centímetros del tablero proyectado.

Verakko simplemente asintió.

***

Lily no recordaba haber recibido nunca un regalo ni la mitad de meditado que este. Miró las fichas, pensando en cuál mover primero, pero no era capaz de concentrarse. ¿Lo había construido entero en apenas un día? ¿Mientras ella estaba en el spa? Era lo más probable. En este planeta no existía el juego de las damas, por lo que era imposible que ya tuviera las piezas. Qué hombre más

impresionante.

Lo miró desde el otro lado de la sala y se mordisqueó el labio para disimular la sonrisa que amenazaba con extenderse en su rostro. Si alguien hubiera podido asomarse a su cerebro en ese instante, solo habría visto corazones con las iniciales V y L. Cada vez le costaba más y más escuchar a su razón. *¿Desde hace cuánto lo conozco? Menos de un mes. ¡Dios! ¡Una semana! ¡Solo hace una semana! ¿Sé cuál es su apellido? No. ¿Su música preferida? No.*

Hicieron turnos mientras ella se peleaba con sus propios ojos para mantenerlos fijos en el tablero y no en la forma tan seductora en la que le ondeaba el cabello azul sobre una ceja. Lily visualizó una imagen íntima de ellos juntos en un patio iluminado por el sol, él sentado en una silla y ella de pie delante de él, cortándole el cabello, y sintió una oleada de calor en todo el pecho. Cuando la imagen se transformó en una visión mucho más obscena en la que las tijeras terminaban abandonadas y la silla volcada, el calor se trasladó del pecho hacia su entrepierna.

—¿Cómo está Alex? —le preguntó Verakko desde el otro lado de la sala.

Le ardían las mejillas, como si la hubiera descubierto haciendo algo más solo soñar despierta.

—Eh… no está perfecta, pero tampoco mal, supongo. Le he dicho que iremos de visita en cuanto podamos. ¿Es posible? —Enarcó una ceja.

Verakko aguardó un momento antes de responder.

—Me aseguraré de que puedas verla. Sí.

Lily bajó los hombros; Verakko construyó deliberadamente esa frase porque la persona que la llevaría a Sauven dependería de su decisión con respecto a él. Si decidía no quedarse con él, el guardián que eligieran para ella la acompañaría. Apartó todas esas preocupaciones y se volvió a concentrar en él.

Verakko hizo su movimiento, y Lily se dio cuenta de que la pieza que estaba moviendo por el tablero era de un tono diferente de dorado que el resto. Parecía más vieja, más rudimentaria, si es que era posible decir tal cosa de un objeto volador que no parecía tener alas ni hélices.

Vio un espacio abierto y saltó por encima de una de sus piezas. Dio una palmada.

Verakko hizo una mueca y recorrió el tablero con la mirada, frustrado.

—¿Te ha gustado el spa?

—Mucho. Gracias de nuevo por organizarlo. —Soltó una risita—. Aunque no me he dado ningún masaje. Me ponía demasiado nerviosa.

Verakko dejó entrever el colmillo al sonreír.

—Confieso que no me molesta en absoluto. Si necesitas un masaje en cualquier momento, estaré encantado de dártelo.

Lily se estremeció y notó que se le endurecían los pezones bajo el tejido sedoso del vestido. Antes de poder contenerse, habló con voz ronca.

—Supongo que tengo unas cuantas contracturas que podrías tratar.

A Verakko se le oscureció la mirada y se relamió un colmillo.

La pieza perdida sobre la que acababa de saltar se dirigió hacia ella, de modo que Lily se apartó al creer que seguiría su camino y aterrizaría en algún lugar. Sin embargo, se quedó flotando delante de sus manos, como si esperara algo.

—Se me ha olvidado mencionarlo. Son fichas especiales. Por cada una que ganes… —Verakko sonrió y presionó el mando con un dedo—, recibes un premio.

Lily chilló encantada cuando de un compartimento superior del objeto redondo emergió lo que sin duda era un dulce.

—¿Dulces? —preguntó para asegurarse, aunque ya se lo estaba llevando a los labios.

Verakko se enderezó con expresión triunfante y asintió.

Durante los siguientes minutos, bromearon y flirtearon y jugaron a las damas, y ambos ganaron dulces deliciosos. Lily hizo el movimiento final con una mueca exagerada dirigida a Verakko, quien se veía muy contento. Él saltó por encima de las piezas restantes de ella, y luego lanzó un puño al aire, encantado con su victoria.

Lily se rio y masticó el último dulce con sabor a fruta que era al mismo tiempo gomoso y jugoso, por extraño que pareciera. Mientras Verakko disfrutaba también su dulce, Lily bajó la mirada hacia la pila de damas y examinó la que tenía un aspecto raro.

En la parte de arriba del objeto redondo había símbolos verticales.

—El Superbandido versión dos —señaló Verakko desde el otro lado de la sala—. Lo he encontrado en el almacén donde mi padre guardó mis cosas. —Lily sintió una opresión en el pecho. Verakko se metió el mando en el bolsillo y se acercó a ella. Su sonrisa se desvaneció; sus ojos se tornaron serios. La miró con el ceño fruncido, con un gesto que la instaba a creer sus palabras—. Quería enseñarte que las cosas que hemos compartido… que he compartido contigo… eran reales.

Lily tragó saliva y lo miró a los ojos. Sabía en lo más profundo de su corazón que lo que decía era verdad.

Luego, profirió algo que sonó entre sollozo y carcajada; tenía la garganta demasiado tensa y no podía hablar. Le rodeó el cuello con los brazos y lo besó. Unos brazos fuertes le rodearon la cintura. Verakko la levantó, alineó el pecho de Lily con el suyo y pegó sus labios a los de ella para besarla de forma muy apasionada. El ronroneo repentino que estalló en su pecho hizo que todo su cuerpo vibrara, lo que provocó que Lily sintiera cosquillas en la lengua y los labios cuando se aferró a él.

Una semana, siseó su mente. *¿Sé en qué lado de la cama duerme? No. ¿Conozco el nombre de su primera mascota? No.*

Lily le abrazó el cuello con más fuerza. Tras responderle con un gruñido, Verakko levantó la mano para tomarla del cabello.

Sé cómo es cuando está de mal humor. Sé que se sacrificaría para protegerme. Sé que le encanta trastear con aparatos y que odia las alturas. Sé que puede ser corto de miras y pretencioso y rudo.

¿Sé que es mío? Sí. Suspiró y se derritió contra su pecho cálido y vibrante.

¿Sé que lo amo? Sí. Lo sentía en su interior. No sabía cómo, pero el vínculo era real y, a pesar de todo por lo que había vivido, sentía que tiraba de ellos para unirlos.

Ese hombre era suyo. Antes le impactó que otra persona diera voz a los sentimientos que con tanto ahínco se había negado a reconocer, pero no había duda. Desde que se conocieron, empezó a enamorarse de su personalidad exasperante y de su lado empalagoso oculto.

—Vamos a la casa —resolló tras detener el beso.

Él le regaló una sonrisa gloriosa y colmilluda, y profirió un gruñido de aprobación. La soltó y programó que se recogieran las damas flotantes antes de conducirla a la puerta.

Lily debía encontrar una buena forma de decírselo. Él había hecho muchas cosas románticas por ella, y ahora le tocaba a ella hacer lo mismo. Planearía algo para el día siguiente. Sonrió para sus adentros al pensar en algunas cosas que le gustaría hacer con él en la cama, pero decidió que decirle que lo amaba y aceptar ser su pareja requería un poco más de romance y menos de lujuria.

Entraron al ascensor, y ella siguió buscando ideas. ¿Y si encendía una hoguera en su apartamento? ¡No, qué peligroso! ¿Y si reservaba una piscina natural en el spa como la que disfrutaron en el túnel? Tal vez.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando él la pegó a la pared del ascensor. Su boca descendió hasta la de ella, acarició la lengua de Lily con la suya y la movió lentamente. Lily gimoteó sin dejar de besarlo y sintió cómo se le tensaba la entrepierna.

Verakko bajó las manos para agarrarla de las nalgas y siseó de placer. Se quedaron muy pegados, respirando con dificultad durante un rato después de que se detuviera el ascensor.

Cuando por fin se apartó, la miró fijamente, y sus ojos de color esmeralda resplandecieron en el espacio oscuro.

—¿Y si me llevas ahora a esa cama?

La sonrisa más impresionante y acalorada se dibujó en el rostro de Verakko.

—Sí, mivassi —respondió con una voz ronca, cargada de lujuria.

Capítulo 25

Se apartaron el uno del otro, se alisaron la ropa y recobraron el aliento antes de salir del ascensor de servicio, pero Verakko no podía borrar la prueba de su excitación.

La noche había ido mejor de lo que podría haber deseado. Lily lo había besado. Lo había mirado con ternura en los ojos en lugar del dolor frío que había estado desprendiendo los últimos días. Lo único que tenían que hacer ahora era recorrer los pocos pasos que los separaban de su hogar temporal, el cual vendería y cambiaría por lo que Lily prefiriera en cuanto consintiera ser suya. Comprobó que el pasillo estaba despegado y la sacó del ascensor.

El suave olor de su excitación tentaba sus sentidos, pero contuvo la necesidad de echársela al hombro y dar brincos prolongados para llegar cuanto antes a su casa.

Sin embargo, en su bolsillo sonó un pitido agudo que lo sacó de sus pensamientos, pero decidió ignorarlo. Quien fuera podía llamar después.

Presionó la palma en el escáner de la puerta de casa y esperó a que se abriera. Empujó después a Lily por la puerta y una vez que esta se cerró, avanzó hacia ella. Lily le sonrió con malicia y retrocedió. El antídoto le empapó el paladar y le llenó los colmillos.

El pitido continuaba, así que Lily frunció el ceño.

—¿No contestas?

—No. —De un brinco, aterrizó a pocos centímetros de ella.

Lily se rio y posó los puños sobre su pecho.

—Siguen llamando. Al menos deberías ver quién es. —Se mordió el labio—. Una vez que te lleve arriba —señaló con la cabeza el techo—, no vas a salir en un buen rato.

Lily bajó la mano por la espalda de Verakko, y él se estremeció. Aun así, accedió a sacar el intercomunicador y desvió la mirada hacia la pantalla con la única intención de asegurarle que no tenía importancia, pero ya no pudo despegarla de ahí. Profirió un gruñido de frustración sin dejar de mirar el aparato.

—Es una citación formal de mi madre. Me pide que acuda ahora mismo.

—¿Por qué? —La expresión de Lily se tornó preocupada.

Verakko se encogió de hombros, no quería que la ansiedad que lo inundó de pronto afectara al humor de su amada.

—Así es como suele llamarme. Puede que no sea nada. —Le dio un beso en la boca y se armó de valor para retroceder—. Volveré en cuanto pueda.

Aún había cierta preocupación en su mirada, pero Lily esbozó una sonrisa tímida y asintió.

—Te estaré esperando.

Verakko retrocedió y emitió un gruñido en respuesta al tono seductor de su mivassi. Antes de sentirse tentado a ignorar por completo la citación de la reina, se volvió y salió por la puerta.

Pasó todo el trayecto hasta el palacio tratando de predecir qué podría necesitar su madre de él, e incluso pensó que podría tener que ver con la mujer que se habían encontrado antes. ¿Le habría informado sobre él? Meneó la cabeza. Si tuviera alguna prueba en su contra, los guardias lo estarían escoltando al palacio en lugar de que la reina lo hubiera citado directamente.

Parecía más probable que su madre quisiera que le contara cómo iba su progreso con Lily, tal vez para preparar bien su discurso. Sin embargo, sintió un intenso ardor en la nuca al reparar en que Lily no le había dado aún una respuesta definitiva.

Llegó al palacio y subió los escalones a gran velocidad. Se detuvo en la entrada. Mientras esperaba a que lo anunciasen y acompañaran, el miedo le hizo un hueco su estómago. Uno de los guardias le lanzó una mirada agria, y él se la devolvió multiplicada por diez.

—Sígueme —le ordenó. Verakko siguió al guardia armado por el vestíbulo, pero luego se quedó paralizado—. He dicho que me sigas —le pidió el guardia cerca de un arco.

Era el camino a la sala de juicios.

Tensó las piernas, listo para salir corriendo, mientras mentalmente buscaba otra escapatoria. No iba a conseguir nada corriendo. No lograría volver al lado de Lily.

Se obligó a seguir adelante. Siguió al guardia y exhaló un hondo suspiro de alivio cuando este pasó por enfrente de la sala de juicios y continuó hacia el despacho privado del fondo. El despacho era grande, pero no tenía ventanas, lo que hacía que la sala apenas amueblada pareciera más pequeña de lo que era.

Su madre se encontraba en el otro extremo de la habitación, con las manos entrelazadas a la espalda, mirando una pantalla grande que estaba montada en la pared. En la pantalla estaban organizadas las leyes, contratos y comunicaciones para su revisión.

—Verakko. —Ziritha entró en la sala y cerró la puerta.

Cuando estuvieron a solas, la mirada compasiva de Ziritha le infundió nuevos bríos a su angustia. Algo no andaba bien.

—¿Qué ha pasado? —bramó Verakko con un poco más de brusquedad de la debida. El miedo y la ansiedad sacaban lo peor de él.

—Baeo y su hijo te han denunciado —declaró su madre y lo miró con expresión tensa.

Se quedó sin aire en los pulmones. La sangre le zumbaba en los oídos y pensó en Lily, quien seguía en su casa, esperándolo.

—Parece que su hijo conoció hoy a Lily en el spa y se mostró tan interesado por ella que le pidió a su madre que iniciara la negociación de un contrato, pero, cuando fue a hablar con Lily, te vio tocándola de forma inapropiada en el pasillo de tu edificio y captó tu olor en la mujer cuando pasó por vuestro lado.

Verakko levantó las manos y la sorpresa se convirtió en furia.

—¡Eso no es una violación del contrato! ¿Cómo sabía siquiera dónde se estaba quedando

Lily?

Ziri los miró a ambos con el ceño fruncido y ojos piadosos.

—Dijo que no encontró información sobre su guardián, así que buscó el nombre de la persona que estaba pagando sus servicios y asumió que eras tú.

—No son pruebas suficientes —siseó y apretó los puños en un intento de contenerse y no golpear nada.

—No, pero basta para celebrar un juicio, y no vas a poder mentir. ¿Puedes afirmar de verdad que no has violado tu contrato con esa mujer? —Su madre le lanzó una mirada dura, pues ya conocía la respuesta a su pregunta.

¡Piensa! ¿Cómo salgo de esta? Si lo llevaban a juicio y se declaraba inocente, estaría sujeto al don de la influencia de un examinador y se vería obligado a permitir que buscara en su mente la respuesta sincera a todas las preguntas. Podría revelarlo todo acerca de sus marcas. Si se declaraba culpable y admitía haber violado el contrato, lo interrogarían y sentenciarían, pero no lo someterían a influencia.

No debió haber dejado sola a Lily. Tendría que haberlo visto venir. ¿Por qué no huyeron juntos? De pronto se le ocurrió algo y miró a las mujeres con los ojos entrecerrados.

—¿Por qué me habéis pedido que venga? Por lo regular son los guardias los que buscan a los ciudadanos para hacer el interrogatorio. ¿Queríais que me sintiera cómodo para que no me defendiera? —Fue alzando la voz, y su tono se fue haciendo más hostil al reparar en que cabía la posibilidad de que no volviera a ver a Lily en años.

—¡Contrólate! —le ordenó su madre, y en sus rasgos titiló un atisbo de ira antes de recuperar la compostura—. Te he pedido que vengas para que podamos hablar antes de que llegue el consejo. —De nuevo la ira le iluminó los ojos—. Te pedí que no os vieran. Que la trataras como tratarías a cualquier otra mujer que no era tu prometida. Me desobedeciste. —Su tono era calmado—. Y ahora no puedo hacer nada para ayudarte.

Necesitaba enseñarles las marcas; era la única forma. Debía demostrarles que Lily era su pareja para que esto acabara de una vez. El contrato sería nulo. Lily sería de él.

«No voy a quedarme atrapada». Las palabras de Lily resonaron en su mente. Aun ahora, su expresión de dolor y las lágrimas en sus ojos al enunciarlas lo atravesaron como un cuchillo. No podía volver a hacerle eso. Por esto no. Tampoco sería para siempre. Estaría fuera de servicio un tiempo, y luego regresaría con ella. Ella era su pareja, a fin de cuentas. No tenía que ser apto para el matrimonio para estar con ella. Cuando al fin mostrara las marcas, sin importar cuándo llegara ese día, sería porque Lily estaba preparada y porque sabía, sin atisbo de duda, que estaban hechos para estar juntos.

Se oyó un zumbido en la puerta.

—Pediré a los guardias que vayan a buscar a Lily mientras tú defiendes tu caso. Tendrá la

oportunidad de hablar en tu defensa.

—¡No! —gritó—. Se asustará. Ni siquiera hablan su lengua. Y… —Tenía que encontrar una forma de avisarle que no se declarara inocente y de advertirle que la someterían a la influencia para que hablara con la verdad. Legalmente, no podría negarse.

—Iré a buscarla yo —indicó Ziri, adelantándose. Su voz era ronca, casi tensa por la emoción contenida. Miró a la reina—. A mí me conoce.

La reina la observó un momento antes de asentir.

Cuando Ziri salió de la habitación, Verakko y su madre se quedaron mirándose. Ella abrió la boca para decir algo, pero volvió a cerrarla.

Se oyó otro golpe en la sala.

La reina dio un paso hacia él, con la frente fruncida y un gesto que revelaba su preocupación.

—¿Puedes darme un motivo…? —Tragó saliva y soltó un suspiro hondo—. ¿Cualquier razón para evitar que el exilio?

Verakko la contempló. Tenía el rostro tenso y los labios apretados, pero en sus ojos había tristeza. ¿Estaba viendo al fin lo que su padre le aseguró que había bajo la superficie? ¿Le estaba permitiendo ver su vulnerabilidad? Sintió una opresión en el pecho.

—Agradezco lo que has hecho hasta el momento por mí, madre. No voy a revelar que me has concedido tiempo con ella. Pero no puedo decir nada. —Vio que a su madre le palpitaba un músculo de la mandíbula al escuchar esas palabras y no pudo contener una sonrisa—. Está bien. Estaré bien. Ya lo verás.

Se quedó mirándolo un momento antes de enderezarse y recuperar la máscara de indiferencia. Con la cabeza en alto, Verakko se dirigió a la puerta y entró en la sala de juicios, donde su consejo estaba aguardándolo.

En un sillón profusamente decorado, situada a un lado de la sala, se encontraba sentada la mujer que había visto en el pasillo, acompañada de un hombre que parecía incómodo.

Capítulo 26

Lily sonrió y exhaló un suspiro hondo cuando Verakko cerró la puerta. Dio media vuelta y examinó la habitación.

—Con suerte, volverá pronto —dijo al aire.

Se pasó las manos por las caderas y se maravilló por la increíble suavidad de la tela. Entró en la cocina y se miró el cabello. El baño de purpurina era tan fino que casi parecía brillar desde la distancia.

Dentro de la cocina, se detuvo en el centro y miró a su alrededor. No sabía qué hacer hasta que regresara Verakko, pero decidió que era una buena oportunidad para examinar una casa alienígena, algo por lo que matarían los científicos, y empezó a husmear en cada recoveco de la casa de dos plantas.

Las dos habitaciones parecían muy normales. Frunció el ceño al ver el dormitorio de tonos crema y gris que había en la primera planta, el cual obviamente estaba destinado a Ziritha, y sonrió. Eso significaba que Verakko no la había querido incluir en su dormitorio.

Una sala separada con apenas una pequeña bañera de agua caliente la hizo detenerse. ¿Tendría tiempo para un baño rápido antes de que volviera Verakko? Echó una última mirada anhelante a la bañera y se fue.

Se asomó en cada armario sin cerrojo, miró debajo de cada mueble y rebuscó en cada cajón que encontró. La mayoría de los objetos los reconocía, o al menos podía deducir para qué servían. Algunos otros la confundieron.

Luego se encontró delante del panel de control de los muebles, planteándose si era tan valiente como para presionar algunos de los extraños símbolos y ver qué sucedía.

La puerta principal se abrió, y Lily se dio la vuelta con el corazón acelerado por el regreso de Verakko. ¿Cómo podía haber dudado de que lo amaba?

Sin embargo, al ver a Ziritha resollando en la puerta, su sonrisa se esfumó. Ya no llevaba el pelo inmaculado, sino que lo tenía encrespado y le faltaba el aliento. Era todo lo contrario a la futura reina apacible y elegante con la que había pasado el día.

—¿Estás bien? —le preguntó. Ojalá supiera cómo ofrecerle un vaso de agua.

Entre gemidos, Ziri habló.

—Lo han denunciado… —Inspiró profundamente—. Están ahora en el palacio… El consejo va a votar…

Lily se adelantó corriendo, con el corazón igual de acelerado, pero ahora por un motivo distinto.

—¿Qué? ¿Quién?

Ziri meneó la cabeza y le tiró del brazo.

—No pueden tomar una decisión hasta que no lleguen todos los miembros del consejo. Me estarán esperando. Quería llegar aquí lo más rápido posible para poder explicártelo. Vamos.

—Pero… —comenzó Lily, todo su interior se había quedado helado.

La mujer tiró de ella con brusquedad y la miró con ojos serios.

—Tenemos que irnos —le dijo usando el don.

Lily gruñó y rechazó la influencia.

—Conmigo no funciona.

Ziri soltó un resoplido de frustración y la miró durante varios segundos antes de echar a andar por el pasillo, seguida por ella.

—Lo van a exiliar. Tienes que declarar en su favor y, con suerte, la sentencia será más reducida. Diles que tú iniciaste el tonteo y asegúrate de recalcar las diferencias con tu cultura. Si te importa de verdad, no vayas a contar que te mintió con respecto al contrato.

Todo estaba pasando demasiado rápido. Hacía unos segundos estaba embelesada, esperando el regreso de su pareja, y ahora estaba recibiendo consejos para lograr que le redujesen la condena. Consejos ilegales, a juzgar por el tono susurrante de Ziri y sus miradas nerviosas.

—¿Qué va a pasarle? —Trató de recordar lo que le había contado—. ¿Me dijo que lo enviarían fuera? ¿Adónde? ¿Tremanta?

—¿Tremanta? —Ziri se detuvo y se volvió hacia ella. Tenía los ojos fieros y cargados de emoción, pero Lily sentía que la ira no estaba dirigida específicamente a ella—. Fuera del planeta, Lily. Lo enviarán a servir en el espacio, muy, muy lejos de aquí. Pasarás años sin verlo y tendrás que casarte con otros hombres. —Miró con odio algo por encima del hombro de Lily—. Cuando al fin regrese, ya no será apto para el matrimonio, pero tú sí. ¿Me entiendes?

—¿Dónde lo enviarán? —Lily respiraba con dificultad, como si una banda de acero le estuviera constriñendo el pecho. *¿Lejos de aquí durante años? ¿Cómo me permití estar tan asustada que no comprendí a tiempo lo que él significa para mí?*

Entraron en un ascensor, y Ziri intentó arreglarse el pelo y la ropa.

Lily se llevó una mano al estómago, que se le estaba revolviendo, y tenía la mente muy acelerada, aunque era incapaz de seguir ningún tren de pensamiento. Cerró los ojos. *Inhala, exhala, inhala, exhala.*

Antes de darse cuenta, estaban saliendo del ascensor y dirigiéndose a un vehículo.

Subieron y se sentaron en silencio, ambas enfrascadas en sus propios pensamientos. Ziri tocó algo, y entonces apareció un espejo en la pared en el cual pudo examinar su apariencia y darse unos retoques para arreglar su maquillaje.

—¿Por qué me estás ayudando? —Lily recordó lo que le contó Verakko de su madre, la reina, y lo que mencionó sobre las mujeres de este planeta. Al parecer, la gente le perdería el respeto a Ziritha como gobernadora si no castigaba un contrato violado. Sería mejor para ella buscar una

condena severa. Con ello dejaría en claro que no se podía jugar con ella ni podían faltarle al respeto.

—Sé lo que se siente no poder estar con el hombre que quieres.

—El amigo de Fejo. —Recordó la conversación breve y personal en el spa.

Ziri sonrió con tristeza.

—Si existe la más mínima posibilidad de que aparezcan las marcas de Verakko, quiero estar presente. En realidad, es egoísta. —Tragó saliva—. Si se descubre que las humanas hacen que aparezcan las marcas, tal vez entonces las mujeres de este mundo tengan menos presión para casarse y procrear. —Se encogió de hombros, y la esperanza en su mirada casi le rompe el corazón a Lily—. Puede que a nadie le importe que él y yo estemos juntos. —Lily pasó saliva con dificultad. Las marcas ya habían aparecido, pero ella le había pedido que las ocultara. Estaba claro que ese mundo estaba sufriendo, que la gente estaba anteponiendo las necesidades de su especie por encima de las propias, y ella, en cambio, solo se había preocupado por lo injusta que podía ser esta sociedad con ella—. La reina ha pedido a los miembros del consejo que actualicen los traductores para que puedan entenderte —le explicó, otra vez con expresión seria.

La puerta volvió a abrirse, y Lily vio que estaban junto a una entrada inmensa. Salió del vehículo y se giró. Los edificios de la ciudad vieja estaban a la derecha, mientras que los rascacielos de la ciudad nueva quedaban a sus espaldas.

Con un suspiro hondo, siguió a Ziri al interior frío del edificio. Los guardias que estaban apostados a cada lado de la puerta ladearon la cabeza en dirección de Ziri y se llevaron los pulgares al hombro mientras miraban con curiosidad a Lily. El pasillo por el que entraron era impresionante, rodeado de piedra brillante y columnas gruesas, pero Lily no era capaz de prestar atención a nada.

En su cabeza iba ensayando una y otra vez lo que debía decir e intentando decidir qué funcionaría mejor con un grupo de alienígenas importantes. ¿Un despliegue emocional por el hombre al que amaba? Miró de soslayo la expresión seria de Ziri y decidió que no. Tenía en claro cuál era la única forma de asegurar la libertad de Verakko.

Era momento de tomar una decisión. Una pequeña parte de ella seguía temiendo que el mundo supiera de la existencia de las marcas de Verakko, pero era un miedo irracional, cimentado por décadas de malas experiencias. Amaba a Verakko, así que, ¿por qué entonces le aterraba tanto aceptar para siempre el vínculo que sentía por él?

Ziritha rodeó una esquina, y los pasos de Lily vacilaron cuando siguió a la mujer hasta una habitación abovedada. El suelo era de piedra negra e imitaba la arena negra y reluciente del desierto. O tal vez era arena del desierto con algún tratamiento endurecedor. Ni siquiera el extraordinario azul oscuro de las paredes sirvió para aliviar el temor creciente que Lily sentía, además de que la suave iluminación proporcionada por orbes extragrandes que flotaban bajo el

techo hacía que el espacio resultara inquietante en lugar de romántico. Al pie de la sala había un grupo de individuos silenciosos y adustos.

En una plataforma elevada estaba la reina. Lily cerró la boca, asombrada, lo cual era lógico al ver a la mujer así de intimidante. Llevaba un vestido azul intenso, casi del mismo color que su piel. La cubría del cuello a los pies, pero los brazos asomaban por unas rendijas en la tela, y tenía las manos entrelazadas delante de ella.

Fijó sus ojos críticos en ella antes de recorrerle el cuerpo con la mirada. Lily hizo un esfuerzo para no encogerse.

Ziri detuvo a Lily con una mano.

—Espera hasta que te pidan que hables —le susurró, y entonces continuó sola hacia delante para tomar su lugar a los pies de la plataforma de la reina, junto a otros cuatro individuos.

Una mujer seria llevaba un vestido azul pálido. Otra vestía un traje morado ajustado de dos piezas y tenía el ceño fruncido, mostrando su humor con más predisposición que los otros dos hombres, cuyas expresiones eran impasibles.

Un movimiento captó su atención, y vio entonces a la mujer que había pasado por su lado en el pasillo cuando Verakko y ella acudían a su cita. Junto a la mujer estaba el empleado del spa, el que había flirteado con ella, con la cabeza gacha, como si le avergonzara encontrarse ahí y no quisiera mirar a Lily a los ojos. ¿Los habían denunciado ellos? ¿En qué se habían basado?

Trató de calmar su reacción inicial de furia y recordó que ellos habían visto al esposo de su futura reina con una mujer desconocida. No podía culparlos por denunciar la infracción, en especial si se trataba de la humillación que Verakko había insinuado que era.

El sonido de unos pasos a sus espaldas la hicieron girarse. Se quedó sin aliento al ver a Verakko en compañía de un guardia. No lo sujetaba, sino que caminaba al lado del hombre sin quejarse. Su mirada permaneció fija en Lily cuando pasó por su lado de camino a la plataforma que había delante. Asintió y le dedicó lo que pretendía ser una sonrisa reconfortante, pero la sonrisa no le alcanzaba los ojos, y la rigidez de su cuerpo hizo que el gesto pareciera más bien un tirón de la cabeza. Lily le miró las manos, pero las tenía todavía cubiertas.

Cuando llegó al frente, la reina habló en medio del espacio cavernoso, y su voz rebotó con fuerza en las paredes de piedra fría.

—Verakko ha sido descubierto violando su contrato matrimonial. Baeo lo ha visto con Lily, de la Tierra. Los descubrió separándose de un abrazo en el pasillo de fuera de su casa.

Lily se adelantó para explicar que Baeo no había visto lo que pensaba, aunque fuera una mentira, pero Ziritha meneó la cabeza y le hizo un gesto de advertencia para que cerrara la boca. Lily miró a Verakko y vio que le palpitaba un músculo de la mandíbula.

No se veía particularmente perturbado por el procedimiento. La miraba de forma intensa, como si tratara de retener su imagen en la mente. Lily sintió que los ojos se le llenaban de

lágrimas.

—Se ha interrogado al acusado —prosiguió la reina—, pues es lo habitual después de una denuncia como esta. Verakko se ha declarado culpable. Por consiguiente, decidiré su castigo, y el consejo elegirá la severidad. —A Lily se le revolvió el estómago. ¿Les había dicho que era culpable? ¿Por qué no les contó la verdad sobre las marcas? ¿Por qué no la había declarado su mivassi? ¿U otra cosa? La reina se dirigió directamente a Lily—. Como no estás familiarizada con nuestras leyes, te diré que los castigos habituales por la violación del contrato son la pérdida de toda posibilidad de matrimonio en el futuro, así como la asignación de una tarea fuera del planeta, dejando así libre un puesto en la ciudad para un hombre trabajador y que se muestre más agradecido por el regalo de contar con una esposa. Mi consejo decidirá la duración de la tarea después de escuchar las declaraciones del acusado y de la cómplice.

Lily trató de calmar su corazón acelerado. Los dos tendrían que hablar. No iban a exiliarlo si ella podía evitarlo.

La reina miró a su hijo con los labios apretados.

—¿Tienes algo que declarar sobre esta mujer? Y, si no es así, ¿te gustaría decir algo al consejo mientras decide la duración del castigo?

Lily lo miró, horrorizada. *¡Cuéntaselo! ¡Enséñales las marcas!*

Verakko permaneció en silencio un momento, con el ceño fruncido. Bajó la mirada al suelo y se lamió un colmillo. Entonces volvió a mirarla y sonrió débilmente.

Alzó la cabeza hacia su madre y cuadró los hombros.

—No.

Lily se quedó mirándolo y sintió una oleada de amor. Estaba manteniendo su palabra de no forzarla a hacer nada. Estaba dejando que lo exiliaran durante a saber cuánto tiempo, sabiendo incluso que la obligarían a ella a casarse con otros hombres. Todo porque pensaba que ella necesitaba más tiempo para decidirse. La burbuja de emociones que no dejaba de inflarse en su pecho estalló al fin, y entonces Lily profirió un sollozo ronco.

Intentó recuperar la compostura deprisa, pero los presentes se habían dado cuenta. Verakko dio un paso hacia ella, tendiéndole las manos, pero se detuvo cuando el guardia que staba detrás de él carraspeó para recordarle que no era libre.

—¿No quieres reclamarla como tu mivassi? —preguntó de pronto Ziritha.

Todos los ojos se volvieron hacia ella. Lily vio un destello breve de sorpresa en la cara de la reina mientras miraba a su protegida. Se volvió entonces hacia Verakko, con las cejas arqueadas.

Él alzó la barbilla; la resolución de hacer lo que pensaba que quería Lily estaba más clara aún.

—No deseo hacerlo.

La máscara apática de la reina desapareció y miró a Lily, Verakko y Ziritha con los ojos entrecerrados. Detuvo finalmente la mirada en Lily.

—¿Hay algo que quieras decirle al consejo en favor de Verakko?

Lily soltó otro sollozo estrangulado y asintió.

—Lily, no pasa nada. Pasará rápido — Verakko habló con voz ronca desde su lugar, a un lado del consejo.

A Lily se le escapó otra lágrima, pero luego sonrió. Levantó la cabeza hacia la reina y, con voz fuerte y clara, declaró:

—Verakko es mi pareja. Se quedará aquí conmigo. —Un murmullo frenético estalló en la sala y resonó entre las paredes. Los asistentes lanzaron miradas emocionadas e incrédulas a Lily y a Verakko. Varios guardias le miraron las muñecas cubiertas de pintura y menearon la cabeza en un gesto de desaprobación. Lo único que pudo hacer ella fue mirar el rostro sorprendido de Verakko. Le sostenía la mirada con ojos preocupados, derrotados, y supo que debía de estar pensando que había revelado su vínculo por remordimiento o por culpa—. Se ha cubierto las marcas —continuó—, porque yo le pedí que lo hiciera. Me incomodaba la idea del emparejamiento. Si le quitáis la pintura, las veréis.

—Hute, ve a por disolvente, ¡ahora! —le ordenó Ziri al guardia con la voz cargada de emoción. Hute salió deprisa de allí, y Lily atisbó la alegría contenida en la máscara de la mujer.

—¿Cuándo aparecieron las marcas? —preguntó la reina.

Lily miró a Verakko, que tenía la cabeza gacha. Le hormigueaba toda la piel, pues necesitaba acercarse a él y explicarle que esto era lo que ella quería y que había sido una idiota por no verlo antes y lamentaba haberlo empujado a esta situación.

—Justo antes de llegar a la ciudad. —Se quedó callada un momento, pues no sabía cómo dirigirse a la mujer—. Majestad —probó.

—¿Y lo has forzado a esconderlas desde entonces? ¿Por qué lo cuentas ahora de pronto? — Vio la ira en los ojos de la reina y habría jurado que se trataba de furia en favor de Verakko.

Él levantó también la cabeza y le pidió una explicación con sus ojos preocupados.

—No entendía del todo lo que significaba ni qué era lo que había en juego. En la Tierra no existe el emparejamiento, y simplemente me asusté. Empecé a albergar sentimientos por él tras unos cuantos días y, cuando me contó que tenía un contrato con otra mujer, no supe encajarlo. Pero nada de eso importa ya. —Tuvo que parar, tenía un nudo en la garganta por la emoción. Derramó otra lágrima. Le sostuvo la mirada a Verakko con la esperanza de que creyera sus palabras—. Lo amo. Me gusta lo impaciente, mordaz e inteligente que es. Y cómo se ablanda cuando está conmigo. He viajado por el mundo desde que era pequeña y nunca he sentido que encajara en ningún lugar. —Verakko relajó la expresión e hinchió el pecho. Lily sorbió por la nariz—. Pero con él encajo. Y no quiero estar donde no esté él.

El alienígena suspiró largamente y le sonrió. Su ronroneo fuerte y vibrante reverberó en la sala. El guardia que había salido a buscar disolvente se acercó corriendo a sus manos expuestas

con un paño. Ambos se miraban sonriendo, como si nadie más existiera.

Los gritos resonaron de nuevo en la sala cuando las marcas de Verakko quedaron al fin a la vista. Todos miraron a la reina, y Lily contuvo la respiración.

—El contrato es nulo —declaró con una sonrisita, casi imperceptible.

A Lily le dio un vuelco el corazón cuando Verakko se abalanzó sobre ella a una velocidad sobrenatural. La tomó en sus brazos, y ella enredó las manos en su pelo y lo besó.

—Siento haber tardado tanto en verlo —le susurró al separarse.

—¿Que me amas? —preguntó él con una sonrisa.

—Sí. —Lily se rio nerviosamente y habló en voz bajita.

Sin separarse de ella, Verakko sacudió la cabeza, maravillado.

—Mivassi, te habría esperado toda la vida.

Lily volvió a besarlo. La marea de felicidad que la arrasaba era más intensa de lo que podría haber imaginado nunca.

Epílogo

Dos meses después

—Te vas mañana, ¿verdad? —preguntó Alice mientras le hacía cosquillas en los pies a Laura, la bebé regordeta de Jade.

Lily sonrió al ver que Laura profería un gritito de alegría.

—Sí, hace tiempo que no veo a Alex. Es hora de ponerse al día.

Alice se reclinó en su asiento, se echó el cabello castaño por encima de un hombro y cruzó las piernas.

—Gracias por venir. Necesitamos más voluntarias que aporten a la base de datos humana. —Resopló—. Hay mucho que añadir, ¿sabes? He detallado todo lo que recuerdo sobre animales y sobre la enseñanza escolar, pero más gente supone más información. Espero que, si los clecanianos leen sobre nosotros, eso facilite la transición la próxima vez que alguien encuentre a un humano.

—Nos habría ayudado a Verakko y a mí que él supiera más sobre la Tierra.

—¿Alguien dijo mi nombre? —Verakko entró por la puerta, seguido de Jade, Theo y Luka.

Lily se puso de pie y cruzó el salón para saludarlo con un besito. Él la besó más apasionadamente y, a regañadientes, se apartó cuando ella le dio un empujón en el pecho. El último mes había sido el mejor en la vida entera de Lily. Verakko y ella habían decidido dejar Mithrandir y comprar una casa en Tremanta. Pensaba que estar cerca del resto de humanas sería beneficioso, y a Verakko le dio muchísimo gusto regresar a su adorado trabajo.

Compraron una casa a las afueras de la ciudad, lo suficientemente cerca como para que Lily disfrutara de muchas de las comodidades de la vida en la ciudad, pero bastante alejado como para que su moderna casa de una planta tuviera vistas al bosque. Cada mañana, Verakko la llevaba a la escuela de belleza antes de dirigirse en su vehículo a cualquier lugar que necesitara un tecnólogo. A menudo trataba de explicarle lo que había hecho ese día cuando llegaba a casa, pero Lily entendía muy poco.

—¿Cómo ha ido la visita? —preguntó, mirando por detrás del cuerpo inmenso de Verakko a sus otros tres acompañantes. Los había llevado a su taller de trabajo, donde construía toda clase de dispositivos.

—No entendía de tecnología en la Tierra y no voy a entender aquí —respondió Jade. Se agachó para saludar a Laura, que se reía y estaba inflando una inmensa burbuja de mocos con la nariz. La pequeña tenía unas marcas suaves de tono aperlado por toda la piel, y el cabello de un color rojo intenso, igual al de Jade.

Theo, el corpulento esposo de Jade que solía fruncir el ceño con más frecuencia que Verakko, asintió, poco convencido.

—Ha sido… increíble.

—¿Por qué les preguntas? —protestó Verakko—. Aquí nadie aprecia la belleza de mi trabajo.

—Yo sí —le reprochó Luka, el hermano de Theo—. Me gustaría hablar contigo para que colabores en la tecnología de la reserva. —Besó en los labios a Alice, quien se ruborizó, y continuó—: He empezado a trabajar menos horas y me preocupa estar perdiéndome descubrimientos observacionales importantes. Necesito un aparato capaz de seguir y grabar a algunos animales específicos sin que ellos lo perciban. Aún no he encontrado nada que funcione. Todos se escabullen en cuanto se les acercan.

Verakko y Luka se embarcaron entonces en una acalorada conversación sobre qué clase de materiales desprenderían menos olor mientras el resto los observaba e intentaba sin mucho éxito seguir la conversación para contribuir a ella.

La primera en interrumpirlos y rogar que terminara el aluvión de jerga tecnológica fue Laura. Se puso a llorar, y le caían de los ojos unas lágrimas gruesas. En cuestión de segundos, sus llantos se convirtieron en aullidos ensordecedores.

—Perdón, está cansada. Nos hemos perdido hoy la siesta —comentó Jade. Vio la ceja enarcada de Theo y añadió—: Vale, vale, yo he hecho que se pierda la siesta. —Sonrió a las otras mujeres—. No paraba de reírse. Parece que *Cebo* es lo más divertido que hay en el mundo. Y creo que él también lo sabe, porque no dejaba de acercarse a hacerle cosquillas con los bigotes. Fue adorable. ¡No podía interrumpirlos!

—No puedo creer lo rápido que está creciendo —apuntó Alice.

Jade tomó en brazos a Laura y empezó a mecerla.

—Lo sé. Mucho más rápido que un bebé exclusivamente humano. Es demasiado rápido para mí. —Todos hicieron una mueca cuando Laura soltó un chillido aterrador.

—A lo mejor Verakko puede ejercer su influencia para que se duerma —sugirió Lily y volteó a ver a Verakko, que estaba junto a ella.

Este sacudió la cabeza.

—No puedo saber qué es lo que está pensando.

—No pasa nada. —Jade sonrió con malicia—. ¿Queréis ver un truco de magia?

Theo, que estaba tomando tranquilamente un sorbo de mott en un sillón amplio, reprimió una sonrisita y soltó la bebida. Miró a Jade y a Laura con un amor abrumador cuando se le acercaron.

El resto de la habitación observó cuando Jade puso a Laura en los brazos de Theo. Él apretó a su hija contra su pecho y le dio un beso en la coronilla.

Lily no percibió nada inusual, pues Laura seguía lloriqueando. Sin embargo, de pronto se escuchó otro sonido en la habitación. Cuando los llantos de Laura se acallaron y los párpados empezaron a cerrársele, Lily se percató de que Theo había empezado a ronronear y que la vibración relajante de su pecho mecía a Laura, la cual se quedó dormida casi de inmediato.

—Apuesto que es lo más increíble que habéis visto —susurró Jade.

Alice y ella asintieron con entusiasmo. Verakko le rodeó la cintura con un brazo por detrás, y ella se apoyó en su pecho cálido.

—Mejor nos vamos antes de que se despierte —susurró Jade y se dispuso a recoger sus cosas con cuidado, sin hacer ningún ruido.

Theo, con Laura todavía en los brazos, siguió a su pareja y se despidió de ellos con un gesto de la cabeza y una sonrisa.

—Nos vamos nosotros también. Tendréis que hacer la maleta —señaló Alice y se acercó a darle un abrazo a Lily—. ¿Volverás para la reunión?

Lily asintió.

—¿Alguna noticia nueva de PRIC?

Alice negó con la cabeza, y su mirada se tornó preocupada.

—No hemos oído nada de ellos, pero la idea de que estén escondidos es aterradora. Todas las ciudades han difundido anuncios sobre las humanas, y las que han encontrado ya están a salvo, pero ¿qué pasará si una mujer rescatada se encuentra con uno de sus carceleros disfrazado de chef o algo por el estilo?

Lily meneó la cabeza y se le secó la garganta por la angustia. ¿Cuántas mujeres seguían ahí afuera? ¿Cuántas habían decidido esconderse igual que ella? ¿Cuántas no lo habían logrado?

Como si percibiera su repentino malestar, Verakko la agarró con más fuerza y le acarició el hombro.

Alice sonrió al ver el gesto y agitó la mano en el aire.

—Olvídate por ahora. Tendremos horas para hablar de ello cuando regreséis. Disfrutad del viaje.

Lily suspiró. No sabía si podría quitárselo de la cabeza, pero sonrió y se despidió de sus últimos visitantes.

Cuando la puerta se cerró al fin, profirió un suspiro hondo, se sentó en el sofá verde y suave, y bebió lo que quedaba de tury.

—No te preocupes, mivassi. Puede sonar insensible, pero, ahora que el mundo sabe lo importantes que son los humanos, estarán muy bien protegidos. Estoy seguro de que, si algún insurgente intenta hacerles daño, lo atraparán —insistió Verakko. Lily asintió, pero seguía sin estar convencida. Verakko rodeó el sofá y se sentó a su lado—. Además, piensa en las criaturas tan impulsivas que son los humanos —señaló y miró por la ventana con sinceridad fingida.

Lily soltó una carcajada. Él siempre sabía cómo hacerla sentir mejor. Inclinó el cuerpo en el sofá para apoyar la cabeza en el brazo de Verakko; después alzó un pie y le dio una patada juguetona en el muslo.

—Cállate. —Soltó una risita.

—Sus actos serán inconscientes e ilógicos. —Verakko sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco. Luego le tomó ambos pies y se puso de rodillas—. Ningún miembro activo de PRIC será capaz de seguir sus insondables procesos de pensamiento el tiempo suficiente como para atraparlas.

Lily se rio con aquellas afirmaciones indignantes y tiró de los pies.

Con un movimiento rápido, Verakko le jaló las piernas hasta dejarla tumbada por completo en el sofá y luego se colocó encima de ella.

Lily trató de borrar la sonrisa cuando se cernió sobre ella.

—Sabes que nada de eso es cierto.

Con una mano, Verakko tomó la parte inferior de su camiseta y se la quitó.

A Lily se le aceleró el pulso al ver su pecho desnudo. Él la miró y clavó la vista en su cuello, lo que la hizo sentir un calor húmedo en la entrepierna.

Clavó las caderas entre las piernas de ella y se meció, con una erección notable. Luego bajó la boca hacia el punto sensible en la curva del hombro de Lily y chasqueó la lengua.

—Gobernadas por las emociones. Así estáis.

—Ah ¿sí? —Lily ronroneó mientras le recorría el vientre firme con la mano.

Verakko gruñó, rozándole el cuello.

Mientras estaba distraído, Lily le clavó el tobillo en la pierna, agarró la parte de atrás de sus pantalones y tiró con todas sus fuerzas contra un lado del sofá. Ambos rodaon, y Verakko aterrizó con un golpe sordo en el suelo, con Lily a horcajadas encima de él.

El alienígena gruñó por lo bajo, pero sonrió y se llevó las manos a la nuca; parecía encantado con el cambio de roles.

Lily se rio y meció las caderas, lo que lo hizo proferir otro gruñido.

—Supongo que somos un poco predecibles —bromeó.

Con la rapidez de un rayo, Verakko se incorporó y le alzó la falda por encima de las caderas. Luego, de un tirón, le arrancó las bragas. Ella se arqueó mientras él le daba mordisquitos con los colmillos en el cuello, seguidos de besos y lengüetazos. A pesar de la conversación ingeniosa, a Lily se le enturbió la mente, y de pronto todo lo demás dejó de importar. Frotó su sexo desnudo contra él y frunció el ceño, frustrada por la barrera que había aún entre los dos.

Se sentó, pero Verakko le rodeó enseguida la cintura para que no se moviera. Lily dejó claras sus intenciones estirando el brazo y jugueteando con el botón de sus pantalones, hasta que él emitió un sonido de aprobación y aflojó los brazos.

Lily retrocedió hasta que Verakko la soltó por completo. Su amado la miró con ojos hambrientos cuando ella se puso de rodillas entre sus piernas. Después de la emotiva declaración de amor de Lily en Mithrandir, se encerraron en la habitación durante días para explorar mutuamente sus cuerpos. La primera vez que Lily le recorrió el pene con la lengua, lo que al

parecer era impensable para una mujer clecaniana, Verakko maldijo para sus adentros, y cada músculo de su cuerpo se tensó con una excitación desconocida.

Se reclinó sobre los codos y contempló cada uno de los movimientos de Lily con ojos que se habían tornado de un tono esmeralda más oscuro.

***

Verakko se quedó maravillado mirando a su pareja mientras esta le bajaba los pantalones por las caderas y le liberaba el sexo. Lily le lanzó una de sus sonrisas devastadoras y bajó la boca hasta quedar a un suspiro de la cabeza del pene. Cuando le rodeó la base con una mano firme, él siseó.

—Háblame otra vez de las humanas —le pidió con un fingido tono de confusión—. ¿Has dicho que son impredecibles?

Lily le soltó el miembro y lo miró con una ceja enarcada.

Verakko profirió una carcajada.

—¿Yo he dicho eso?

Con una sonrisa, Lily lamió la gotita de líquido seminal que le había salido por la cabeza del pene. Verakko apenas si pudo reprimir un gemido.

—Me he expresado mal —resolló, con cuidado de no moverse porque Lily lo tenía tomado del miembro.

—Eso supuse —aceptó Lily en un tono serio y le lamió todo un costado del pene erecto mientras movía la mano de arriba abajo.

Verakko sentía que tenía el cuerpo en llamas. Siempre solía sentirse así con ella. La chispa que había entre ambos y que estaba seguro de que no moriría nunca se transformaba en un infierno cada vez que hacían el amor.

Apretó los puños y maldijo cuando Lily le cubrió la cabeza del pene con la boca caliente y húmeda. Luego se lo metió hasta el fondo, al ritmo de los movimientos de su mano. El olor de la creciente excitación de Lily le golpeó la nariz a Verakko, quien ya no pudo aguantar más. Se negaba a permitir que ella sufriera si él podía hacer algo por aliviarla.

La jaló suavemente del cabello, y ella liberó su miembro con un sonido húmedo.

—Dios, eres muy sexy.

Lily esbozó una sonrisa que infló sus mejillas sonrosadas. Verakko se puso de rodillas y la agarró por las caderas. Con cierto esfuerzo, la puso en el sofá, con los pies todavía en el suelo. Arrodillado aún, le metió los brazos por debajo de las rodillas y se las apartó.

Lily resolló, y el olor de su excitación aumentó. Verakko se agachó y, sin vacilar, llevó la lengua puntiaguda a la vulva henchida y lamió el sabor dulce de su excitación. Ella se sobresaltó por el contacto repentino, pero Verakko la sujetó con fuerza, agarrándole los muslos con sus

manos grandes.

Le pasó la lengua por la protuberancia sensible de la abertura, tal y como había descubierto que le gustaba, y esperó a que se fueran acelerando sus gemidos. Cuando empezó a respirar de forma entrecortada, deslizó un dedo hacia el interior de su sexo y lo movió al mismo ritmo de la lengua. Lily se retorció contra su boca, y él soltó un gruñido.

Lily le tomó el cabello con ambas manos y le dio un jalón que a él le causó un dolor delicioso en el cráneo. Los gemidos cesaron y fueron reemplazados por inhalaciones entrecortadas. Su pareja estaba a punto de alcanzar el clímax.

En ese momento, Verakko la penetró con dos dedos que empezó a mover al mismo ritmo que con el que le comía al clítoris. Lily se tensó de pies a cabeza, pero él siguió con la boca pegada a ella. Cuando a Lily empezaron a temblarle los muslos, Verakko sintió un tirón furioso entre las piernas.

De su garganta emergió un grito agudo justo cuando notó que se estremecía el cuerpo de su amada. Redujo entonces la velocidad de sus movimientos para que se calmara. Cada gemido que Lily profería cuando Verakko le mordisqueaba el interior de los muslos no hacía más que aumentar su excitación. Cuando la respiración de Lily se hubo calmado, Verakko la agarró por la cintura y tiró de ella para bajarla del sofá y colocarla de nuevo a horcajadas sobre él.

—Hola. —Lily tenía una sonrisa deslumbrante en la cara. Le rodeó el cuello con los brazos, pero él le agarró las muñecas para alzarle los brazos y le quitó la camiseta para dejar a la vista sus pechos pequeños y sus pezones duros. Lily soltó un suave jadeo cuando Verakko meció las caderas contra las de ella y le lamió el pezón. Luego, con los colmillos le acarició la parte baja del pecho antes de mover la punta de lengua alrededor de su pezón de un modo que sabía que la volvía loca.

Poco a poco, Lily comenzó a mover las caderas con más ganas, y el olor de su humedad fue aumentando de nuevo. Lo agarró del cabello y él alzó la cabeza.

Sus ojos destellaban de amor cuando se agachó para besarlo.

—Hola. —Verakko sonrió, a un suspiro de los labios ajenos. Ella también sonrió y le pasó la lengua por un colmillo, cargado ya de antídoto.

Verakko le rodeó la espalda con los brazos y la pegó a su pecho antes de besarla de forma muy apasionada. Sentir la entrada húmeda que se deslizaba sobre su miembro y oír los suaves gemidos de Lily le confirmaron que estaba preparada. Le palmeó el trasero y la levantó para alinear sus cuerpos. Y entonces la bajó despacio hacia su pene.

Lily gimió e interrumpió el beso para mirarlo a los ojos mientras la penetraba hasta llenarla por completo. Apoyó la frente en la de él un momento y se mordió el labio inferior. Entonces se echó hacia delante. Ambos profirieron un gruñido de placer cuando salió de él y volvió a descender.

Verakko le agarró el trasero para guiar sus movimientos y adoptar un ritmo estable. El calor aterciopelado de su coño apretado le envolvía el pene mientras él arremetía contra ella.

—Mírame, mivassi —le pidió cuando sus gemidos se volvieron roncos de nuevo. Lily lo miró con esos ojos cargados de placer que casi siempre lo derretían—. ¿Estás lista?

En su cara se dibujó una sonrisa breve que al instante fue reemplazada por un gemido grave cuando él meció las caderas contra su entrada.

—Estoy lista —confirmó cuando volvió a mirarlo.

Verakko le depositó un beso suave en la mandíbula.

—Te amo, Lily.

—Te… —Lily le hundió las uñas en los hombros y jadeó él cuando la colocó bocarriba y se acomodó entre sus piernas.

Entró y salió de ella con unos movimientos lentos y suaves que la hicieron temblar y arañarle el pecho.

—¿Has dicho algo? —le preguntó Verakko al oído.

Lily soltó una carcajada entre gemidos y abrió la boca para hablar de nuevo, pero las palabras se ahogaron en su garganta a medida que los envites de Verakko se volvieron más rápidos y empezó a hacer movimientos circulares con las caderas para frotarle el clítoris con cada embestida.

—Ábrete a mí —le ordenó. Le fascinó que ella asintiera sin aliento, y entonces frunció el ceño mientras se concentraba—. Mis colmillos hincados en tu cuello son tan agradables que sentirás que estás por alcanzar un clímax explosivo.

Su pareja gimoteó y echó la cabeza a un lado para ofrecerle el cuello. Verakko se lamió un colmillo y aumentó la velocidad de las embestidas.

Con un gruñido, hincó los colmillos en la piel suave del cuello de Lily mientras volvía a entrar en ella.

Lily gimió y pegó los tobillos a las caderas de Verakko para animarlo a ir más rápido. Se le tensó el cuerpo, señal de que estaba al borde del orgasmo. Cuando sus paredes empezaron a sufrir espasmos alrededor del pene de Verakko, él también llegó al clímax. Aulló, con la cara hundida en el hombro de Lily, pues el orgasmo prolongado de su pareja lo ordeñaba con cada embestida. Verakko se siguió meciendo lánguidamente contra ella, lo que la hizo estremecerse y gemir, y luego cayó sobre los codos.

Cuando su pulso se normalizó y el éxtasis dio paso a la calma, Verakko le sonrió y le tomó la cara con ambos manos. Con los ojos aún cerrados, Lily sonrió.

Verakko le dio un beso en un párpado, luego en el otro, uno más en la nariz y, finalmente, uno en los labios.

—Iba a decirte que te amo —murmuró Lily con la cara todavía sonrosada por el cansancio.

—Ya lo sé. —Volvió a acariciarle el cuello y sonrió como un bobo al ver la marca de la mordida en su piel bronceada. Para sus adentros siempre protestaba cada vez que a ella le sanaban las marcas oscuras.

Ella puso las manos sobre las de él y sonrió.

—Ah, claro que lo sabías, ¿verdad?

Verakko se apartó y se tumbó de espaldas. Después tiró de ella para que se recostara encima de él, y juguetonamente puso los ojos en blanco.

—Sí, no paras de decírmelo. Una y otra vez. Que si te amo, que si no puedo vivir sin ti…

Lily soltó una risita y le tomó la cara con las manos del mismo modo que lo había hecho él.

—Verakko, mírame —le pidió, imitando su voz profunda. Él torció las comisuras de los labios—. Ahora ábrete a mí —continuó con el mismo tono profundo.

—Yo no sueno así.

Lily arqueó las cejas hasta que él asintió y fingió que abría la mente a su inexistente influencia.

Fue arrastrando el cuerpo hacia arriba hasta tener la cara directamente encima de la de él, y su cabello brillante le cayó en ondas por encima del hombro. Sus ojos se tornaron serios.

—Verakko, cada día te amo más. —A pesar de las bromas, Verakko sintió que el corazón se le henchía y le presionaba el pecho. Asintió, con la garganta demasiado tensa como para enunciar las palabras apropiadas. Lily sonrió con malicia, pues sabía lo mucho que le habían afectado sus palabras. Chasqueó la lengua y sacudió la cabeza con fingido desaliento, aunque seguía acariciándole la clavícula con movimientos lentos de los pulgares—. Gobernado por las emociones. Así estás.

Su carcajada vibrante fue reemplazada por un ronroneo cuando su vida, su pareja, su mivassi, se agachó y volvió a besarlo.

La autora

Victoria Aveline ha disfrutado siempre sumergiéndose en una buena historia romántica. Los machos alfa son su debilidad, pero, aunque los héroes posesivos dominantes siempre le han parecido excitantes, ansiaba algo más, por lo que decidió crear un mundo en el que unos hombres arrebatadoramente sexys pudieran ser agresivos y dominantes, pero también tuvieran que postrarse ante el matriarcado.

Victoria vive con su esposo, su perro y unas sesenta mil abejas estupendas. Cuando no escribe o fantasea con próximos personajes, se divierte viajando, leyendo y tomando cócteles pijos y caros.

Visita mi página web: victoriaaveline.com
Sígueme en Facebook: @VictoriaAvelineBooks
Únete a mi grupo de lectura: Victoria Aveline's Reader Group
Sígueme en Goodreads
Suscríbete a mi Newsletter
O
Envíame un correo electrónico a:
Victoria.aveline@yahoo.com
¡Me encantaría saber de ti!